

BOLETÍN
DE LA
ACADEMIA ARGENTINA
DE LETRAS

TOMO LXIX, enero-abril de 2004, N.º 271-272



BUENOS AIRES
2004

ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS
Sánchez de Bustamante 2663
C1425DVA - Buenos Aires
Teléfonos: 4802-3814/5162
Fax: 4802-8340

Portal de la Academia en UNIVERSIA:
<http://aal.universia.com.ar>

Portal de la Academia en la
BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES:
<http://www.cervantesvirtual.com/portal/AAL>

Departamento de Despacho:
aaldespa@fibertel.com.ar
despacho@aal.universia.com.ar
secretaria@aal.universia.com.ar

Biblioteca:
aalbibl@fibertel.com.ar
biblioteca@aal.universia.com.ar

Departamento de Investigaciones Lingüísticas y Filológicas:
investigaciones@aal.universia.com.ar
diha@aal.universia.com.ar
consultas@aal.universia.com.ar
tramitesconsultas@aal.universia.com.ar

Departamento de Administración:
aaladmin@fibertel.com.ar
administracion@aal.universia.com.ar
publicaciones@aal.universia.com.ar

Tercer Congreso Internacional de la Lengua Española
congresodelalengua@aal.universia.com.ar

Corrección:
Rosa Dotta Ruiz

© 2004 ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS
IMPRESO EN LA ARGENTINA

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723
Inscripción en el Registro Nacional de la
Propiedad Intelectual N.º 284851
I.S.S.N. 0001-3757

ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS

MESA DIRECTIVA

Presidente: Don Pedro Luis Barcia

Vicepresidente: Don Jorge Cruz

Secretario general: Don Rodolfo Modern

Tesorero: Don Federico Peltzer

ACADÉMICOS HONORARIOS

Don Antonio Pagés Larraya

Don Adolfo Pérez Zelaschi

Don José María Castiñeira de Dios

ACADÉMICOS DE NÚMERO

Don Carlos Alberto Ronchi March

Doña Alicia Jurado

Don Horacio Armani

Don Oscar Tacca

Don José Edmundo Clemente

Don Horacio Castillo

Don Santiago Kovadloff

Don Antonio Requeni

Don José Luis Moure

Doña Emilia P. de Zuleta Álvarez

Doña Alicia María Zorrilla

ACADÉMICOS CORRESPONDIENTES

Don Alonso Zamora Vicente (España)
Don Paulo Estevao de Berredo Carneiro (Brasil)
Don Alberto Wagner de Reyna (Perú)
Don Ramón García Pelayo y Gross (Francia)
Don Franco Meregalli (Italia)
Don Juan B. Avalu-Arce (Estados Unidos de Norteamérica)
Don Gastón Gori (Santa Fe, Rep. Argentina)
Doña Elena Rojas Mayer (Tucumán, Rep. Argentina)
Doña Ángela B. Dellepiane (Estados Unidos de Norteamérica)
Don Roberto Paoli (Italia)
Don Giovanni Meo Zilio (Italia)
Don Raúl Aráoz Anzoátegui (Salta, Rep. Argentina)
Don José Luis Vittori (Santa Fe, Rep. Argentina)
Don Carlos Orlando Nálim (Mendoza, Rep. Argentina)
Don Hugo Rodríguez Alcalá (Paraguay)
Don Walter Rela (Rep. Oriental del Uruguay)
Don Alejandro Nicotra (Córdoba, Rep. Argentina)
Doña Luisa López Grigera (España)
Don Susnigdha Dey (India)
Doña Gloria Videla de Rivero (Mendoza, Rep. Argentina)
Don Dietrich Briesemeister (Alemania)
Doña Nélida E. Donni de Mirande (Rosario, Rep. Argentina)
Don Aledo Luis Meloni (Chaco, Rep. Argentina)
Don Rafael Felipe Oteriño (Mar del Plata, Rep. Argentina)
Don Oscar Caeiro (Córdoba, Rep. Argentina)
Don José Saramago (Portugal)
Don Bernard Pottier (Francia)
Don Francisco Rodríguez Agrados (España)
Don Carlos Hugo Aparicio (Salta, Rep. Argentina)
Don Néstor Groppa (San Salvador de Jujuy, Rep. Argentina)
Don Héctor Tizón (San Salvador de Jujuy, Rep. Argentina)
Doña Margherita Morreale (Italia)
Don Gregorio Salvador (España)
Don Humberto López Morales (Puerto Rico)
Don Héctor Balsas Ferreiro (Rep. Oriental del Uruguay)
Don Luis Gómez Macker (Chile)
Don Carlos Jones Gaye (Rep. Oriental del Uruguay)

Don Alfredo Matus Olivier (Chile)
Don José María Obaldía Lago (Rep. Oriental del Uruguay)
Don Jacques Joset (Bélgica)
Don Juan Carlos Torchia Estrada (Estados Unidos de Norteamérica)
Don Gustav Siebenmann (Suiza)
Don Víctor García de la Concha (España)
Don Odón Betanzos-Palacios (Estados Unidos de Norteamérica)
Don Francisco Marcos Marín (España)
Don César Eduardo Quiroga Salcedo (San Juan, Rep. Argentina)
Don Francisco Darío Villanueva Prieto (España)
Don César Aníbal Fernández (Río Negro, Rep. Argentina)
Doña Susana L. Martorell de Laconi (Salta, Rep. Argentina)
Doña Ana Ester Virkel (Chubut, Rep. Argentina)
Doña Olga Zamboni (Misiones, Rep. Argentina)
Doña Gladys Teresa Girbal (La Pampa, Rep. Argentina)
Don Germán de Granda Gutiérrez (España)

BOLETÍN DE LA ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS

Director: Pedro Luis Barcia

Consejo Asesor

Federico Peltzer, Carlos Alberto Ronchi March, Alicia Jurado,
Gloria Videla de Rivero, Gregorio Salvador, Manuel Seco,
Alonso Zamora Vicente, Humberto López Morales

SUMARIO

CELEBRACIÓN: *DÍA DEL IDIOMA*

Zorrilla, Alicia María, <i>La tercera jornada quijotesca y el español total</i>	11
Martorell de Laconi, Susana, <i>El habla de Salta</i>	19
Armani, Horacio, <i>El idioma y la poesía</i>	29
Moure, José Luis, <i>¿Qué es hablar bien? Los hablantes de Buenos Aires opinan</i>	33
Barcia, Pedro Luis, <i>La primera autora argentina de una gramática</i>	41

VIAJE DE LA ACADEMIA A TIERRA DEL FUEGO, ANTÁRTIDA E ISLAS DEL ATLÁNTICO SUR

Barcia, Pedro Luis, <i>La Academia en la Provincia de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur</i>	59
<i>Decreto del Gobierno de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur</i>	66
Morales, Fanny Graciela, <i>Palabras</i>	69
Barcia, Pedro Luis, <i>Discurso en Tierra del Fuego</i>	70
Manuscrito de Ricardo Rojas	78

ARTÍCULOS

Clemente, José Edmundo, <i>Tres metáforas de Homero</i>	80
Zorrilla, Alicia María, <i>Fernando Lázaro Carreter: el idioma como pasión</i>	88
Videla de Rivero, Gloria, <i>Imágenes literarias del cerro Aconcagua</i>	101
Marasso, Arturo, <i>El Himno Nacional</i>	113
Domínguez de Rodríguez Pasqués, Mignon, <i>Ciudades invisibles: su función narratológica</i>	119
Burgos, Nidia, <i>Campo Nuestro</i> , de Oliverio Girondo. <i>Algunas aproximaciones desde lo identitario</i>	143

ACUERDOS ACERCA DEL IDIOMA

Observaciones de la Academia Argentina de Letras a las enmiendas, adiciones y supresiones (octubre 2001-marzo 2002) del <i>Diccionario de la Real Academia Española</i> . Letras M-O (<i>machadiano, na - ovidiano, na</i>)	163
---	-----

Palabras tratadas en el seno de la Comisión “Habla de los argentinos” durante el primer cuatrimestre de 2004	171
--	-----

NOTICIAS

Normas editoriales para la presentación de trabajos destinados al <i>Boletín de la Academia Argentina de Letras</i>	197
---	-----

PUBLICACIONES DE LA ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS

El contenido y la forma de los trabajos publicados en este *Boletín* son de exclusiva responsabilidad de sus autores.

Los textos incluidos en este *Boletín* podrán reproducirse con previa autorización escrita de la Academia.

La Academia no mantiene correspondencia sobre material no publicado.
Dirección Postal: T. Sánchez de Bustamante 2663. C1425DVA Buenos Aires, República Argentina.

BOLETÍN
DE LA
ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS

TOMO LXIX

enero-abril de 2004

N.º 271-272

DÍA DEL IDIOMA*

**LA TERCERA JORNADA QUIJOTESCA
Y EL ESPAÑOL TOTAL**

¿Está realmente don Quijote “imposibilitado de hacer tercera jornada y salida nueva”¹, a pesar de su sosegada y cristiana muerte, como dice Cervantes en el último capítulo de la II Parte de su obra inmortal? ¿No comenzó, acaso, esa tercera jornada cuando su primer lector, aquel morisco aljamiado de Alcaná de Toledo, leyó con fruición los originales, los tradujo y se dijo casi como la pluma del historiador arábigo y manchego Cide Hamete Benengeli: “Para mí sola nació don Quijote, y yo para él; él supo obrar, y yo leer, solos los dos somos para en uno...”² Y como una sola persona –el texto lo ha elegido–, lector y personaje emprendieron –sin salirse “un punto de la verdad”³– caminos imaginados hacia el paraíso de las palabras. La ficcional traducción –ese glorioso «volviendo de improviso el arábigo en castellano»⁴– ya es otra obra, otra escritura andante, como diría Sancho Panza.

*Acto celebrado en la 30.ª Exposición FERIA Internacional del Libro, Sala *Adolfo Bioy Casares*, el 23 de abril de 2004.

¹CERVANTES SAAVEDRA, MIGUEL DE. *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*. 5.ª edición. Madrid, Ediciones Ibéricas, p. 935.

²Ibidem.

³Ibidem, p. 19.

⁴Ibidem, p. 65.

El lector, que supo leer más allá de las palabras, fundó esa tercera jornada que no sólo resucita al héroe, sino también al hombre, más aún, a otro héroe loco y a otro hombre cuerdo. Alonso Quijano, a quien sus costumbres «dieron renombre de Bueno»⁵, “el más delicado entendimiento que había en toda la Mancha”⁶, se transforma otra vez por obra de “los desalmados libros de desventuras”⁷, de los “descomulgados libros de caballerías”⁸, en un caballero andante, en una triste figura hambrienta y desdentada, cuyo desgarmo no desmiente ni siquiera la Q de su nombre, en un caballero de la palabra. ¿No será todo el *Quijote* la revelación de una experiencia: la de un lector ensimismado, cautivo del amor de esas palabras, que sin moverse nunca de su silla recorrió otros mundos? ¿No será la descripción de maravillosos actos de lectura desde un rincón, en un viejo aposento, con tan solo un libro entre las manos? ¿No será, acaso, una aventura sólo imaginada por Alonso Quijano y nunca realizada? Y como Cervantes se dirige al «desocupado» y «suave» lector para permitirle decir de esta «gravísima, altisonante, mínima, dulce e imaginada historia»⁹ todo aquello que le pareciere, es decir, para invitarlo a crear por el placer de crear, nos asalta una atrevida pregunta: ¿Habría oído Alonso Quijano el Bueno, antes de andar vagando por esas tierras –si lo hizo–, alguna historia semejante a la del «casto enamorado» y «valiente caballero» don Quijote, conocida hartamente por todos los habitantes del Campo de Montiel?

El nuevo don Quijote, el de la tercera jornada, tiene conciencia de que alguien –un sabio, tal vez– está escribiendo la otra historia de sus hazañas y va hacia las palabras, hacia su descubrimiento; quiere «entenderlas y desentrañarles el sentido». Es su nueva gran aventura, la más difícil, la que verdaderamente deseó cuando leía esas obras y «alababa en su autor aquel acabar su libro con la promesa de aquella inacabable aventura, y muchas veces le vino deseo de tomar la pluma y dalle fin al pie de la letra como allí se promete»¹⁰. Sintió, pues, la

⁵Ibíd., p. 931.

⁶Ibíd., p. 43.

⁷Ibíd.

⁸Ibíd., p. 44.

⁹Ibíd., p. 162.

¹⁰Ibíd., p. 20.

necesidad de escribir en su lengua y de reconocer su valía. Él también fue uno con esos personajes que crecieron en su alma hasta convertirse en el sustento de sus días. Por eso, don Quijote de la Mancha, «luz y espejo de la caballería manchega»¹¹; por eso, Dulcinea del Toboso, dama de «sin par belleza»¹², día de sus noches, gloria de sus penas, norte de sus caminos, estrella de su ventura¹³; por eso, Sancho Panza, «escudero fiel y legal»¹⁴. Quizá, él mismo, tras la máscara de cada uno de los personajes. Con el cerebro seco por tantas batallas, desafíos, pendencias y amores imaginarios, leyendo escribe su propio libro, y en él, el Cid Ruy Díaz, el caballero de la Ardiente Espada, el Caballero de la Blanca Luna, Ginés de Pasamonte y tantos otros viven a la medida de don Quijote y a la lumbre de don Alonso Quijano.

En ese saber leer, en ese sentir que el texto y su personaje desean a los lectores, está la clave de su reinención. Y don Quijote muere tantas veces como lectores gozan de sus hazañas, y en cada nueva lectura se yergue «alto de cuerpo, seco de rostro, estirado y avellanado de miembros, entrecano, la nariz aguileña y algo corva, de bigotes grandes, negros y caídos»¹⁵, e inicia esa tercera jornada, esa lírica salida que sólo el lector conoce, pues es la que le ha concedido la dicha de soñar, el gozo de transitar el más allá de los sencillos significados para que se cumpla, finalmente, lo que decía el hombre de La Mancha: que su oficio y profesión era de «caballero andante, que iba a buscar las aventuras por todas las partes del mundo»¹⁶. Por todo el mundo, buscó y encontró a sus lectores, y llevó a cabo su misión montado sobre el espinazo de Rocinante, ese caballo que parece de leño y de cuya épica flacura hace gala su nombre.

Con la muerte de don Quijote, se produce una ruptura entre su demencia y su buen juicio. En esa grieta, se instala el lector para celebrar la palabra, las nuevas palabras que remontan otra aventura imaginaria: la suya junto al desmembrado caballero.

¹¹Ibidem, p. 64.

¹²Ibidem, p. 770.

¹³Ibidem, p. 198.

¹⁴Ibidem, p. 140.

¹⁵Ibidem, p. 549.

¹⁶Ibidem, p. 585.

La muerte de don Quijote, libre ya de “las sombras caliginosas de la ignorancia”¹⁷, representa la vida de un nuevo texto y la consagración de su escritura; la creación de nuevos lenguajes, la reconstrucción de un mundo desde distintos mundos; la razón de una nueva sintaxis.

La lengua de Cervantes, el «sabio encantador»¹⁸, revive, entonces, en diálogos sucesivos, en júbilo continuo; el que goza, abre su yo y lo oculta entre las nuevas páginas. Escribe con los ojos y lee con las entrañas; libera sus propios sustantivos, sus íntimos adjetivos y hasta sus verbos más osados. «La lengua queda y los ojos listos»¹⁹ –como decía Juan Haldudo, el rico y avaro labrador de la primera aventura quijotesca–, para empezar a caminar sin poner casi los pies en el suelo. El texto florece y desflorece intensamente en un ilimitado deseo verbal. Cervantes se esconde tras la máscara de un narrador cuidadoso y trata de transmitir sus horas de lector ávido y regocijado: «Dice el que tradujo esta grande historia del original, de la que escribió su primer autor Cide Hamete Benengeli...»²⁰; «cuenta la historia»; «dice la historia». Y en ese «cuenta» y en ese «dice» –«el moro en su lengua y el cristiano en la suya»²¹– traduce su propia voz, que es la de la España de su tiempo. Autor, traductor, lector y narrador tienden redes generosas en las que se involucra el lector foráneo. Entonces, el mensaje que entrega la obra nunca concluye; es infinito –«...mis desgracias, aunque tuvieron principio, nunca tendrán fin»²², decía don Quijote–, y su infinitud también radica en esa lectura tácita, entre líneas, que cada uno lleva a sus adentros para solaz del alma y lo convierte en lector único en un tiempo irrepetible: «...no hay otro yo en el mundo...», podría decir con el hazañoso manchego.

La tercera jornada es, pues, la que emprende el lector, que forma, borra, quita, añade, deshace y torna a hacer incesantemente, iluminado por el milagro de su lengua para verse viviendo. A semejanza de don Quijote, podría afirmar: «yo imagino que todo lo que digo [leo] es así,

¹⁷Ibidem, p. 930.

¹⁸Ibidem, p. 484.

¹⁹Ibidem, p. 35.

²⁰Ibidem, p. 622.

²¹Ibidem, p. 486.

²²Ibidem, p. 670.

sin que sobre ni falte nada, y píntola [lo pinto] en mi imaginación como la [lo] deseo...»²³. Escondida en el texto cervantino está la metáfora de esa feliz iniciación. Leemos: «Y así, sin dar parte a persona alguna de su intención, y sin que nadie le viese, una mañana antes del día (que era uno de los calurosos del mes de julio) se armó de todas sus armas, subió sobre Rocinante, puesta su mal compuesta celada, embrazó su adarga, tomó su lanza y por la puerta falsa de un corral salió al campo con grandísimo contento y alborozo de ver con cuánta facilidad había dado principio a su buen deseo»²⁴. El acto de leer es solitario; crea una especie de alegre complicidad del lector consigo mismo. Los ojos recorren las palabras para sentir la aventura transformativa, y éstas trazan caminos, los que quieren, y en ello consiste su fuerza conquistadora. Por eso, don Quijote no es para un lector lo que es para otro, y un libro es muchos libros al mismo tiempo, y hace trescientos noventa y nueve años que las palabras se multiplican desde las páginas hasta el pensamiento y glorifican sus hazañas de modos diversos. Hasta don Quijote habla de don Quijote, de «sus altas caballerías»²⁵, de su historia, de la que ya se han impreso miles de libros, y Sancho celebra la rústica vulgaridad de Sancho al calor de refranes y consejas: «Érase que se era, el bien que viniera para todos sea, y el mal para quien lo fuere a buscar»²⁶. Las palabras nos llevan a las palabras: «Bien haya Cide Hamete Benengeli —exclama el bachiller Sansón Carrasco, «amigo de donaires y de burlas»—, que la historia de vuestras grandezas dejó escrita, y rebién haya el curioso que tuvo cuidado de hacerlas traducir de arábigo en nuestro vulgar castellano para universal entretenimiento de las gentes. [...], y a mí se me trasluce que no ha de haber nación ni lengua donde no se traduzca»²⁷. ¡Cuán presagiosas las afirmaciones de Carrasco desde la irónica pluma cervantina! Una obra universal, escrita en una lengua ecuménica, en un español total que recoge el candor prístino de las etimologías, las novedades de la modernidad y aun los arrebatos de la posmodernidad.

²³Ibidem, p. 203.

²⁴Ibidem, pp. 23-24.

²⁵Ibidem, p. 485.

²⁶Ibidem, p. 143.

²⁷Ibidem, pp. 485-486.

Esa «puerta falsa de un corral» por donde salió el caballero señala el límite entre el hombre de razón y el loco, o bien, entre el hombre que se dispone a leer y el que se ha inmerso en la lectura, lejos de su entorno real. Don Alonso Quijano leía y ya no era él, sino don Quijote. Los demás lectores leen y siguen siendo don Quijote y, al mismo tiempo, asaltan su lectura otras historias, y el héroe manchego es distinto y el mismo indefinidamente. El «grandísimo contento y alborozo» que siente al salir responde al goce, al placer consumado, a la unión magnífica entre hombre y palabra para ser palabra en plenitud después de un pacífico combate imaginario. Terminada la lectura, lector y texto ya no son los mismos. Ha nacido otro hombre —«la extraña figura» de la que habla Cervantes—, que ha creado otra obra. Lo que palpita en este hombre lector transformado es un nuevo mensaje que alcanza ahora su medida.

Hablamos de un pacífico combate imaginario, y la palabra *imaginación*, que teje el derrotero de este don Alonso lector, «hidalgo sosegado»²⁸, lo viste con las ropas de su verdad colmada de «disparates imposibles»²⁹. *Imaginación*, el vocablo cumbre de la obra, tiene su alma y la libera en cada una de sus letras, pues éstas sugieren, develan y ocultan significados que la trascienden.

San Isidoro dice en sus *Etimologías*: «A O, O A, del principio al fin o del fin al principio»³⁰. La *a* y la *o* contenidas en la palabra *imaginación* simbolizan el comienzo y el fin de la gran obra cervantina: el equilibrio entre el hacer del personaje que, siendo Alonso, se refugia tras la máscara de don Quijote, «desfacedor de agravios y enderezador de tuertos, el amparo de las doncellas, el asombro de los gigantes y el vencedor de las batallas»³¹, tal vez, para desterrar la melancolía, y el de don Quijote que vuelve a ser Alonso Quijano, hombre de «gran juicio y maduro entendimiento»³², que muere sosegadamente en su rincón de La Mancha. Esa *o* revela la perennidad, la continuación

²⁸Ibidem, p. 42.

²⁹Ibidem, p. 20.

³⁰Ibidem, p. 155.

³¹Ibidem, p. 454.

³²Ibidem, p. 490.

incesable de don Quijote y, al mismo tiempo, el ojo que permite ver de otro color el paisaje cotidiano, ya que el caballero, en el extremo de su locura creadora, de sus «concertados disparates»³³, prisionero «en un laberinto de imaginaciones»³⁴, dice «con mucha gravedad y prosopopeya»³⁵ lo que Sancho, el gran hablador, no puede ver. Con *a* comienza su nombre: Alonso; con *o* termina su nombre, su apellido y su apodo (Quijano el Bueno), y comparte con su álter ego la Q (Quijano-Quijote), claro y noble signo de nuestra latinidad.

Imaginación. En una sola palabra, toda la obra, es decir, toda la lengua española, una tradición y un modo de sentir la realidad, y en todas las palabras de la obra, el respeto por el idioma que nos dignifica, ese vocablo «idioma» que, según Joan Corominas³⁶, legitima aquí su primera documentación³⁷.

Finalmente, es lícito pensar –Cervantes lo permite– que a la hora de la muerte, don Quijote, el pecador que peleaba a lo humano entre la confusión y la maravilla, despojado ya de sus extrañas aficiones, imagina que es Alonso Quijano, y se inicia otra lectura, al revés, hacia el comienzo de toda su historia, hasta llegar a su aposento, a su silla, a sus libros y a su penumbrosa melancolía, porque «quizá la caballería y los encantos destos nuestros tiempos deben de seguir otro camino que siguieron los antiguos»³⁸.

Alicia María Zorrilla

³³Ibidem, p. 446.

³⁴Ibidem, p. 435.

³⁵Ibidem, p. 802.

³⁶*Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Volumen III. Madrid: Gredos, 1980, p. 437.

³⁷Leemos en el capítulo VI de la Primera Parte: «...si habla en su idioma, le pondré sobre mi cabeza», op. cit., p. 47.

³⁸Ibidem, p. 420.

EL HABLA DE SALTA

Hacer la caracterización del habla de Salta me llevaría más de los quince minutos permitidos en esta reunión; de manera que me referiré solamente a uno de los tres ejes que yo considero que convergen en aquélla: el aborigen. Ellos son, de acuerdo con mi criterio: el arcaico, el aborigen y el porteño o moderno, sobre la base de un hipotético español panhispánico.

Pero antes de explayarme en el tema quiero rendir homenaje a dos estudiosos del habla que iluminan el panorama de la lingüística hispánica, ya desaparecidos: uno es el español Fernando Lázaro Carreter, quien falleció en Madrid el pasado 5 de marzo; la otra es la connacional Dra. Berta Elena Vidal de Battini, de cuya importantísima obra primigenia en el campo dialectológico, en nuestro país: *El español de la Argentina*¹, se cumplen este año cuarenta de su publicación.

Ambos fueron miembros de sus respectivas Academias del español: de la Real Academia Española, el primero, quien ingresó a ella en 1972 y la presidió desde 1991 a 1998; de la Academia Argentina de Letras, la segunda, quien ocupó el Sillón dejado por Bernardo Canal Feijóo, en 1983, por poco tiempo, pues falleció al año siguiente. Ambos tienen mucho en común: su interés por el habla, por la palabra viva, por la conservación del idioma y su desdén por “un purismo trasnochado” –como dice el *Preámbulo* de la última edición del *Diccionario de la Real Academia*–. Así lo demuestran sus estudios e investigaciones, representados fundamentalmente por la obra mencionada de Vidal de Battini y *El dardo en la palabra*, de Lázaro Carreter.

¹VIDAL DE BATTINI, BERTA. *El español de la Argentina*. Buenos Aires: Consejo General de Educación, 1964.

Me he referido a estos grandes lingüistas, no solo para evocarlos y rendirles homenaje por su obra en pro de la lengua española; sino porque considero sus trabajos como algunas de las fuentes en las que abrevé para hacer mis investigaciones del habla de mi tierra: Salta y el Noroeste Argentino en general, con cuyas provincias hice estudios comparativos, y también contrastivos con el Litoral.

Vidal de Battini reconoce en el español de la Argentina una evidente tendencia creadora, fundamentalmente en la formación de palabras, en las hablas regionales. Lázaro Carreter dice: “El purismo empobrece las lenguas, el casticismo las enrancia. Solo el libre comercio idiomático favorece la marcha de una sociedad al ritmo del tiempo [...]. Pero ¿por dónde pasa la frontera, en qué punto ha de ejercer su control la aduana?”² (1997). Fue éste –como dice el suplemento Ñ del diario *El Clarín*: “el hombre que abrió la Real Academia Española a la sociedad y defendió la riqueza de nuestro idioma”³.

Como ya dije al comenzar, solamente me referiré a los fenómenos gramaticales por contacto con las lenguas aborígenes, los que junto con los arcaicos y los provenientes del habla de la metrópoli (Buenos Aires) caracterizan la variedad salteña, sobre la base del ya mencionado hipotético español general.

Me centro para mi caracterización en Salta capital, porque los trabajos de campo y su posterior reducción y proyección numérica con los que he trabajado son hechos en esta ciudad. Como se sabe, la sociolingüística es una ciencia, llamémosla urbana, que estudia los hábitos lingüísticos del habitante de las ciudades, donde se concentra cerca del 80 % de la población en la Argentina. En Salta capital –según el censo de 1991– está concentrada el 43 % de la población de la provincia. Otro 40 % más en las restantes ciudades. Lo que deja muy poco margen para la población rural.

Todos estos fenómenos son antiguos y en la actualidad constituyen el polo de un *continuum* lingüístico originado cuando entra el español en la región y se pone en contacto con las lenguas aborígenes,

²LÁZARO CARRETER, FERNANDO. *El dardo en la palabra*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 1997, p. 32.

³VILLAR, EDUARDO. “Solo nos queda su palabra”. En Ñ, *Clarín*, Buenos Aires, marzo 2004.

fundamentalmente con una no vernácula del NOA: el quichua y con otra sí nativa, el cacán, cuya influencia es más de tipo sustratístico. Ésta no será abordada en este trabajo.

Aclaro que uso el glotónimo “quichua”, no “quechua”—registrados ambos por el DRAE— porque ésta es la denominación que quedó en el NOA para esta lengua y también en Ecuador en el otro extremo del Imperio Incaico. El mismo que usó fray Domingo de Santo Tomás⁴, sacerdote dominico, en la presumiblemente primera gramática del quichua, aparecida en Valladolid, en 1560, a la que llamó *Gramática o Arte de los indios de los Reinos del Perú*, en la que describe el quichua costeño usado en su época. Digo presumiblemente, porque parece ser que existieron otras gramáticas anteriores. Fray Domingo titula el capítulo I así: “Comienza el arte de la lengua general del Perú, llamada quichua”.

También así llama a esta lengua fray Diego González de Olguín⁵, sacerdote jesuita, quien publicó en Lima, en 1608, su diccionario de la lengua del Cuzco. Lo denominó *Vocabulario de la lengua general de todo el Perú, llamada quichua o del Inca*.

El criollo huanuqueño Alonso de Huerta⁶, en 1616, sacerdote y catedrático en Lima, en *Arte de la lengua general de los indios de este reino del Perú*, usa ambas variantes. Es la primera vez que aparece registrada la vocal “e” en este glotónimo: quechua.

El jesuita Juan Grimm⁷ en Ecuador, en 1718, llamó a su gramática y vocabulario: *La lengua quichua, dialecto de Quito*. Diego de Torres Rubio⁸ publicó en Lima, en 1619, su gramática: *Arte de la lengua*

⁴SANTO TOMÁS, DOMINGO DE. [1560]. *Gramática o Arte de los Indios de los Reinos del Perú*. Lima: Santa María, ed. facsim., 1951.

⁵GONZÁLEZ OLGUÍN, DIEGO, FR. [1608]. *Vocabulario de la lengua general de todo el Perú, llamada quichua o del Inca*. Lima: Imprenta de Santa María, 1952.

⁶ALONSO DE HUERTA. [1616]. *Arte de la lengua general de los indios de este reino del Perú*. Lima: Fco. del Carrillo, 1951.

⁷GRIMM, JUAN. [1716]. *La lengua quichua (Dialecto de la República de Ecuador)*. Quito: Friburgo de Brisgovia, 1896.

⁸TORRES RUBIO, DIEGO DE, PBRO. [1603]. *Arte de la Lengua Quichua*. El Cuzco, 1700.

quichua. Juan de Aguilar⁹ (1690, Lima) en su *Arte* usa la variante “quichua”. En el *Vocabulario anónimo* de 1596, aparece “quichua” como “lengua general” y “quechua”: tierra templada.

Rodolfo Cerrón Palomino¹⁰ (1994), en *Quechumara*, explica sobre la acción de las consonantes postvelares (q simple, q’ aspirada y q’ glotalizada) que producen los alófonos “o” y “e” de apertura media cuando éstas siguen a “u” e “i” y de apertura máxima cuando las preceden. Lo que probaría que el quichua primitivo no tendría estas consonantes.

La existencia tanto de los fenómenos de contacto con las lenguas aborígenes como los españoles arcaicos tienen en sus causalidades muchos puntos de contacto. Ambos grupos de fenómenos se manifiestan en el NOA, coincidente geográficamente con la provincia del Tucumán creada en 1563, llamada “la patria vieja”, por ser la primitiva región de la actual Argentina colonizada por los españoles y, también, precisamente, con parte del Collasuyo del Tahuantisuyo anexado al Imperio por el Inca Tupac Yupanqui, poco antes.

El NOA fue denominado así en 1926 por los gobernadores de las seis provincias que lo conforman: Salta, Jujuy, Tucumán, Santiago del Estero, Catamarca y La Rioja. La Gobernación del Tucumán, creada en 1563, además de las provincias actuales mencionadas, abarcaba también Córdoba, Tarija y parte del sur del Alto Perú.

En cuanto a los límites del Kollasuyo, éstos no son muy seguros, pues debemos valernos de la arqueología y de la antropología para deducirlos; pero a todas luces hay bastantes coincidencias con las dos regiones anteriormente delimitadas. Especialmente las zonas cordilleranas y precordilleranas del antiguo Tucumán, y también tomaba, indudablemente, la zona del actual Cuyo hasta llegar a Puente del Inca en nuestro país y hasta el Río Maule en Chile. Sin embargo la arqueología nos revelaría la extensión del dominio Inca con restos de tambos y fortificaciones incaicas en todo el ámbito geográfico del NOA. Nadie duda del asentamiento de la civilización incaica en toda

⁹AGUILAR, JUAN DE. [1690]. *Arte de la lengua quichua general de indios del Perú*. Tucumán: Instituto de Antropología, ed. facsim., 1939.

¹⁰CERRÓN PALOMINO, RODOLFO. *Quechumara*. Bolivia: CIPA, 1994, p. 37.

la región montañosa; pero sí en la zona de los llanos del este y sur de la provincia del Tucumán y de la provincia de Santiago; a pesar de que esta última es actualmente como una isla lingüística donde en muchos lugares a lo largo del Río Dulce y Salado se habla un quichua arcaico muy castellanizado, cuyo origen es seguramente precolombino, de acuerdo con algunas hipótesis (Christensen, 1970 y Alderetes, 2001)¹¹.

En Salta y en todo el NOA, encontramos topónimos de origen quichua que no designan lugares importantes. Esto da pie a Lafone Quevedo (1894)¹² para afirmar lo que ahora ya sabemos: que el quichua no fue lengua autóctona del NOA. La diseminación de estos topónimos por la región nos indica el espacio geográfico que abarcó el Imperio Incaico.

En Salta encontramos los siguientes (D. Bravo, 1993)¹³: Apacheta y Cochabamba (Norte de Rosario de la Frontera), Condorhuasi (N. de Molinos), Curacayo (N. de Metán), Chala (Dto. Rivadavia), Guasamayo (S. Carlos), Incahuasi (R. de Lerma), Muñano (R. de Lerma), Muñorco (R. de la Frontera), Pampahuasi (Los Andes), Carahuasi (Guachipas), Pampamayu (R. de la Frontera), Pichana (Anta), Pirca (Cerrillos), Porongal (Iruya), Quirquincho (Anta), Tintín (Cachi), Uturunco (Guachipas), Sapallo Guasco (R. de la Frontera), Yacochuya (Cafayate), etcétera.

En la actualidad el quichua precolonial o colonial solo se conserva en Santiago del Estero. En los lugares de la provincia de Salta donde están los descendientes de quichuas (la etnia colla, constituida también por aimaras) no se habla el quichua ahora, aunque el español aparece muy matizado con transferencias de esta lengua. En cambio se habla quichua entre los inmigrantes bolivianos en sus asentamientos actuales

¹¹CHRISTENSEN, JUAN. *El quichua santiagueño. Lengua supérstite del Tucumán Incaico*. Cap. I. Buenos Aires: Ministerio de Cultura y Educación, 1970, pp. 11-26. ALDERETES, JORGE R. *El quichua de Sgo. del Estero. Gramática o vocabulario*. Tucumán: Facultad de Filosofía y Letras, 2001, pp. 43-104.

¹²LAFONE QUEVEDO, SAMUEL. [1894]. *Tesoro de catamarqueñismos*. Prólogo de la edición completa. Cap. V. p. s/n.º. Buenos Aires: Coni, 1926.

¹³BRAVO, DOMINGO. [1956]. *Diccionario quichua, castellano, quichua*. Santiago del Estero: Kelka, 1985. BRAVO, DOMINGO. *Quichuismos en la toponimia de Salta*. Salta: Biblioteca de T. Universitarios, 1993.

en las ciudades de Salta y de Jujuy, y en otras urbanizaciones; pero, como la lengua funcional es el castellano, la materna desaparece o se oculta.

Lo impórtante en la actualidad es el salpicado de quichuismos léxicos y morfosintácticos en la lengua del NOA, específicamente en Salta, es decir, en la variedad lingüística usada en la región, los que en mayor o menor intensidad la caracterizan y constituyen un polo de un *continuum* lingüístico, cuyo otro extremo puede ubicarse en los primeros tiempos de la Colonia, específicamente desde 1543, lo que resta del siglo XVI y todo el XVII. Estos fenómenos aparecen comúnmente en el español hablado, no en el escrito, salvo los préstamos léxicos por necesidad (vicuña, loco, chala, etc.).

Para constatar la época de aparición de los fenómenos lingüísticos producidos por el contacto con la lengua quichua en el español de la región, tendríamos que contar con escritos que transparentaran la lengua oral, como por ejemplo, las crónicas de indios ladinos, como Guamán Poma, inagotable cantera de estos fenómenos, o bien el anónimo recopilador de los Mitos de Huarochirí, escritores del Perú colonial. Pero, los fenómenos por contacto que se registran en las áreas morfológicas y sintácticas del español del NOA aparecen también en las naciones vecinas (Bolivia, Perú y Ecuador) de actual bilingüismo quichua español. Algunos de éstos se registraron también en documentos coloniales —como lo prueban algunos estudiosos en el área histórica (Rivarola, 1992)—¹⁴.

Los fenómenos de transferencias que se observan en el NOA se presentan con agentividad de la lengua receptora, el español, que incorpora a la suya elementos léxicos como préstamos y morfosintácticos como calcos de estructuras del quichua.

En el área léxica puede observarse que no hubo sustitución (fenómenos de *shifting*), sino transferencia morfemática del quichua con agentividad de la lengua receptora, el español, que adapta el lexema a su propia fonética y morfología. Por ejemplo la palabra “vicuña” (de wikuña), “pupo” (ombligo) proviene de “pupu” (con u final), ñaqtsha (peine) dio “ñascha” (corte de carne = filete), “cóndor” de “kuntur”, “chuso” (arrugado) de “chusu”, etcétera.

¹⁴RIVAROLA, JOSÉ. “Aproximación histórica al español del Perú”. En: *Historia y presente del español de América*. España: Junta de Castilla y León, 1992, p. 219.

En Salta, en encuestas realizadas en 1991¹⁵, encontramos ciento ochenta vocablos de origen quichua vigentes en el habla culta de la ciudad. El análisis de frecuencia de uso dio 86,86 % para el nivel alto y 83,32 % para el medio. La generación que más lo usa es la mayor. Actualmente tengo registrados doscientos cuarenta y tres en un glosario de pronta aparición, ya en prensa.

Sí, se observan, por otro lado, fonéticamente, algunas alteraciones por influencia de la fonética del quichua: la “o” final de las terminaciones “ado”, “ido” que desde el comienzo de la coíné sufre la *delección* de [ad], así como también las “e” y “o” finales en general, se cierran debido a la conformación del triángulo vocálico quichua con un grado de abertura y tres vocales: a – i – u. Este fenómeno se observa en los niveles subestándares, fundamentalmente en los rurales y ruralizados, en los que aparece una articulación de las vocales con poca abertura del tubo fonador. Ej.: “Li dejau en la casa” “Hi veníu comui podíu”, etc. (junto con fenómenos de crasis, contracciones, etc.).

Pienso, como hipótesis, también, que la rr asibilada en la región del NOA y muchas otras andinas, también pudo deberse a la falta del fonema /Y/ en esta lengua aborígen y la posterior introducción de ésta en los préstamos del español en el quichua con adecuación al fonetismo aborígen.

Pero en el área en que los calcos de estructuras quichuas han dejado su marca es en la morfosintáctica; fundamentalmente por la diferencia del tipo de lengua: aglutinante una (el quichua), flexiva la otra (el español).

El fenómeno más común es el particular uso que la lengua del NOA hace de sus clíticos, elementos de un sistema que desde sus comienzos tuvo gran movilidad. Insisto en destacar esta circunstancia, porque hay que tener prolijidad al hablar de fenómenos de contacto, debido a que éste puede tratarse de continuidad dentro de las características evolutivas de la propia lengua.

Como fenómeno muy importante está la neutralización de género, número y caso de los pronombres “lo”, “la”, “los”, “las”, “le” y “les”

¹⁵MARTORELL DE LACONI, SUSANA. *El español de la Argentina con especial referencia a Salta*. Salta: Instituto Salteño de Investigaciones Dialectológicas Berta Vidal de Battini, 1992, pp. 73 y 78.

en la invariante “lo” colocada en forma proclítica delante del verbo, aunque a veces puede ser enclítica. En ocasiones “reduplica” el objeto (directo o indirecto). Este fenómeno se produce generalmente en el nivel subestándar; pero puede aparecer en otros. Ejemplos: “*Lo* llamé a las chicas” (empleada doméstica); “*Lo* di un libro a la Juana” (estudiante).

Puede observarse que la deixis propia del pronombre personal no contempla género, número, ni caso, además, en general, se coloca el pronombre “lo” en forma proclítica. Esto se debe a que el quichua tiene un orden oracional diferente: S.O.V. (no sujeto, verbo, objeto, como el español).

Otro fenómeno, tal vez más interesante, se registra con las formas pronominales reflexivas que concurren en la formación de la voz media, inexistente en español, y en la voz benefactiva del quichua, representada por un pronombre dativo de interés redundante (ético). El quichua posee la voz media que perdió el latín; y el español, como lengua romance, tampoco la tiene. Cuando el hablante del NOA usa las construcciones llamadas *cuasi reflejas* (Bello) de aparente voz media en el español, puede introducir un dativo de interés redundante que reproduce una cuarta voz que tiene el quichua: la benefactiva.

Los infijos quichuas: “ku” para la voz media y “pu” o “ku” para la benefactiva se representan por los clíticosseudorreflejos y el dativo de interés, respectivamente. Ejemplo: “Me he comprado un camión (Camionta rantikuni)”.

Estas construcciones cuasi reflejas y las con dativo de interés redundante son más frecuentes en el NOA, donde se prefieren a las más –diríamos– objetivas, desde el punto de vista psicológico, usadas por la gente de otros lugares hispánicos. Por ejemplo: en el NOA se dice: “Me hace frío” por “Hace frío”, o “Tengo frío”. También “Íte” o “Íte yendo” por “vete”. Aquí se añade una forma de gerundio que indica acción progresiva, de posible origen quichua también.

La expresión tan usada en el NOA: “*Me hace frío*” es traducción literal del quichua: *Chirichiwan chiri* (frío), *chi* (hacer), *wan* (a mí), *-n* (sufijo de 3.^a persona)¹⁶.

¹⁶MARTORELL DE LACONI, SUSANA. *Aspectos sintácticos y morfológicos del español hablado culto de la ciudad de Salta*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán, 2001, pp. 265-294.

La inclinación al uso del dativo de interés –que llega a ser redundante (o ético)– por el hablante salteño, se debería al peso de los infijos quichuas (ku, pu/pa) que en su momento fueron traducidos por los aprendices quichuahablantes del español por el dativo del clítico castellano. Fenómeno de *borrowing* que perdura en la actualidad en los hablantes monolingües en zonas de dominio del español andino.

Este repertorio de fenómenos de contacto con el quichua no es exhaustivo. Se hallan muchos más en el nivel rural. El Dr. Germán de Granda (2002)¹⁷ encuentra veinte fenómenos de contacto con el quichua, fundamentalmente en zonas rurales, aunque sin estudio estadístico.

Como puede apreciarse, la influencia de esta lengua precolombina (el quichua) es importante en el español hablado en Salta y en general en todo el NOA.

Susana Martorell de Laconi

¹⁷GRANDA, GERMÁN DE. *Español y quechua en el área suramericana*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 2002, pp. 89-105.

EL IDIOMA Y LA POESÍA

Es curioso pensar cómo varían las formas expresivas de un mismo idioma a través de los pueblos que lo hablan, curioso cómo difieren sus matices y de qué modo la poesía crea mundos diversos con iguales elementos. Los azares de la historia han hecho que los argentinos heredemos el bello idioma español, como lo heredaron otros pueblos americanos, y aunque todos respetamos, conocemos y cultivamos las mismas normas gramaticales, hay en cada uno tonalidades diversas, formas propias de expresión que modifican los matices del lenguaje heredado, cuya riqueza se acrecienta a través de los siglos. Es obvio que esta riqueza se expande y magnifica en la literatura y dentro de la literatura en su género más sutil y profundo: la poesía.

Y es justamente en la poesía, creo, donde la sugestión del lenguaje se diversifica y adquiere un personalísimo matiz. En nuestro país esa diferencia comienza a manifestarse en la poesía gauchesca, que al trasladar al verso los modos expresivos populares crea un género que es como un intento de liberación natural de los rígidos moldes hispanos. Era lógico que, históricamente, ambas formas de expresión, la culta y la popular, se fundieran en un habla común y con el tiempo crearan un acento diferente y personal. Así ocurrió también en la literatura y así se siente en la poesía. A esta tonalidad argentina quiero referirme y para ello citaré unos pocos nombres que cantaron la belleza del paisaje, nombres que se van olvidando porque no hemos llegado todavía a ese tiempo de paz en que volvemos los ojos al pasado y descubrimos que tuvimos también una literatura, de luminosa espiritualidad.

Antes de iniciar mi tema quiero evocar a los grandes poetas hispanoamericanos que, comenzando con Rubén Darío y continuando con Lugones, César Vallejo, Vicente Huidobro y Pablo Neruda, crearon nuevas formas expresivas en la poesía de nuestro idioma. Si ellos no hubieran existido, quizás el mapa y la historia de la poesía sería distinto. Pero mi objeto es referirme especialmente a poetas argentinos de la llamada Generación de la revista *Martín Fierro* y luego a los de la

neorromántica de los años cuarenta, ésta injustamente desdeñada y olvidada por los líricos posteriores, que eligieron como modelos a poetas franceses y surrealistas en principio para luego derivar en expresiones de carácter político y social.

El primer poeta innovador después de Lugones –cuya riqueza verbal le permitió ensayar formas variadas de expresión– es Borges, que a través de la revista *Proa* y luego *Martin Fierro*, creó en sus tres primeros libros un ámbito metafísico para expresar su descubrimiento de Buenos Aires, un tono que no descuidó tampoco –tal vez por primera vez en nuestra poesía literaria– la utilización del “voseo” argentino, que empleó en uno de sus mejores poemas de exaltación ciudadana: “Mis años recorrieron las veredas de la tierra y del agua / y sólo a vos el corazón te ha sentido, calle dura y rosada”. En su poema “Insomnio”, escrito ya al final de esta etapa de reencuentro con la ciudad, el tono se vuelve tenso de desesperación metafísica. Después de enumerar su dramático tránsito por las calles, nos dice:

Alambres, terraplenes, papeles muertos, sobras de Buenos Aires. /
Creo esta noche en la terrible inmortalidad: / ningún hombre ha muerto
en el tiempo, ninguna mujer, ningún muerto, / porque esta inevitable
realidad de fierro y de barro / tiene que atravesar la indiferencia de
cuantos estén dormidos o muertos / –aunque se oculten en la corrupción
y en los siglos– / y condenarlos a vigilia espantosa.

A la misma renovación martinfierrista pertenece Ricardo Molinari, el gran creador, en general olvidado por los nuevos críticos argentinos. Pocos como él han sabido plasmar con un tono tan intenso nuestro paisaje de grandes ríos y llanuras:

Quiero a mi país igual a una flor antigua, y lo amo en su hálito y en la
obscuridad hermosa, desvelada / cuando cruzan los patos silvestres
gritando debajo de las áridas y extendidas constelaciones de la
Argentina, dice. Es esta mi nación, esta mi sombra, la luz de mi rostro
después de la tarde. / Aquí estoy colocado, aquí yacen los míos, el
ejemplo sereno y majestuoso en la vida. / Aquí lo que esperé y deseé
en los días espléndidos del verano.

Y en un encendido y patético amor a su tierra eleva su voz:

Quando yo esté desaparecido y puro, ¡oh Argentina, nación hermosa y
soberana del Sur! / en qué incansable desmemoria de la belleza de la
vida / se moverán mi alma y el polvo contado de mis apagadas venas.

Por los versos de esta oda corren nuestros grandes ríos, “poblados de pájaros, de nubes errantes, perdidas, y flores!”. Y son esos ríos y

esas aguas luminosas las que salen al mar, (Al mar que eres tú, Dios mío!), como dice el creador en versos luminosos que cierran memorablemente la creación que se mantendrá siempre como un clásico de la poesía argentina.

Así también innovaron y cantaron a nuestra tierra: Leopoldo Marechal, Conrado Nalé Roxlo, Carlos Mastronardi, Juan L. Ortiz y muchos otros a los que el tiempo acordado me impide referirme. Tardío en su aparición, y mediando entre dos generaciones, surge entonces Vicente Barbieri, el centenario de cuyo nacimiento se cumplió el año pasado sin que hubiera ninguna recordación pública y sobre quien pude apenas publicar una solitaria nota en *La Nación*. La obra de Barbieri significa otra visión y otro lenguaje para expresar el paisaje argentino. En "Territorios de la esmeralda", extenso poema de su libro *La columna y el viento*, la pampa (que él recorrió durante años en su niñez y primera juventud) entabla un diálogo con la gran ciudad que lo albergó después. En el extenso poema las voces de ambas van sucediéndose y todo culmina en el Pórtico Final, donde el poeta presiente su desaparición: "Mirador de mi muerte, yo espero de tus óleos la niebla delicada. / Pórtico de racimos, tu enero me reciba con las sienes sin ansias. (Desde tu mar fragante me miran los ausentes ojos de tus estatuas)". Ese amor al paisaje natal ya lo había expresado el poeta en otra extensa creación: la "Balada del río Salado", en cuyas aguas veía de niño, como en un espejo, castillos de felicidad: "Era en la infancia, en juncos y rocíos, / cuando lo vi pasar, arrodillado. Mojaba soles y castillos fríos / en relatos de tiempo lloviznado. ¡Ay, ya sé que mi jugo enamorado / fue de tiempo mejor, tiempo de ríos". Así se alarga, a través de cincuenta estrofas, este canto que enumera con pasión lírica toda una historia, el sueño y la poesía de un niño perdido en medio de la pampa a la orilla de un río que espejaba sus fantásticos sueños. Y esa obsesión por el paisaje continúa en el hermoso poema elegíaco donde el que habla es el propio gaucho Juan Sebastián Rivero, que pidió, como Santos Vega, que lo enterraran en campo verde, donde lo pisara el ganado, y cuyo comienzo decía:

"Ya se me alarga la sombra, / ya me invaden cruz y granos. / Ya configuran mis huesos / intensos mapas de pájaros. / Ya soy del todo país, / territorio, monte y llano. / Ya estoy bajo la campiña, / junto al rumor del ganado, / oyendo caer las hojas /y el trueno oscuro, lejano. / Ya caigo, ya me sostengo /en el viento de los álamos. / Ya lava mi

calavera / lento y seguro, el Salado. / Ya me voy en tallos verdes, /
hacia arriba, con sol alto.

Es curioso pensar que, al tiempo en que se iniciaba la Segunda Guerra Mundial, aquí florecía la obra de toda una generación que dio vida al más lírico canto poético. Así también surgió la voz de Juan Rodolfo Wilcock a través de seis libros publicados en Buenos Aires, algunos de cuyos poemas no podrán ser olvidados, como éste, titulado “El inminente”, de su irrepetible libro *Los hermosos días*, donde tenuemente nos dice:

Como la lluvia sobre el agua, / el cielo gris, las nubes, / todo descende
y huye. / Entre las olas cruza un ave oscura. / Oh déjame ver en tus ojos
/ un dibujo con palacios de cristal, con estanques / donde flotan las
plantas! / He muerto ya de amor, / no existo, soy el aire, / estoy en
torno tuyo. / Oh amante! Un nombre como el viento, / el color de los
árboles, una rama / sobre tu frente suspendida; el tiempo, / el tiempo
que tú quieras atravesar, / la época de las flores.

Y en esa generación cantaron, entre muchos otros, Enrique Molina, Olga Orozco, Roberto Paine, Manuel J. Castilla, Jorge Calvetti y Castiñeira de Dios, de quien es este hermoso soneto juvenil:

Estas ramas floridas del estío / van en mis ojos como por el viento, /
mientras canto con todo el pensamiento / su ausencia alzada junto al
rostro mío. / ¡Oh esta pasión, que crece como un río / con árboles de
amor en el aliento, / me sube por el aire sobre el viento, / a una nube, tal
vez, en que sonrío! / Todas las islas saben lo que canto: / esta oscura
memoria en que respiro / todo el amor con su laúd de llanto; / ¡dejadme,
ramas, oh narcisas frías, / olvidarme en el agua en que la miro / como la
flor más alta de mis días!

Así era el lirismo de días jóvenes en un país que estaba creciendo para sumergirse en la terrible realidad. Después cambió la sensibilidad, cambió el idioma y la visión del mundo. Lógicamente, podemos decir, pero así es la historia y el devenir de la vida. Sólo el idioma permanecerá, y con él la poesía porque, como ya lo dijo Alfonso Reyes, “mientras exista una palabra hermosa, habrá poesía”.

Horacio Armani

¿QUÉ ES HABLAR BIEN? LOS HABLANTES DE BUENOS AIRES OPINAN¹

La encuesta a los hablantes de Buenos Aires, a la que hoy venimos a hacer referencia, fue objetivo central del proyecto “El español de Buenos Aires”, subsidiado por la Universidad de Buenos Aires, radicado en el Instituto de Lingüística y desarrollado por un equipo de docentes de las cátedras de Historia de la Lengua y de Dialectología, e investigadores de la Facultad de Filosofía y Letras de esa universidad.

Es justo señalar en principio que, si bien los estudios sobre las actitudes lingüísticas se han generalizado en las cuatro últimas décadas, el Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA ya había mostrado su preocupación por la opinión de los hablantes en cuanto a su lengua en el precursor *Castellano, español, idioma nacional*, de Alonso (1938); pocos años más tarde, Berta Elena Vidal de Battini, en su *Primera encuesta del habla regional*, previa a *El español de la Argentina* (1964), incluiría una pregunta sobre la designación del idioma. Y también es de justicia hacer mención del amplio programa dialectológico del español conocido como “Proyecto de estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Iberoamérica y de la Península Ibérica”, surgido en 1964 en el marco de un simposio organizado por el Programa Interamericano de Lingüística y Enseñanza de Idiomas (*PILEI*), que se propuso la descripción de la lengua estándar de las capitales (en tanto difusoras de la norma) con el objetivo explícito de su aplicación

¹La presente exposición, dirigida a un público amplio, resume y desarrolla selectivamente algunos temas tratados en congresos y jornadas especializadas. La encuesta fue concebida y dirigida conjuntamente en todas sus etapas por Leonor Acuña y por quien esto escribe. Cf. Moure 1995, Acuña y Moure 1999a, 1999b, 2000 y 2003.

a la alfabetización y a la enseñanza de español a extranjeros. En nuestro país, instadas por una recomendación surgida en el marco de este proyecto, y mayoritariamente en las postrimerías de la década de 1970 y comienzos de los ochenta, se llevaron adelante encuestas sobre la actitud de los hablantes, las que salvo excepciones (Blanco *et al.*, 1978) y en conformidad con los intereses del Programa, apuntaron al segmento poblacional culto (Malanca *et al.*, 1981, Malanca *et al.*, 1986, Martorell de Laconi, Solé, 1986, Boretti de Macchia *et al.*, 1988).

La nuestra fue una encuesta de tipo cara a cara sobre un cuestionario semiestructurado, basada en un muestreo aleatorio por conglomerados correspondientes a la Capital Federal y a cinco municipios del conurbano bonaerense (General Sarmiento, Vicente López, Florencio Varela, Lanús y Morón). El cuestionario se integró con sesenta preguntas, que se desdoblaron para su procesamiento en ciento sesenta entradas, una parte inicial de las cuales inquiría sobre indicadores estimados pertinentes para la conformación de la variable *nivel sociocultural*, la que se obtiene a partir del cruce de datos sobre tipo de vivienda, nivel de educación del entrevistado y de sus padres, profesión y consumos culturales. Esta variable, novedosa con respecto a las consideradas en las encuestas previas, y más adecuada a la finalidad de nuestra investigación, se prefirió a la de *nivel socioeconómico*, que privilegia los indicadores de capacidad de consumo acumulado. Las restantes preguntas del cuestionario apuntaban a determinar la denominación o denominaciones que el hablante da a su lengua y su justificación, a la detección de los rasgos que considera caracterizadores de la corrección e incorrección lingüísticas y de los grupos a los que su imaginario atribuye el buen y el mal hablar, a la valoración que hace de su dialecto cuando califica otras variedades, a la identificación de los modelos lingüísticos, a la determinación de sus conductas normativas y a la evaluación comparativa que hace de las instituciones fijadoras de norma.

Desde la Academia Argentina de Letras, y en atención a la fecha que hoy celebramos, nos pareció oportuno difundir y comentar dos aspectos que se desprenden de las respuestas de los hablantes porteños: el que involucra las preguntas por medio de las cuales es posible determinar sus criterios explícitos o implícitos de corrección e incorrección lingüísticas, y el de la significación que se atribuye a las instituciones potencialmente fijadoras de la norma lingüística.

Analizadas las respuestas a las preguntas *¿Quiénes hablan bien?* / *¿Por qué?*, y sus correlativas *¿Quiénes hablan mal?* / *¿Por qué?*, quedó de manifiesto que en opinión de los entrevistados quienes hablan bien son aquellos que tuvieron acceso a la instrucción. Se induce así que el buen hablar se considera consecuencia de la posibilidad de acceder a la educación; de ello se sigue, a su vez, que el empeoramiento de la educación es factor determinante del empeoramiento del hablar. La educación es concebida por los entrevistados como proveedora de conocimientos, de hábito de lectura y de información. En un segundo lugar, aunque significativamente distanciado, se ubican como razones del buen hablar la práctica de la lectura y el cuidado del hablante, y son rasgos observados en primera instancia el vocabulario (en sus cualidades de riqueza y variedad), y luego la claridad y la sencillez. El mal hablar es consecuentemente atribuido a la gente sin educación, pero también a los jóvenes, a “la mayoría” y a los extranjeros. La falta de coherencia, expresada en un frecuente “no se entiende lo que dicen”, es rasgo de mal hablar que caracterizaría globalmente a ciertos grupos (los políticos) y a personalidades de la escena pública (al momento de la realización de la encuesta, el ex presidente Menem y Maradona fueron menciones frecuentes y paradigmáticas). Las respuestas permitieron advertir que los hablantes tienden a considerar como incorrectos los rasgos caracterizadores de grupo (sea de jóvenes, de extranjeros, e incluso los “de moda”). Y así como parece aceptable que los grupos se identifiquen o posean marcas lingüísticas de pertenencia, la noción de corrección que se induce de las respuestas parece reclamar la posesión de recursos lingüísticos que permitan al hablante expresarse con adecuación a las distintas situaciones comunicativas.

Consideradas las respuestas que identifican los rasgos lingüísticos referidos al bien y al mal hablar en forma general y de acuerdo con su distribución geográfica, pudo advertirse en primer lugar que un número muy considerable de las que son denotadoras del *bien hablar* señala rasgos formales de la lengua desde una perspectiva que podemos denominar estético-normativa: para ello se emplearon adjetivos como “claro”, “elegante”, “correcto”, “formal”, “puro”, “sencillo” o expresiones referidas a quien habla, como “sabe expresarse”, “tiene una expresión correcta”, “habla con modales”, “habla con más propiedad”, “es respetuoso”, “no es vulgar”, “no es agresivo”. En este

mismo dominio es recurrente la referencia positiva a la cohesión y coherencia del discurso, que los encuestados expresaron por medio de caracterizaciones como “profundidad en el contenido”, “se les entiende”, “hablan claro”, y la ya comentada adecuación al registro, manifiesta en respuestas como “hablan con más propiedad de algunas cosas”, “utilizan las palabras correctas”, “no son desubicados”, etc. Correlativamente, se condenan como propios del mal hablar los rasgos opuestos (“no se expresan correctamente”, “no se entiende”, “[son] ordinarios”, “[es] grosero”, “carecen de formas para expresar lo que quieren”, “mienten y no saben expresarse”, “dicen cosas incoherentes”, “hablan con doble intención”, “se expresan mal por los cargos que ocupan”, “se van por las ramas”, o el muy elocuente enunciado “hablan como se les ocurre”, etc. En este rubro deben incluirse también algunas referencias prosódicas como la fluidez, y las de signo negativo como el “hablar cortado” y la rechazada recurrencia a repeticiones y muletillas.

Un análisis de las respuestas en procura de establecer la identificación efectiva de rasgos gramaticales considerados correctos o incorrectos por los hablantes, nos permite, en apretado resumen, señalar lo siguiente:

- a) La proporción de rasgos explícitos de *bien hablar* es menor que la de los que aluden al *mal hablar*. A los hablantes les resulta más fácil detectar espontáneamente rasgos de *mal hablar* que enunciar indicios positivos.
- b) Los rasgos de *mal hablar* que el porteño atribuye a los hablantes españoles son proporcionalmente insignificantes si se los contrasta con los asignados a los locales, a los otros lugares donde se habla *peor* y a los sancionados como objeto de corrección por parte de los padres, lo que es clara manifestación de la vigencia del prejuicio, añejo pero durable, según el cual la variedad peninsular es cualitativamente superior.
- c) Los rasgos cuantitativamente más significativos referidos a los restantes niveles son los correspondientes al léxico y a la fonología. En cuanto al primero, el reconocimiento del *bien hablar* encarece la posesión de un vocabulario amplio, que se vincula causalmente a la educación recibida y, en conformidad con ello, su escasez y pobreza son denunciadas como rasgos propios del *mal hablar*. Son frecuentes las referencias al que denominamos léxico *marcado*,

es decir, a la calificación positiva de vocabulario técnico (juzgado “adecuado, “fino”, “lindo”, o “preciso”) y al rechazo de su contraparte: el léxico “de los jóvenes”, palabras “rebuscadas”, “que no van con su significado”, extranjerismos, neologismos, modismos y regionalismos. Es objeto de reconocimiento como indicio unánime de *mal hablar* el empleo de léxico grosero (“malas palabras”, “groserías” o “vulgaridades”), al que podrían sumarse algunas menciones negativas del “lunfardo”.

- d) En la instancia fonológica, los hablantes destacan la pronunciación, aunque con escasas particularizaciones (entonación, “correcta” realización de la *-rr-*, “caída” de sonidos (“no pronuncian las eses”), o el eventual reconocimiento elogioso de la “correcta” realización de la *-ll-*, según la pronunciación canónica peninsular, así como el mantenimiento de la diferenciación entre *s* y *z*, que se atribuye a las zonas donde se habla “bien” o “mejor”.
- e) El nivel más específicamente gramatical, y más allá de algunas menciones de dequeísmo o de encarecimiento del empleo del pronombre *tú* y su forma terminal *ti*, son mayormente aludidos por los hablantes, en su reconocimiento de rasgos del *mal hablar*, rasgos referidos a la conjugación (la incorrecta adición de *-s/* en las formas verbales de la segunda persona del singular del pretérito perfecto simple (*vistes*), y el uso errado de los tiempos en la prótasis de los periodos condicionales (*si yo tendría...*). Con sentido claramente negativo y marcado, y un porcentaje que llega al 24 % de los rasgos caracterizadores lingüísticos para los lugares donde se habla *peor*, se destaca la mención de la interferencia lingüística (“tienen influencia de otras lenguas”, “mezclan palabras del guaraní y del español”), fenómeno que se atribuye preferentemente –con una inculcable carga de prejuicio– a los hablantes emigrados de países limítrofes (bolivianos y paraguayos).

Entendemos de particular interés cerrar nuestra exposición de hoy con un rápido examen de las respuestas a las preguntas con las que los hablantes identificaron las instituciones fijadoras o difusoras de la norma lingüística, y evaluaron su papel.

A la pregunta “¿Usted conoce algún lugar o institución donde se establece cuál es la forma correcta de hablar?”, un 37% respondió negativamente; apenas un 24% aludió a la Real Academia Española de la Lengua y, aunque modesto, un 9% señaló la escuela.

Puesta entonces a consideración de los encuestados una lista de siete instituciones –la Real Academia Española (RAE), la escuela, los diarios, la Facultad de Filosofía y Letras, la televisión, la Academia Argentina de Letras y la universidad–, se les preguntó (de acuerdo con la escala de respuestas “ninguna”, “muy poca”, “bastante”, “mucha” y “no sabe”) qué influencia *tienen* esas entidades en la forma de hablar de la gente. Un primero y notable resultado fue el alto porcentaje de quienes respondieron no saber cuánta influencia ejercen la universidad (17%), la RAE (22%), la Facultad de Filosofía y Letras (32%) y la Academia Argentina de Letras (44%). A la televisión el 59% le atribuyó “muchísima influencia”, seguida a bastante distancia por la escuela y la universidad (cada una, el 17%) y la Facultad de Filosofía y Letras (9%). Con respecto a la escuela y a los diarios se dictaminó “bastante influencia” (42% y 44%, respectivamente); para un 30%, la universidad tiene “bastante influencia”.

Pero estos resultados cobran relieve particular si se los coteja con los que arrojan las respuestas a la pregunta por la influencia que a juicio de los encuestados *deberían* tener esas mismas instituciones. La opinión sobre la televisión quedó entonces neutralizada entre el 29% que entiende que debería ejercer “muchísima” influencia, y el 28% que sostiene que no debería ejercer ninguna. Y frente a porcentajes próximos a los ya dados, correspondientes a quienes “no saben” qué influencia deberían tener la Academia Argentina de Letras (33%), la Real Academia Española (19%), la Facultad de Filosofía y Letras (21%) y la universidad (11%), una clara mayoría entiende que debería ser “muchísima” en cuanto a la escuela (68%) y a la universidad (57%) en primer término, y también a la Real Academia Española (40%), a la Facultad de Filosofía y Letras (37%) y a la Academia Argentina de Letras (35%).

Recorridas las líneas que anteceden, e instados a formular algunas observaciones a modo de conclusión parcial, creemos poder asegurar fundadamente que:

- a) La conciencia lingüística de los hablantes que se induce de su selección de rasgos del bien y del mal hablar, denuncia un origen escolar y normativista.
- b) En cuanto a la influencia efectiva que “tienen” las instituciones, la escuela es la que lidera la preferencia colectiva, seguida por los diarios. También es la escuela la institución que, al tenor de la

encuesta, mayor influencia “debería tener” en el cuidado de la lengua.

- c) Esa conciencia lingüística denuncia la fuerte supervivencia de una expectativa depositada en las instituciones docentes –escuela y universidad sobre todo– en lo que atañe a la responsabilidad en la preservación de la calidad del idioma, misión que esas instituciones parecerían estar cumpliendo en forma muy imperfecta.
- d) Al criterio estético normativo que rige el principio de corrección subyacente en el conocimiento de los hablantes, se suma un inesperado cartabón ético, según el cual el bien hablar aparece también vinculado a la verdad de lo que se dice, a la claridad para comunicarla y a la pertinencia de quien lo hace.

Por exigencia científica, por el lugar desde el que hablamos y por la institución involucrada, no es posible soslayar una evidencia última que nos atañe: sería necio negar que la acción de la Academia Argentina de Letras no resulta favorecida en esta visión del hablante porteño medio. Pero tampoco podemos silenciar que esa deslucida consideración pública no es sino el resultado de un prejuicio histórico de arrastre y de un desconocimiento cabal de nuestra actividad de hoy. Permitásenos advertir, en este sentido, que es la Academia Argentina de Letras la que hoy está difundiendo estas opiniones y este diagnóstico, aunque no la favorezcan.

José Luis Moure

Referencias bibliográficas

- ACUÑA, LEONOR y JOSÉ LUIS MOURE. 1999a. “Los hablantes de Buenos Aires opinan sobre su lengua”. *El hispanismo al final del milenio. V Congreso Argentino de Hispanistas*. Córdoba: Proarte, 1999, vol. 3, pp. 1513-1524.
- ACUÑA, LEONOR y JOSÉ LUIS MOURE. 1999b. “La gramática en una encuesta sobre actitudes lingüísticas”. *Congreso Internacional La Gramática: modelos, enseñanza, historia*. Instituto de Lingüística, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

- ACUÑA, LEONOR y JOSÉ LUIS MOURE. 2000. "Una encuesta a los hablantes porteños sobre su lengua". Ponencia inédita. Primeras Jornadas "Nuestra lengua, un patrimonio". Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires. Centro Cultural San Martín, 9 de octubre de 2000.
- ACUÑA, LEONOR y JOSÉ LUIS MOURE. 2003. "Corrección lingüística, modelos e instituciones normativas: los hablantes de Buenos Aires opinan". En QUIROGA SALCEDO CÉSAR, coord. *Hispanismo en la Argentina en los portales del siglo XXI*, V, pp. 63-71.
- BLANCO, ISABEL, LIDIA OTERO y ELIZABETH RIGATUSO. 1978. "Actitudes lingüística de la comunidad bahiense". Apuntes para la cátedra de Lingüística del Departamento de Ciencias Sociales. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur.
- BORETTI DE MACCHIA y MARÍA CRISTINA FERRER DE GREGORET. "Actitud del hablante frente a los ideales de lengua en la Argentina". En DONNI DE MIRANDE, NÉLIDA E.; SUSANA H. BORETTI DE MACCHIA; MARÍA CRISTINA FERRER DE GREGORET; CARMEN SÁNCHEZ LANZA y MARÍA ROSA DI ROSA. *Estudios sobre la lengua de Santa Fe*. Santa Fe: Fondo Editorial de la Provincia, 1988, pp. 235-249.
- MALANCA DE RODRÍGUEZ ROJAS, ALICIA; NORA LILY PREVEDELLO y MARÍA TERESA TONIOLO. "Actitud del hablante frente a su lengua. Resultado de una encuesta realizada en la ciudad de Córdoba (Argentina)". *Lingüística Española Actual* III, 1, 1981, pp. 33-47.
- MALANCA DE RODRÍGUEZ ROJAS, ALICIA y NORA LILY PREVEDELLO. "Actitud del hablante ante su lengua. Estudio del español hablado en la Argentina Mediterránea". En *Anuario de Letras XXIV*. México, 1986, pp. 387-406.
- MOURE, JOSÉ LUIS. "Un proyecto de estudio del español de Buenos Aires". En VILLARINO, MARTA EDITH *et al.*, eds. *Actas del IV Congreso Argentino de Hispanistas. Mar del Plata - Argentina 18, 19 y 20 de mayo de 1995*. Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata, 1995, pp. 85-87.
- SOLÉ, CARLOS A. c 1986. Ms. Actitudes lingüísticas del bonaerense culto.

LA PRIMERA AUTORA ARGENTINA DE UNA GRAMÁTICA

Quiero agradecer, en nombre de la Academia y en el mío propio, en la persona del gerente general de la empresa, don Julio Piñero, la efectiva, profesional y siempre dispuesta colaboración de Universia y de su calificado personal para con nuestra Corporación. Toda vez que hemos acudido a Universia, la respuesta ha sido positiva, y el logro, de calidad, como puede apreciarse en el programa que para este acto se ha distribuido y el cartel en cuya superficie se hermanan, en el Día del Idioma, los logos de Universia, de la Biblioteca Virtual *Miguel de Cervantes*, del III Congreso Internacional de la Lengua Española y de la Academia Argentina de Letras, simbólicamente aunados en una misma empresa.

En este día cervantino y el Día del Idioma, quisiera rendir un sencillo homenaje a tres destacadas lingüistas argentinas que cumplieron fructífera su labor de investigación y de docencia en el siglo XX. Me refiero a quienes fueron miembros de nuestra Academia Argentina de Letras: las doctoras Berta Elena Vidal de Battini, Beatriz Fontanella de Weinberg y Ofelia Kovacci. Esta memoria agradecida, la hago a partir del rescate de una figura olvidada y casi desconocida, la primera autora de una gramática en nuestro país: Balvina Hernández. Saludemos en esta dama, preocupada por cuestiones del idioma en el siglo XIX, a las tres del siglo siguiente y pasado del nuestro.

Respecto de los datos elementales de la biografía de doña Balvina, no hay acuerdo en un par de fuentes –las únicas que se ocupan de ella brevemente–, respecto de fechas básicas, como año de nacimiento y de muerte, o si tomó estado religioso o no. Balvina nació en Salta, hija de don Antonio Hernández y de doña Petrona Cornejo. Hay quien afirma que su nacimiento fue en 1827¹; en cambio, otra fuente², lo

¹CUTOLO, VICENTE. *Nuevo diccionario biográfico argentino (1750-1930)*. Buenos Aires: Editorial Elche, 1971, t. 3, p. 561.

²VITRY, ROBERTO G. *Mujeres salteñas*. Salta: Hanne, 2000.

posterga a 1839, basada en que habría documentos de su confirmación, donde consta la fecha del 11 de septiembre de 1854, “a los 15 años”. El año de su muerte también es cuestión controvertida. Cutolo afirma que falleció en su ciudad natal, el 10 de noviembre de 1896; en tanto, Roberto G. Vitry asegura que falleció en 1883, a los cuarenta y cuatro años. En ninguno de los dos casos, los autores exhiben sus pruebas. Y, en tanto Cutolo sostiene que ingresó en las Carmelitas Descalzas, en convento salteño, Vitry afirma que no hay constancia de que haya profesado en orden alguna; pero afirma que sí tuvo dos medias hermanas religiosas.

Posiblemente sea cierto que era pariente de José Hernández, el autor de *El gaucho Martín Fierro*, y la tradición oral afirma que, en ocasión de pisar tierra salteña, para visitar a su protector, el millonario José Gregorio Lezama, nuestro don José se hospedaba en casa de Balvina.

Lo que es indiscutible es que Balvina fue educadora y que ejerció su docencia, particularmente la de lengua castellana, en el Colegio de Educandas o de Jesús, donde formó a varias generaciones de muchachas en el arte gramatical.

Se afirma que mantuvo correspondencia con Juan María Gutiérrez, con don Rufino Cuervo y, nada menos que con don Andrés Bello. Ni una línea que la mencione he hallado en los seis tomos del *Archivo del doctor Juan María Gutiérrez*, aunque debe recordarse que la edición es incompleta. Me falta ampliar la compulsa a los epistolarios de los maestros colombiano y venezolano. Si esta relación se dio, resultaría un capítulo interesante de nuestra historia cultural, particularmente en lo que hace a las preocupaciones por el idioma y su enseñanza.

También Cutolo —quien no asienta fuentes para el artículo de su *Diccionario*— afirma que se dedicó a estudios de semántica, paremiología y gramática comparada.

Entre tanta incertidumbre he hallado algo firme y cierto: es autora de un *Compendio de gramática castellana*, editado en Salta, en 1878. El ejemplar que he consultado se resguarda en la Biblioteca Central de la Universidad Nacional de La Plata (signatura La 478), y tengo copia de él. La portada es la que he reproducido en el programa de la fecha y que ampliamos en ilustración adjunta³.

³Agradezco a Graciela Barbey, de la Academia Argentina de Letras, por la “limpieza” digital de las fotografías de las portadas originales, con resultado impecable.

Dicha portada dice:

Compendio / de / gramática castellana / Confeccionada para el uso de la Escuela / Anexa al Colegio de Jesús / por / Balvina Hernández / Quien ha consultado principalmente con el tra-/tado magistral, sobre la materia, de / D. Gregorio Martí. / Salta / Imprenta de «La Opinión» –Calle Libertad núm.180 / 1878.

La obra es breve, solo tiene cuarenta y ocho páginas; sus medidas son de 21x 15 cm. Carece de índice, lo que hace algo engorrosa la búsqueda de los tópicos, a lo que se suma cierto abigarramiento tipográfico, con el afán de ganar espacio en el impreso. La obra no tiene palabras preliminares ni introducción respecto a sus intenciones y alcances; entra directamente en materia. Pero su portada nos advierte sobre dos cuestiones atendibles. Primero, es una obra compuesta para el ejercicio concreto de la enseñanza en un centro educativo donde la autora es docente. Lo segundo –y esto lo abordaré al final– da como fuente básica de su labor el tratado gramatical de Gregorio Martí.

Las gramáticas en el Plata hasta 1810

En el período hispánico argentino, el texto de mayor difusión en América fue el de la *Gramática Castellana*, de Alonso de Nebrija o Lebrija, citada en los inventarios de bultos destinados a América como *Arte* o *Arte de gramática*. José Torre Revello, uno de los investigadores más serios y documentados en el campo de la difusión de libros en el período hispánico –mal llamado colonial–, nos informa que, ejemplares del *Arte de la gramática castellana*, de Elio Antonio de Nebrija, estuvieron presentes en casi todas las librerías –como se denominaba en el siglo XVIII a los conjuntos de obras de uso personal– y bibliotecas –conjunto de obras de uso público– en Hispanoamérica, desde muy temprano. La obra se editó el mismo año y un par de meses antes del descubrimiento de América: su colofón, la fecha del 18 de agosto de 1492⁴. Pues bien, en 1513, se registra un envío de: “Treinta artes de

⁴TORRE REVELLO, JOSÉ. *El libro, la imprenta y el periodismo en América durante la dominación española*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Históricas, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 1940, pp. 208 y 228.

COMPENDIO

DE

GRAMATICA



Confecionada para la Escuela
Anexa al Colegio de Jesus

POR

BALVINA HERNANDEZ

QUE EN HA CONSULTADO PRINCIPALMENTE CON EL TRA-
TADO MAGISTRAL, SOBRE LA MATERIA, DE—

D. GREGORIO MARTI.

S A L T A

IMPRENTA DE «LA OPINION»—CALLE LIBERTAD NÚM. 180

—1878—

gramática de Lebrija”, al dominico fray Pedro de Córdoba, en las Indias Occidentales. Las remesas ascendieron hasta cajas que contenían cien ejemplares. Torre Revello concluye, con una afirmación de mayor latitud todavía, cuando escribe: “El escritor español que tuvo más lectores en la colonia fue el humanista Antonio de Nebrija, principalmente con su *Arte de la lengua castellana*” (ob. cit., p. 228)⁵.

Para darse una idea de la difusión del *Arte* de Nebrija, que se vendía a dos reales, en el ámbito de lo que sería nuestra República, es ilustrativo retraer el listado que elaboró Alejandro Parada, Director de la Biblioteca de nuestra Academia, en una de su varias publicaciones, a propósito de los libros con mayor frecuencia de aparición en las librerías particulares en los siglos XVI, XVII, XVIII y hasta 1810⁶.

He ido compulsando el listado con las fuentes de donde Parada rescata los datos. La verificación ampliatoria es fructuosa; solo apunto algunos casos de muestra, en sucesivos siglos. Por ejemplo, el vicario general de Córdoba, Diego Suárez Babiano, que fue dueño de una rica

⁵Como se sabe, no se conocen reediciones de la obra hasta el siglo XVIII. Pero esta edición resulta misteriosa, pues no se sabe de ella sino que fue editada antes de 1763. V. NEBRIJA, ANTONIO DE. *Gramática castellana*. Texto establecido sobre la edición *princeps* de 1492, por Pascual Galindo Romero y Luis Ortiz Muñoz. Con una introducción, notas y facsímil. Prólogo del Excmo. Sr. D. José Ibáñez Martín, Ministro de Educación Nacional, Madrid: Edición de la Junta del Centenario, 1946, vol. I, facsímil; vol. II, edición con el estudio preliminar y notas, 305 p.

⁶PARADA, ALEJANDRO. *El mundo del libro y la lectura durante la época de Rivadavia. Una aproximación a través de los avisos de La Gaceta Mercantil* (1823-1829). Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas, UBA, 1998, 174 pp. (Cuadernos Bibliotecológicos: 17). Parada ha elaborado una tabla, que figura en p. 145 de su libro, con la nómina de los poseedores de ejemplares del *Arte* del Nebriicense, identificados en la varia documentación aportada en trabajos de diversos investigadores. Es esta: 1598, Diego Suárez Babiano (Córdoba); 1689, Valentín de Escobar y Becerra (Buenos Aires); 1695, Manuel Estévez Cordero (Catamarca); 1716, Manuel Estévez Cordero (Catamarca); 1729, fray Pedro Fajardo (Buenos Aires); 1753, Diego de Andía y Varela (Mendoza); 1738, Manuel Antonio de Escalante (Mendoza); 1770, Antonio José de Ayala (Buenos Aires); 1779, Diego Martínez de Iriarte (Salta); 1788, Apolinario Láinez (Buenos Aires); 1795, Ignacio Francisco Godoy (Mendoza); 1796, Manuel Azamor y Ramírez (Buenos Aires); Félix Apolinar Araias Rengel (Salta); 1797, Pedro Antonio de Arias de Velásquez (Salta); 1798, José Cabezas Henríquez (Buenos Aires) y 1810, Rodrigo Antonio de Orellana (Córdoba).

biblioteca a fines del XVI, falleció en 1598, en el detalle de su librería particular figuran el *Vocabulario* y el *Arte* de Nebrija⁷.

En el Valle de Catamarca, en 1695, el alférez Manuel Estévez Cordero tenía entre sus libros el *Arte* de Nebrija, junto con obras de Virgilio y Cicerón⁸.

En la biblioteca de don Manuel Antonio de Escalante, se hallaron, a su muerte, en 1738, “Dos artes de Nebrija de 20 rs”. Estimadas en cuatro pesos⁹. Y en la librería de Diego de Andía Varela, en el inventario que se hizo cuando falleció, figuraba “el arte de Nebrija” (asiento 11).

Solo figura otra gramática, del siglo XVIII, pero aislada, frente a la hegemonía del maestro Nebrija. Me refiero a: *El arte explicado y gramático perfecto, dividido en tres partes*, de Marcos Márquez y Medina de Consuegra, editado en Madrid, Joachin Ibarra, 1777¹⁰.

Hubo librería, como la de Manuel Izquierdo, que disponía, en el seno de sus ciento trece obras en trescientos treinta y un volúmenes, de gramáticas en otras lenguas modernas –inglesa, francesa e italiana–, pero no en la española¹¹.

El calificativo *castellana*

Como se advierte, y según una fuerte tradición argentina, el *Compendio* de Balvina Hernández denomina a la lengua “castellana”.

⁷FURLONG, GUILLERMO S. J. *Bibliotecas argentinas durante el período hispánico. Cultura colonial argentina*. Discurso a forma de introducción de José Torre Revello, I, Buenos Aires: Editorial Huarpes, 1944.

⁸TORRE REVELLO, *El libro...*, ob. cit., pp. 1 y 241.

⁹COMADRÁN RUIZ, JORGE. *Bibliotecas cuyanas del siglo XVIII*. Prólogo de Guillermo S. J. Furlong, Mendoza: Universidad de Cuyo, 1961, pp. 24 y 33, respectivamente.

¹⁰El título se explicita así: “La primera contiene la explicación de las declinaciones, conjugaciones, oraciones, calendas, géneros, pretéritos, relativos y etimología. La segunda, la explicación de la sintaxis y las frases de los verbos de la copia, y las figuras del libro cuarto, corregidas la del *Arte Nuevo*, en cuanto al régimen de sus reglas, y construcción, y añadidas en gran parte: La tercera, el sentido y construcción del libro quinto o prosodia, y todo género de versos latinos y figuras poéticas, y explicación del acento. Y asimismo muchos adagios y sentencias, todo en muchas notas para la perfección del Estudiante Gramático”. V. Parada, ob. cit., p. 113, n.º 296.

La Gramática tenía en 1825 once impresiones.

¹¹RÍPODAS ARDANAZ, DAISY. “La biblioteca de Mariano Izquierdo”. En *Revista de Historia del Derecho*. N.º 12, 1984, pp. 303-336.

Cabe recordar que esta fue la denominación primera que se dio a nuestro idioma, por razón natural de su origen, Castilla. Los conquistadores y colonizadores en el Río de la Plata usaron esta designación. Alonso de Nebrija llamó a la suya *Gramática de la lengua castellana* (1492), primera en una lengua romance en codificar gramaticalmente una lengua viva. Las que siguieron variaron la calificación, pero predominó lo de “castellana”. Véase la sucesión.

En el siglo XVI, se conocen tres obras: *Gramática castellana. Arte breve y compendiosa para saber hablar y escrevir en la lengua Castellana congrua y decentemente* (Amberes, 1558), del licenciado Cristóbal de Villalón; *Útil y breve institución para aprender los principios fundamentales de la lengua Hespañola* (Lovaina, 1555) y *Gramática de la lengua vulgar de España* (Lovaina, 1555), estas dos últimas publicadas anónimamente.

Hay dos en el siglo XVII: *Instituciones de la gramática española* (Baeza, 1614), de Bartolomé Jiménez Patón, y *Arte de la lengua española castellana* (1625), del maestro Gonzalo Correas.

En la centuria siguiente, dos propuestas se anticipan a la obra de la RAE: *Gramática de la lengua castellana* (1743), de Benito Martínez Gómez Gayoso, y *Arte del romance castellano* (Valencia, 1765), del padre Benito de San Pedro. Por fin, la Real Academia Española titula a su primer lexicón: *Diccionario de la lengua castellana* (1726-1739), y publica su primera *Gramática castellana*, en 1771. En 1780, Carlos III la impone como texto obligatorio de enseñanza. Esta *Gramática* será revisada y reeditada en 1854, y se la hace texto pedagógico de base por decreto oficial en 1857, razón por la cual, sobre ella se elaboran el *Epítome de gramática*, destinado a la enseñanza primaria, y el *Compendio*, para uso de la secundaria.

En el siglo XIX, todavía aparece el adjetivo en los títulos: *Elementos de gramática castellana* (Bilbao, 1818), de Juan Manuel Calleja, texto que está en la línea de la gramática logicista, de acuerdo con las doctrinas de los ideólogos franceses. Nuestras dos primeras gramáticas argentinas –al menos hasta lo que he alcanzado hasta hoy– datan de 1817, es decir, que se anticipan en un año a la obra de Calleja. Una de ellas está inspirada, precisamente, en las doctrinas de Destutt de Tracy.

En 1831 se publica una de las obras que casi alcanzó mayor influencia que la de la Real Academia: la *Gramática de la lengua castellana según ahora se habla* (1831), de Vicente Salvá.

Finalmente, para reafirmar la calificación, debemos recordar la obra de Andrés Bello, de notable autoridad en toda América: *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos* (1847)¹².

Como se advierte desde Nebrija hasta Bello, la denominación de castellana para nuestra lengua es sobradamente dominante.

En la República Argentina, la lengua, desde el título de las gramáticas para uso escolar, recibió diferentes calificativos. En mis investigaciones he reunido una docena y media de gramáticas. No todas ellas son editadas en Buenos Aires, así como la de Balvina Hernández está editada en Salta, he hallado otras publicadas en provincias mediterráneas, tales como Tucumán o Corrientes, lo que constituye toda una novedad.

Me referiré solamente a las gramáticas con pie de imprenta argentino. Hubo otras gramáticas que se difundieron entre nosotros y que fueron de uso escolar, pero casi todas ellas editadas en Madrid, París o Baltimore. Veamos algunos ejemplos de estas:

Gramática de la lengua castellana. Adaptada al uso de los que desean adquirir un conocimiento de los principios, bellezas y genio del idioma, por Mariano Cubi y Soler (1801-1875), editada en Baltimore, 1824.

La librería de Jaime Marcet –librero que murió ahorcado en Plaza de Mayo, sin ser político– ofrecía, en un aviso de 1826, una: *Gramática castellana, metodizada según las últimas ediciones y lleva inserto un pequeño Tratado de Ta(qui)grafía, con una lámina*¹³.

Otro aviso de venta libraria, de 1827, también en *La Gaceta Mercantil*, reza: *Nuevo tratado de elementos de gramática castellana*; la obra tiene edición madrileña de 1824 y reimpresión en París, en 1827¹⁴. Y al año siguiente, la Librería de Ortiz ofrecía una *Gramática*

¹²KOVACCI, OFELIA. “El español y sus gramáticas”. En *La lengua española, hoy*. Coordinación Manuel Seco y Gregorio Salvador. Madrid: Fundación Juan March, 1995, pp. 235-249.

¹³En *La Gaceta Mercantil*, Buenos Aires, n.º 836, martes 22 de agosto de 1826: cit. por Parada, ob. cit., p. 15.

¹⁴En *La Gaceta Mercantil*, Buenos Aires, n.º 1102, martes 10 de julio de 1827: “Nuevo tratado... cuyo plan reduce a un método claro, sencillo y compendioso los rudimentos de nuestra lengua con el título de *Gramática castellana para el uso de los niños*. Está tan bien ordenado(sic) que sin fatigar demasiado su imaginación los imbuye

*española acomodada a la instrucción de los niños*¹⁵. Como se apreciaba, estos libros estaban editados fuera del país, por eso no cabe detenerse en ellos, pues no son producción de nuestros docentes.

He ido descubriendo y rescatando –hasta la fecha, y no está cerrado el listado– todos aquellos textos usados en nuestro país para la enseñanza de la gramática, y editados en prensas argentinas durante el siglo XIX. Aquí solamente adelanto la nómina de los aparecidos hasta la edición del *Compendio*, de Balvina Hernández. En breve, publicaré los resultados de mi trabajo, con la edición de todas las portadas.

En esta galería de literatura didascálica, todos los autores son hombres. La primera mujer que aparece como autora de una gramática para uso escolar es Balvina; de allí el valor primordial de su librito. Doy aquí el listado de los textos recogidos:

- 1) *Gramática española o principios de la gramática general aplicados a la lengua castellana* (1817).
- 2) *Gramática y ortografía de la lengua nacional* (1817).
- 3) *Compendio gramatical de la lengua nacional llamada castellana* (1821).
- 4) *Gramática castellana* (1823).
- 5) *El amigo de la juventud. Gramática castellana compendiada* (1828).
- 6) *Gramática del idioma español* (1929).
- 7) *Elementos de gramática castellana, para uso de los niños que concurren a las escuelas* (1836).
- 8) *El amigo de la juventud o gramática castellana* (1843).
- 9) *Principios elementales de gramática castellana* (1851).
- 10) *Gramática argentina* (1852).
- 11) *Gramática de la lengua castellana* (1854).
- 12) *Lecciones de gramática castellana* (1857).

en todas las reglas de la analogía, sintaxis, prosodia y ortografía para que renovadas estas ideas con la explicación se hacen indelebiles. Tiene muy buena impresión revisada y corregida sin que contenga defecto notable"; cit. por Parada, ob. cit., p. 99, N.º 59. Hubo lotes de 300 gramáticas para la venta.

¹⁵En *La Gaceta Mercantil*, Buenos Aires, n.º 1451, lunes 6 de octubre de 1828: cit. por Parada, en ob. cit., p. 19.

46-82

GRAMÁTICA CASTELLANA

DESTINADA

AL USO DE LOS NIÑOS

de las

ESCUELAS ESPAÑOLAS É HISPANO AMERICANAS

por

GREGORIO MARTÍ

**Maestro de Escuela Normal, de la Real Academia Española,
de la Historia, Ex-Profesor por oposición en la
Escuela Práctica Normal Superior de Enseñanza, Ex-miembro
del Consejo General de Educación de Buenos Aires**

**SEHA DECLARADA DE TEXTO
POR EL CONSEJO GENERAL DE EDUCACION**

QUINTA EDICION

BUENOS AIRES

CASA EDITORA—191 CALLE BOLIVAR 108

1 9 8 4

- 13) *El nuevo Quiroz reformado. Elementos de gramática castellana dispuestos en forma de diálogo para la mejor instrucción de la juventud* (1863).
- 14) *Gramática castellana para las escuelas de la República Argentina* (1865).
- 15) *Gramática castellana en verso* (1866).
- 16) *Gramática castellana* (1877).
- 17) *Compendio de gramática castellana* (1878), de Balvina Hernández.

Como se aprecia, aparecen designaciones diversas aplicadas a la lengua común. Dos usan “lengua nacional”; pero en tanto la de 1817 la llama así a secas, la de 1821, aclara: “la lengua nacional llamada castellana”. Una, retocando su título inicial, la califica de “argentina” (1852). Hay un solo caso de “idioma español” (1829); y otra usa una designación titular doble: *Gramática española o principios de la gramática general aplicados a la lengua castellana* (1817). Las restantes gramáticas, en número de trece, usan el adjetivo “castellana”, que, a ojos vistas, resulta el dominante. Las designaciones de “idioma patrio”, “idioma argentino”, “idioma de los argentinos” son posteriores a la obrita de Balvina Hernández.

A las razones antes aducidas para preferir “castellana” sobre “española”, basadas en la denominación dominante en las gramáticas más importantes, desde Nebrija a Bello, debemos agregarles otras motivaciones, de índole política. Indudablemente, “español” alude a una nación, y al gobierno político de esta. En cambio “castellano” no alude a una nación, sino a una región de la península origen de la lengua que hablamos. De esta manera, el uso de “castellano” legitima su uso americano o regional, y evita la connotación política. Se suman entonces, a todas las razones predichas de índole básicamente históricas, estas dos intenciones: de diferenciación de España y de omisión de referencia a la nación de cuya tutela nos habíamos independizado. Hay aquí un resto de lo que Amado Alonso ha cifrado en la frase: “‘Castellano’ por recelo de ‘español’” (p. 137)¹⁶.

¹⁶V. COSTA ÁLVAREZ, ARTURO. *Nuestra lengua*. Buenos Aires: Sociedad Editorial Argentina, 1922, esp. pp. 21-137. Y ALONSO, AMADO. *Castellano, español, idioma nacional. Historia espiritual de tres nombres*. Buenos Aires: Instituto de Filología, UBA, 1935; cito por la edición Buenos Aires: Editorial Losada, 1949 (1943). (Biblioteca Contemporánea; 101).

Cabe recordar una graciosa y ridícula disposición del Gobierno patrio, en los primeros años de la lucha independentista, que, al parecer, con un decreto prohibió el uso de la palabra “pejerrey”, porque en su segundo componente contenía el vocablo execrado con el cambio de sistema político. Deberíamos llamarlo “pez de río”. Y a los caballos “reyunos”, los deberíamos mentar, desde entonces, “caballos patrios”. La lingüística tiene capítulos divertidos que nos alivian de otras cargas arenosas.

Contenido del *Compendio*

El texto está impreso de corrido y con mucha avaricia de espacios. Lo primero que debemos tener en cuenta es que se trata de un “compendio”; y como tal está organizado. Sus definiciones son escuetas, y cada concepto ocupa un par de líneas que agotan ese párrafo; estos están debidamente numerados hasta el final, que es el 323.

Se puede apreciar de qué manera, la referencia estricta a un número lleva a un punto definido y agotado en ese párrafo. A la vez, se proponen estos párrafos como base sintética escrita, bien sea para el desarrollo oral del maestro o profesor, sea para el repaso rápido de parte del alumno. Esto se debe a los destinatarios de la obra: los alumnos –quizá alumnas– del Colegio de Jesús. Se trata, pues, de una obra destinada a la enseñanza, de un simple elemento pedagógico de aula.

El *Compendio* asocia en su escueta exposición lo *descriptivo* y lo *normativo* y, en todo momento reafirma que la atención va destinada tanto a la *lengua hablada* como a la *escrita*.

El libro se abre con unas acepciones llamadas “Preliminares” (p. 3) donde define, muy sintética y ajustadamente, los conceptos funcionales para toda la obra de: “ser”, “idea”, “palabra”, “hablar”, “escribir” y “gramática”, esta es “el arte de hablar y escribir correctamente la lengua”.

Según el uso corriente, la autora divide su gramática en cinco partes: prosodia, ortografía, analogía, lógica y sintaxis. El *Compendio* consta de tres títulos: I) “Materialismo de la palabra hablada i escrita”, que se ocupa de las dos primeras partes. Prosodia y ortografía, de sonidos y letras. II) “Idealismo de la palabra hablada i escrita”, que desarrolla las otras tres partes gramaticales, y III) “Complemento del materialismo hablado i escrito”, donde retoma prosodia y ortografía, una vez expuestas la analogía y la sintaxis, para su aplicación.

Cada título está dividido en capítulos y todo en párrafos numerados, como dije. Con los capítulos III y IV de esta última parte, muy detallados en su tratamiento, concluye el *Compendio*.

La ortografía de la autora presenta algunos rasgos dominantes en ciertas tendencias del momento: usa la “i” por “y” (“rei”, “mui”); la “j” por la “g” frente a “e”, “i” (“analojía”, “jeneral”) y algunas reglas peculiares para el uso de la “s” por “x” (“mista”, “estensión”).

En la prosodia, mantiene el concepto de “cantidad”: “es el mayor o menor tiempo empleado en la pronunciación de las sílabas de una palabra” (párr. 44), donde las acentuadas son largas y las inacentuadas, breves. Simpáticamente, usa la denominación de “esdrujulisimas”, para palabras como “pagándoselo”. Todo según el tratadista español en el que se basa.

Indica que se acentúan ortográficamente todas las palabras llanas terminadas en consonante: tanto “cárcel” como “dictámen” (párr. 61).

Mantiene el género neutro, para “lo bello” y “lo porvenir”; y el concepto de “caso” para el pronombre, según sea sujeto o complemento. La parte más detallada, naturalmente, la ocupan los paradigmas verbales, en cuyas denominaciones no se asoma la de Bello, que no parece haber pesado en nada, en Balvina Hernández.

Destina una sección a “Ejercicios prácticos de análisis i composición” (párr. 35), con pocos ejemplos breves, pero efectivos.

La Gramática castellana, de Gregorio Martí

En la portada del *Compendio* de Balvina Hernández, se lee: “Quien (la autora) ha consultado principalmente el tratado magistral, sobre la materia, de D. Gregorio Martí”. La autora se refiere a esta obra¹⁷:

Gramática castellana. / Destinada / al uso de los niños / de las / escuelas españolas é hispano americanas / por / Gregorio Martí / Quinta edición / Buenos Aires / Casa Editora 194 Calle Bolívar / 1884.

Cito por esta quinta edición, de 1884, que tengo en mi poder. Obviamente, la salteña manejó una de las ediciones previas a esta y a

¹⁷Puede verse la reproducción de la portada del libro de Martí, que acompaña este trabajo.

1878. Aún no he fijado a qué año corresponde la primera edición. Se trata de un libro pequeño, de 16 x 11 cm, con un total de 124 pp. A diferencia del *Compendio*, la obra dispone de un índice que evidencia la claridad didáctica del autor.

La portada nos da alguna información sobre el currículo de Martí. Por ella sabemos que era miembro de la Real Academia Española de la Historia, Maestro de Escuela Normal, Profesor por oposición en la Escuela Práctica Normal Superior de Barcelona, ex miembro del Consejo General de Educación de Buenos Aires, y que su *Gramática* fue "Obra declarada de texto por el Consejo General de Educación" mencionado.

De atenernos a estos datos, el autor tenía méritos sobrados en el campo educativo. Ignoramos –por ahora– cuándo vino a la Argentina y cuál fue su desempeño entre nosotros, más allá de las referencias consignadas. Lo que doña Balvina llama "tratado magistral", en rigor, es solo un manual de gramática para uso escolar. Pero, cabe decirlo, muy bien compuesto.

La obra de Martí está concebida en dos partes complementarias: "Esta Gramática contiene la parte puramente preceptiva de otra *Gramática castellana*, destinada al uso de los Maestros. La última es, pues, la clave de que debe valerse el Maestro para explicar la primera." ("Advertencia"). Y con mucha coherencia, al lado de cada número de párrafo en la *Gramática* descriptiva y preceptiva, se indica entre paréntesis otro número que corresponde al del párrafo de la *Gramática* didáctica, digámosle así. La obra está pensada, con precursora novedad, en un tomo para el alumno y uno para el docente, como por ejemplo, lo hizo la *Gramática castellana*, del lamentado Fernando Lázaro Carreter. Lamentablemente, aún no he hallado el ejemplar didáctico que hace juego con el meramente expositivo.

Estamos frente a una obra de novedosa concepción y de nítida disposición compositiva, tal vez la más lograda, pedagógicamente hablando, de las diecisiete gramáticas argentinas del siglo XIX. El *Compendio* de doña Balvina solo constituye una abreviación de la parte descriptiva y normativa de la *Gramática* de Martí, y deja la segunda parte, la didáctica, de lado. La obra de Martí tiene 353 párrafos, y la de doña Balvina, 323. La diferencia en cuanto a los puntos abordados no parece ser mucha, pero cuando comparamos párrafo a párrafo, advertimos que el español es muy generoso en

la ejemplificación, que a veces, ocupa para un punto toda una página de su tomito, en tanto la docente salteña es astringente en ello: solo un par de casos y no más. En cambio, aportará escuetamente lo suyo en otros aspectos.

Si tomamos el índice de Martí y el texto de doña Balvina –que, como se recordará no viene acompañado de índice–, advertimos la correspondencia casi estricta entre ambos. Las dos obras tienen la misma distribución en tres títulos: materialismo(I) e idealismo de la palabra hablada y escrita(II), y el complemento del materialismo, a la luz del segundo(III). Los temas de los capítulos son idénticos, paso a paso. Al llegar a la cuestión verbal, se advierte que Balvina se distancia de Martí en el tratamiento de los “Verbos irregulares”. El manual de Martí le destina el cap. VI, sección vi, pp. 61 a 78, parágs. 178 a 223, es decir, un total de trece páginas, en tanto la salteña agota el tema de la irregularidad verbal en trece renglones. Esta es la diferencia más notable en la comparación de ambos textos.

Una segunda diferencia, esta vez a favor de doña Balvina, es que ella injiere, desde la página 35 hasta la 37 una breve, pero significativa sección titulada: “Ejercicios prácticos de análisis i composición”. Toma una frase “Tú joh, luna!, eres el astro de la paz”, y se demora en analizarla en todos sus aspectos (concordancia entre sus palabras, construcción sintáctica, directa y figurada, etc. Un segundo párrafo, llamado “Composición sobre sintaxis” (parágs. 247 a 258), lo destina a analizar varias oraciones complejas, como las llama. Es poco el aporte, pero es propio.

En el tratamiento de la ortografía, doña Balvina introduce ejemplos abundantes, a diferencia de Martí, que se ciñe al concepto del uso, sin mostrarlo en textos. Y tiene a bien, lo que es ponderable, ejemplificar con poemas. Por ejemplo, en el punto que reza: “3. Sirve la coma para separar del resto de la oración o de la cláusula un miembro de alguna extensión, el cual ocupa, según la construcción directa, un lugar distinto del que corresponde”, e ilustra, trayendo un poquito de aire poético al metadiscurso gramatical, con estos versos:

Por la fe conducido,
puesta la tierra en estupor profundo,
de frágil tabla asido,
trae largo afán i esfuerzo sin segundo.
así das gloria a Dios i a España un mundo.

Retorna con versos en el punto siguiente y en el 6.º, que se ocupa del uso de la coma en la separación de las oraciones principales, cita la clásica lira:

“Acude, corre, vuela,
traspasa el alta sierra, ocupa el llano,
no perdones la espuela,
no des paz a la mano,
menea fulminando el hierro insano”.

Igualmente recurre a fray Luis cuando se trata de ejemplificar “el punto interrogativo”, como denominaban entonces a los signos de interrogación:

“¿Y dejas, pastor santo,
tu grei en este valle hondo, oscuro...”.

Agradecemos a la docente salteña el que se haya valido de poesía para ejemplificar la seca letra de la enseñanza ortográfica, cosa que no hizo su tutor intelectual, muy atenido a los conceptos, olvidado –en estos puntos, no en otros– de la sentencia senequista: “Largo es el camino de los conceptos, breve el de los ejemplos”.

Hay otra diferencia con el *Compendio*, y es que Martí, a lo largo de todo el título y parte primeros, al cabo de los capítulos, propone una serie de preguntas que cifran el contenido de lo precedente, y que sirven tanto para el repaso del alumno cuanto para la orientación del docente con el fin de interrogar a sus alumnos. Cada pregunta va precedida del punto del parágrafo donde se la ha allanado: “40. ¿Qué es acento prosódico y sílaba dominante? (...) 43. ¿Cuándo son agudas las palabras? (...) 45. ¿Qué es la cantidad? 46. ¿Como se dividen las sílabas de una palabra según la cantidad?”.

Y en nota a la p. 14, advierte:

“De aquí en adelante suprimimos las preguntas. Se han puesto en los preliminares y en la parte primera del primer título para indicar cómo debe preguntarse a los niños. Procure el Maestro que la pregunta sea formulada de tal modo, que la respuesta del libro conteste exactamente a dicha pregunta”.

La obra de Martí está impecablemente impresa y tipográficamente muy bien compuesta, con espacios y blancos que hacen grata la lectura. En tanto el texto de doña Balvina aparece muy apretado y resulta de lectura ardua, como sin duda lo habrá sido para sus alumnos, tal vez por razones de la poca industria editorial provincial. La labor de Balvina, frente a la obra de Martí, ha sido básicamente de resumen puntual de la letra del maestro, con aquellas incursiones y omisiones que he señalado.

No se trata, por supuesto, de una obra original, sino más bien de una obrita epigónica, compuesta por una docente del país interior, que quiere, con sentido de servicio, alcanzar a sus alumnos una guía para el aprendizaje de la lengua hablada y escrita. Preocupada por la promoción humana de sus niñas, se atareó en una labor poco lucida, como la de resumir una obra ajena, pero esta tarea cobra relieve por las razones dignas por las que la hace, superando, sin duda, dificultades editoriales, tan simplificadas en el Buenos Aires del Plata.

Veo en este oscuro –y tal vez irrelevante, si lo comparamos con otras obras del momento porteño finisecular–, pero lúcido empeño de una docente del NOA, la plena conciencia de que los ciudadanos de valer se generan a partir de la buena escuela y que serán plenamente libres en la democracia si pueden expresar sus razonamientos y sentimientos por medio expedito de la palabra hablada y escrita.

Es retórica, y de la peor, la declamación actual respecto de que todos gozamos de la libertad de expresión. No es así. Nuestros muchachos son cautivos de sus limitaciones expresivas en las que los hemos sumido, y muchos somos los responsables. Las universidades, que se ocupan de las teorías lingüísticas pero no de la bajada de pata a la llana para su aplicación en el aula. Las carreras de Letras, en las que no nos tomamos tiempo para enseñar a escribir y menos a hablar a los alumnos, que mañana tendrán la responsabilidad de enseñar aquello para lo cual están discapacitados. Nuestros Institutos de Formación Docente, en los que generamos maestras sin formación gramatical y sin real manejo de la lengua que es, como dijo María Montessori, “el cemento curricular”. Tantos medios de comunicación que se han convertido en reyes Midas al revés, al transformar todo lo que tocan en estiércol, y que imitan, con la ley del menor esfuerzo, la pobreza locutiva de nuestros muchachos, como certificándolos falazmente en ella, y trampeándolos para el futuro.

Las autoridades educativas, que no tienen políticas claras respecto de la enseñanza de la lectura y la escritura y que no critican –ni castigan, como manda la ley– la irresponsabilidad de muchos medios de comunicación, por el temor de pagar precios políticos al enfrentarse a dichos medios.

Frente a esta inconsciencia generalizada –no hablemos de plan conspirativo, pero *los efectos son los mismos*– que está afectando seriamente a la vida republicana y democrática, castrándola de expresión y sumiendo a las nuevas generaciones de nuestros muchachos en inválidos para la palabra, y al presentar al mundo una imagen empobrecida de nuestra fisonomía espiritual en diluyente identidad, conmueve el esfuerzo de esta doña Balvina.

Veo en el gesto de este humilde y olvidado *Compendio de gramática* un símbolo de lo que es la conciencia de la enseñanza de la lengua para la vida del hombre en comunidad solidaria y creativa. Reléanse las sabias palabras –están en la hoja que hemos distribuido hoy entre ustedes y que reproducimos al pie de este trabajo– de otra gran mujer, humildísima por naturaleza de su espíritu y por el contacto cotidiano que supo tener con el pueblo ágrafo de las comunidades folclóricas, doña Berta Elena Vidal de Battini, de quien se cumplen este año cuarenta de su desaparición. Sus reflexiones, nacidas del aula y de la meditación de una argentina profunda, sus palabras de maestra para maestras son la mejor síntesis de una propuesta para celebrar con realismo y no con verbalismo el Día del Idioma.

Pedro Luis Barcia

LA ACADEMIA EN LA PROVINCIA DE TIERRA DEL FUEGO, ANTÁRTIDA E ISLAS DEL ATLÁNTICO SUR

Por gestiones eficaces del académico honorario don José María Castiñeira de Dios, nativo fueguino, y del doctor Pablo Ava, frente al Consejo Federal de Inversiones, y a las autoridades gubernamentales de la Provincia de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur, una delegación representativa de la Academia Argentina de Letras viajó al territorio fueguino para cumplir un denso y significativo plan de actividades, previamente acordado entre la Provincia y la Corporación, a través del personal de la Casa de Tierra del Fuego en Buenos Aires.

De esta manera, se concretaba un viejo anhelo de la Academia de hacerse presente institucionalmente en la provincia más austral del mundo donde se habla la lengua castellana o española. Tratativas de varios años habían fracasado. Por fin se cumplía el viaje y se lo hacía en un año de alta trascendencia para la lengua común: el del Tercer Congreso Internacional de la Lengua Española (III CILE), cuya sede será la noble ciudad de Rosario, Provincia de Santa Fe, desde el 17 hasta el 20 de noviembre.

El domingo 25 de abril, partieron rumbo al sur del Sur, el Presidente de la Academia, don Pedro Luis Barcia, y el académico honorario, don José María Castiñeira de Dios; a poco, debía sumarse a la delegación, el académico de número don Santiago Kovadloff, como lo hizo en la ciudad de Río Grande. Lamentablemente, por un accidente padecido el día de su partida, no pudo integrarse al grupo, como estaba previsto, el académico de número don Antonio Requeni.

El día lunes 26 de abril, los académicos dieron una conferencia de prensa para los medios locales, en el edificio de la ex Legislatura Provincial. Allí estuvo presente, acompañando a los visitantes –como lo hizo en todo momento, en nombre de las autoridades provinciales y, de particular manera, del Ministro de Educación y Cultura– la

Secretaría de Cultura de la Provincia, doña Fanny Graciela Morales, que secundó y asistió a los académicos haciendo siempre cordial y grata toda instancia de la visita. En la ocasión, los representantes de la Academia informaron a los medios escritos, televisivos y radiales el programa de actividades previsto para la semana fueguina, departieron con los comunicadores satisfaciendo sus preguntas sobre las intenciones y trascendencia de los actos previstos, y acerca de aspectos del III CILE.

Concluida la conferencia de prensa, los académicos se desplazaron hacia el Museo del Fin del Mundo, que visitaron, y se interesaron, muy particularmente, por la valiosa labor editorial emprendida por la Institución, para dar a conocer material bibliográfico poco accesible o agotado, sobre materia fueguina, viajes, excursiones, documentación histórica, referidos a la región. Recibieron ejemplares de obras editadas por el Museo, con destino a la Biblioteca de la Academia. En esta visita, y en otras actividades desarrolladas en Ushuaia, acompañó y asistió a los académicos, con precisa eficiencia, el licenciado Gabriel Koremblit, Coordinador de Cooperación Internacional.

Sobre el mediodía del lunes 26, asistieron a una visita protocolar a la Casa de Gobierno provincial. En ausencia del señor Gobernador, don Mario Jorge Colazo, quien se hallaba en Buenos Aires, fueron recibidos por el señor Vicegobernador en ejercicio, don Hugo Omar Coccaro, y por los señores Ministros. La audiencia permitió una cálida comunicación entre los académicos y las autoridades provinciales, y un rico intercambio de opiniones referidas a la importancia de la lengua como patrimonio común de la hispanidad y a la literatura que refleja la región fueguina, antártica e insular. En esa oportunidad, el académico Castiñeira de Dios hizo entrega a los presentes de ejemplares de su más reciente obra poética: *Tributo a Ushuaia (Relato, en silva, de un paseo al Parque Lapataia)*. El gesto fue más que oportuno y simbólico: el poeta fueguino, que visita una vez más su tierra natal, portando la ofrenda de un poema en que celebra su país fueguino.

Luego de departir animadamente con las autoridades provinciales, se concertaron algunos detalles de los actos por cumplirse a lo largo de la semana, en distintas localidades de la Provincia.

Por la tarde del lunes, los académicos fueron entrevistados por radios y televisoras locales. Cabe subrayar que, a lo largo de los días de visita de la delegación académica, los medios dieron gran difusión a cada uno de los actos cumplidos, con generosa presencia de las



Salón de actos de la Casa de Gobierno. De izquierda a derecha: el Presidente de la Academia Argentina de Letras, Dr. Pedro Luis Barcia; la Secretaria de Cultura de la Provincia, Fanny Graciela Morales; el Vicegobernador de la Provincia, Hugo Omar Cóccaro y el académico José María Castiñeira de Dios.



El Presidente de la Academia Argentina de Letras, Pedro Luis Barcia, y el Vicegobernador de Tierra del Fuego, Hugo Omar Cóccaro.



El académico José María Castiñeira de Dios y el Vicegobernador de Tierra del Fuego, Hugo Omar Cóccaro.

noticias en páginas plenas, acompañadas de fotos, y con vasta repercusión periodística y televisiva.

Por la tarde, en el ámbito del Museo Marítimo de la ciudad de Ushuaia, y más concretamente, en el espacio de lo que fue la panadería del viejo Presidio de la isla, sesionó un primer encuentro de la delegación académica con docentes de nivel polimodal y universitario de Letras. El número de los asistentes alcanzó el centenar. La Academia obsequió a cada uno de los docentes con el tomito *Reflexiones sobre la lectura*, editado para la Academia por Editorial Dunken, de Buenos Aires, que generosamente donó doscientos ejemplares para la visita fueguina. La obra contiene un conjunto de ensayos breves sobre el tema del título, escritos por los académicos.

También se distribuyó material informativo sobre la Fundación LEER y un conjunto de reflexiones de la académica y lingüista doña Berta Elena Vidal de Battini sobre la importancia de la enseñanza de la lengua en la escuela y el definitivo papel del docente en esta empresa, para consolidar una sociedad igualitaria y democrática.

El tema de exposición del Presidente de la Academia y del académico Castifeira de Dios fue: "La lengua como expresión de nuestra identidad", que constituye, como se sabe, uno de los ejes del lema del III CILE. Concluidas las exposiciones, dialogaron académicos y docentes, y abordaron preocupaciones y cuestiones de altísima importancia para la educación de nuestros jóvenes. El nivel y la trascendencia de las preguntas enriqueció la comunicación, y puso en evidencia el acierto y oportunidad de la naturaleza de un viaje como este. La jornada fue intensa y fructífera.

El martes 27 de abril, la delegación académica fue invitada a visitar la Legislatura provincial, para un encuentro con los señores legisladores. Asistió, además, el señor Vicegobernador. El clima distendido y cordial permitió un provechoso intercambio de opiniones sobre la significación del III CILE y acerca de aspectos referidos a las lenguas indígenas de la región fueguina y la tardía consolidación del castellano en la región, donde, además de las lenguas aborígenes, se habló inicialmente el inglés, el italiano, incluso el dálmata, más que el español.

Concluida la visita, los académicos se desplazaron a la Biblioteca *Domingo F. Sarmiento*, la más importante de Ushuaia. Allí fueron recibidos por la Comisión Directiva, visitaron las dependencias y

saludaron a los delegados de las distintas bibliotecas públicas de la ciudad y alrededores. Hicieron entrega de una primera donación de libros destinados a las distintas bibliotecas populares de la Provincia. Las bibliotecas que recibieron cajas con libros en esta visita fueron una decena.

En el acto de donación, hizo uso de la palabra el académico Castiñeira de Dios, quien se refirió a la función de los bibliotecarios y al papel de las bibliotecas en la educación del ciudadano. Su experiencia como ex Director de la Biblioteca Nacional y Secretario de Cultura de la Nación, de quien dependía la Dirección de Bibliotecas Populares, le dieron pie para fundamentar con realismo sus palabras, plenas de sugerencias y reflexiones. Cerró el acto el Presidente con breves consideraciones sobre la intención de la Academia en este allegamiento a las bibliotecas del país interior.

Invitados a firmar en el Libro de Honor, el Presidente advirtió la preservación en dicho libro de una página manuscrita de don Ricardo Rojas, correspondiente a la época en que este estuvo recluido en el presidio fueguino. Solicitó una reproducción y es la que ilustra esta crónica.

Por la tarde de ese martes, en el Cabildo fueguino, la representación académica se reunió con un conjunto nutrido de escritores y periodistas locales, con voluntad de intercambiar experiencias y opiniones. El académico Castiñeira de Dios, como escritor, expuso las comunes vicisitudes que padece un creador para lograr editar y difundir su obra. Sus consideraciones hallaron un eco altamente favorable en los presentes y motivaron una animada conversación, que debió suspenderse para cumplir con otros compromisos de la jornada.

Desde la Isla, la Academia dio a conocer a la prensa el último conjunto de casi doscientos nuevos argentinismos aprobados por la Corporación. Este fue un gesto simbólico que apuntó a sugerir que el habla de los argentinos es la de todo el país, en su latitud vasta y federal. La prensa local se hizo eco de esta novedad. Y el diario *La Nación* le hizo espacio a una bien tajada y amplia nota del cronista local de aquel diario de la Isla, el licenciado Silvio Bochicchio, en que publicó un manojito representativo de estos vocablos, difundidos desde el sitio más austral de la Argentina: "La Academia de Letras en Ushuaia. Suma nuevos términos el registro del habla de los argentinos". (*La Nación*, Buenos Aires, miércoles 28 de abril de 2004).

A la noche del miércoles 28 de abril, se realizó el acto más trascendente de la visita. Tuvo por marco el Salón Blanco de la Casa de Gobierno, repleto de autoridades, intelectuales, comunicadores y público general. El acto fue presidido por el señor Vicegobernador y abierto con palabras de la señora Secretaria de Cultura, doña Fanny Morales, reproducidas en apéndice. El Vicegobernador hizo entrega al Presidente de un plato en el que se inscribe el homenaje de la Provincia a la Academia, por la labor que desarrolla a favor de la lengua y la cultura.

Agradeció el Presidente y luego, hizo uso de la palabra para rendir homenaje a don Bartolomé Mitre, como director del diario *La Nación*, que delegó en uno de sus más notables periodistas, don Roberto J. Payró, la tarea de visitar las tierras patagónicas y particularmente, la Tierra del Fuego. De ese viaje, en 1898, generó Payró un conjunto de crónicas que recogió en su obra *La Australia argentina*, publicada por el diario de Mitre y con prólogo de este. El discurso del Presidente se puede leer en el apéndice.

Más adelante, se dio lectura a dos distinciones conferidas por la Gobernación a los visitantes, en las que designó al Presidente como “Huésped de Honor”, y a Castiñeira de Dios, como “Ciudadano benemérito”. Agradeció el académico y poeta fueguino con conmovida alocución.

Posteriormente, el Presidente proclamó el lema del III CILE: “Identidad lingüística y globalización”, y leyó y comentó brevemente los temas que se abordarán en el Congreso que se realizará en noviembre de este año en la ciudad de Rosario. Como clausura del acto solemne, se dio lectura al decreto provincial n.º 1380 en el que se declara de interés provincial el III CILE y se adhiere a la temática en que se basarán sus sesiones (puede leerse en el apéndice). Así, con notable lucimiento y formal ceremonia, se clausuró la primera visita académica en la historia de la Institución a la ciudad de Ushuaia.

El jueves 29 de abril, la delegación académica partió hacia Río Grande. Hizo un alto en el camino, en la pequeña localidad de Tolhuin (“Corazón de la isla”, en lengua indígena), para visitar la Biblioteca Popular *Islas Malvinas*, donde el Presidente, en nombre de la Corporación, donó un importante conjunto de libros, y Castiñeira de Dios dialogó con los bibliotecarios sobre tareas propias.

Desde el centro de la Isla, las radios porteñas, rosarinas y platenses entrevistaron al Presidente sobre la visita insular que estaba desplegándose.

Bajo una nevada leve, cumplido el bellissimo camino que une Ushuaia y Río Grande, bordeando los lagos Fagnano y Escondido, y siempre gratamente acompañados por la Secretaria de Cultura, arribó la delegación a Río Grande, donde aguardaba el académico Santiago Kovadloff, cuya participación acreció el peso de la presencia de la Corporación en Tierra del Fuego.

Por la mañana del día 29, en la sede de la Biblioteca *E. Schmidt*, y frente a una numerosa asistencia, los académicos hicieron una nueva donación de libros destinados a las bibliotecas populares de la región, cuyos representantes estaban presentes. Concluida la entrega, los tres académicos reflexionaron sobre los valores formativos de la lectura y el papel que desempeñan las bibliotecas en la comunidad, como asistencia cívica y cultural.

En todos los encuentros con bibliotecarios, les hicieron entregas de los formularios para vincularse con la Fundación LEER.

El jueves por la tarde, los académicos tuvieron un encuentro, similar al desarrollado en Ushuaia, con docentes de nivel medio y universitario, con quienes dialogaron abierta y libremente sobre temas de verdadero interés: educación, lectura, promoción cultural popular, identidad cultural argentina, etc. El balance de este encuentro fue sumamente positivo.

El viernes 30 de abril, por la mañana la delegación visitó la Misión Histórica Salesiana, el Museo y asistió a una proyección de fragmentos de una filmación muda del padre Agostini sobre formas de vida y costumbres de los indios yaganes.

Por la tarde, en el salón del ex Hotel Los Yaganes, los académicos Castiñeira de Dios, Kovadloff y Barcia tuvieron una reunión con comunicadores sociales y escritores para cambiar experiencias y opiniones. El diálogo se extendió más allá de lo previsto, dado lo animado y rico de este. Quedó en claro la conveniencia de continuar con estas visitas al país interior y la riqueza de estos contactos directos con la opinión de las gentes del lugar.

El sábado 1 de mayo, los académicos regresaron a Buenos Aires. Una delegación, encabezada por la Secretaria de Cultura, los acompañó y despidió en el aeropuerto.

Esta fructífera experiencia consolida la decisión de la Academia de acentuar los lazos con el país interior como forma de robustecimiento del sentido federal de la Corporación. Esta visita a Tierra del Fuego

motiva a la Academia a continuar con viajes similares previstos a las provincias de Salta, Tucumán, Córdoba y San Juan, a lo largo de este año, como una forma de difundir el lema y el temario del III CILE en toda la latitud del país, para incitar a la conciencia de la importancia de la lengua como patrimonio común, y la distinción de ser nuestra patria sede de este Congreso en el que dialogarán las veintidós naciones que hablan el español o castellano.

Pedro Luis Barcia

"1908 - 2008 Centenario de la Provincia. Significativa. Su historia refleja en el tiempo. Antártida"

Provincia de Tierra del Fuego, Antártida

e Islas del Atlántico Sur

República Argentina

Poder Ejecutivo

USHUAIA, 28 ABR. 2004

VISTO la presencia del Presidente de la Academia Argentina de Letras en nuestra Provincia y su voluntad de anunciar el lema y los contenidos que habrán de desarrollarse en el III Congreso Internacional de la Lengua Española y;

CONSIDERANDO:

Que se han hecho presente en nuestra Provincia los representantes de la Academia Argentina de Letras a fin de sesionar por primera vez en Tierra del Fuego.

Que su principal objeto es proclamar desde nuestro territorio el lema y los contenidos que habrán de desarrollarse en el III Congreso Internacional de la Lengua Española, por realizarse en la ciudad de Rosario entre los días 17 y 20 de noviembre del corriente año.

Que la Academia Argentina de Letras ha elegido, emblemáticamente, nuestra joven provincia para dicha proclamación, por ser Tierra del Fuego, la Provincia Argentina más Austral en la que se habla la Lengua Castellana o Española, centro de la disquisición de dicho congreso.

Que la Academia Argentina de Letras, por delegación de su presidente es integrante de la Comisión Nacional Ejecutiva del III Congreso Internacional de la Lengua Española.

Que el Presidente de la Academia Argentina de Letras, ha sido designado por la Asociación de Académicos de la Lengua Española y el Instituto Cervantes, organizadores del III Congreso Internacional de la Lengua Española.

Que la Propuesta de la Academia Argentina de Letras honra nuestra provincia.

Que es política del Gobierno Provincial apoyar las iniciativas culturales que se realicen en beneficio de la comunidad.

Que es necesario declarar de Interés Provincial el III Congreso Internacional de la Lengua Española.

Que el suscripto se encuentra facultado para diciar el presente acto administrativo en virtud de lo dispuesto por los artículos 128° y 135° de la Constitución Provincial.

Por ello:

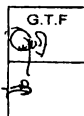
**EL VICEGOBERNADOR DE LA PROVINCIA DE TIERRA DEL FUEGO,
ANTÁRTIDA E ISLAS DEL ATLÁNTICO SUR
EN EJERCICIO DEL PODER EJECUTIVO
D E C R E T A :**

ARTÍCULO 1°.- Declarar de Interés Provincial el III Congreso Internacional de la Lengua Española, por los motivos enumerados precedentemente.

ARTÍCULO 2°.- Acompañar a la Academia Argentina de Letras en la proclamación del Temario del III Congreso Internacional de la Lengua Española el cual forma parte integrante del presente en el anexo I.

ARTÍCULO 3°.- Comunicar a quienes corresponda, dar al Boletín Oficial de la Provincia y archivar.

DECRETO N°



1389

Sn. Vicente Filosa

Ministro de Gobierno, Trabajo,

"Las Islas, Antártida y el Atlántico Sur, son y serán 'Argentinas'"

Hugo Omar COCCARO
VICEGOBERNADOR
En Ejercicio del Poder Ejecutivo

**ES COPIA FIEL
DEL ORIGINAL**

GILBERTO E. LAS CASAS
Director General de Despacho

"1904 - 2004 Centenario de la Provincia Argentina. Eventos reunidos en el Jardín de la Nación"

*Provincia de Tierra del Fuego, Antártida
e Islas del Atlántico Sur
República Argentina
Palacio Ejecutivo*

ANEXO I

1320

TERCER CONGRESO INTERNACIONAL DE LA LENGUA ESPAÑOLA
17 AL 20 DE NOVIEMBRE, en Rosario.

LEMA : " Identidad Lingüística y globalización".

TEMAS:

I.- ASPECTOS IDEOLÓGICOS Y SOCIALES DE LA IDENTIDAD LINGÜÍSTICA.

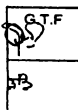
- 1.- El largo camino de la norma: castellano, español, idioma nacional.
- 2.- Tradición cultural e identidad lingüística.
- 3.- El español y las comunidades lingüísticas, hoy.
- 4.- Migraciones, lengua e identidad. (Tierra del Fuego).

II. - IDENTIDAD Y LENGUA EN LA CREACIÓN LITERARIA.

- 1.- La comunicación textual en el mundo hispánico. Transversalidad y contrastes.
- 2.- La creación literaria hispánica en situación de lenguas de contacto.
- 3.- La apertura hacia la universalidad: el diálogo con otras literaturas.
- 4.- Escritura literaria: la invención de una identidad.
- 5.- El español en los textos cinematográficos: filmes y doblajes, series y telenovelas del mundo hispánico.

III.- ESPAÑOL INTERNACIONAL EN INTERNACIONALIZACIÓN DEL ESPAÑOL.

- 1.- El Español estándar y sus variantes en los medios de comunicación.
- 2.- Medios de comunicación y creación de cultura iberoamericana. (I).
- 3.- Medios de comunicación y creación de cultura iberoamericana. (II)
- 4.- El espacio iberoamericano del libro.
- 5.- La enseñanza del español en el mundo. Hacia una acción coordinada.
- 6.- La certificación de la competencia lingüística en español como lengua extranjera. Hacia un enfoque hispánico del sistema.



Dr. VICENTE FILOSA
Ministro de Gobierno, Trabajo,
Seguridad, Justicia y Culto

Hugo Omar COCCARO
VICEGOBERNADOR
En Ejercicio del Poder Ejecutivo

ES COPIA FIEL
DEL ORIGINAL

GILBERTO E. LAS CASAS
Director General de Despacho

"Los Ríos, Misiones, Georginas y Fundación del Sur y las Islas Antárticas, son y serán Argentinas"

PALABRAS

Es un honor para el pueblo de Tierra del Fuego recibir a los representantes de la Academia Argentina de Letras, quienes se han trasladado hasta esta provincia austral con el fin de realizar por primera vez sesiones académicas públicas en las ciudades de Ushuaia y de Río Grande.

La amplitud y apertura de la propuesta, destinada a docentes, comunicadores sociales y a la comunidad en general, muestra su predisposición y generosidad por compartir no solo su formación, sino también su invaluable capital cultural y experiencia de vida.

En nombre del señor Gobernador de la Provincia, don Mario Jorge Colazo, y del señor Vicegobernador de la Provincia, don Hugo Cóccaro, queremos expresar nuestro reconocimiento al Presidente de la Academia Argentina de Letras, Dr. Pedro Luis Barcia, de larga trayectoria e importantes aportes al mundo de las letras y la educación, así como una destacada y activa participación en organizaciones formativas y culturales.

También queremos expresar nuestro reconocimiento al señor José María Castiñeira de Dios, quien merece un párrafo aparte por ser hijo de nuestra tierra. Nos ha visitado regularmente, y su presencia siempre ha creado expectativa, respeto y reconocimiento por su trayectoria y aporte a la literatura. Especialmente a la poesía.

Hoy se encuentran en este acto, homenajeando a Bartolomé Mitre y a Roberto J. Payró, quien como escritor y periodista cultivó casi todos los géneros literarios, siendo un testimonio trascendente de la historia de nuestra tierra su obra *La Australia Argentina*.

Hoy, la educación y la cultura de nuestra joven provincia austral, y especialmente los ciudadanos nos encontramos honrados con su presencia. Es un gran placer darles la bienvenida y desearles una estadía agradable en nombre del señor Gobernador y del señor Vicegobernador de la Provincia de Tierra del Fuego.

Fanny Graciela Morales

DISCURSO EN TIERRA DEL FUEGO*

Señor Vicegobernador, señores ministros, Señora Secretaria de Cultura, señores legisladores, autoridades, escritores, docentes, comunicadores, señoras, señores:

Agradezco, en nombre de la Corporación y en el propio, al señor Gobernador, al señor Vicegobernador, que en ausencia de aquel nos ha acogido con su señorío natural, y al Ministro de Educación y Cultura de la Provincia, la cálida hospitalidad insular que nos han brindado con ocasión de nuestra visita.

De muy particular manera, quiero destacar la presencia diligente y cordialísima de la señora Secretaria de Cultura, que nos ha acompañado en todas nuestras actividades, distrayendo su tiempo para estar junto con nosotros.

Muy especial reconocimiento para el Consejo Federal de Inversiones que hizo posible nuestro traslado, hospedaje y viandas.

Nuestro reconocimiento para los señores legisladores, que tuvieron a bien recibimos y con quienes departimos gratamente.

Muchas gracias al periodismo escrito, radial y televisivo que se ha interesado en nuestras labores y propuestas, y les ha dado generoso vuelo de difusión en sus respectivos medios. De igual manera, vaya nuestro saludo a los docentes, escritores y bibliotecarios con quienes hemos compartido algunos encuentros de diálogo enriquecedor.

Cuando hablamos de literaturas regionales argentinas, en la división de ámbitos, descendiendo en el territorio, llegamos hasta el patagónico¹.

*Discurso del Presidente de la Academia en el acto solemne del Salón Blanco de la Casa de Gobierno de la Provincia de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur.

¹LUIS BARCIA, PEDRO. "Hacia un concepto de literatura regional". En VIDELA DE RIVERO, GLORIA y CASTELLINO, MARTA ELENA, editoras de *Literaturas de las regiones*

Allí se acaba el país, al parecer, para la literatura. Tierra del Fuego pareciera ser la *finis terrae* literaria. Cabe decir, inicialmente, que llevó considerable tiempo y dedicación a la crítica literaria ir incorporando la vasta meseta patagónica entre las regiones considerables desde la atención estético-creadora. La parte del león, por décadas, en las referencias a lo patagónico, se la llevó la literatura de viajeros. La Patagonia, hasta el extremo sur argentino, se hacía presente en la voz y en la letra de quienes la pateaban de tránsito, pero no de quienes la poblaban, la habitaban y la hacían nuestra. Para tener una imagen del caudal de esta bibliografía patagónica de viajes, bastaría con una elemental compulsa a obras que han registrado con detalle esta materia².

En la conquista territorial literaria, el lema no fue *Go to West*, como en la norteamericana, sino “Vamos hacia el Sur”. Sobre el origen del nombre mismo de la región, se plantearon opiniones encontradas, algunas muy simplistas, como aquella de los habitantes de pies grandes, o patas, envueltas en pieles. Hoy se sabe, indisputablemente, y a partir de una contribución inicial de la sabia María Rosa Lida de Malkiel, que el origen del nombre está en el del gigante Patagón, personaje con cabeza de perro, orejas grandes hasta los hombros, dientes agudos y retorcidos, que viste de pieles y se entenece frente a las damas, como Sélvida, Gridonia y Zérfira. Y a quien —como hace Magallanes, con dos indígenas de la región que exploraba— lo embarcan para exhibirlo en la Corte. Patagón aparece en una olvidada novela de caballerías del siglo XVI, *Primaleón*, que hemos leído gustosos y donde el disforme gigantón aparece a partir del capítulo CXXXIII. Sin duda, Magallanes leía esa ficción en los días de su viaje por la costa atlántica sur.

No quisiera perder la oportunidad de señalar un trabajo atractivo y de rigor investigativo a la vez, me refiero al de Javier Roberto González: “*Patagonia-Patagones*”: *orígenes novelescos del nombre*. En él, el autor chubutense profundiza, ejemplifica, amplía y enmienda la tesis del origen del nombre de la región e incursiona sabrosamente

argentinas. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, Centro de Estudios de Literatura de Mendoza, 2004, pp. 25-45.

²SANTOS GÓMEZ, SUSANA. *Bibliografía de viajeros a la Argentina*. Buenos Aires: FECIC, 1983, dos tomos.

por la novela de caballerías *Primaleón* rastreando el bautizo de la zona por Magallanes³.

En 1898, Bartolomé Mitre, fundador y director del diario *La Nación*, envía a uno de sus mejores reporteros –como entonces se decía–, Roberto Payró, a recorrer la costa patagónica y visitar Tierra del Fuego y la Isla de los Estados. El objetivo es que diera un testimonio vivo, real, directo, en crónicas que el diario fue publicando, de aquella región del país casi ignorada e inexistente para los compatriotas. Era una forma de consolidar, por esta vía, la conciencia de soberanía del propio territorio. La idea de Mitre era de vuelo de alta política. No se trataba de ofrecer curiosidades a sus lectores, sino de hacerlos partícipes de un bien común en el cual no se reparaba por la distancia: “ojos que no ven, corazón que no siente”. Los porteños, al menos, vieron la Patagonia y las tierras insulares por los ojos de Payró. El miró, revisó, compulsó, contrastó, recabó información, describió, se documentó e inquirió por todo cuanto le llamó la atención o le pareció de interés. Los lectores hicieron su viaje inmóvil, sin desplazarse un jeme de su sillón confortable, acompañando en el viaje virtual de la crónica periodística, al escritor que, por ser nativo de Bahía Blanca, era de cuantos figuraban por entonces en nuestro país, quien tenía mayor conciencia de la necesidad de explorar, conocer y difundir ese tercio del país ignorado para la enorme mayoría de los argentinos.

Fue una dupla oportuna: la visión de estadista de Mitre y la pupila inquisitiva y la inteligencia penetrativa de Payró. El resultado fue un libro, finalmente. El mismo Mitre aconsejó a don Roberto recoger en una obra las crónicas viajeras. Así lo hizo, y las editó en sus prensas el diario *Tribuna de doctrina*. En 1898, se editó *La Australia argentina. Excursión periodística a las costas patagónicas, Tierra del Fuego e Isla de los Estados*⁴. quede claro que esta “excursión” tiene tanta o

³*Primaleón*, Salamanca, Juan de Porras, 1512. Edición de María Carmen Marín Pina, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 1998, 555 pp; Los libros de Rocinante, 3; y *Primaleón. Guía de lectura*, por María del Carmen Marín Pina, Alcalá de Nares, centro de Estudios Cervantinos, 2003. Ver GONZÁLEZ, JAVIER ROBERTO. *Patagonia-Patagones: orígenes novelescos del nombre*. Provincia del Chubut: Subsecretaría de Cultura, 1999.

⁴Con una carta prólogo del general Bartolomé Mitre, Buenos Aires, Imprenta de La Nación, 1898, VIII + 451 pp. La Academia Argentina de Letras, en su portal de la Biblioteca Virtual *Miguel de Cervantes*, tiene la obra íntegramente digitalizada: www.cervantesvirtual.com/portal/AAL/.

más trascendencia para el país que la de Lucio V. Mansilla o la de los viajes de Estanislao S. Zeballos.

La Australia argentina es hoy libro muy poco cursado y más mentado que leído. Bartolomé Mitre envió una carta a Payró en la que lo incitaba a coleccionar las crónicas en un volumen, y el autor la puso al frente del libro, a manera de prólogo. Corresponde hacer justicia y espacio generoso para algún párrafo definitivamente esclarecedor de la función y efecto de la obra. Dice en la carta, fechada el 12 de septiembre de 1898:

Sus páginas sueltas, popularizadas por el diarismo, serán leídas y estudiadas con provecho por propios y extraños, cuando se presenten al público en la forma definitiva del libro, por cuanto satisfacen una necesidad vital. No basta ser dueño de un territorio rico, si el hombre no se identifica con él por la idea y lo fecunda por el trabajo y, sobre todo, si el libro no le imprime el sello, que constituye como un título de propiedad, haciéndolo valer más. *Este libro, como comentario de un país geográfico hasta hoy casi mudo, importará la toma de posesión en nombre de la literatura, de un territorio casi ignorado, que forma parte integrante de la soberanía argentina, pero que todavía no se ha incorporado a ella para dilatarla y vivificarla*⁵.

La expresión de Mitre consuena con las palabras de Rafael Obligado, en carta a Joaquín V. González, al saludar la publicación de *Mis montañas* (18): “Su libro es el advenimiento de los Andes a la literatura”. Libros como estos son gestos de soberanía desde el terreno de la estética.

Reafirmando lo señalado por Mitre, el impresor barcelonés de la quinta edición, apuntaba en una “Advertencia al lector”:

La Australia argentina describe la Patagonia, la Tierra del Fuego y la Isla de los Estados, tales como en 1898, antes de que se realizaran los pronósticos del progreso incalculable que hiciera el autor, y antes de que se pusieran en práctica sus sabios consejos, que han hecho declarar a uno de nuestros más distinguidos hombres de Estado: ‘Este es un libro de gobierno’, y a un ex presidente: ‘deben leerlo todos los argentinos, y sobre todo los hombres de gobierno’⁶.

⁵Cito por la quinta edición de Barcelona, Casa Editorial Sopena, 1908, distribuye Editorial Minerva, Buenos Aires, dos tomos, 351 y 350.

⁶Ob. cit., pp. 7-8.

Los extranjeros, particularmente ingleses y franceses, han dejado su huella en la toponimia patagónica, fueguina e insular austral, pese a que no fueron ingleses ni franceses los primeros en visitar esas regiones, sino españoles, y menos en explorarlas tierra adentro. Dice Payró que los ingleses se han dedicado –muy suyo el gesto– a “rebautizar” las realidades de la geografía austral. Y propone, nuestro escritor, algunos “rerebautizos en cristiano” o rescate de los nombres españoles primigenios de accidentes y sitios.

Payró embarcó en el “Villarino”, nada menos que con un compañero de viaje excepcional para la excursión por aquellas tierras: Francisco Pancracio Moreno, con quien dialogaba cotidianamente a bordo, entre lectura y escritura⁷. Con fallido optimismo apunta: “Ya se ha desgarrado el velo que nos ocultaba a la Patagonia y nada podrá detener ahora su rápida población y su progreso continuo” (ed. cit. I, p. 41). La realidad lo desmentirá, con un camino largo, lento y dificultoso para acercarse, sin lograrlo plenamente, a lo anunciado por el repórter.

Payró ha leído, previo al viaje, un buen caudal de libros sobre las tierras que visitará, pero además, lleva consigo varias obras de las que incluye en su prosa pasajes que le sirven para contrastar con lo visto o para ratificar la perspectiva de los exploradores y viajeros. Tiene presentes sus lecturas de los diarios de viaje de Pedro Sarmiento de Gamboa, las observaciones de Pigafetta, las páginas de Darwin, de D’Orbigny, Bouganville, la *Descripción o derrotero* de Fitz Roy, las memorias de los gobernadores, los escritos del capitán Moyano, de Ramón Lista y sus *Viaje al país de los tehuelches* y *Viaje al país de los onas*, por cierto, los escritos de su compañero de viaje Francisco P. Moreno. A ello le suma la lectura de los portugueses, los recientes trabajos de un pionero como Julio Popper, y las fabulaciones de Fray Mocho de *En el mar austral* (1897), aparecidas el año anterior al viaje de Payró, de las que transcribe crédulamente amplios pasajes, y que tantos, como su amigo mismo, tomaron como testimonio de visu, cuando la obrita de José Álvarez no era sino una superchería burlona, hecha con un buen zurcido de la información obtenida en lecturas y vivaces conversaciones con toda laya de gente que visitó las regiones fueguinas.

⁷Ver FASANO, HÉCTOR L.: *Perito Francisco Pascasio Moreno, un héroe civil*. Prólogo de Pedro Luis Barcia. La Plata: Fundación Museo de La Plata, 2002.

Avanza el periodista viajero por el espacio abierto e incluye en sus crónicas riquísima información tomada de informes, de diarios de viajes, de libros científicos, y muchos, de viva voz de sus informantes. “La esterilidad se extiende como una maldición sobre todo este país”, escribió injustamente Darwin, y muchos creyeron y repitieron. Lo de “la tierra maldita”, que fue título de una vigorosa colección de relatos de Lobodón Garra, ambientados en la meseta patagónica. La verdad está cifrada en la frase que escuchó Payró a un viajero: “La Patagonia es hijastra” (I, p. 184). Esa desatención de los gobiernos que hicieron de la vasta tierra austral una Patria de segunda.

La preocupación del periodista, atento a las escasas páginas noticieras del Sur, lo llevan a observaciones graciosas. Una dice del diario *El Chubut*, que está “escrito más o menos en castellano” (p.54); otra, la anécdota aquella en la que el diablo se pregunta cómo sembrar la discordia entre los habitantes de una región, que llevaban una vida armoniosa: “¡Llévele usted dos imprentas!”, le aconsejó el diablo asesor, con conocimiento de los efectos.

Reflexiona, como periodista de ley, qué utilidad prestan los medios de comunicación en esas aisladas latitudes y mira con nostalgia: “el telégrafo óptico de los humos de la Isla”. Pienso cuánto hay que trabajar aún para la integración de ese tercio de nuestro suelo, para sumarlo a la totalidad soberana. Una frase suya es lapidaria en su escueta brevedad: “La comunicación es la incorporación (I, p. 259).

Payró destina a Tierra del Fuego tres capítulos finales del tomo primero: el XVII, dedicado al canal de Beagle; el XVIII, “Los fueguinos. Las tres razas”, que incluye algunas leyendas indígenas; y el XIX, “con simpático título: “Los fueguinos *at home*”. Les hace sitio a canciones onas, transcritas en pentagrama. Del tomo segundo, dedica seis capítulos iniciales. En total, doscientas páginas destinadas a Tierra del Fuego.

Sugiero a las autoridades educativas de la Provincia, editar en un tomo estos capítulos fueguinos de Payró, destinados a los muchachos de las escuelas, particularmente del tercer ciclo de la EGB y el Polimodal. Sería una excelente materia para robustecer el sentido de pertenencia a la región, pues el autor ha sintetizado muchas observaciones de viajeros por la isla y ha fijado, por pluma propia, la realidad insular a fines del siglo XIX.

La Academia Argentina de Letras y, de alguna manera, la Academia Nacional de Periodismo, representada aquí en la figura de

don José María Castiñeira de Dios, queríamos rendir homenaje a la lucidez de Mitre y a la palabra de Payró que, asociadas, pusieron en el conocimiento de todos los argentinos, sobre el cierre del siglo XIX, la existencia del sur del Sur y contribuyeron con ello a un acto de neta soberanía nacional.

A la vez, es intención de nuestra Corporación asociar a este viaje la proclamación del lema y del temario en que se ateará el Tercer Congreso Internacional de la Lengua Española. Hacerlo simbólicamente desde la Provincia de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur, la más austral del mundo en que se habla la lengua castellana, eje de ese Congreso que se celebrará en Rosario entre los días 17 y 20 del próximo mes de noviembre.

Es observable que en la Tierra del Fuego se dio el hecho de que la lengua castellana resonó en la décimo sexta centuria, en la boca de los españoles que se atrevieron aventureramente hasta aquí en sus exploraciones. Pero luego se apagó, y se fueron instalando, junto con las lenguas indígenas, las voces inglesas de los pastores que vinieron a evangelizar estos ámbitos, luego la italiana de los padres salesianos, la dalmata, de los guardias de Popper y que, en medio de esta diversidad lingüística, era una minoría la que hablaba la lengua española. Pero ese “resto fiel”, como se nos dice del pueblo elegido en las páginas veterotestamentarias, no solo se mantuvo, sino que fue acreciéndose y afincándose gradualmente, y hoy es la lengua castellana o española el patrimonio común de los isleños, los australes del Sur. Y que esa comunidad ligada por la lengua se fue construyendo con desprendimientos y transmigraciones de gentes de las distintas provincias argentinas, por donde, Tierra del Fuego llega a ser una suerte de cifra alusiva y representativa de las diversas provincias argentinas.

Me place recordar que una copoblana mía, la entrerriana Hortensia Margarita Raffo, fue una de las primeras voces poéticas que celebró las bellezas de la isla en su libro *Romanero de Tierra del Fuego*. Hoy me acompaña, y nos acompaña, la voz lírica más lograda de la gran isla: José María Castiñeira de Dios, quien ha sido siempre fiel a su tierra, a la que supo cantar en su premiada “Oda filial a Tierra del Fuego” y hoy aporta, en este viaje, su *Tributo a Ushuaia*, lograda pieza poética que acaba de publicar como reconocimiento a su patria chica.

Quisiera, antes de dejar estos dos motivos de visita: el homenaje a Mitre y a Payró y la proclamación de los temas del Congreso, recordar

que en esta isla y en su famoso presidio, entre enero y mayo de 1934, fue recluido don Ricardo Rojas y que en él compuso dos obras que apelan a la isla: *Archipiélago*, conjunto de viñetas locales, y el extenso poema “El albatros”, escrito en impecables tercetos, publicado un domingo en primera página en *La Nación*, de Buenos Aires. Sus versos celebran:

¡Seas, Tierra del Fuego, altar del mito!
Isla del Fuego, última patria, eterno
confín de nieve en que renacen flores.

Que la palabra poética me valga para agradecer la hospitalidad fueguina. Muchas gracias.

Pedro Luis Barcia

MANUSCRITO DE RICARDO ROJAS*

Estas islas australes, ricas y hermosas, fueron infamadas por el hombre, y el hombre mismo deberá limpiarlas de esa infamia. El testimonio de los primitivos navegantes, mantenido por la rutina, el exterminio del indio, obra de injustificable barbarie; el fraude de las tierras, acaparadas por la codicia de unos pocos; los confinamientos penales, extendidos por la tiranía a los ciudadanos patriotas; el aislamiento geográfico, que la marina puede suprimir; la ignorancia metropolitana, el autoritarismo burocrático, las leyes anacrónicas, la inercia oficial y hasta las exageraciones de publicistas frívolos, han sido causas de estancamiento o descrédito para las comarcas australes de nuestro país. Rectificar los errores del pasado y fundar nuevas instituciones para el porvenir, es tarea fácil, que abriría en Tierra del Fuego una era de prosperidad. La Biblioteca de Ushuaia, puesta bajo el nombre aleccionador de Sarmiento, debiera convertirse en un centro de cultura regional para difundir aquellas verdades y unir a su vecindario en la empresa de rearmar, para este feroz territorio, jerarquía más digna en el conjunto solidario de la civilización argentina.

Ricardo Rojas

Confinado en Ushuaia, Enero – Mayo de 1934

**Libro de oro*, Biblioteca Popular *Sarmiento*, Ushuaia.

estas islas australes, ricas y hermosas, fuera
 infamadas por el hombre, y el hombre mismo debe
 limpiarlas de una infamia. El testimonio de los
 primitivos navegantes, mantenido por la retina;
 el catetismo del indio, obra de injusticia y cable
 barbaire; el fraude de las tierras, acaparada
 por la cadena de unos pocos; los confinamientos
 penales, sostenidos por la tiranía a las ciudades
 patentes; el aislamiento geográfico, que la mar,
 puede suprimir; la ignorancia metropolitana
 el autoritarismo burocrático, las leyes una
 crónicas, la moral oficial y hasta las
 exageraciones de publicistas privados,
 han sido causas de estancamiento o de
 crédito para las economías australes, co-
 munes por. Rectificar las errores del
 pasado y fundar nuevas instituciones, pa-
 el presente, es tarea fácil, que abarca
 en Francia del siglo una era de prosperidad
 la Revolución de Helmsia, puesta bajo el
 nombre ulceccionador de Sarmiento, debe
 convertirse en un centro de cultura superior
 para difundir aquellas verdades, y para
 vivir en un mundo en la complejidad de
 mar, para este gran territorio, por encima
 más digna en el conjunto solidario.
 la civilización argentina.

Ricardo Rojas

Comunado en Helmsia, Mayo-Año de 1923

ARTÍCULOS

TRES METÁFORAS DE HOMERO

El comienzo de un ensayo tiene la expectativa de una puerta que se abre; en particular, si el tema es la metáfora literaria. Podemos suponer que ella no es muy necesaria en poesía. Los intimistas Gutiérrez de Cetina, Gustavo Bécquer, Horacio Armani, poco la utilizaron. El imaginero García Lorca se bastó, justamente, con imágenes; esa plasticidad del verbo. Pero Góngora no se transparenta si no lo “descubrimos” mentalmente. Aquí está la distinción. La metáfora debe ser “hallada”; a veces después de la lectura. Este es el placer de comunicación particular que nos reserva el autor.

En este ensayo propongo tres de esos encuentros con Homero. Espero que el lector participe de la aventura. La metáfora solamente valdrá si convence de esa intimidad y sella nuestra relación con el “poeta máximo”, al decir rotundo de Aristóteles (*Poética*, 1449). Como una joyita señala en su *Retórica* que si Homero menciona “paja” por vejez en la *Odisea* (XIV, 214), “es porque ambas han perdido la flor”(III, 103).

De la *Iliada*

Comencemos con la célebre cólera (*menin*) de Aquiles, tema vertical de la *Iliada*, prolongada hasta la muerte de su amigo Patroclo a manos de Héctor, y terminada con la patética súplica del vencido rey Príamo pidiéndole el cadáver de Héctor, víctima de la iracunda venganza del Pelida. Solicitud a la que el jefe aqueo accede, deponiendo su temperamental ira.

Inesperado colofón de una batalla rencorosa, corroborando que la finalidad de la guerra es justamente su final.

Tampoco descuidemos la descripción topográfica del famoso escudo fabricado por Hefesto para el combate definitivo de Aquiles con Héctor. Ahí están juntos la tierra laboriosa, los mares indiferentes “y las estrellas que el cielo coronan”; y la gente con sus problemas y penurias del diario vivir. El mundo entero habitando ese territorio compacto hasta los bordes. Nada falta; ni la paz ni la guerra. Todos enmarcados en la defensa de un escudo, ese instinto militar de los pueblos.

Igualmente, habría que tener en cuenta los originales “símbolos” colocados al lado de luchas frontales, con escenas a veces muy tranquilas, aunque de *similitud* formal con la violencia relatada. Como quien descorre un visillo para mirar, en medio de la lucha, un mundo alejado y pacífico. Cristal sobre cristal para aquietar diferencias. La guerra, al cabo, no es más que nostalgia de la paz.

Estas minimetáforas castrenses y otras que hallaríamos en una lectura rasante del poema, están “a la vista”. Yo me detendré en mi informe a la Academia Argentina de Letras (*Boletín de la Academia Argentina de Letras*, t. LX; N.º 235-236) por considerarlo fundamental motivo de la épica iliadica; lo cual no deja de ser impertinente. Después de más de dos milenios y medio y de una bibliografía espaciosamente universal, ni una larga vida, leyendo noche y día, abarcaría lo escrito a favor. O en contra. Que nadie escapa a los incrédulos. Humana es la desconfianza del hombre por la gloria del hombre. En mi caso la irreverencia será tolerable por considerar siempre a la *Iliada* libro de libros.

Mil ciento ochenta y seis barcas con el más grande contingente guerrero de la antigüedad, según el catálogo de las naves (II), se movilizaron para rescatar a la bella Helena. Lugones, contando barcas de menos, estima en 135.120 los combatientes (*El ejército de la Iliada*). Otros, más moderados, no pasan de 100.000, Homero se limita a la grandiosidad de una hueste “formada por tantos hombres cuanta son las hojas o las arenas” (II, 796). Figurémonos el asombro de los troyanos que estaban en la playa ese día al ver aparecer en el “vinoso ponto” la enorme flota invasora. Quizá con el mismo estupor que veintiocho siglos después contemplarían los alemanes ocupantes de la Normandía la imprevista llegada de las barcas aliadas.

Ahorraré las peripecias del desarraigo de estos atacantes lejos de su patria, de sus mujeres, de sus bienes. También, el heroísmo de los valientes defensores locales, de casas, hijos y heredades. Igual, dejaré de lado la anecdótica cólera de Aquiles que da pretexto argumental al poema. Me interesa la causal primitiva de esa guerra. El rescate de la bella Helena. Más todavía, mi intención metafórica sobrepasará a la Helena nominal.

A poco de salirnos del libro —la metáfora requiere respirar a margen liso—, advertimos que la famosa contienda no trata enteramente del rescate de una mujer determinada, particularmente bella, raptada o no; ni del castigo de un atrevido amante por la hospitalidad burlada. Que Helena es el nombre de un paradigma espiritual de la prosapia astral de los dioses, a quien Zeus llamará hija dilecta. Algunos eruditos relacionan la voz *Elena* con “Helene”, antorcha. Por algo los sufridos troyanos nunca la culparon por la ruina de sus murallas, ni tampoco los esforzados aqueos la juzgaron responsable de sus familias abandonadas. Hasta Menelao logra inmortalidad por haber sido consorte de una textual divinidad (*Od.* IV, 569). Platón, a su vez, la considera una divinidad a la que no hay que ofender, si se quiere evitar un castigo olímpico (*Fedro*, 243, a). Avisos que trascienden la persona física de una Helena biográfica.

Sugiero, por tanto, levantar la trama metafórica latente en los versos y mirar al trasluz de las palabras la estirpe de los dánaos; raza de poetas; de artistas. Inventores de la filosofía, esa libertad de la inteligencia. Cien ciudades no movilizan a su mejor juventud durante veinte años —contando la errática expedición a Teutrania— por un hecho privado. La venganza pasional motiva a los individuos, no tanto a los pueblos. Menos tan largamente. En cambio, sí por el rescate de un sagrario nacional, del *Kállos* ancestral. De lo bello; de la belleza. De la belleza robada. De la Belleza con mayúscula. Abstracta y real como el perfume de una flor. Única religión verdadera de los griegos.

De la *Odisea*

Ir a los tumbos, rebotando de puerto en puerto, no deja de ser una orientación alocada. Itaca quedaba ahí nomás, casi a la vuelta de Troya. Pero las circunstancias, nombre vulgar del destino, lo

transformaron en un laberinto incierto como las olas del mar. Quizá el laberinto sea el verdadero nombre de nuestra vida, cuya señal recién entendemos al finalizar el viaje. Cada uno cumple su *odisea* propia y no todos tenemos el final feliz del poema de Homero.

De salida, los navegantes pierden el rumbo al recalar en la tierra del olvido gobernada por lotófagos profesionales. Algunos marineros se niegan a proseguir, pero el instinto los vuelve a la marcha hogareña. Solamente el instinto vence al olvido.

La torcida navegación continúa complicada por haber cegado Odiseo el ojo del hijo del mar. Polifemo herido oscurece la deriva de los aqueos y las cosas siguen peor. No le bastó a nuestro capitán fingirse invisible con nombres equívocos: Outis, Nemo, Nadie... Las máscaras no ocultan el alma.

Bajando al Hades encontramos a los antiguos compañeros de la gesta helénica condenados a la peor tortura, la de la memoria neta; sin la diálisis del corazón que separa del recuerdo (*recordis*) los malos momentos, a fin de aparentar un pasado mejor. Muchísimo más cruel que los castigos del célebre Infierno dantesco. Para colmo, la magia del adivino Tiresias perfora el futuro haciéndolo tedioso. El futuro premonizado es sólo un pasado viniente.

Siguiendo el derrotero incierto del regreso de Odiseo a Itaca, encontraremos otras pausas. Pero la enigmática Gruta de las Ninfas Náyades será el faro quieto de estas andanzas marineras. Y de mi segunda metáfora.

No soy el primero. El breve pasaje de la Gruta de las Ninfas dio ocasión a Porfirio (233 a.C.) a interpretaciones místicas y disquisiciones cosmológicas. Aquí, la consideraré de manera distinta, como parte fundamental del poema. Homero aparenta dar poca importancia a la Gruta, y la describe casi de reojo:

Al cabo del puerto está un olivo de largas hojas
y muy cerca una gruta agradable, sombría, consagrada
a las Ninfas que Náyades se llaman. Hállanse allí
cráteras y ánforas de piedra donde las abejas
fabrican los panales. Allí pueden verse unos
telares también de piedra, muy largos, donde
tejen las Ninfas mantos de color de púrpura,
encanto de la vista. Allí el agua constantemente

nace. Dos puertas tiene el Antro: la una mira al Bórea y es accesible a los hombres; la otra, situada frente al Noto, es más divina, pues por ella no entran hombres, siendo el camino de los inmortales.

(*Od. XIII*, 102) (Trad. Segalá y Estalella)

Porfirio opina que “los teólogos hacían de la Gruta el símbolo del cosmos” y de los poderes naturales. Las Ninfas Náyades eran la humedad vital de las almas que vienen a encarnarse. Las cráteras y ánforas de piedra, muy apropiadas para las Ninfas que presiden el agua. Las abejas, el placer que mejorará esas almas. Las dos entradas, se equiparan a las dos aberturas descritas por Platón en *La República*. Por una descienden las almas; por la otra, ascienden al cielo. En cuanto al olivo, árbol de Atenea, representa la sabiduría (*De Antro de las Ninfas de la Odisea*).

Ramos Jurado, en el estudio a *De Antro*, que él prologa, recuerda que Buffiere califica a Porfirio como simple vulgarizador de los neopitagóricos Numenio y Cronio. A su vez, Félix Buffiere (*Les mythes d'Homère*) aclara que si bien el trabajo fue firmado por Porfirio, éste no deja de reconocer muchas veces a sus antecesores, lo cual prueba su honestidad, ya que se trata de una forma didáctica de las *Eneadas*.

Coincide también Buffiere en que la caverna simboliza, en primer lugar, el mundo físico, con sus dos componentes de materia y forma; en segundo lugar, el mundo inteligible, el conjunto de fuerzas y poderes espirituales.

Sorprende que un fragmento de apariencia circunstancial, de apenas once hexámetros haya merecido buena atención en escoliastas calificados. Lástima que se distraen en la localización terrenal de la inexistente Gruta, en vez de considerarla una metáfora. La metáfora mayor de la poesía.

Intentaré mi personal interpretación del enigma dejado por Homero.

Al cabo del puerto está un olivo de largas hojas:

alegoría de Palas Atenea. Homenaje al talento, ese facilismo de los genios.

Gruta agradable, sombría (sombrosa);

la vida, sin duda, conforme a cada suerte.

Consagrada a las Ninfas que Náyade se llaman;

invocación a las musas protectoras.
Cráteras y ánforas de piedra;
severidad de la base principal.
Donde las abejas fabrican los panales;
donde se presiente el placer del resultado.
Telares de piedra;
urdimbre lista para la tarea.
Mantos de color de púrpura, encanto de la vista;
la perfección lujosa del estilo.
Allí el agua constantemente nace;
fuente de continua inspiración.
Dos puertas tiene el Antro;
una al Norte, el Bórea, brújula orientadora
que indica el descenso de los humanos al seno
de su vocación. Otra, al Sur, el Noto, salida
de la obra magna prodigiosamente terminada
que los inmortalizará.

El universo todo de la creación recostado en una provinciana gruta terrenal, para engendrar desde nosotros mismos el arte que nos perdurará. La tradición de la gruta fue lugar de meditación inspirada para alcanzar la divinidad. Ánfora y luz. La tierra redonda y humedecida es nuestro seno cotidiano. La magia viene afuera; impalpable, enérgica, selectiva. El índice nervioso de un rayo invisible saluda a los afortunados.

La poesía es el milagro que los dioses delegaron en el hombre.

De sí mismo

La tercera metáfora despunta con las recreaciones de la tragedia griega. Esquilo confiesa que su teatro es “migaja de la obra de Homero”. Bastaría la *Orestíada* para escuchar el tono de su voz. Ocurre lo mismo con el *Áyax* y el *Filoctetes*, de Sófocles. O con *Las Troyanas*, *Hécuba*, *Andrómaca*, *Rheso* y el zafado *Cíclope*, de Eurípides. Más tarde, Virgilio entroniza a Eneas como fundador de su patria grande, y Dante le juega a Odiseo (vestido de Ulises) una nueva desventura en su *Infierno* veintiséis. Ecos que tienen el ancho de los siglos.

No olvidemos a la Novia de la Eternidad, a Ifigenia; amante frustrada, peregrina del amor, apenas aludida en la *Iliada*. Su homeridad

se presume del enojo del irritado rey Agamenón ante la interpretación adversa, para él, del vaticinio del adivino Calcas (aquí sacerdote dánao) quien le exige devolver a Criseida a su padre (aquí, esclava y amante del Atrida) a fin de calmar la peste que diezma a los aqueos en el sitio de Troya. “¡Adivino de males; jamás me has anunciado nada grato! ¡Siempre te complaces en profetizar desgracias y nunca dijiste ni ejecutaste nada bueno!” (*Il.* I, 106). ¿Alusión al vaticinio que lo obligó en Aulide al sacrificio de su querida hija Ifigenia, a fin de obtener buenos vientos a la flota de rescate de Helena?

Los especialistas están divididos en la intención de las palabras del Atrida, por cuanto Homero nunca menciona a la joven princesa. Lo cierto es que la tradición mitológica señala a Ifigenia como recipiendaria del negro vaticinio de Aulide. Más aún, algunos conmovidos por su suerte, la salvaron del verdugo; entre ellos, Eurípides, mediante la intervención de Artemisa (Diana), quien, en el momento culminante, la reemplaza con una corza.

Cerca de nosotros, bastaría citar *El golfo de las Sirenas*, de Calderón de la Barca; *La tejedora de sueño*, de Buero Vallejos; *La guerre de Troie n'aura pas lieu*, de Giraudoux; *Andrómaca*, de Racine; *Circe*, de Battista Gelli; *Las mocedades de Ulises*, de Álvaro Cunqueiro; *Ulises y su descendiente*, de Bonifacio Lastra; *Penélope aguarda*, de Loubet-Modern; *La aventura de Ulises*, de Martínez Reverte; el paródico *Ulysses*, de Joyce, y el no menos reminiscente *Adán Buenosayres*, de Marechal.

La lista cruzaría el horizonte bibliotecario, pero hay obras de sesgo homérico en las que Homero nada tuvo que ver. Tal el conocido romance de Troilo y Criseida, de gran difusión popular en la Edad Media. Tema final de mi ensayo.

Homero menciona a Troilo en el dolido lamento del vencido rey Príamo (*Il.* 24, 257). Apenas lo nombra. Fue el frigio Dares, que recicló “de oídas” una *Iliada latina* con total impunidad. Se trata de una versión carente de poesía, desacralizada y sin otro oportunismo que la ignorancia de Homero en la época. Eso sí, enfatiza las hazañas de un imaginario Troilo guerrero. Ello le bastó a Benoit de Sainte Maure para fantasear un frustrado amorío de Troilo con Criseida, hija, aquí, del adivino troyano Calcas; trastocando su filiación aquea en la secuencia iliádica. Boccaccio toma este folletín para *Il Filóstrato*, del cual Chaucer copia sin disimulo la leyenda amorosa *Troilus and*

Criseyde y compone un pobre Troilo llorón y melancólico. Finalmente, Shakespeare, ¡cuándo no!, hurgando antigüedades, dramatiza un *Troilus and Cressida* con estilo razonador y refranero, y su bufón Tersites, socarrón y mal hablado.

A diferencia de las creaciones anteriores, estas piezas fueron escritas a la sombra de Homero; sin embargo, lo evocan. O, tal vez, mejor, lo proyectan a la dimensión de los personajes míticos. Por ello, considero su ausencia de valor singular. Estar presente, sin haber estado. Como una metáfora de sí mismo.

Alquimia del verbo, transmutarse hasta su total ponderación. Una gema preciosa no vale tanto por su peso mineral como por el tallado que multiplica sus luces. Igualmente, la palabra requiere afinación semántica. La ingeniería filológica construye el idioma con la precisión de un puente, pero un puente no es sólo una obra local; sirve para seguir, para comunicarnos. Para trascender. Vocación del idioma y culminación de la poesía. Porque el poeta, cuya etimología es *poietaes* (*hacedor*), ilumina los espacios literarios y sus reflejos, aun los más parpadeantes. De esa claridad griega viene Homero, creador de universos amplios y legendarios como su nombre.

José Edmundo Clemente

..

FERNANDO LÁZARO CARRETER: EL IDIOMA COMO PASIÓN

*Cuando mi voz calle con la muerte, mi canción te
seguirá cantando con su corazón vivo.*

Rabindranath Tagore

Escribe François de La Rochefoucauld que «ni el sol ni la muerte pueden contemplarse fijamente». El sol nos ciega y nos transforma en seres de luz, pero no nos vemos para gozar de tal gracia; la muerte, que nos ronda desde que nacemos, nos agobia con su acoso; nos negamos a presentirla y hasta a nombrarla. Es el esqueleto y la guadaña, la oscuridad y la sombra. Tanto nos aferramos al cuerpo que no podemos mirar alma adentro para escudriñar sus lenguajes, para penetrar esa mañana sin fin que nos promete su poesía. ¿Dónde está esa poesía que respiramos en el prístino Paraíso? ¿Dónde los paraísos de nuestra sangre? ¿Dónde la belleza de las palabras? ¿Dónde la voluntad dè usarlas bellamente?

Fernando Lázaro Carreter (Zaragoza, 13 de abril de 1923-Madrid, 4 de marzo de 2004), el filólogo eminente que sabía las respuestas, ha muerto. La palabra «muerte» que parece dura, impenetrable, carece de su íntimo significado cuando nos referimos a la suya porque, en realidad, de él nada ha cesado. Viven sus palabras y su pasión por enseñarlas, ya que, como bien decía Oscar Wilde, «lo que es bello es un goce para todas las estaciones, una posesión para la eternidad»¹. Don Fernando nos dejó la sabiduría de la belleza y la admiración para reflexionar sobre ella.

¹*Grandes aforistas*. Traducción de Ricardo Baeza. 2.ª edición. Buenos Aires: Emecé, 1997, p. 192.

Licenciado en Filología Románica por la Universidad Complutense de Madrid (1945), Doctor en esta disciplina con premio extraordinario (1947), discípulo distinguido de Dámaso Alonso, su consagración a la cátedra universitaria lo convirtió en Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Salamanca, y en titular de Lengua Española en la Universidad Autónoma de Madrid (1972) y en la Universidad Complutense de Madrid (1978). Fue también profesor asociado de la Sorbona y visitante en varias universidades extranjeras. En 1972 la Real Academia Española lo designó académico de número; su discurso de ingreso versó sobre el *Diccionario de Autoridades entre 1713 y 1740*:

... la Academia no siente preferencia especial por ninguno de los dos nombres del idioma. Si se llama a sí misma *Española*, y cifra su deseo en elaborar un diccionario de la lengua *castellana*, resulta patente en su intención la identidad referencial de ambas denominaciones. Al elegir la última, no la privilegia por razones genealógicas (tan confusas entonces) ni de primacía de lo castellano (puesto que rechazará mucho de lo castellano, y admirará en cambio muchos vocablos de otros solares regionales), sino que, considerándolas exactamente sinónimas, establece una elegante distinción, una variación retórica, entre el adjetivo que se atribuye (*Española*) y el que asigna a la lengua (*castellana*)².

Fue uno de los fundadores del Departamento de Español Urgente de la Agencia EFE, miembro del Consejo Asesor de Estilo junto con Manuel Alvar, Antonio Tovar y Luis Rosales, y redactor del *Manual de Estilo* (1978) de la mencionada Agencia, «presentado justamente como “un nuevo esfuerzo tendente a la deseada homogeneidad de criterios idiomáticos”»³. Desempeñó el cargo de Director de la Real Academia Española desde el 5 de diciembre de 1991 hasta el 3 de diciembre de 1998. Durante su gestión, logró el apoyo de las Academias de Hispanoamérica, Filipinas y los Estados Unidos para trabajar por la unidad del español; creó el Corpus de Referencia del Español Actual y

²«El primer Diccionario de la Academia». En *Estudios de Lingüística*. Barcelona: Crítica, 1980, p. 94.

³CARLOS G. REIGOSA, «Los periodistas, perdidos». *La Razón*. Madrid, 5 de marzo de 2004.

el Corpus-Diacrónico del Español. Fue nombrado miembro correspondiente de diversas Academias, como la Hondureña, la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona y la Real Academia de Bellas y Nobles Artes de San Luis de Zaragoza; miembro de la *Hispanic Society of America*; Presidente de Honor de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada; Doctor Honoris Causa por las Universidades de Zaragoza (1985), Salamanca (1986), Autónoma de Madrid (1988), Valladolid (1993), La Laguna (1994), La Coruña (1997) y otras, y miembro del Colegio de Aragón. Recibió diversos premios y distinciones, entre ellos, el Premio *Aznar* de Periodismo, el Premio *Mariano de Cavia* de Periodismo, el Premio *Blanquerna* de la Generalitat de Cataluña, el de *Comandeur dans l'Ordre des Arts et de Lettres* de Francia, el Premio Internacional *Menéndez Pelayo*, la *Creu de Sant Jordi*, la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio, el Premio *Aragón* de las Letras, el Premio Nacional de Periodismo *Miguel Delibes*, el Premio *Don Juan de Borbón* al Libro del año 1997 por su obra *El dardo en la palabra* y, en 1998, la Orden al Mérito en Grado Oficial, otorgada por la Argentina. En marzo de 1999, la editorial Bertelsmann creó el Premio Iberoamericano de Periodismo *Fernando Lázaro Carreter* para «fomentar la calidad lingüística entre los jóvenes periodistas de uno y otro lado del Atlántico».

Sus libros nos hablan de su fervor por el estudio de las palabras y de la literatura de su tierra: *El habla de Magallón* (1945); *Las ideas lingüísticas en España durante el siglo XVIII* (tesis doctoral, 1949); *Diccionario de términos filológicos* (1953); *Significación cultural de Feijoo* (1957); *Moratín en su teatro* (1961); *Menéndez y Pelayo: su época y su obra literaria* (1962); *Estilo barroco y personalidad creadora: Góngora, Quevedo, Lope de Vega* (1966); *Lope de Vega: introducción a su vida y a su obra* (1966); sus manuales dedicados al ciclo de bachillerato, etcétera. Con la publicación de *El dardo en la palabra*, en 1997, y de *El nuevo dardo en la palabra*, en 2003, nos demuestra que el humor no está reñido con la enseñanza, que la palabra más pequeña debe estudiarse como la más importante y que sólo puede enseñarse con claridad lo que se sabe bien:

Saeta semanal para apresar el vocablo y verlo de cerca. Dardo también mi propia palabra, porque alguna vez podrá indignarse. Procuraré que mis comentarios sean breves: para leídos entre parada y parada de

metro. Serán poco doctos, y evitaré a toda costa que huelan a casticismo de chalina y pañosa, aroma tan frecuente en el tratamiento periodístico de los males del idioma⁴.

Él sabía muy bien cuáles eran esos males que quebraban el español, su lengua entrañable:

Hay una tendencia generalizada en todo a destruir matices, a mellar filos, a rematar las cosas con rebordes gordos. Es lo fácil, lo rebañego, lo espeso; lo que gusta. [...] Se oye por todos lados que hay que *relanzar* la actividad productiva. Otro vocablo fundamental de estos campeones de la cultura, que, con sólo consultar el Diccionario, se enterarían de que *relanzar* significa “repeler, rechazar”. Por lo cual se nos está invitando a la parálisis y al nirvana. Claro que ellos quieren decir *reactivar*, pero, en el vértigo electoral, les da lo mismo digo que Diego. ¿O no? ¿No estarán ofreciendo exactamente lo que dicen?⁵.

Su palabra vibrante de maestro indiscutible continúa hendiendo como una flecha nuestro aire, nuestro, a veces, cansado aire, engolado con las estridencias de este siglo XXI superficial y feroz, más preocupado por adelgazar y hacer un culto del ocio que por saber. Don Fernando, que saborea el «sentido hondo del idioma», intenta disciplinar al hablante, alejarlo de la vulgaridad y enderezar su inútil inclinación a ser cada día menos hombre a través del uso indebido de las palabras. Ese tan breve vocabulario que el hablante maltrata diariamente reduce también su visión del mundo y lo inhabilita para el alto ejercicio de la vida. Entonces, ésta desflorace detrás de actos fallidos que desestiman la dificultad que entraña hablar bien el español por respeto a los demás. Por eso, escribe que «es mucho más difícil llamar la atención por esas cualidades que por prevaricar –según la palabra de Cervantes–, pero la calificación que merece quien lo logra puede ser excelente»⁶.

Halla en los errores lingüísticos, más allá de ellos, la apatía del hombre, su desmedida necesidad de decir, su lamentable nostalgia de

⁴*El dardo en la palabra*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 1997, p. 33.

⁵*El dardo...*, pp. 237 y 246.

⁶*El dardo...*, p. 22.

la ignorancia, pero también la prisa que deteriora los significados, la falta de cuidado que tergiversa los mensajes, los prejuicios acerca de lo normativo, en síntesis, la libertad idiomática mal entendida: «La prisa no justifica el error. No se habla mal una lengua que se conoce bien»⁷. Don Fernando juzga los vicios lingüísticos, pero más aún la falta de valor para alcanzar la virtud de no tenerlos, pues el hablar y el escribir nos retratan, dicen quiénes somos, cómo pensamos, qué sentimos, cómo miramos el mundo y cómo lo recreamos:

... cuando descubro que quienes viven de la palabra, como los periodistas, los locutores de radio muy frecuentemente, o los de televisión, desprecian la lengua, me pregunto si comerán con la conciencia tranquila, pues de eso viven. [...]. Aparte de la influencia de la lengua extranjera, sobre todo del inglés, lo que yo aprecio es un empobrecimiento visible del lenguaje, muy visible. [...]. Pero si tuviera que referirme a problemas concretos, lo que encuentro peor es el mal uso de nuestra lengua, la falta de recursos sintácticos, el afianzamiento de los tópicos de la jerga periodística, el decir por ejemplo: “en otro orden de cosas” o el empleo frecuente de “volver a empezar” por “reanudar”, la extracción de multitud de palabras del léxico común para convertirlas en parte de una jerga, que afecta a campos de palabras completos y todo esto indiciando ese empobrecimiento visible, general. Veo a la sociedad muy desprovista de recursos frente a ese empobrecimiento⁸.

Leemos en algunos diarios:

Se ofrece a los vecinos servicios de peluquería gratuita, asistencia médica, la renovación de documentos y tratamiento odontológico⁹; “...Claudio López, estará cuatro meses fuera de los terrenos de juego, después de que ayer se le diagnosticara una lesión de ligamentos...”¹⁰;

⁷CARLOS G. REIGOSA. Art. cit.

⁸FRANCISCO J. SATUÉ. «Entrevista a Fernando Lázaro Carreter». En *Leer. El magazine literario*, n.º 89, Madrid: 1997, pp. 51-52.

⁹«En pocas palabras...». En *La Gaceta*. San Miguel de Tucumán, 16 de abril de 1999, p. 11.

¹⁰«El “Piojo” no jugará por cuatro meses». En *Publímtero*. Buenos Aires, 3 de noviembre de 2000, p. 15.

La contadora [...] fue apresada en el barrio 1000 Viviendas de esta capital, tres meses después de que el fiscal federal [...] solicitar su detención¹¹.

En la primera oración, es evidente la falta de concordancia entre el sujeto compuesto y el verbo (voz pasiva con «se»); además, desde el punto de vista semántico, los «servicios» son gratuitos no la «peluquería», y el artículo «la» debe omitirse en el sintagma «la renovación de documentos» para unificar la generalización. Esa coma –la coma de la perezosa fatiga– después de «Claudio López» separa indebidamente sujeto de predicado, uno de los errores más comunes en la prosa periodística. Respecto de las formas verbales destacadas, dice don Fernando:

Otro atentado sintáctico contra la paz idiomática lo constituye el empleo del subjuntivo castellano en *-ra* como pasado del indicativo: “El Ministerio no ha cumplido lo que prometiera”. En este caso, la prensa mantiene frente al uso, y casi como rasgo distintivo propio, un arcaísmo y literarismo apenas empleado ya por los escritores. Porque ese fue el valor etimológico del imperfecto en *-ra*: el de pluscuamperfecto de indicativo; “Fizo enviar por la tienda que *dexara* (= había dejado) allá”, se lee en el *Poema del Cid*, con un *dexara* que prolonga el valor latino de esa forma verbal. Muy pronto, se utilizó no sólo como pluscuamperfecto, sino como simple perfecto, como en estos versos de un romance viejo: “Allí *hablara* (= habló) el buen rey, / bien oiréis lo que habló”. Pero, en la lengua oral, la forma *cantara* iba perdiendo esos valores de indicativo, e igualándose con *cantase* como imperfecto de subjuntivo. A mediados del siglo XVII, ya estaba bastante fijado el sistema actual: *había cantado* y *cantó*, por un lado, y *cantara* o *cantase*, por otro. Pero he aquí que los escritores románticos, tan medievalizantes, resucitaron *cantara* con el valor de *cantó* o *había cantado*.

“Esa noche y esa luna / las mismas son que *miraran* / indiferentes tu dicha”, hace decir Espronceda a la pobre Elvira, burlada por el estudiante salmantino. Y así quedó resucitado ese empleo medieval en la lengua literaria de España y de América...¹².

¹¹«Apresan a una contadora del Nación en Corrientes». En *La Prensa*. Buenos Aires, 9 de mayo de 2004, p. 18.

¹²«El idioma del periodismo, ¿lengua especial?» En *El idioma español en las agencias de prensa*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1990, p. 33.

Si comunicar es hacer a otro partícipe de su idioma, debe existir la intención de que el mensaje sea verdadero desde su contenido hasta cada una de sus letras, porque participar es recibir una parte de algo, compartir las palabras. Dice bien don Fernando que «el que enseña en español tiene la primaria obligación de ser profesor de español»¹³, pues —agrega—:

los titubeos en el manejo del idioma son de muy diversa etiología cultural y psicológica, y de difícil tratamiento cuando se ha salido de los estudios medios y universitarios sin haber establecido íntima amistad con el lenguaje, que tal vez va a servir de instrumento profesional. [...]: es nefasta la fe pedagógica en el espontaneísmo, también profesada por muchas de sus víctimas, según la cual parece sagrado lo primero que viene a la lengua o a la pluma (a la tecla, ahora)¹⁴.

Ese espontaneísmo arbitrario va degradando el idioma, lo empequeñece. Hoy prolifera con ansias el arrogante «yo hablo así y basta» porque lo correcto en el decir es tachado de vil arcaísmo ajeno a los múltiples espacios de la posmodernidad. Sí, la lengua necesita espacios para crecer no para exhibir vacíos. Y crecer significa aumentar en espíritu para dar y para darse.

Don Fernando lucha contra la miseria cultural que socava formas y significados, y que hasta altera inescrupulosamente el orden de las palabras: «“El Foro Mundial de Mujeres exige el abandono del hogar de los agresores”. El hogar es, pues, de los agresores y, por tanto, debe ser abandonado: ¿por las mujeres? Pero otros medios cercioran de lo contrario: se exigió que los agresores abandonaran el hogar, con lo cual, el asombroso titular resulta aún más cervantino que el célebre “pidió las llaves a la sobrina del aposento”»¹⁵.

La lengua no está enferma. La enfermamos con nuestros descuidos. Parece que el mundo se transforma con nuestro decir de muchas maneras como para probar metafóricamente la teoría humoral de Hipócrates o de los cuatro humores o líquidos del cuerpo: la sangre, la

¹³*El idioma del periodismo...*, p. 23.

¹⁴*El idioma del periodismo...*, p. 25.

¹⁵*El nuevo dardo en la palabra*. 3.ª edición, Madrid: Aguilar, 2003, p. 116.

pituita o flema, la bilis amarilla y la bilis negra. El predominio de la sangre origina el temperamento sanguíneo; el de la flema, el flemático; el de la bilis amarilla, el colérico; el de la bilis negra, el bilioso o melancólico. Cuando los cuatro líquidos se mezclan con perfección, hay salud, pero si se pierde el equilibrio y uno de esos humores no se une bien con los otros, se produce la enfermedad. En materia lingüística, también influye el desorden de los «humores» y ¡cómo!

Probaremos, en primer lugar, el error en estado colérico, cuando la bilis amarilla se altera y provoca estados lingüísticos como éste: «Descubra su tratamiento completo para la caída del cabello». El mensaje es absurdo, pues la persona que padece la alopecia o pérdida patológica del pelo poco ánimo tendrá de descubrir por sí misma el tratamiento completo para provocarla, es decir, de hallar ese elixir ignorado o escondido que la ayudará a perder más rápidamente el pelo. O bien, entre un pretérito imperfecto de subjuntivo mal usado y un anacoluto, la intromisión de *mismo* con todas sus variantes:

Como se mencionara, los posgrados en la Universidad Argentina y de lo que se tiene conocimiento en buena parte de las Universidades del mundo, el trabajo de tesis aparece como corolario de los estudios de los mismos. [...]. La determinación del Problema ya es el primer paso de tal teorización. La misma se hace sobre el hecho o fenómeno que se encuentra en la realidad y que el investigador definirá y aprehenderá sobre el mismo¹⁶; La existencia de este Parque tiene como objeto proteger las Cataratas del Río Iguazú y una zona colindante a las mismas...¹⁷.

Don Fernando destaca ese desaliño que exaspera:

Imaginemos que ese machaqueo llega a la lengua oral, y que un matrimonio llega a casa; pero el marido no encuentra la llave. Entablará con su mujer el siguiente excitante diálogo:

—Juraría que me había echado la llave al bolsillo de la chaqueta, pero no llevo *la misma* en *el mismo*. —¿No la habrás metido en el pantalón, y estará en los bolsillos *del mismo*? —No, no llevo *las mismas* en *el*

¹⁶GLORIA E. MENDICOA. *Sobre tesis y tesisistas. Lecciones de enseñanza-aprendizaje*. Buenos Aires: Espacio Editorial, 2003, pp. 21 y 23.

¹⁷*Noticias. Internet para Empresas*. Buenos Aires, julio de 2001, p. 4.

misma, Al salir de casa, habré dejado *la misma* en algún mueble de *la misma*, mientras sacaba el abrigo y me ponía *el mismo*¹⁸.

Sin vacilar, tendríamos que usar aquí la marca normativa de *improprie* ('no conforme a la norma') que empleaba Elio Antonio de Nebrija para algunas palabras en su *Vocabulario español-latino* de 1495.

En segundo lugar, probaremos el error en estado de tranquilidad y de lentitud flemáticas:

Las otras siete naciones que clasificaron son Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Estados Unidos, Perú, Portugal y Puerto Rico. Los diez temas que se clasificaron serán interpretados mañana...¹⁹

Como si la lengua fluctuara cansina entre dos formas verbales: una para acompañar las naciones, y otra, los temas –el redactor no abrió el *Diccionario*–, se usa el mismo verbo como transitivo y como pronominal. Si admitimos el error, deberemos preguntarnos qué clasificaron las siete naciones. Hoy ocurre esto en los medios de comunicación con «entrenar (por *entrenarse*)», «fugar (por *fugarse*)», y otros verbos, como «profugarse» y su participio «profugado», de novísima creación. Escribe don.Fernando:

Sin duda, *entrenar* es uno de nuestros vocablos más mutantes: sabemos los prehistóricos del idioma que, en nuestros tiempos, los jugadores *se entrenaban*, mientras que el «coach» (por variar y modernizar el léxico) los *entrenaba*; primera sacudida proveniente de América; se amputó el pronombre y así, Morientes *entrena* cuando corre, salta y pelotea, y, a su vez, Camacho *entrena* a la selección. *Entrenar* asumía de esa manera su antiguo significado reflexivo, podía seguir siendo transitivo, y, de paso, se travestía de intransitivo. Como es natural, el Diccionario académico no ha acogido tan fea mutilación, que no es sólo léxica, sino que ataca al corazón de la Gramática. Y eso es un poco más serio²⁰.

A veces, se emplea el mismo verbo para negar una afirmación y encender la ambigüedad: «Tres películas, [...], clausuran hoy la 53.^o

¹⁸«El idioma del periodismo...». En op. cit., p. 34.

¹⁹«Uno por uno, los Elegidos». *Crónica*. Buenos Aires, 20 de mayo de 2000.

²⁰*El nuevo dardo...*, p. 215.

edición del Festival Internacional de Cannes que se clausura mañana²¹». ¿Hoy o mañana? La «o» volada que acompaña al número 53 cambia el género de la palabra «edición».

Corresponde también a lentitud cerebral la adopción de extranjerismos o la invención de palabras innecesarias, pues sólo reemplazan las que ya tenemos, pero ignoramos (*satisfactoriedad, *autosuicidio, *permanenteear, *intermediamiento, *atractividad, *proyectación, *vacunal, *dañosidad). Y así nos lo enseña don Fernando:

La extensión territorial del español lo hace especialmente poroso para absorber neologismos. [...]. No es desdeñable la actividad de hispanizar cuanto pueda resultarnos útil a todos, si ello ensancha el caudal de conocimientos, o aumenta la posibilidad de entender y nombrar mejor la realidad física y más aspectos del mundo moral, o dilata nuestra capacidad para percibir rasgos y establecer diferencias. A mí me parece admirable cada adquisición de este tipo, tanto si se produce en España como si viene cruzando el Atlántico. Resulta, en cambio, perfectamente ociosa la importación de material cuando se adquiere para sustituir los usos que aquí y en Ultramar reconocemos como propios, y que compartimos tal vez sin excepción²².

La descompostura del humor sanguíneo torna impulsivo al que escribe, y las palabras se atropellan sin reflexión ni cautela:

5 Días en Cancún! Todo incluido por sólo US\$ 399!!! Tres fabulosos resorts 4 estrellas para elegir!! Además dentro de esta promoción están incluidos 2 niños totalmente GRATIS!!

A la doble grafía del participio «incluido» se suman las oraciones exclamativas, que renquean por falta de signos, y el anglicismo «resorts», que no aparece en letra cursiva para defender la lengua de llegada. La sintaxis de la última oración espeluzna, pues entendemos que, con la promoción, vienen dos niños de regalo. Las versales de «GRATIS», por cierto muy publicitarias, quieren destacar la autenticidad del increíble mensaje. Eso dice. Nadie puede desmentirlo.

²¹«Cannes: Festival va llegando a su fin». En *Crónica*. Buenos Aires, sábado 20 de mayo de 2000.

²²*El dardo...*, pp. 628-629.

El adverbio «totalmente», sobreabundante, desconcierta, pues ¿puede haber algo «parcialmente gratis»? Aquí don Fernando nos dice:

... casi todo puede decirse, como mínimo, de otra manera que tal vez sea mejor: más clara, más rotunda, más irónica, menos enrevesada, mejor ajustada al asunto, a su intención, a las expectativas de quienes han de leerlo u oírlo, y al momento²³.

Otro ejemplo:

El Tango es el mejor embajador que puede presentar la Argentina, porque ningún ser humano está exento de ser conquistado por él considerando que la música es un atributo de Dios...

La causa pura o real no es muy convincente; el adjetivo ha perdido pudor ortográfico, y el gerundio, una vez más, no encuentra su lugar en el mundo. Sanguíneas son también las tildes que aparecen «por las dudas» en no pocos textos (*terapéuta, *entónces, *incluído, *fué, *yó, *tedéum, *márgen, *imágen, *exámen, *psiquíatra, *pedícuro) o las letras que les sobran o les faltan a tantas palabras (*hiba, *magnificiencia, *hací, *ideosincracia, *hierva, *abseso, *convalesciente, *grandielocuencia, *exhuberante, *achazo, *desenrrollar, *espúreo). Y aquí el consejo del maestro: «Más valdrá, pues, que quienes yerran en la ortografía, se enfrenten vis a vis con su propia ignorancia y la aprendan»²⁴. Y respecto de las afirmaciones de Gabriel García Márquez sobre el tema, agrega:

Plantear la ortografía como problema afecta no sólo al idioma como memoria del oído, sino sobre todo a la memoria visual de la lengua, que es la memoria que se adquiere en la escuela. Creo que la intervención de Gabriel García Márquez en Zacatecas, rodeado de presidentes, reyes, ministros, intelectuales, puede considerarse genial, pero como actuación, ya que García Márquez se convirtió en el protagonista de la reunión. Pero lo que se planteó en esa intervención es muy grave, no sólo porque nos lleva de nuevo a considerar que la lengua es de todos, o sea, de nadie, [...]. Aceptar las propuestas de

²³El dardo..., p. 26.

²⁴El dardo..., p. 628.

García Márquez supondría una ruptura completa de la continuidad cultural de los hispanohablantes. Y sería una ruptura insoportable. Como gracia, es divertida además de insolente. Pero hay otra cosa mala en todo el asunto, y es que ese planteamiento de simplificación de la ortografía afecta a miles de personas en el mundo hispano, docentes y estudiosos que se han sentido defraudados y desmoralizados por las palabras del Premio Nobel²⁵.

Cuando se altera la bilis negra, el humor melancólico se expresa de esta manera:

No obstante este bloque considera factible en bien de no adoptar posición política partidista, con el objetivo claro que siempre hemos adoptado cuando en la búsqueda de eficacia y transparencia de nuestro gobierno se trata²⁶.

¡Galimatías o guirigay! El adjetivo «claro» y el sustantivo «transparencia» no corresponden, sin duda, a este texto. Escribe el autor de *El dardo en la palabra*:

Lo malo es que no parecemos ser muchos ya los sobrevivientes de una cierta sensibilidad por el idioma. Nuestra sociedad se muestra comprensiva, cuando no complaciente, con los disparates en el decir...²⁷.

Y agrega: «La instrucción pública ha sufrido tantos ataques reformadores, que es hoy mustio collado. En esto sí: o revolución o muerte»²⁸.

En síntesis, la vida de don Fernando se detiene en tres estaciones, en diálogo feliz con los libros: la primera, la tierra del estudio, donde sacia su deseo de saber para vivir y, sobre todo, para crecer interiormente; la segunda, el solar de la enseñanza, para darse en prolíficas y magistrales palabras; la tercera, el jardín recoleto, para la serena meditación, para el balance y la predicación ejemplar, para

²⁵ FRANCISCO J. SATUÉ. En art. cit., pp. 52-53.

²⁶ «No prosperó el proyecto aliancista». En *Semanario La auténtica opinión*. Baradero, 22 de septiembre de 2000, p. 11.

²⁷ *El dardo...*, p. 312.

²⁸ *El nuevo dardo...*, p. 201.

comprender—como decía Aristóteles— que «lo mejor es salir de la vida como de una fiesta, ni sediento ni bebido». En las tres estaciones, siempre las palabras, un universo de campanas que deben tañer armónicamente porque «una cierta pulcritud idiomática es esencial para el avance material, espiritual y político de la sociedad, y para su instalación en el mundo contemporáneo»²⁹.

Escribe Jean Guitton que «toda ausencia es en sí una invitación a reflexionar»³⁰. El admirado maestro Fernando Lázaro Carreter ha dejado una llama viva. Que no se extinga.

Alicia María Zorrilla

²⁹*El nuevo dardo...*, p. 27.

³⁰*Nuevo arte de pensar*. Traducción: CEPLA. Santafé de Bogotá: San Pablo, 1997, p. 16.

IMÁGENES LITERARIAS DEL CERRO ACONCAGUA

Me propongo analizar brevemente un relato-ensayo de Juan Draghi Lucero: “Aconcahua”, perteneciente a su libro *El bailarín de la noche* (1969)¹. Este análisis se enmarca en un estudio más amplio, que estoy realizando desde hace varios años, con el deseo de contribuir a una caracterización de lo andino en la literatura, con particular focalización en la zona mendocina. Antes de centrarme en el texto de Draghi, sintetizaré algunos de los resultados de mis anteriores estudios, casi todos ya publicados.

En 1992 elaboré y publiqué el ensayo “Textualización de la montaña andina en poemas de Güiraldes, Lugones y Ramponi”², a partir de un corpus centrado en la “Oda a los Andes”, perteneciente a las *Odas seculares* (1910), de Leopoldo Lugones; en el poema “Aconcagua”³, de Ricardo Güiraldes (*El cencerro de cristal*, 1915) y

¹Buenos Aires: Troquel, 1969, pp. 39-41.

²En *Incipit*. Buenos Aires: Seminario de Edición y Crítica Textual. Vol. XII, 1992, pp. 123-141.

³MAZA, JUAN ISIDRO. *Toponimia, tradiciones y leyendas mendocinas* (edición revisada y ampliada, Buenos Aires: Fundación Banco de Boston, 1990, pp. 75-78). Ofrece algunas hipótesis etimológicas del nombre Aconcagua: la de Julio Barrera Oro, que le atribuye origen oriental (chino o japonés): *a ku na kaua* (mal camino); la de Ezequiel Ortiz Ponce, que asigna al nombre Aconcagua el significado de “poncho blanco”; la de “otros aficionados a esta clase de investigaciones” que traducen: “centinela de piedra”. Según su propia hipótesis, Aconcagua proviene de la lengua quechua y es palabra compuesta de *akún* (cumbre muy elevada), *ka* (otra), *gua* (lo que produce temor o admiración): “otra de las cumbres muy elevadas, temidas o admiradas”. JUAN SCHOBINGER hace una rigurosa investigación en su libro: *El santuario incaico del cerro Aconcagua*. Mendoza: EDIUNC, 2001 (capítulo: “El nombre Aconcagua”, pp. 409-410). Según sus datos, el nombre tiene raíz aymará: *hanku* (blanco), *qawa* (cota, camisa, túnica) y fue transferido por los incas desde un lugar peruano al cerro mendocino.

en *Piedra infinita* (1942), de Enrique Ramponi. Basándome en este corpus limitado, concluí provisoriamente en que Lugones despliega ante nuestros ojos de la imaginación y del alma, con didáctica patriótica, un vasto fresco que nos muestra las alturas cordilleranas, el ejército glorioso que las vence, los ríos impetuosos y fecundantes, el trabajo del hombre que aprovecha las aguas andinas para su trabajo y que obtiene de él magníficos frutos. Canta a los Andes entre “las cosas útiles y magníficas”, celebrando la gesta libertadora, pero también la gesta anónima de cada día realizada por los hombres comunes. Güiraldes en su poema “Aconcagua” aúna lo descriptivo con lo subjetivo y reflexivo, llegando a un tono de imprecación religiosa, que salta de lo anecdótico y de lo paisajístico a lo trascendente:

Rezo de piedra.

Véngame tu firmeza inconvencible. Dios del silencio. Dios de aspiraciones hacia lo sideral.

¡Oh! tú que escapas a la tierra (...).

Serenidad, hecha materia, que duermes al través de los siglos, imperturbablemente.

Vuelo en letargo.

Véngame tu estabilidad perenne, oh pacificador inerte; dame tu sopor inmutable y la paz de tu quietismo de esfinge geológica.

¡Aconcagua!

Ramponi intensifica la voluntad esencialista de Güiraldes, intuye otros símbolos en la piedra (que tendría connotaciones de muerte, de no-vida) y transforma la relación de ésta con el hombre, en combate agónico de dimensión metafísica y en una auscultación del misterio de la vida humana y del universo. La cordillera de los Andes no está explícitamente mencionada sino que es una experiencia implícita que moviliza la sensibilidad del poeta. En los tres casos se impone al poeta la grandeza andina, en los tres casos la contemplación de la montaña conduce de lo descriptivo particular a lo universal.

En posteriores estudios⁴, profundicé en una veta de la literatura andina ya presente en la “Oda a los Andes”, de Lugones, aquella que

⁴ Cf. mis artículos: “El *Canto de San Martín* (1950) de Leopoldo Marechal y su representación escénica”. En *Revista de Literaturas Modernas*. Mendoza: UNCuyo, Facultad de Filosofía y Letras, n.º 33, 2003, en prensa. Y “*La andiada* (1953), de

vincula la montaña con la gesta sanmartiniana. Seleccioné para ello dos textos: el *Canto de San Martín* (1950), de Leopoldo Marechal, y *La andiada* (1953), de Julio Fernández Peláez. En la obra de Marechal, la montaña aparece personificada como una antagonista de San Martín. En la segunda parte del *Canto*: “La gesta de la montaña”, el Cronista y los coros observan y describen los preparativos del Ejército sanmartiniano y presentan a la Montaña, personificada y manifestada por la voz de un bajo:

¡Un fragor de metales castigados
turba el duro silencio de mi piedra,
sacude la raíz de mis abismos
y alborota mis águilas!

¡Alguien conspira en la hondonada
contra mi altivo corazón!

Los dos hemisoros comentaristas se presentan también como antagonistas: uno defiende la majestad de la montaña, el otro defiende y hace un acto de fe en la hazaña sanmartiniana. Finalmente convencida, la Montaña cede en su lucha:

¡Qué rompa mis entrañas!
Porque, desde mis rocas,
yo también soy la Patria.

En la obra de Fernández Peláez, *La andiada*, con gran acopio de información geográfica e histórica, se canta al Paso de los Andes, con especial insistencia en las dificultades de la empresa, que le otorgan mayor heroísmo. Los alrededores del cerro Aconcagua son descriptos en medio de una tormenta de viento blanco, fenómeno muy propio de la zona. El Aconcagua y San Martín se paralelizan, uno es el titán geológico, el otro, el titán humano⁵.

Julio Fernández Peláez”. En *Literatura de Mendoza; espacio, historia, sociedad*. T. III. Mendoza: CELIM, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, 2003, pp. 13-36. Ambos artículos son más abarcadores, pero incluyen este tema.

⁵Cf. FERNÁNDEZ PELÁEZ, JULIO. *La andiada*, Argentina, s/e., 1953, canto LVII (“El titán de los Andes”), pp. 271 y ss.

En otro estudio en torno a lo andino, me aproximé a la novela *Termalia* (1927), de Carlos Ponce⁶, que refleja y critica las costumbres de la alta sociedad nacional e internacional que se daba cita en el Hotel de Cacheuta durante los años 20, pero que también rescata una dimensión indigenista de lo andino que no estaba presente en los textos anteriormente estudiados. En efecto, en *Termalia* se da un gran desarrollo narrativo a la leyenda del “guanaco de oro”. Ella se refiere al tesoro reunido por los indígenas para pagar el rescate de Atahualpa, tesoro presuntamente colocado dentro de un cogote de guanaco, enterrado en las inmediaciones de Cacheuta. La novela amplía, pues, las interpretaciones anteriormente estudiadas, al sumar aspectos costumbristas e histórico-legendarios que asocian lo andino con lo indígena, particularmente con lo incaico. La novela de Ponce muestra, además, algunas de las modificaciones que la presencia del Ferrocarril Trasandino introdujo en la montaña: la construcción de hoteles sofisticados (en Cacheuta y en Puente del Inca), por entonces en su esplendor, frecuentados por la alta sociedad nacional e internacional que hasta la primera guerra europea tomaba sus baños termales en Europa y que luego desplazó esta costumbre a las termas andinas. Muestra también la penetración cada vez mayor de lo humano en la naturaleza, la presencia de lo artificial –y hasta de lo frívolo– en lo natural, las modificaciones que el hombre introduce en el majestuoso y áspero paisaje andino, el sonido del charleston y del *shimmy*⁷ intentando tapar el fragoroso ruido del río y –finalmente– la furia incontenible del “antiguo, feroz torrente”.

En otros estudios, indagué en relatos de viajeros ingleses del siglo XIX, Roberto Proctor y Peter Schmidtmeier⁸, para captar la mirada

⁶Cf. mi artículo: “*Termalia* (1927) de Carlos Ponce: la novela de Cacheuta”. En *Piedra y Canto: Cuadernos del Centro de Estudios de Literatura de Mendoza*. Mendoza: CELIM-Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, n.º 4, 1996, pp. 97-125.

⁷Cf. PONCE, CARLOS. *Termalia*. Buenos Aires: Sociedad de Publicaciones El Inca, 1927, p. 60.

⁸Cf. mis capítulos: “Una mirada inglesa sobre Mendoza y los Andes: Narraciones del viaje por la cordillera de los Andes (1825), de Roberto Proctor”. En *Literatura de Mendoza; espacio, historia, sociedad*. T. II. Mendoza: CELIM-Editorial

extranjera en la época del romanticismo decimonónico, que pone el acento en el sentimiento de “lo sublime” (mezcla de terror y admiración) suscitado por el cruce de los Andes. Estos relatos de viajeros denotan, además, la influencia del naturalista alemán Humboldt, en los detalles con que registran sus observaciones y en la intención no sólo documental sino también estética del relato. Ponen el acento, por último, en la expresión de los peligros y dificultades que debieron enfrentar, mostrando el contraste entre su mirada “civilizada” y el primitivismo de lo que observan.

Finalmente, exploré los aspectos legendarios de esta zona andina, examinando diversas versiones literarias elaboradas a partir de la leyenda del Futre, el elegante fantasma que suele verse en las proximidades del Aconcagua y que concentra no sólo retazos de la historia andina, relacionada con la construcción del Ferrocarril y con la presencia inglesa en esta zona cordillerana, sino que también adquiere niveles simbólicos, ligados con sentimientos de culpa de los personajes o narradores⁹.

Hasta aquí, la síntesis de mis anteriores estudios. Hoy me aproximaré a lo andino examinando, particularmente el relato-ensayo “Aconcahua”, de Juan Draghi Lucero (*El bailarín de la noche*, 1969).

El relato de Draghi Lucero describe lo paisajístico, pero vincula al cerro con el devenir histórico americano, postulando su fuerte asociación con la cultura precolombina-incaica. Esta hipótesis de Draghi se puede confrontar con el posterior descubrimiento de un santuario de altura incaico en las alturas del cerro.

El relato se estructura en tres partes. La primera comienza con una definición: “Resguardado corazón del Ande es el celebrado cerro” (p. 39). La comparación con el corazón atribuye al cerro connotaciones de vida, de amor y de “centro” (el corazón simboliza el centro de la persona y, por extensión, de la realidad): centro del Ande, centro

de la Facultad de Filosofía y Letras, 2002, pp. 13-33. “Otra mirada inglesa sobre Mendoza y los Andes: *Viaje a Chile a través de los Andes* (1824), de Peter Schmidtmeyer”, *ibidem*, pp. 35-52.

⁹Cf. mi artículo: “Tres formas literarias de una leyenda: el Futre”. En *Piedra y Canto; Cuadernos del Centro de Estudios de Literatura de Mendoza*. Mendoza: CELIM-Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, n.º 7-8, año 2001-2002, pp. 195-209.

místico, centro representativo de una soterrada resistencia incaica. La descripción y narración siguientes presentan notas paisajísticas y climáticas: la soledad, el viento blanco, la nieve, las noches tormentosas. “el frío astral con mensajes de estrellas” (p. 39). Pero el cerro es también receptor de las noticias que jalonan el devenir de la historia:

En las profundidades de las noches del Ande los vientos errantes van dejando, noticieros, el picor de las novedades del Mundo:

–Han fundado Lima, rival de Cosco... Felipe II ha muerto... (p. 39).

Con gran capacidad de síntesis, el narrador presenta al Aconcagua –“de frente a los milenios”– como testigo del enfrentamiento entre dos culturas: la precolombina (Cosco, Cuzco) y la colonial-hispánica (Lima). Su imaginación poética atribuye a los hielos eternos función de campanas que transmiten la mala noticia, sutilmente sugerida: la caída del imperio incaico. Las aguas que bajan de sus laderas son lágrimas del Aconcahua, que –no obstante– irán a remozar las tierras labrantías.

En la segunda parte del relato, se recoge y amplía la imagen del cerro-corazón. En lo externo, el cerro es majestuoso, ceñido de nieves. Pero la piedra es sólo una máscara ya que “en lo profundo de sus vívidas entrañas eligió su paradero el amor herido” (p. 40). “En sus oquedades arde el celado fuego del hogar precolombino” (p. 40), allí se ha refugiado el imperio incaico, esperando su resurrección. Y agrega:

Allí, como en el Misti¹⁰, se atesoran los signos del Incario: la flor de la kantuta¹¹ de Precolombia, el Inti, sol de oro y Quilla, luna de plata. Los ojos del que se asome a mirarlos serán quemados por Carbuncos y lumbraradas.

Seguramente sabía Draghi Lucero que los incas (y ya las culturas preincaicas) consideraban sagrado al Aconcagua. Por otra parte, en religiones comparadas, las montañas se asocian con frecuencia a lo

¹⁰Volcán de los Andes occidentales del Perú (5852m.), cuyo cono nevado domina la ciudad de Arequipa.

¹¹Flor sagrada de los incas. La kantuta o cantuta (*cantia buxifolia*) abunda en la zona quechua de planicies onduladas.

sagrado¹². ¿Sabía de la existencia de santuarios de altura entre los incas? ¿Presumía que el cerro guardaba ofrendas propiciatorias? Como hoy sabemos, un grupo de andinistas, un día de enero de 1985, en cierto tramo del ascenso, a 5300 metros de altura, creyó ver pasto, allí donde no hay ningún tipo de vegetación. Cuando se acercaron, comprobaron que se trataba de un penacho de plumas, después descubrieron el cráneo de un niño. Unos días más tarde, otra expedición, integrada por algunos de esos montañistas acompañados por cuatro arqueólogos, volvió al lugar y desenterró la llamada momia del Aconcagua, el cadáver de un niño ofrecido en sacrificio propiciatorio en una montaña considerada sagrada, entre 1500 y 1550, casi quinientos años antes del hallazgo¹³. Los estudios multidisciplinarios realizados sobre la momia, el manto, el penacho, el collar, las estatuillas, las provisiones y otros elementos que la rodeaban, han dado lugar al importantísimo libro compilado por Juan Schobinger: *El santuario incaico del cerro Aconcagua*¹⁴. El hallazgo añade a los aspectos geológicos, climáticos, paisajísticos del Aconcagua, valores culturales históricos y religiosos, ya intuidos por el narrador del relato que estamos comentando.

Éste se cierra con una tercera parte en la que se insiste sobre la función de “corazón de piedra” y de “campanario para el oído afinado.

¹²Cf. CIRLOT, JUAN EDUARDO. *Diccionarios de símbolos*, 4.ª ed., Barcelona: Labor, 1981; CHEVALIER, JEAN; GHEERBRANT, ALAIN (dir.). *Diccionario de los símbolos*. Barcelona: Herder, 1991.

¹³Según Schobinger, para la mentalidad arcaica en la que se hallaban los pueblos de la Altas Culturas Andinas, la comunidad se desprende de uno de sus integrantes, ser valioso y puro, para “salvarse” y poder continuar normalmente su vida en armonía con el universo y los dioses. Lo dicho se combina a veces con una función de carácter político, en este caso relacionado con la toma de posesión del sector más meridional del Collasuyo por parte del rey Tupac Yupanki o en ocasión de la consolidación del dominio de Chile central por parte de su hijo y sucesor Huayna Capac, que reinó entre 1493 y 1525. La ceremonia pudo también tener un sustrato preincaico que veneraba los altos cerros, en especial los volcánicos, como sitios sagrados, centros de fuerza, asiento de divinidades o antepasados míticos, etc., asociados a veces a la noción del *axis mundi* u “ombligo del mundo”. Las montañas se relacionan también con los cultos del agua (como dadora de vida) y de la fertilidad. (Cf. “Los santuarios de altura”, *op. cit.*, pp. 423-424).

¹⁴Ed. cit.

Un indio de sombra y piedra mueve el badajo, pregonando que no ha muerto el aliento de Precolombia” (p. 41). Y el relato termina con una profecía sobre el regreso del Inca: “—¡Un día volverá! —sentencian, y todo se acoge al silenciar de piedra” (p. 41). Recoge aquí Draghi tradiciones folclóricas y literarias que profetizan —utópica o simbólicamente— el retorno del poder incaico¹⁵.

La crítica literaria, al estudiar las formulaciones literarias de lo andino en la literatura del Perú o del Noroeste argentino, ha insistido sobre sus vinculaciones con lo indígena. En la zona andina mendocina, el abanico de significaciones del paisaje andino va desde el paisaje simbólico y metafísico hasta el paisaje histórico-sanmartiniano, pasando por lo paisajístico sublime, admirable, abrumador o terrorífico. Pero, a pesar de la lejanía con respecto al Perú, también lo indígena incaico connota al paisaje mendocino, como lo demuestran los textos de Ponce o de Draghi, así como las leyendas andinas: la del “guanaco de oro” o la del Carhunco. El paisaje andino va absorbiendo hechos culturales e históricos para configurar lo que los españoles de la Generación del 98 dieron en llamar “el paisaje histórico”, el paisaje enriquecido por las presencias y hechos que en él han existido, devenido o tenido lugar. También la toponimia prueba esta amalgama: Puente del Inca, en las inmediaciones del Aconcagua, es un ejemplo. Como sabemos,

¹⁵Marta Castellino ha estudiado las posibles raíces del pensamiento indigenista de Draghi, y lo asocia con el pensamiento americanista de Rodolfo Kusch. Cf. CASTELLINO, MARTA ELENA. “Historia, folklore y mito en la obra de Juan Draghi Lucero; esbozo de una cosmovisión indoamericana”. En CUETO, ADOLFO O. y VIVIANA C. CEVERINO (compiladores). *Los hombres y las ideas en la historia de Cuyo*. Tomo II. Mendoza: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, 1999, pp. 97-113. Kusch y Draghi conciben una América bifronte, con una fuerte presencia precolombina-indígena (que constituye su identidad más profunda) y asignan una función histórica importante al mestizo, que hace la inestable articulación con la vertiente occidental introducida a partir de la Conquista y padece un desacomodamiento ontológico que debe resolver, dando solución coherente a su doble vertiente. Ambas concepciones, la de Kusch y la de Draghi, tienen un cierto trasfondo esotérico. Es necesario consignar, sin embargo, que esta concepción de Draghi no es permanente ni totalmente coherente en su obra. Cuando trata el tema de los malones indígenas en el siglo XIX, en la dicotomía “civilización y barbarie”, opta por la “civilización” (Cf. *La cautiva de las pampas*, de 1988).

el Camino del Inca llegó hasta la zona actualmente mendocina¹⁶. El expansionismo del Imperio incaico ocupó, alrededor de 1475, durante el reinado de Tupac Inca Yupanki, el noroeste argentino y el norte y centro de Chile. Las nuevas zonas dominadas se incorporaron al Tahuantinsuyo o “Imperio de las Cuatro Regiones”, con capital en el Cuzco. La zona a la que pertenecía el actual Cuyo se llamó Collasuyo. La ocupación de la Cordillera constituye una de las características de los caminos incaicos, en general rectilíneos y con dirección Norte-Sur. En Mendoza, el camino llegaba hasta el valle de Uspallata, aunque se ha mencionado la posibilidad –no probada– de que se prolongara hasta Malarhue. Como afirma Juan Schobinger:

La red de santuarios de altura, que (...) se extiende a lo largo de un área de más de 2000 km desde el sur del Perú hasta el centro de Chile y oeste de la Argentina, constituye una prueba impresionante del dominio incaico sobre estas regiones, como lo es también la organizada red de caminos, instalaciones y tambos, que estaban sobre todo al servicio del comercio, del transporte de minerales, de los movimientos de tropas, y de los chasquis o mensajeros. También, en ciertas ocasiones, eran recorridos por los séquitos ceremoniales. A través de su relación con los santuarios de altura, los caminos incaicos reflejan además la importancia del factor religioso en la expansión y en la vida de este último gran imperio andino¹⁷.

“Aconcahua”, relato-ensayo, ya que postula ciertas hipótesis de Draghi, se relaciona con otros textos del autor. En el mismo libro: *El bailarín de la noche*, se incluye un relato legendario llamado “El Carhunco”. Éste es un extraño ser –del tamaño de una tortuga– que cuida y cela los tesoros de los Incas, “allá, en lo más arisco de las cordilleras del Ande, en las empinadas montañas que azotan los desatados huracanes y quema el sol indio” (p. 153). El Carhunco es

¹⁶Sobre este camino existe abundante bibliografía realizada por historiadores, geógrafos y antropólogos. Una buena síntesis es la de HUERTAS, MARTA M. “Los caminos incaicos en el territorio argentino”. En *Cuadernos del CEIFAR (Centro de Estudios Interdisciplinarios de Fronteras Argentinas)*. Mendoza: CONICET-UNCuyo, n.º 5, 1979, pp. 93-124.

¹⁷SCHOBINGER, JUAN. “Los santuarios de altura y el Aconcagua: aspectos generales e interpretativos”. En *op. cit.*, p. 421.

testigo de Precolombia a lo largo de los tiempos y alienta a indios y mestizos para alcanzar el retorno de la dorada edad del Incario. En el relato "Aconcahua" se lo menciona y se dan pistas que conducen a otro cuento de Draghi, también vinculado al Incario: "Donde irás y no volverás", perteneciente a *Las mil y una noches argentinas*¹⁸. Pero la exploración de las relaciones intertextuales de este relato con otros textos de Draghi exigirían un estudio aparte¹⁹. Si me parece importante consignar que la concepción andina de Draghi se vincula no sólo con lo incaico, sino también con lo esotérico. Por eso afirma en la entrevista realizada por Daniel Prieto Castillo:

la belleza de nuestra serranía está en un sentido esotérico que al hombre común le cuesta mucho comprender. (...) Yo he oído lo que se llama el bramido de la sierra y me he estremecido cósmicamente²⁰.

Hemos revisado una serie de textos vinculados con lo andino en general, y con el cerro Aconcagua en particular. Textos centrados en la descripción, en el simbolismo, en las diversas percepciones culturales o subjetivas de la significación del cerro Aconcagua. Nos han quedado

¹⁸Mendoza, Ediciones Culturales de Mendoza y Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, 1992 (ed. facs. de la publicada por Kraft en 1953), pp. 189-226. Las mencionadas pistas están en el párrafo del relato que dice: "Hombre, Pájaro y Cerro –trilogía andícolá– se pasan palabreos recordando del Inca las glorias: –¡Un día volverá!..." (p. 41). En el cuento "Donde irás y no volverás", aparece un pájaro que es sacrificado pero que resucita, también símbolo de las glorias incas. (Cf. al respecto el artículo de MALLOL, LIA SILVINA. "Predestinación, mesianismo. Una lectura del cuento 'Donde irás y no volverás' de Juan Draghi Lucero". En *Piedra y Canto*. Mendoza: CELIM-FFYL, n.º 2, 1994, pp. 137-147).

¹⁹Conceptos de Draghi sobre lo americano y sobre lo andino aparecen en el "Prólogo" a su *Cancionero popular cuyano* (Mendoza. *Anales del Primer Congreso de Historia de Cuyo*. Tomo VII. Mendoza. Best, 1938. 2.ª ed. Mendoza: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras y Ediciones Culturales de Mendoza, 1992, Tomo I). Véanse los apartados "Ubicación en la tierra"; "Ubicación en la historia" y "Pasión y clima folklórico de Cuyo". Véase además "Nuestro paisaje". En *La memoria y el arte: conversaciones con Juan Draghi Lucero*, de DANIEL PRIETO CASTILLO. Mendoza: Editorial de la Universidad Nacional de Cuyo, 1994, pp. 25-26, entre otros textos.

²⁰PRIETO CASTILLO, DANIEL. *La memoria...*, p. 25.

fuera de esta focalización interesantísimos textos, como el libro *Aconcagua*, de Alfredo Bufano, y otros que presentan al cerro desde el punto de vista paisajístico y climático, pero también como testimonios autobiográficos. Por ejemplo, los relatos de andinistas que vivieron su ascensión como atrayente, pero peligroso desafío. Quede su análisis para otra ocasión.

Gloria Videla de Rivero

EL HIMNO NACIONAL*

López pertenece a la familia de poetas que llegan a la culminación en la juventud; tenía veinte años cuando escribió el *Triunfo argentino*, poema de impresionante trabajo, que debe ser valorado y explicado; contiene descripciones, enumeraciones, alusiones, perífrasis; juega con la mitología y la erudición poética; por ejemplo, al pintar el combate del Retiro:

Y en ráfagas de fuego todo inflaman,
bien así como airado el monstruo Licio
contra el joven Isthmiaco, arrojaba
una vez y otra su hálito encendido,

en que López alude al combate de Belerofonte, “el joven Isthmiaco” (por haber nacido en Corinto, en el Isthmo), con la Quimera, “el monstruo Licio” (devastador de Licia), cuyo aliento arrojaba “encendidas y espantosas llamas” (*Iliada*, VI, 179); López alude a Píndaro (*Olimpica*, XIII, *Istmica* VII).

Se ejercitaba para el realce de su *Triunfo* en el ilustre conocimiento de los poetas antiguos. Por eso dice en la oda *En la victoria de Maipo*:

De Homero tomaría,
de Píndaro, de Horacio y del Mantuano,

*Escrito para el diario *La Nación*, año 1970. Última colaboración del académico a este prestigioso diario.

son sus poetas en los días de evocación pindárica en que se celebraban los triunfos de la Reconquista y de la Revolución de Mayo y se oía celebrar a los suyos sobre los invasores a los poetas de España.

En el entusiasmo patriótico se renueva en los poetas el panegírico hiperbólico, encomio superlativo, que Curtius estudia en su *Literatura europea y de la Edad Media Latina*; esta sobrepuja, dice Curtius, rebaja el pasado en provecho del presente; sus fórmulas son *taceat y cedat*. El *cedat* abunda en las *Silvas* de Estacio; Claudiano escribe: *Taceat superata vetustas* (calle la antigüedad superada). Este entusiástico encomio se renueva en nuestros poetas de Mayo. López en *La Victoria de Suipacha* exclama:

Ceda Esparta en Termópolis la palma,
cédala a los indios
que hollaron en Suipacha a los tiranos.
Ya en el *Triunfo* exclamaba con el tradicional y renovado encomio:
¡Oh vosotros, iberos, oh argentinos
que de Roma y Cartago sois afrenta!

En el informe de la Academia Nacional de la Historia (*Boletín*, 1966) se reproduce parte del Estudio Histórico Crítico del historiador Antonio Dellepiane, que señala:

Como documentos fehacientes de la letra del Himno, contemporáneos de su sanción, sólo poseemos la copia sacada por el escribiente del triunvirato (Juan Manuel de Luca) y autenticada por el secretario (Bernardo Vélez) y las hojas sueltas estampadas en la imprenta de los Niños Expósitos que reprodujeron este traslado.

Salvados los errores, esencialmente ortográficos, dice, en la hoja impresa, “se dejó escapar uno nuevo, de índole idiomática introducido por el tipógrafo y no enmendado por el corrector. Nos referimos al que consistió en transformar los “huesos” del Inca en “huecos” de su tumba”. Me parece difícil que el tipógrafo haya compuesto por descuido “huecos” en lugar de “huesos”. Quien debió escribir “huecos” es el mismo López y por tanto el texto aprobado del Himno y publicado por la imprenta de los Niños Expósitos debe conservarse como el originario texto oficial aceptando “huecos”:

Se conmueven del Inca las tumbas
y en sus huecos revive el ardor...

Los Incas no son solamente “huesos” para los hombres de la independencia; son manes de la patria americana; habitan en las moradas subterráneas, en los “huecos” de sus tumbas.

En 1808 el poeta Manuel José Quintana en su célebre poesía *A España después de la revolución de marzo* evoca las sombras augustas de los antiguos héroes españoles que inspiran la lucha:

Y el valor exhalando que se encierra
dentro del hueco de sus tumbas frías,
en fiera y ronca voz pronuncian: “¡Guerra!”.

Quintana escribe “el hueco de sus tumbas”. Un erudito poeta juvenil, ávido de reminiscencias ilustres, como era entonces López, debió escribir “huecos”, recordando también entre otros, a Ovidio, en la insistencia de los manes en los antros de la tierra. Belgrano, escribe Esteban de Luca en la conmovedora oda fúnebre (1820) que le dedica:

En el alto Perú sobre los restos
del arruinado imperio de los incas,
consultaba a sus manes el origen
y sagrado carácter de sus leyes.

En 1814 en la oda *A Montevideo rendido* dijo también el mismo inspirado poeta:

De la morada de los patrios manes
la América entretanto se levanta.

López desde el *Triunfo Argentino* menciona a los manes. No se puede alegar “la intangibilidad de los símbolos nacionales” para seguir imprimiendo “huesos” en lugar de “huecos”.

El texto del Himno aprobado por la Asamblea del Año XIII dice: “ya su trono dignísimo abrieron”, en el autógrafo de López de 1843 por ocurrencia momentánea o por descuido el autor del Himno escribió “alzaron” en lugar de “abrieron”. En el autógrafo de 1847 vuelve al primitivo texto poniendo “abrieron” en lugar de “alzaron”. En el *Canto*

de guerra de los asturianos, de Jovellanos, 1811, como ya se advirtió, se dice: “en Asturias Pelayo alzó el trono”. “Alzar el trono” era expresión insistente de la época, especialmente “trono”, también en Jovellanos: “en trono el vicio”, “do alzó después su trono la fortuna”, “que hasta los tronos del Olimpo se alzan”. En el mismo Himno escribe López: “Y sobre alas de gloria alza el pueblo – trono digno a su gran majestad”. En *El Triunfo Argentino* afirma que Liniers “supo destruir el trono – que el contemptor de los romanos ritos – osado levantara en este suelo”, con una alusión a la *Encida*, VII, 647: *contemptor divum*. Entre otros poetas contemporáneos de López, por ejemplo, Meléndez Valdés (1754-1817) escribe repetidamente: “alzar el trono”; “en él su hórrido trono alzó la obscura – melancolía”, “allá elevado – do alzó el Señor su trono misterioso”. En el verso: “ya su trono dignísimo abrieron”, este verbo “abrieron” es la palabra justa. La libertad es apertura hacia el mundo, por eso dice la misma estrofa: “y los libres del mundo responden”. Si se sustituye aquí “abrieron” por “alzaron” se deja de mencionar el anhelo de relación entre los pueblos. Y las aspiraciones manifiestas de la libertad de comercio. Por eso el autor del Himno vuelve al original “abrieron” que es la expresión definitiva. En su oda *A la victoria de Maipo* celebra la libertad de la Argentina: “Suelo privilegiado –para asilo del mundo destinado”; “este terreno amigo– donde todo extranjero tiene abrigo”. Y en la misma oda escribe, al desear una paz “pronta y durable”:

Paz que todos ofrezca
el mercado más fácil y abundante,
a cuya sombra la opulencia crezca,
y nazcan relaciones
que hagan felices todas las naciones.

“Los hombres todos de diversos climas – den aumento a la gente americana”, dice Esteban de Luca en su gran “canto lírico” *A la libertad de Lima*.

Menéndez y Pelayo, con su inagotable erudición dice de López que en el Himno “se ve que su autor quiso imitar el Canto de guerra que Jovellanos había compuesto para Asturias en 1811:

Ved que Tiersos sus viles esclavos
se adelantan del Sella al Nalón,

y otra vez sus pendones tremolan
sobre Torres, Naranco y Gozón”.

Y agrega: “Y dice López remedándole: ¿No los veis sobre Méjico y Quito?”. El llamado a ver, a oír, se encuentra en el caso de todas las poesías inspiradas en la guerra. Pueden compararse: *Entendez vous dans les campagnes – mugir ces féroces soldats*, en *La Marseilles*; “Ved que fieros sus viles esclavos”, en Jovellanos; “Ved del Tercer Fernando alzarse airada – la augusta sombra”, en Quintana; “Oíd mortales”, “oíd el ruido”, “ved en trono”, “¿No los veis?”, en el Himno de López. No trataremos de negar el paralelismo con Jovellanos en la enumeración de nombres sino mostrar la anterioridad literaria de esta enumeración que da evidencia demostrativa al acontecer histórico cuando el autor del Himno estaba, como Jovellanos, en el tumulto de los episodios bélicos de la dominación francesa. ¿Cómo renunciar a un catálogo de evidencia impresionante por haber sido ya empleado por Jovellanos? No es remedo, “López remedándole”, dice el maestro. Es una forma de arte, de sugestión horaciana y evidencia que Jovellanos, Quintana y López emplean. La enumeración de nombres, catálogos breves o abundantes, continuamente repetidos vienen desde el inexhausto Homero, de Esquilo, en *Los Persas*; se encuentra abundantemente y parecidamente en las Odas, de Horacio, desde *Laudabunt allii* (I, VII). Pueden traerse abundantes citas para evitar que se crea que el docto autor del Himno “remeda” servilmente a Jovellanos. Este noble poeta español se inspiró probablemente en las enumeraciones geográficas de Ovidio que con feliz abundancia de itinerarios, con bellos y evocadores nombres las usa especialmente en el libro II de las *Metamorfosis* donde muestra los estragos del carro del Sol inhábilmente conducido por Faetón; tomemos un ejemplo entre muchos: *Ardet Athos Taurusque Cili et Tmolus et Oete*. También López quiso viajar en el Carro del Sol para esparcir por el mundo los loores de la patria, en la Oda de la Victoria de Mayo; “cual Faetón no fuera”, nos dice. Tiene una extraordinaria memoria juvenil de poetas latinos y en Jovellanos encontraría entre otros a Ovidio. La vehemencia, el movimiento son ovidianos (*Ardet Athos*): “Y cual lloran bañados en sangre – Potosí, Cochabamba y la Paz”. Estos breves catálogos se extienden con la virtud evocadora de los nombres geográficos hasta la poesía de nuestro tiempo, en López como en Jovellanos traen testimonios evidentes y están probablemente en otros himnos.

El metro decasílabo prevalece en la poesía cantada de la lengua italiana y de allí lo tomó Jovellanos y otros poetas españoles de su tiempo como después lo harán Espronceda en el llamado Himno a la inmortalidad y los poetas populares y modernistas. Estos himnos decasílabos italianos se cantan y por tanto entran en la poesía compuesta para la música. Juan Jacobo Rousseau, amante de la ópera y de la poesía italiana cita un fragmento en la segunda parte, XII, de *La Nouvelle Héloïse* (1761):

O qual flamma di gloria, d'onore
Scorrer sento por tutte le vene,
Alma grande, parlando con te!

Arturo Marasso

CIUDADES INVISIBLES: SU FUNCIÓN NARRATOLÓGICA

La crítica holandesa Elrud Ibsch ha señalado que en literatura la ciudad, que no está hecha ni con ladrillos ni con piedras sino con palabras, tiene tres funciones: la primera una función documental: una ciudad geográficamente identificable es un elemento factual, el efecto de lo real evocando ciertas expectativas en el lector. La segunda función es la narratológica que tiene en literatura un elemento estructural que contribuye a la articulación de acontecimientos en el texto. En tercer término la ciudad en literatura tiene una función modelizadora: por concentración en ciertos aspectos semánticos –mientras se descuidan otros– la representación de una específica ciudad constituye un “modelo”, un esquema cognitivo de la difusa realidad urbana¹. Demás está decir que la interdependencia y la interacción entre las funciones documental, narratológica y modelizante se dan en primer plano dentro de la literatura.

Antes de entrar en nuestro tema conviene partir de Aristóteles, quien al hablar de la polis y el régimen ideal de la ciudad en la *Política* creía que el ser humano era por naturaleza, no tanto un animal “político” sino en realidad cívico o ciudadano (*zoon politikón*), o sea, miembro de una ciudad².

Convengamos en que este ciudadano no tiene que ser entendido necesariamente en términos de participación política sino en términos de alguien que pertenece a una ciudad.

¹Cfr. IBSCH, ELRUD. *The representation of the city in modernist and postmodernist literature*. En *Cánones Contextos*. ABRALIC. vol. I. Brasil: Universidade Federal do Rio de Janeiro, 1997, p. 177.

²ARISTÓTELES. *Política*. VII. 5, 1277. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, Trad. Julián Marías, 2.ª ed., 1970, p. 120.

Vivimos por naturaleza en una ciudad y así Rafael Gutiérrez Girardot recuerda que “toda literatura es urbana”³.

Ítalo Calvino en su libro *Las ciudades invisibles* (1972) propone una suerte de reescritura entre alegórica y poética del *Libro de las maravillas*, de Marco Polo. El autor veneciano se esforzó por hacer creíbles sus afirmaciones acerca de las maravillas vistas en su viaje por Asia⁴. Pero esos relatos no convencieron a sus contemporáneos debido a las circunstancias en que se escribieron: el *Libro de las maravillas* fue dictado por Marco Polo en la cárcel a Rusticello de Pisa, autor de libros de caballería del ciclo del rey Arturo.

Calvino logra en *Las ciudades invisibles* una estrategia narrativa borgesiana: finge que su libro fue escrito por un autor de otra época.

Marco Polo es el narrador y el venerable Kublai su oyente. Las historias tienen una o dos páginas. Son historias breves a la manera de Borges o de Kafka en las que Calvino recupera un relato antiguo para un texto de ficción contemporánea.

Estas ciudades de Marco Polo nunca existieron ni pueden existir y sin embargo, la mayoría de los lectores –según Harold Bloom–⁵ iría allí si fuese posible.

Las ciudades de Calvino aparecen en once grupos dispersos:

Las ciudades y la memoria, Las ciudades y el deseo, Las ciudades y los signos, Las ciudades y los cambios, Las ciudades tenues, Las ciudades y los ojos, Las ciudades y el nombre, Las ciudades y los muertos, Las ciudades continuas, Las ciudades y el cielo, para concluir

³GUTIÉRREZ GIRARDOT, R., “La transformación de la literatura por la ciudad”. *La ville et la littérature*. En *Marche Romane*. Liège XLIII, 1993, pp. 1-4 y 121-131. El autor comienza su ensayo con estas palabras: “En el principio eran las ciudades. Con ellas nace el intelectual en el Occidente medieval” escribió Jacques Le Goff. Y agrega Gutiérrez Girardot: “Toda literatura es urbana, y al menos según el concepto secular de literatura no hay una literatura campesina...”. “Como literatura urbana se considera la que tiene a la ciudad como tema central”. (121)

⁴MARCO POLO. *Libro de las maravillas*. Madrid: Anaya, 1983. Paul Pelliot y C. Moule publicaron en 1938 la primera edición completa reconstituida. Véase CHLOVSKI, VICTOR. *Le voyage de Marco Polo*. París: Payot, 1993.

⁵BLOOM, HAROLD. *How to read and why*. New York: Scribner, 2000, p. 62.

con Las ciudades ocultas. Aunque uno puede marearse teniéndolas a todas en la mente, no ayuda nada decir que cada una de esas ciudades es en realidad el mismo lugar⁶.

Todas las ciudades invisibles tienen nombre de mujer pero esto no significa que todas las mujeres sean una.

Kublai Kan escucha los relatos de Marco Polo sobre remotas ciudades. Cada ciudad invisible se presenta como un fragmento que desarrolla una variable de la ciudad única “que todos llevamos dentro” dice Calvino.

Fernando Ainsa en excelente ensayo⁷ señala la obra de Calvino como “un apasionante catálogo de variantes caleidoscópicas. En las ciudades que dan forma a los deseos o en aquellas en que los deseos o bien logran borrar la ciudad o son borrados por ella, se dan las tenues diferencias entre ciudades felices e infelices” (Zenobia)⁸.

En cuanto al libro de Marco Polo, pertenece a esa categoría de textos que al decir de Calvino:

se esconden en los pliegues de la memoria mimetizándose con el inconsciente colectivo o individual y nos llegan trayendo impresa la huella de las lecturas que han precedido a la nuestra y tras de sí la huella que han dejado en la cultura o en las culturas que han atravesado⁹.

Però Fernando Ainsa hace esta observación:

A diferencia de Marco Polo que trató de convencer a sus contemporáneos de la veracidad de su relato sobre las maravillas vistas y oídas en el curso de su viaje por Asia. Calvino prefiere recuperar en el relato del veneciano “a invención” imaginativa a la que la descripción de ciudades exóticas invita, es decir, la condición de crónica increíble...¹⁰.

⁶BLOOM, HAROLD. *Ibidem*.

⁷AINSA, FERNANDO. “Los sueños de Borges y Calvino revisitados por Marco Polo”. En *Cuadernos Hispanoamericanos* 553-554, julio-agosto de 1996, pp. 105-119.

⁸*Idem*, 113.

⁹CALVINO, ÍTALO. *Por qué leer los clásicos*. Barcelona: Tusquets, 1992, p. 17.

¹⁰AINSA, FERNANDO. *Idem*, p. 106.

El *Libro de las maravillas* (1938) tuvo un destino aciago porque su autor quedó vinculado con fantasías y fábulas. No obstante el libro de Marco Polo constituye el núcleo generador y además representa un arquetipo narrativo como es el del topos del viaje en función del horizonte cultural contemporáneo. Pero la función narratológica implícita en la continuidad del viaje en el *Libro de las maravillas* es sustituida en Calvino por un curso discontinuo generado por un procedimiento combinatorio la "contrainte" es el nuevo itinerario propuesto por Calvino en el espacio del texto.

Según el crítico Andrea Martines la imagen en forma de red reproduce el orden combinatorio de la obra¹¹.

Así la ciudad denominada Zora es como una red en cuyas casillas cada uno puede disponer las cosas que quiere recordar. Zora, ciudad que quien la ha visto una vez no puede olvidarla más.

Ottavia (Ciudades tenues, 87) es una ciudad telaraña suspendida en el abismo: "Hay un precipicio entre dos montañas abruptas; la ciudad está en el vacío atada a las dos crestas con cuerdas, cadenas y pasarelas".

En *Las ciudades y los cambios*, Ersilia se rehace continuamente; los habitantes tienden hilos para establecer las relaciones, hilos blancos o negros o grises según indiquen parentesco, autoridad o intercambio. Cuando los hilos son muchos y no se pueden pasar, los habitantes se van, después de haber desmontado sus casas y vuelven a edificar a Ersilia en otra parte (88).

Pero sobre todas Smeraldina (*Las ciudades y los cambios*), la ciudad acuática, responde a la estructura de red, "una red de canales y una red de calles se superponen y se entrecruzan"(100).

A la imagen reticular Calvino inserta en otras ciudades invisibles la reelaboración combinatoria del topos del viaje con la búsqueda de la clave interpretativa por deducción. Laudomia en *Las ciudades y los muertos* (152), tiene a su lado otra ciudad con los mismos nombres de sus habitantes: es la ciudad de los muertos. Pero a su vez comprende una tercera Laudomia que es la de los no nacidos y para sentirse

¹¹Veáse la tesis doctoral de ANDREA MARTINES. *La letteratura combinatoria*. Roma: Università degli studi di Roma, 1997. El autor realiza un excelente análisis de *Las ciudades invisibles*.

segura la Laudomia viviente necesita buscar en la Laudomia de los muertos la explicación de sí misma.

La Laudomia de los recién nacidos no transmite seguridad, sino sólo zozobra a los habitantes, como la de los muertos.

Como otro recurso narratológico además de la estructura reticular y del “topos” del viaje y la búsqueda de las claves interpretativas del imperio por deducción, Calvino reitera diversos modelos miméticos del procedimiento combinatorio.

Las relaciones entre los habitantes de Cloe (63) son sólo hipotéticas, imaginadas combinatoriamente, casi como los habitantes de Eutropia. En Cloe, gran ciudad, “las personas que pasan por las calles no se conocen”. Pero nadie saluda a nadie, las miradas se cruzan un segundo y después huyen, buscan otras miradas, no se detienen. (*Las ciudades y los cambios*).

En cambio en Valdrada (65), perteneciente a la clasificación *Las ciudades y los ojos*, los antiguos la construyeron a orillas de un iago con casas todas de galerías una sobre otra y calles altas que asoman al agua sus balastradas. Así el viajero ve al llegar dos ciudades: una directa sobre el lago y otra de reflejo, invertida.

Llegamos al fin a *Las ciudades ocultas* y una de ellas es Berenice (172), “la ciudad injusta”, que tiene una ciudad justa dentro de ella y “en la semilla de la ciudad de los justos está oculta a su vez una simiente maligna: la certeza y el orgullo de estar en lo justo –y al estarlo más que tantos otros que se dicen justos– fermentan en rencores, rivalidades, despechos y el natural deseo de desquite sobre los injustos, se tiñe de manía de ocupar su sitio haciendo lo mismo que ellos.” O sea otra ciudad injusta va excavando su sitio. Berenice es entonces una secuencia de ciudades justas e injustas pero “todas las Berenices futuras están ya presentes en este instante, envueltas una dentro de la otra, estrechas, apretadas inextricables.”

Marco Polo ha terminado. No hay entonces más ciudades invisibles. Sólo queda un diálogo final entre Kublai Kan, el emperador, y Marco Polo. El Gran Kan tiene un Atlas con ciudades visitadas con el pensamiento pero todavía no descubiertas o fundadas: la Nueva Atlántida, Utopía, la Ciudad del Sol, Icaria, Armonía.

Kublai Kan pregunta a Marco Polo: “Tú que exploras en torno y ves los signos sabrás decirme hacia cuál de estos futuros nos impulsan los vientos propicios”. Marco Polo responde que para esos puertos no sabría trazar la ruta en el mapa ni fijar la fecha de llegada (174).

La ciudad a la cual tiende su viaje es discontinua en el espacio y en el tiempo. Entonces el Gran Kan repasa en su atlas las ciudades de pesadillas y de maldición: Enoch, Babilonia, Yahoo... Desesperado declara su nihilismo: La corriente lleva al infierno de los vivos, pero Calvino coloca las últimas palabras en boca de Marco Polo para encender la esperanza en el lector: "El infierno de los vivos no es algo que será; es aquel que existe ya aquí, el infierno que habitamos todos los días que formamos estando juntos. Hay dos maneras de no sufrirlo: hay que aceptarlo y volverse parte de él hasta no verlo más." Pero hay un mejor camino –y aquí reconocemos la sabiduría de Ítalo Calvino– "buscar y saber reconocer quién y qué en medio del infierno no es infierno y entonces hacerlo durar y darle espacio"(175).

Calvino nos aconseja cómo vigilar, captar y reconocer la posibilidad de lo bueno, ayudar a que permanezca, darle espacio en nuestra vida. Pasamos ahora a nuestras literaturas.

Santiago Kovadloff sostiene que hay "una paradoja resultante del hecho de que la literatura brasileña es entendida independientemente de la hispanoamericana y ésta a su vez enfocada como un corpus indiferenciado y uniforme por acción de la lengua española sin que se tenga en cuenta que la ficción brasileña está más cerca de la argentina que de la boliviana. Brasil no encontró todavía –agrega el crítico– en América Latina los lectores hispanoamericanos que precisa porque éstos no encontraron los recursos que favorezcan su comprensión de la literatura brasileña como una dimensión más de su identidad"¹².

Kovadloff emitió este juicio hace ya algunos años. En cierto aspecto –salvo excepciones– su visión se mantiene, pero creemos que en las dos literaturas perdura su acento y su mensaje propios.

Si cada ciudad invisible se presenta como un fragmento que desarrolla una variable de la ciudad única que "todos llevamos dentro" examinemos de cerca, algunos ejemplos en la narrativa argentina y en la brasileña.

Calvino en *Las ciudades invisibles* (1974), fue influido notoriamente por Borges. Ahora para hablar de Borges partimos de la creación de Calvino, del acierto de sumergirse en las ciudades invisibles,

¹²KOVADLOFF, SANTIAGO. "La literatura brasileña en el exterior". En *Brasil Cultura*. Año V, n.º 46, diciembre de 1980. Sector Cultural de la Embajada del Brasil en Buenos Aires.

imagen que nunca concretó Borges, pero a la que recurrió con singular maestría.

Buenos Aires está en Borges y Borges está consustanciado con Buenos Aires. Veamos ante todo un punto de convergencia con Calvino, o mejor vayamos al intertexto de Calvino.

Borges, en una página de *Otras inquisiciones* (1960) titulada “El sueño de Coleridge”, ya había abordado un episodio en la vida del poeta y la génesis del fragmento lírico Kublai Khan que fue soñado por Coleridge en 1797. Este escribió que había tomado un sedante y se sumergió en un sueño después de una lectura que refería la edificación de un palacio por Kublai Khan, el emperador famoso por los relatos de Marco Polo. En el sueño de Coleridge, aquel texto previamente leído fue cobrando forma y se multiplicó a punto de que el soñador pudo ver una serie de imágenes visuales y de palabras que las explicaban. Cuando se despertó tuvo la certidumbre de haber compuesto o recibido un poema de trescientos versos. Lo recordaba fielmente y así transcribió el fragmento Kublai Khan.

Coleridge soñó el poema en el siglo XVIII, pero en el siglo XIII Kublai Khan erigió un palacio según un plano que había visto en un sueño.

La ciudad de Buenos Aires asoma en Borges desde los albores del siglo XX; puede remontarse a época anterior por la mención de los mayores o el testimonio escrito de otros; puede asumir nombres o lugares geográficos diferentes: siempre será Buenos Aires. Su primer libro *Fervor de Buenos Aires* (1923) se abre con estos versos que señalan el dualismo: visible-invisible:

Las calles de Buenos Aires
ya son mi entraña.
No las ávidas calles
incómodas de turba y de ajeteo
sino las calles desganadas del barrio
casi invisibles de habituales,
enternecidas de penumbra y de ocaso...
Calles de Buenos Aires

“Fundación mítica de Buenos Aires” aúna las dos ciudades: la Buenos Aires visible y la invisible. Imagina una fundación que saltea el tiempo y el espacio avalada por el adjetivo “mítica”.

Prendieron unos ranchos trémulos en la costa
 durmieron extrañados. Dicen que en el Riachuelo,
 pero son emblecos fraguados en la Boca.
 Fue una manzana entera y en mi barrio: Palermo.

Una manzana entera pero en mitá del campo
 expuesta a las auroras y lluvias y suestadas.
 La manzana pareja que persiste en mi barrio
 Guatemala, Serrano, Paraguay, Gurruchaga.
 (*Cuaderno San Martín*, 1929)

El poeta vislumbra la fundación de la ciudad de Buenos Aires y la ubica en la manzana de un barrio con almacén rosado, un organito y una cigarrería sahumada como una rosa. Allí alienta una ciudad visible pero a la vez invisible porque es trascendente:

A mí se me hace cuento que empezó Buenos Aires
 La juzgo tan eterna como el agua y el aire.

Hasta ahora hemos espigado en sus primeras manifestaciones poéticas. Examinemos brevemente sus cuentos.

Borges recorre en ellos los barrios con pinteladas realistas. En “La muerte y la brújula” (*Ficciones*, 1956), Borges revela en el prólogo a la Colección que la ciudad de su cuento es Buenos Aires:

Pese a los nombre alemanes o escandinavos ocurre en un Buenos Aires de sueños: la torcida rue de Toulon es el Paseo de Julio; Triste Le Roy, el hotel donde Herbert Ashe recibió y tal vez no leyó el tomo 11 de una enciclopedia ilusoria (*Ficciones*, 115).

En “El jardín de senderos que se bifurcan” (*Ficciones*), no obstante su corte policial hay un elemento fascinante en el escamoteo de una ciudad que en la mente del espía del Imperio Alemán sólo se revela al final. Así todo el relato se construye sobre el enigma de una ciudad invisible.

“Fundar literariamente una ciudad puede ser también construir la idea de la misma: algunas urbes son la idea que de ellas ha construido la literatura”. Tales expresiones pertenecen a José Carlos Rovira¹³.

¹³ROVIRA, JOSÉ CARLOS. “Borges, Calvino y la fundación literaria de ciudades”. En *Borges, Calvino, la literatura*. Madrid: Fundamentos, vol. II, 1986, p. 89.

Rovira se pregunta si narrativamente no es “El jardín de los senderos que se bifurcan” el primer texto en que Borges funda una ciudad en la literatura... porque el jardín, siendo sobre todo esa “red creciente de tiempos divergentes, convergentes y paralelos que se cruzan, es también la fundación de una ciudad que se llama Albert para indicar a los alemanes que la bombardeen”. El diario del protagonista-espía Yu Tsun nos cuenta que no ha encontrado mejor forma de hacerlo que asesinar al sinólogo llamado Stephen Albert.

Todos los cuentos de Borges exigen mucha sabiduría y lecturas. “Un cuento está metido dentro de otro y el mismo esquema se repite o se invierte”¹⁴.

La mente poderosa de Borges ha fundado un canto único a la belleza de la vida argentina que él ha descubierto en las casas, los patios y las calles de Buenos Aires. La conciencia de su originalidad no le ha permitido ser un escritor popular.

El cuento “Tlön, Uqbar, Orbis Tertius” ha inquietado a la crítica por su complejidad. En el Prólogo a *Ficciones*, su autor confiesa que es “un desvarío laborioso y empobrecedor el de componer vastos libros... Mejor procedimiento es simular que esos libros ya existen y ofrecer un resumen.” Pero él ha preferido la escritura de notas sobre libros imaginarios y entre ellos menciona a “Tlön, Uqbar, Orbis Tertius”.

Jaime Alazraki considera el cuento como una “alquimia” que consiste en mostrarnos nuestra realidad transfigurada en un sueño, en una fantasmagoría más del espíritu que nada o muy poco tiene que ver con este mundo real que se propone penetrar”¹⁵.

“Tlön, Uqbar, Orbis Tertius” presenta un mundo fantástico que a su vez incluye un segundo mundo fantástico y éste contiene un tercero. Está estructurado al modo de las “muñecas rusas” o “cajas chinas”.

Este recurso aparece en varios cuentos de Borges: recordemos “El Aleph”, “El jardín de senderos que se bifurcan”, “Las ruinas circulares”. La estructura interna, el andamiaje, consiste en tres dimensiones de

¹⁴ANDERSON IMBERT, ENRIQUE. *Historia de la literatura hispanoamericana*. México: Fondo de Cultura Económica, vol. II, 5.ª ed., 1966, p. 286.

¹⁵ALAZRAKI, J.. “Tlön y Asterion: anverso y reverso de una epistemología”. En *Nueva narrativa hispanoamericana*, org. J. Laforgue, vol. I, septiembre de 1971.

fantasía que Echavarría Ferrari llama tres parámetros de referentes lingüísticos¹⁶.

Si hay entre los cuentos de Borges uno que puede aproximarse más a los que aparecen en *Las ciudades invisibles*, de Calvino, indudablemente es éste. Pero difiere notablemente en su extensión y en su complejidad aunque se asemeja en la estructura circular.

“Borges nos ha hecho creer en un mundo imaginario urdido por hombres, capaz de invadir un mundo real y hacerlo desaparecer”¹⁷.

Estructuralmente tanto *Las ciudades invisibles* como Tlön responden a las mismas motivaciones, según José Luis de la Fuente.

En Tlön por la sinuosidad del tiempo y el abigarrado pormenor de datos. También del espejo como metáfora estructural sobre la que se construye el texto pues ambas realidades responden a una peculiar visión del mundo¹⁸.

En su libro *Seis propuestas para el próximo milenio* (1985), Calvino otorga a Borges tres de las cualidades válidas para el siglo XXI. Rapidez, exactitud y multiplicidad. Saúl Yurkievich en “El cristal y la llama” ha declarado que Calvino al caracterizar a Borges se autocaracteriza y agrega:

Borges va a contracorriente de nuestra época... La literatura contemporánea persigue en lenguaje locuaz la suma magmática de la existencia... Borges encarna la revancha del orden mental contra el caos del mundo.¹⁹

En esa prosa condensada, la ciudad es el más complejo de los laberintos contruidos por el hombre.

¹⁶ECHAVARRÍA FERRARI, ARTURO. “Tlön, Uqbar, Orbis Tertius. Creación de un lenguaje y crítica del lenguaje”. En *Revista Iberoamericana*, n.º 100-101, 401, julio-diciembre de 1977.

¹⁷Ídem, 412. La primera dimensión de la fantasía reside en la literatura de Uqbar, que es de carácter fantástico. La segunda dimensión es una región imaginaria de un país imaginario: Tlön, la tercera es una Enciclopedia que se llamará Orbis Tertius.

¹⁸FUENTE, JOSÉ LUIS DE LA. “Las ciudades invisibles de Tlön”. En *Borges, Calvino, la literatura*. Op. cit., vol. 2, p. 117.

¹⁹YURKIEVICH, SAÚL. “El cristal y la llama”. En *Borges, Calvino, la literatura*. “El Cristal...”, vol. 1, p. 37.

Si hablamos de la ciudad no podemos dejar a Julio Cortázar, quien desde París habló siempre de Buenos Aires. Su obra *Rayuela* (1963) obedeció a un impulso de realizar una obra que tuviera “el gesto amplio de la novela (en oposición al cuento) pero que rompiera con las convenciones del lenguaje y del género...”²⁰.

Hay allí un continuo desdoblamiento entre dos mundos: el de acá y el de allá; entre dos ciudades: París y Buenos Aires, expresiones de la situación de exiliado en un ámbito diferente.

El protagonista se mueve entre los dos espacios urbanos pero desde el ángulo narratológico se observa que

los movimientos superficiales de los personajes de una ciudad a otra, son en realidad la cara visible de un verdadero sistema de desplazamientos en cuyo origen se encuentra el ritmo como generador²¹.

La novela se abre con una pregunta: “¿Encontraría a la Maga?”, Y así se descorre el telón de París:

Tantas veces me había bastado asomarme, viniendo por la rue de Seine, al arco que da al Quai de Conti, y apenas la luz de ceniza y olivo que flota sobre el río, me dejaba distinguir las formas, ya su silueta delgada se inscribía en el Pont des Arts[...] Pero ella no estaría ahora en el puente. Su fina cara de translúcida piel se asomaría a viejos portales en el ghetto del Marais, quizá estuviera charlando con una vendedora de papas fritas o comiendo una salchicha caliente en el boulevard de Sebastopol.

Todo lo denominado “Del lado de allá” es un recorrido y descripción de París. En cambio “Del lado de acá” está enfocado desde los diálogos, los fragmentos de tango y el mate, elementos todos, junto con el nombre de algunas calles y de algún barrio, que dan el clima del ambiente porteño.

La idea y el título de *62 Modelo para armar* (1968) provienen del capítulo 62 de *Rayuela*. Cortázar explicó posteriormente que los

²⁰BARRENECHEA, ANA MARÍA. “Génesis y circunstancias”. En *Julio Cortázar, Rayuela*. Ed. crítica. Madrid: Archivos, 1991, p. 552.

²¹GOLOBOFF, MARIO GERARDO. *Julio Cortázar. La biografía*. Buenos Aires: Seix Barral, 1998, p. 140.

personajes están motivados por fuerzas ocultas más bien que por las usuales fuerzas psicológicas²².

Tiempo y espacio están constantemente violados. La perspectiva narrativa cambia con frecuencia, y los motivos se ven dificultados por la presencia de paredros y el dominio de la ciudad. La palabra “paredros” se refiere, según Cortázar, al doble de una divinidad egipcia y está usada en la novela para indicar otro personaje con el cual el personaje narrador siente afinidad.

Del mismo modo la ciudad no es un lugar fijo o un lugar real; existe en la mente de los personajes como un sueño de centro urbano que todos ellos han visitado una u otra vez y a la cual muchos retornan; aunque como en las ciudades reales Londres, París, Viena, en la ciudad *invisible* ellos tienen dificultad de encontrarse unos con otros (Goloboff).

La ciudad invisible de Cortázar, que nos muestra 62, *Modelo para armar* (1968), es el producto de un sueño en el cual él fue en busca de algo o de alguien²³.

Dentro del texto de la novela, aparece un poema titulado “La ciudad”, señal de la ansiedad lírica de Cortázar. No es un trabajo poético independiente sino que está inserto en la masa de una novela y es el poema de la novela.

Entro de noche a mi ciudad, yo bajo a mi ciudad
donde me esperan o me eluden, donde tengo que huir
de alguna abominable cita, de lo que ya no tiene nombre,
una cita con dedos, con pedazos de carne en un armario,
con una ducha que no encuentro, en mi ciudad hay duchas,
hay un canal que corta por el medio mi ciudad
y navíos enorme sin mástiles, pasan en un silencio intolerable
hacia un destino que conozco pero que olvido al regresar,
hacia un destino que niega mi ciudad
donde nadie se embarca, donde se está para quedarse

²²PREGO GADEA, OMAR. *Julio Cortázar la fascinación de las palabras*. Buenos Aires: Alfaguara, 1997.

²³Véase PEAVLER, TERRY J. *Julio Cortázar*. Boston: Twayne Publishers, 1990, p. 108.

aunque los barcos pasen y desde el liso puente alguno
esté mirando mi ciudad²⁴.

Antes de entrar a la consideración de las ciudades brasileñas y su condición de invisibles, recordemos unos conceptos de Calvino:

Cada persona tiene en mente una ciudad hecha exclusivamente de diferencias, una ciudad sin figuras y sin forma diseñada por las ciudades particulares (Zoe, 44).

Los escritores brasileños han recorrido a lo largo de su literatura una serie de variables en el abordaje de sus ciudades que van de la continuidad a la discontinuidad.

Las estrategias constructivas del imaginario literario logran un aprovechamiento fecundo de recursos lingüísticos y además una renovación de las tradiciones.

Sólo la aplicación de las tres funciones señaladas al principio: documental, narratológica y modelizante en la obra del inigualable Machado de Assis sería ejemplo suficiente.

El poeta Augusto dos Anjos (1884-1914) esbozó en sus poemas fragmentos de una ciudad que bien podríamos aproximar a alguna de "Las ciudades y los muertos", de Calvino. No es precisamente Río de Janeiro sino una ciudad anónima donde se encuentran calles y puentes, reflejos de inmundicia y miseria, Augusto dos Anjos "expone públicamente lo que la ciudad escondió u olvidó haciendo diseminar por los aires parisienses de la ciudad carioca los efluvios miasmáticos de la descomposición" (Maciel 1997)²⁵.

La ciudad negra está representada como un cuerpo enfermo y a veces como un cuerpo muerto. La influencia de Baudelaire es innegable. En esa "ciudad negra todo se deshace y se desmorona al punto de apartarse del mundo:

²⁴CORTÁZAR, JULIO. 62, *Modelo para armar*. Buenos Aires: Sudamericana Planeta, 1968, 2.ª ed., p. 32.

²⁵MACIEL, MARÍA ESTHER. "Metrópole/Necrópole A cidade alegórica de Augusto dos Anjos. En *Perspectivas literarias desde el fin del siglo*. Buenos Aires: UBA, Sección Literaturas en Lenguas Extranjeras, 1997, pp. 164-167.

..
 Súbito surge como un catafalco
 Uma cidade ao mapamundi estranha
 Insônia
 Dedos denunciadores escreviam
 Na lúgubre extensao da rua preta
 todo o destino negro do planeta
 Noite do visionário

Hay dos ciudades en *Gabriela Clavo y Canela*, de Jorge Amado (1912-2001), la Ilhéus geográfica, plena de ritmo y color. La otra: la invisible, que ubicamos en *Las ciudades y los cambios*, de Calvino. Así Ilhéus se compone de dos medias ciudades: una, la de calma provinciana; la otra en ebullición. La primera, como sucede en las pequeñas ciudades del interior del Brasil, sumergidas en un tiempo detenido para siempre y en una rutina espesa que tan bien describió Massaud Moisés²⁶. Hay que recordar que la novela trae como subtítulo *Crónica de una ciudad del interior*. El núcleo de la obra es la del idilio amoroso de la mulata.

Gabriela y el árabe Nacib; pero sin duda esos amores cobran importancia en la realidad social del Ilhéus. De allí la extensión panorámica hecha de la historia y de la vida de la pequeña ciudad en la que se mueven los dos personajes. La protagonista oculta es la ciudad tenue de Ilhéus. Desde las primeras páginas, el asesinato de dos amantes “consiguió que la ciudad olvidara los restantes asuntos”(9). “Ilhéus se transformaba”(10): nuevas casas se levantaban para las familias, lujosos moblajes serían encargados directamente a Río; llegarían pianos de cola para aristocratizar las salas... el progreso en fin” (15).

El mismo Jorge Amado destaca la importancia del amor de Gabriela y Nacib para la ciudad. En la segunda parte de la novela, se afirma el valor de Ilhéus con las continuas digresiones, estructuración y desestructuración de escenas y diálogos; el novelista se evade de la intriga central y vuelve con maestría a encontrarse en ese escenario único que es la ciudad de Ilhéus: visible sin discusión pero invisible en el mensaje social para un mundo en crisis. Jorge Amado funda

²⁶MASSAUD, MOISÉS. *A criação literária*. 7.ª ed. São Paulo: Melhoramento, Ed. de la Universidad de São Paulo, 1975, p. 210.

literariamente la ciudad de Ilhéus. Lo visible en ella es un reflejo de lo invisible.

Una de las primeras obras de Erico Veríssimo (1905-1975) fue la breve novela titulada *Sonata*, un verdadero poema en prosa, admirable por su concisión, donde se puede apreciar el problema relativo a la temporalidad, idea que preocupó siempre al renombrado escritor²⁷.

En *Sonata* el protagonista es un músico solitario a quien la gente de la pensión donde vive mira “con extrañeza y alarma”. El relato asume la forma de un fragmento autobiográfico, escrito en primera persona.

Este profesor de piano, tímido y solitario, un día de abril deambula por las calles de la ciudad; se mueve como sonámbulo, con la impresión de que el otoño es un ópalo en el cual está encerrada la ciudad con su gente, sus casas, calles y monumentos, tal como aparecen los barcos dentro de una botella, esos que construyen los presidiarios.

En su deambular concibe la idea de componer una sonata y ensimismado con los acordes de ésta se salva de ser atropellado por un ómnibus gracias al auxilio de un transeúnte. Aturdido, se refugia en la Biblioteca y en su indecisión pide un diario de 1912 por ser ese el año de su nacimiento. Desde allí, en plena irrealidad, el tiempo se detiene. Un aviso del viejo diario solicita un profesor de piano para una joven y el protagonista se dirige a la rúa de Salgueiro N.º 25 –calle que por supuesto ha cambiado de nombre en la realidad—. Por los detalles el lector advierte que se trata de Porto Alegre en las primeras décadas del siglo pasado.

Las imágenes opalescentes envuelven las escenas de esa ciudad antigua. Todo el relato está en consonancia con la composición de la “Sonata en Re Menor”, paralela a las lecciones que el profesor imparte a una joven delicada.

Hay dos ciudades en esta obrita de Erico Veríssimo: una, la real; otra, la invisible, representada dentro de un ópalo. La mirada recorre sus calles como si fueran las notas de una sonata. Calvino la hubiera ubicado en su libro, clasificada en el rubro de “ciudad oculta”.

²⁷VERÍSSIMO, ERICO. *Sonata*. En *O Ataque*. Río de Janeiro: Globo, 1959. Coleção Catavento, 1.

El punto más alto de la fama de Erico Veríssimo fue alcanzado por su trilogía *O tempo e o vento*, 1961. Dividida en tres partes y a su vez –a manera de rizoma– ampliada en capítulos con el personaje central, la obra se proyecta como la saga de una familia y de una ciudad de Rio Grande do Sul desde sus orígenes a mediados del siglo XVIII hasta el siglo XX.

Podría pensarse que existen semejanzas entre *O tempo e o vento* y *Antares*. Ambas novelas enfocan momentos brasileños muy parecidos, presentan representantes de la oligarquía rural, ambiciosos de mantener el poder, además de ofrecer la saga familiar de quienes poblaron Rio Grande do Sul²⁸. Pero aunque Erico descubre en las dos obras la corrupción y la injusticia, la trilogía termina en 1945, en tanto que *Incidente en Antares* avanza en la situación de la ciudad hasta 1970.

La novela tiene dos partes; en toda la acción está el conflicto de dos familias por el poder. En *Antares* hay una ascensión continua de autoritarismo, que va desde el caudillismo hasta un régimen de opresión y de tortura.

En la segunda parte, se desenvuelve la acción principal de la trama: la fuerza opuesta a ese estado de cosas, que no está del lado de la vida sino de la muerte, implicados en ésta la desaparición de las posibilidades de transformación de la sociedad. *Incidentes en Antares*, según María da Glória Bordini, potencializa su efecto chocante y su esfuerzo crítico al *establishment* brasileño: pone la muerte a enseñar a la vida pero la muestra como inocua, pues los vivos no cambian. Si la vida es movimiento, devenir, conciencia en expansión, *Antares*, el microcosmos de Brasil, no remite a nada sino a inmovilidad, estancamiento y ceguera: muerte en vida de las elites y el pueblo²⁹.

Queda sólo el acto de denuncia, reverberando en la plaza.

Hay una nota del autor al abrirse la novela, que está aclarando la inclusión de la ciudad de Antares en la galería de las “ciudades invisibles”.

²⁸Cfr. LIMA E SILVA, MÁRCIA I. DE. “O processo criativo em Incidente em Antares: uma análise genética”. En *Perspectivas literarias desde el fin del Siglo*. Buenos Aires: UBA, Sección de Literatura en Lenguas Extranjeras, 1997, pp. 231-234.

²⁹BORDINI, MARÍA DA GLÓRIA. Prefacio a la 2.^a edición de *Incidente em Antares*. São Paulo: Globo, 2002, pp. 12-13.

En esta novela –dice Veríssimo– los personajes y localidades imaginarias aparecen disfrazados bajo nombres ficticios, al paso que las personas y los lugares que en la realidad existen o existieron son designados por sus nombres verdaderos.

La ciudad de Antares es el centro del dramático “Incidente” del 13 de diciembre de 1963: la huelga de los sepultureros (coveiros). Éstos se niegan a enterrar a los muertos ese día y estos insepultos vuelven a la vida y pasan a intimar con amigos y parientes y a descubrir la podredumbre moral de Antares. Erico Veríssimo realiza en esta novela-río de más de cuatrocientos páginas un desafío a la corrupción y a la hipocresía. *Antares* es como Eusapia de “Las ciudades y los muertos”. Para que el salto de la vida a la muerte sea menos brusco –declara Calvino– los habitantes han construido una copia idéntica de su ciudad bajo tierra. “Dicen que en las dos ciudades gemelas no hay ya modo de saber cuáles son los vivos y cuáles los muertos”³⁰.

Las dificultades de la vida urbana se mostraron desde el siglo XIX en la literatura brasileña. Ejemplo de ello en el siglo XX fueron, entre otros, Lima Barreto, Fernando Sabino y Dalton Trevisan, en la generación de posguerra. Pero nadie se compara con la aspereza y la acidez satírica de Rubem Fonseca (1925). Las cincuenta y tantas historias de Fonseca demuestran, de acuerdo con Malcolm Silverman³¹, “notable coherencia y se conjugan en un vacío asociado a la vida urbana moderna”.

Las interrelaciones están sintetizadas por Fábio Lucas:

Junta los diversos segmentos dramáticos, los contrapone en conflictos, explora las contradicciones. Casi nunca se resuelven en una función catártica sino que producen una sensación de vacío y náusea³².

Rubem Fonseca satiriza, se diría con placer, los abusos de la burguesía. En “Paseo nocturno” retrata a los ricos como locos y pinta su consumismo con negras tintas. El protagonista es un asesino que no teme atropellar con su auto a los peatones. La hipocresía social está en

³⁰*Las ciudades invisibles*. Op. cit., p. 122.

³¹Véase SILVERMAN, MALCOLM. *Moderna Ficção Brasileira* 2. Río de Janeiro: Civilização Brasileira, 1981. Trad. Joao G. Linke, p. 263.

³²LUCAS, FÁBIO. *Fronteiras imaginárias*. Río de Janeiro: Cátedra, 1971, p. 116.

..

el fondo de la ciudad carioca y está evidente en todos sus cuentos calcados en los abusos de la burguesía. Río de Janeiro aparece en su literatura como la ciudad oculta, que él revela sin piedad por medio de un lenguaje a veces macabro, otras brutal, y frecuentemente deshumanizado. Wilson Martins llegó a considerarlo un renovador del cuento brasileño “en la totalidad de su universo propio”³³. El universo es el que encierra la alienación del hombre de la ciudad en la hipótesis de Fonseca.

En estos breves ejemplos sobre escritores brasileños, la figura de Clarice Lispector (1920-1977) representa un emblema, pues la presencia de la ciudad de Río de Janeiro en sus múltiples aspectos, aparte de ser frecuente en sus novelas y cuentos, domina en esta obra con claros trazos. De su abundante producción, seleccionamos *A cidade sitiada* (1949), obra que mereció del crítico y escritor Assis Brasil varios estudios.

Assis Brasil ha señalado una particularidad renovadora en la narrativa de Clarice: concibe sus trabajos de dentro para afuera o mejor a partir del personaje³⁴.

De ese modo el mundo narrativo se encuentra conducido por el personaje y así desaparece el narrador omnisciente. Y lo que más nos interesa, Assis Brasil considera *A cidade sitiada* como el libro mejor realizado de la escritora.

En esta tercera novela presenta en Lucrécia Neves –la protagonista– el reverso de sus dos heroínas anteriores: Joana y Virginia. Como muy acertadamente apunta Olga de Sá “el universo ficcional de Clarice es en ese texto una ciudad sitiada”³⁵, porque el personaje es mirado a la distancia y el lenguaje adquiere un tono crítico. Esta novela de espacio determinado transcurre en São Geraldo por los años veinte. La transformación de barrio en ciudad mata todos los símbolos e imágenes y con ellos los presagios y las señales. Los caballos y la moza provinciana son todavía los últimos vestigios de São Geraldo, que en breve cambiará de nombre³⁶.

³³MARTINS, WILSON. “A escada da glória”. En *O Estado de São Paulo*, 19-3-1976.

³⁴ASSIS BRASIL, LUIZ ANTONIO DE. *Clarice Lispector: ensaio*. Río de Janeiro: Organização Simões, 1969, p. 23.

³⁵SÁ, OLGA DE. *A escritura de Clarice Lispector*. Petrópolis, ed. Vozes, en coedición con PUC – São Paulo, 1933, p. 244.

³⁶Op. cit., p. 245.

Hay un paralelismo entre el destino del barrio São Geraldo (RJ) y el de la protagonista Lucrecia.

Tanto ella como el caballo representaban los constructores que iniciaron la futura metrópolis; ambos podían servir de armas para su escudo. La última función de la joven en su época era una función arcaica que renace cada vez que se forma una villa. No se podría saber qué reinado representaba ella junto a la nueva colonia...³⁷.

Hay una suerte de parodia de visión, la incapacidad de ver constituyen el “estado de sitio” de São Geraldo y el de la propia Lucrecia.

Curiosa la observación de Clarice en relación con la perspectiva, pues Lucrecia ve las cosas como un caballo, separadas, porque éste tiene un ojo de cada lado de la cara. Y de allí la imagen de la protagonista como emblema de la ciudad, como emblema del espíritu suburbano, de la incapacidad de ver y la imposibilidad de tener una voz... “La realidad de Lucrecia se disloca... a partir de la marcación espacial alegórica como bien observó Benedito Nunes. Se trata del suburbio de São Geraldo en los años 20, del cual se procura un centro, un punto que parece estar siempre más allá de él, metáfora de la realidad de Lucrecia... que se disloca para afuera de São Geraldo y que al final parte en busca de su propio ser (o su retrato, guardado por la madre)...”³⁸.

La ciudad sitiada fue publicada en 1949. *Las ciudades invisibles* en 1972. Evidentemente puede haber un parentesco entre las dos obras. Ambas tienen una forma estética autónoma. Ambas convergen en una experiencia estructural curiosa. En ambas hay una respuesta a una indagación vital: “es una vuelta a los orígenes, una meditación sobre la condición del hombre”³⁹.

La función narratológica se cumple en el paralelismo: ciudad-Lucrecia.

³⁷Veáse *A cidade sitiada*. 1.ª ed. Rio de Janeiro: A. Noite, 1949, RJ. Ed. Alfaro, p. 22.

³⁸Veáse SÁ, OLGA DE. Op. cit., p. 62.

³⁹Cfr. también BATTELLA GOTLIB, NÁDIA. “Um fio de voz: História de Clarice”. Clarice Lispector. *A paixão segundo GH*. Ed. crítica, coord. Benedito Nunes. Florianópolis, SC, Brasil: Edit. da UFSC, 1988, pp. 167-168.

Conclusión

En el universo infinito de la literatura siempre se abren nuevos caminos. A veces –como es nuestro caso– la meta propuesta no deja de ser un “Jardín de senderos que se bifurcan” en medio de “Ciudades invisibles.

Algunos senderos han quedado sin explorar: son las ciudades que imaginaron excelsos escritores no sólo de la rica literatura brasileña, sino especialmente de la Argentina, ya que sólo presenté a dos. Quedaron atrás Eduardo Mallea con *La ciudad junto al río inmóvil*; el gran Leopoldo Marechal y su *Adán Buenosayres*; Ernesto Sabato y *El túnel*; Manuel Mujica Lainez con *Misteriosa Buenos Aires*; Ricardo Piglia y *La ciudad ausente*, y el libro de Juan José Sebreli *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación* con su visión actual *Buenos Aires, ciudad en crisis* (2003).

He procurado explicar ese misterio de las ciudades invisibles y la hondura del pensamiento de su autor.

Es notable cómo ese misterio lo devela el propio Calvino, quien en su libro póstumo *Seis propuestas para el próximo milenio* (1985) deja esta suerte de testamento: “Mi fe en el futuro de la literatura consiste en saber que hay cosas que sólo la literatura con sus medios específicos puede dar”.

Mignon Domínguez de Rodríguez Pasqués

Notas

Los números de las páginas de texto se consignan entre paréntesis. Las traducciones del portugués, inglés y francés que figuran en las citas son nuestras.

Bibliografía

AINSA, FERNANDO. “Los sueños de Borges y Calvino revisitados por Marco Polo”. En *Cuadernos Hispanoamericanos* 553-554, julio-agosto de 1996, pp. 105-119.

- ALAZRAKI, JAIME. "Tlön y Asterion: anverso y reverso de una epistemología". En *Nueva narrativa hispanoamericana*. Vol. I. Buenos Aires: septiembre de 1971.
- AMADO, JORGE. *Gabriela, Clavo y Canela: Crónica de una ciudad del interior*. Buenos Aires: Losada, 1969.
- ANDERSON IMBERT, ENRIQUE. *Historia de la literatura hispanoamericana*. 5.ª ed. Vol. II. México: Fondo de Cultura Económica, 1966.
- ARISTÓTELES. *Política* VII. 5. 1277. Trad. Julián Marías. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1970.
- ASSIS BRASIL, LUIZ ANTONIO DE. *Clarice Lispector: ensaio*. Río de Janeiro: Organização Simões, 1969.
- BARRENECHEA, ANA MARÍA. "Génesis y circunstancias". En *Julio Cortázar, Rayuela*. Ed. crítica. Madrid: Archivos, 1991.
- BATTELLA GOTLIB, NÁDIA. "Um fio de voz: História de Clarice". En *Clarice Lispector. A paixão segundo GH*. Ed. crítica, coord. Benedito Nunes. Florianópolis: UFSC, Coleção Arquivos. 1988, pp. 161-195.
- BLOOM, HAROLD. *How to read and why*. New York: Scribner, 2000.
- BORDINI, MARÍA DA GLÓRIA. Prefacio a la 2.ª edición de *Incidente em Antares*. São Paulo: Globo, 2002.
- BORGES, JORGE LUIS. "El sueño de Coleridge". En *Otras inquisiciones*. Buenos Aires: Emecé, 1960, pp. 25-30.
- BORGES, JORGE LUIS. "La muerte y la brújula". En *Ficciones*. Buenos Aires: Emecé, 1956.
- CALVINO, ÍTALO. *Las ciudades invisibles*. 3.ª ed.. Trad. Aurora Bernárdez. Buenos Aires: Minotauro, 1988.
- CALVINO, ÍTALO. *Por qué leer los clásicos*. Barcelona: Tusquets, 1992.
- CHLOVSKI, VÍCTOR. *Le voyage de Marco Polo*. París: Payot, 1993.
- CORTÁZAR, JULIO. 62, *Modelo para armar*. 2.ª ed. Buenos Aires: Sudamericana, Planeta, 1968.
- CORTÁZAR, JULIO. *Rayuela*. Buenos Aires: Sudamericana, 1963.
- ECHAVARRÍA FERRARI, ARTURO. "Tlön, Uqbar, Orbis Tertius: creación de un lenguaje y crítica del lenguaje". En *Revista Iberoamericana*, n.º 100-101, julio-diciembre de 1971, pp. 399-413.
- FONSECA, RUBEM. "Paseo nocturno". En *Feliz año nuevo*. Trad. Pablo del Barco. Madrid: Alfaguara, 1975.
- FUENTE, JOSÉ LUIS DE LA. "Las ciudades invisibles de Tlön". En *Borges, Calvino, la literatura*. Vol. II. Madrid: Fundamentos, 1986, pp. 113-143.

- GOLOBOFF, MARIO GERARDO. *Julio Cortázar. La biografía*. Buenos Aires: Seix Barral, 1998.
- GUTIÉRREZ GIRARDOT, RAFAEL. "La transformación de la literatura por la ciudad", *La ville et la littérature*. En *Marche Romane*. Liège: Université de Liège XLIII, 1993, pp. 1-4 y 121-131.
- IBSCH, ELRUD. "The representation of the city in modernist and postmodernist literature". En *Cânones & contextos: 5º Congresso ABRALIC, Anais*. Vol. 1. Brasil: Universidad Federal de Río de Janeiro, 1997.
- KOVADLOFF, SANTIAGO. "La literatura brasileña en el exterior". En *Brasil Cultura*. Año V, n.º 46, diciembre de 1980. Sector Cultural de la Embajada del Brasil en Buenos Aires.
- LISPECTOR, CLARICE. *A cidade sitiada*. Río de Janeiro: Ed. A. Noite, 1949; Alfaro, 1964.
- LUCAS, FABIO. *Fronteiras imaginárias*. Río de Janeiro: Cátedra, 1971.
- MACIEL, MARIA ESTHER. "Metrópole/Necrópole A cidade alegórica de Augusto dos Anjos. En *Perspectivas literarias desde el fin del siglo*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Sección Literaturas en Lenguas Extranjeras, 1997, pp. 164-167.
- MALLEA, EDUARDO. *La bahía de silencio, 1940*. Buenos Aires: Sudamericana, 1966.
- MALLEA, EDUARDO. *La ciudad junto al río inmóvil*. Buenos Aires: Sudamericana, 1936.
- MARECHAL, LEOPOLDO. *Adán Buenosayres*. 5.ª ed. Buenos Aires: Sudamericana, 1970.
- MARTINES, ANDREA. *La letteratura combinatoria*. Roma: Università degli studi di Roma, 1997. <http://www.geocities.com/Athens/Olympus/6043/index.html>.
- MARTINS, WILSON. "A escada da glória". En *O Estado de São Paulo*. São Paulo: 19 de marzo de 1946.
- MOISÉS, MASSAUD. *A criação literária*. 7.ª ed. São Paulo: Melhoramento, Ed. de la Universidad de São Paulo, 1975.
- MUJICA LAINEZ, MANUEL. *Misteriosa Buenos Aires*. 2.ª ed. Buenos Aires: Sudamericana, 1964.
- PEAVLER, TERRY J. *Julio Cortázar*. Boston, Massachusetts: Twayne Publishers, 1990.
- PIGLIA, RICARDO. *La ciudad ausente*. Buenos Aires: Seix Barral, 1992.
- POLO, MARCO. *Libro de las maravillas*. Madrid: Anaya, 1983. "

- PREGO GADEA, OMAR. *Julio Cortázar la fascinación de las palabras*. Buenos Aires: Alfaguara, 1997.
- ROVIRA, JOSÉ CARLOS. "Borges, Calvino y la fundación literaria de ciudades". En *Borges, Calvino, la literatura*. Vol. II. Madrid: Fundamentos, 1986.
- SÁ, OLGA DE. *A escritura de Clarice Lispector*. Petrópolis, ed. Vozes, en coedición com PUC – São Paulo, 1933.
- SABATO, ERNESTO. *El túnel*. 2.ª ed. Buenos Aires: Emecé, 1951.
- SABATO, ERNESTO. *Sobre héroes y tumbas*. Buenos Aires: Sudamericana, 1967.
- SEBRELI, JUAN JOSÉ. *Buenos Aires, vida cotidiana. Buenos Aires ciudad en crisis*. Buenos Aires: Sudamericana, 2003.
- SILVERMAN, MALCOLM. *Moderna Ficção Brasileira* 2. Trad. Joao G. Linke. Río de Janeiro: Civilização Brasileira, 1981.
- VERÍSSIMO, ERICO. "Sonata". En *O Ataque*. Río de Janeiro: Globo, 1959. Coleção Catavento, 1.
- VERÍSSIMO, ERICO. *Incidente em Antares*. 2.ª ed. rev. São Paulo: Globo, 2002.
- VERÍSSIMO, ERICO. *O tempo e o vento*. Porto Alegre: Globo, 1949-1961.
- YURKIEVICH, SAÚL. "El cristal y la llama". En *Borges, Calvino, la literatura*. Vol. I. Madrid: Fundamentos, 1986, pp. 27-40.

CAMPO NUESTRO, DE OLIVERIO GIRONDO. ALGUNAS APROXIMACIONES DESDE LO IDENTITARIO

“De la riqueza infatigable del mundo,
sólo nos pertenecen el arrabal y la pampa”.

Jorge Luis Borges

Uno de los *Membretes* de Oliverio Girondo reza: “Los pintores chinos no pintan la naturaleza, la sueñan” (OC, 1968, 149), verdad que se podría traspolar a su extenso poema *Campo nuestro*, consistente en imágenes ideales, transmutaciones de sus vivencias de jinete y de sus contemplaciones de la pampa y de los cielos campesinos, visiones dotadas de una diafanidad estremecida de hermosura.

¿Por qué un libro tan bello, por su contenido y por la cuidada primera edición, cuya diagramación enriquece el placer de su lectura, ha sido en general soslayado por la crítica?

Como señala Patricio Rizzo Vast, los más señalados exégetas de la obra girondiana, en general, han eludido profundizar en *Campo nuestro* por considerarlo un paréntesis anómalo entre *Persuasión de los días* y *En la masmédula* (Rizzo Vast, 2001, 109).

Nosotros consideramos que justamente la notable singularidad de *Campo nuestro* merece un particularizado estudio, al que ahora queremos aportar algunas aproximaciones desde lo identitario.

Graciela Speranza¹ dice que en su viaje cosmopolita, Girondo fue seducido por la reaparición de la pampa como un *objet trouvé*, lo cual le hizo acuñar la frase: “de pronto, el campo”, en *Interlunio*. Pero nosotros consideramos que Girondo trasciende la superficialidad de

¹GRACIELA SPERANZA en la contratapa del libro de Graciela Montaldo. *De pronto, el campo. Literatura argentina y tradición rural*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 1993.

un hallazgo vanguardista más o menos original. Creemos, con Gaspar Pío del Corro, que la aparición del campo provoca una apertura a otra realidad, “deja de ser un paseo para convertirse en tránsito esencial entre dos formas de cultura y de vida” (Pío del Corro, 1976, 64).

Beatriz Sarlo, en su estudio sobre Buenos Aires en las décadas del veinte y el treinta, llega a decir de Gironde, sin hacer ninguna salvedad: “Urbano y moderno, no se siente atraído por la naturaleza: su escritura representa, en verdad, una ausencia de naturaleza” (Sarlo, 2003, 65).

Gironde había internalizado la llanura desde su infancia, por eso ella surge permanentemente de manera natural para cubrir sus necesidades expresivas. No necesita nombrarla siempre para plasmar su identidad argentina ni tampoco recurre a ella en busca de la nota exótica. En el texto 16 de *Espantapájaros* (1932) decía:

... a mí me gusta rumiar la pampa y el crepúsculo personificado en una vaca, [...], arrodillarme en pleno campo, para cantarle con una voz de sapo a las estrellas (OC, 1968, 183).

Hay que tener en cuenta la constante presencia de lo rural en el mundo imaginativo de Gironde: desde el nombre de la revista que captó las novedades de las vanguardias y lo tuvo entre sus fundadores, *Martín Fierro*, la utilización del espantapájaros, el avestruz, los caballos y la vaca como figuras emblemáticas preferidas, hasta las síntesis expresivas que logró: “campo potro”, “dolor caballo”, “campo nada”, “campo padre-nuestro”, etcétera.

Ya “Dietética” de *Persuasión de los días* se constituye en una verdadera “Poética”, pues según el popular axioma “se es lo que se come”, exhortaba a ingerir todos los elementos que constituyen su ámbito:

Hay que ingerir distancia, / lanudos nubarrones, / secas parvas de siesta, / arena sin historia, / llanura, / vizcacheras, / caminos con tropillas / de nubes, / de ladridos, / de briosa polvareda. / Hay que rumiar la yerba / que sazonan las vacas / con su orín, / y sus colas; / la tierra que se escapa bajo los alambrados, / con su olor a chinita, / a zorrino, / a fogata, / con sus huesos de fósil, / de potro, / de tapera, / y sus largos mugidos / y sus guampas, al aire, / de molino, / de toro... / Hay que agarrar la tierra, / calentita o helada, / y comerla / ¡comerla! (OC, 1968, 362-363).

Girondo reconoció en 1937, en “Nuestra actitud ante Europa”:

hemos abusado de nuestro buen estómago y debemos seleccionar nuestra alimentación con mayor cuidado del que pusimos hasta el presente. [Parece reprocharse su dedicatoria a “La Púa” en *Veinte poemas para ser leídos en el tranvía*, donde decía: “...con la certidumbre reconfortante de que, en nuestra calidad de latinoamericanos, poseemos el mejor estómago del mundo, un estómago ecléctico, libérrimo, capaz de digerir, y de digerir bien, tanto unos arenques septentrionales o un kouskous oriental, como una becasina cocinada en la llama o uno de esos chorizos épicos de Castilla”(OC, 1968, 47)].

Este cambio de *dieta* que etimológicamente quiere decir “regla de vida” evidencia el giro que se produjo en Girondo hacia 1937, año en que publicó dos artículos para el diario *La Nación*: “Nuestra actitud ante Europa” y “El mal del Siglo”, que luego reaparecieron como apéndice del folleto titulado *Nuestra actitud ante el desastre* en 1940². También en 1937 dio a la imprenta *Interlunio*, su única obra de ficción en prosa, y en 1946 apareció el extenso poema *Campo nuestro*. La particular característica de estas obras, que indagan nuestra identidad nacional desde la contraposición permanente Argentina-Europa, con respecto al resto de sus creaciones poéticas, regidas por el espíritu modernizador de las vanguardias, nos obliga a indagar los postulados estético-sociales de Girondo en aquel momento de su producción.

Sabemos que alrededor del Centenario, el tema de lo nacional y de la cultura propia con relación a una manera de ser específica había contribuido a que el pensamiento latinoamericano y argentino avanzara en la búsqueda de una personalidad propia, muy débil a fines del siglo XIX. Después de 1915, no sólo se amplía el número de intelectuales, antes ceñido a una pequeña elite, sino que éstos pasan a reconocerse como tales, conformando una red de personas que se consideran sujetos intelectuales, receptores y emisores de cultura, que pretenden influir en el pensamiento colectivo. En realidad su posición en nuestro incipiente campo intelectual era todavía muy precaria y periférica como para influir masivamente.

²Dice que los artículos del 37 “aclaran y complementan el texto de este folleto, tanto como patentizan la identidad del punto de vista que teníamos entonces con el actual, aunque los acontecimientos nos obligan ahora a ceñirnos a sus exigencias inmediatas” (GIRONDO, 1940, p. 29).

Recordemos que Oliverio Gironde fue el poeta argentino más receptivo a los movimientos vanguardistas. Sin embargo, cuando en 1940 publica *Nuestra actitud ante el desastre*, entiende claramente que la hora exige un tono diferente al que le agrada y le es habitual. En los escritos de 1937 todavía aparecían algunas imágenes socarronas que habíamos hallado en su poesía. “Tomar ciudadanía de vaca”, “adquirir hábitos de avestruz”, “ambicionar que nos crezca la cola”, pero ahora su escritura toma inusitada seriedad y angustia.

En *Martín Fierro* oportunamente había denunciado los riesgos de una participación activa de los intelectuales en política. Pero ahora debe pronunciarse. Su deseo es aportar claridad a la confusión de la hora, obligación que considera real y angustiosa. Ha visto a Europa arrasada por el odio y la sordidez y considera que urge apartarse de su aire contaminado y sórdido. [Mallea por la misma época decía: “Europa huele a lo húmedo y terroso de las celdas. Es una atmósfera de clausura, y ganada de presencias venenosas” (Mallea, 1971, 553)]. Gironde considera además que el sacudimiento de Europa puede proporcionar un clima propicio para un verdadero despertar, organizando la opinión pública en torno a un propósito enaltecedor. Por ello se deben alentar los ideales más puros de la colectividad y sus ambiciones más legítimas.

Fustiga la vida muelle y sin aristas, sin fervor ni sacrificio. Reclama por una lucha profunda y testimonial, imposible de injertar en la política, en un partido o en la mera acción. Al pensamiento de Gironde, en este aspecto, debemos acercarlo a los postulados del Grupo Sur y especialmente al pensamiento malleano y en particular, a algunos libros de sus libros: *Nocturno europeo*, *Meditación en la costa* e *Historia de una pasión argentina*. Pero cuando en 1940, más allá de su antiimperialismo se identifica con la defensa del nacionalismo económico, molesto por la presencia de los intereses de los grandes países en América Latina; su pensamiento se acerca más a otro conspicuo miembro de Sur: Alberto Erro, pero también a otros pensadores independientes como Raúl Sacalabrini Ortiz, uno de los principales teóricos del nacionalismo económico o Raúl Arrarás Vergara³, y en el plano continental a Vasconcelos y Gabriela Mistral,

³Sobre los pronunciamientos de distintos miembros del Grupo Sur ante la Segunda Guerra Mundial ver el trabajo de un nuestra autoría citado en la bibliografía. “

en cuanto a la toma de una posición integrista con respecto a lograr un bloque fuerte de países latinoamericanos que resistan los embates económicos, políticos y culturales del exterior. Como ellos, se oponía al capitalismo y vio a la penetración económica como precursora de la penetración política.

Girondo vio a la guerra europea como “propicia para resolver nuestros problemas y enfrentarnos con nuestra realidad” (Girondo, 1940, 9). Reniega de nuestra economía colonial que nos deja inermes, a merced de las peores influencias, y opina:

Si nos adueñáramos, en cambio, de nuestro propio suelo, e intimáramos con nuestra tierra, nos encontraríamos en condiciones de afrontar esos riesgos con la certidumbre de que el país nos respondería y sabría repelerlos con eficacia.

Plantea eludir toda solución fragmentaria pues:

no basta —dice— denunciar la existencia del nazismo entre nosotros, sino realmente liberarnos de la opresión económica, casi secular, que nos asfixia” (Girondo, 1940, 13).

Propone un plan conjunto y por etapas que dentro de la legalidad y *sin hacer distinciones de nacionalidades* [en cursiva en el original], enajenara a largo plazo y a su valor real todas las empresas de interés público. Pide que adquiramos el control de ciertas fuentes de riqueza y de una parte del intercambio nacional aunque algunas empresas se beneficiaran con ello, tal, los ferrocarriles, pues lo exige la defensa nacional, lo reclama nuestro desenvolvimiento económico, dirigido hasta ahora a las conveniencias de dichas empresas y no a las del país. Es inconcebible la existencia de un espíritu propio en un organismo que no nos pertenece (Cfr. Girondo, 1940, 18-19).

Propuso tomar conciencia de nuestros intereses vitales con espíritu argentino para lograr la aparición de un movimiento nacional. Y dice:

aquí y allá surgen grupos inconexos que pueden disentir en las teorías, pero que, en realidad, sólo esperan al hombre capaz de convencerlos de que ha llegado la hora de olvidar toda preocupación extranjera para ocuparnos de nuestros problemas y ser, de una vez por todas, nada más que argentinos (Girondo, 1940, 24).

Consideramos que su básica repugnancia a la política lo mantuvo alejado de los avatares que rodearon hacia 1945 el surgimiento del primer período peronista que justamente llevó a cabo la nacionalización de los ferrocarriles.

Hay fragmentos de su exposición que a la luz de la realidad actual suenan increíbles, como cuando habla de “la quijotesca puntilliosidad con que hemos cumplido siempre los servicios de nuestra deuda externa” o cuando dice:

el antiguo Ferrocarril Oeste y el Central Norte demuestran nuestra competencia técnica y nuestra honestidad como administradores, siempre que hemos evitado la influencia corruptora de la política (Girondo, 1940, 19-20).

En el orden interno, reclama una integración fructífera entre las diversas regiones del país entre sí y con el resto de los países latinoamericanos para abastecernos entre nosotros de materias primas e independizarnos de los países europeos. Y considera que si Europa nos ha necesitado en la contienda, en la paz nos necesitará imprescindiblemente, y si estamos emancipados, nosotros impondríamos las condiciones, incluso, si es necesario, llegar a suspender el servicio de nuestra deuda. Alerta también sobre el peligro de Estados Unidos, pues los métodos expansionistas de su política justifican para él todas las precauciones y los celos.

Reconoce que algunos se resisten a admitir que América aporta un matiz nuevo a la civilización occidental. Se hallan dispuestos a seguir viviendo de prestado. En cuanto al antiguo habitante precolombino, su compenetración milenaria con el medio nos proporcionará más de una enseñanza útil, pero opina que sería ridículo intentar revivir sus sistemas sociales momificados.

Por entonces, en el verano de 1937, Eduardo Mallea escribe *Meditación en la costa* donde frente a la decrepitud de Europa y el desconcierto de Oriente, define el espíritu territorial a través de un acto de comunión del país consigo mismo. Allí alerta:

Hay una perversión en el hombre argentino: consiste en su desapego de la tierra, en su propensión a cristalizarse en el aire, allí donde todo le es fácil pero donde no recibe savia, donde no recibe la corriente

eterna del suelo. Pues tendrá que bajar a la tierra, meter las manos en ella, pegar la cara al piso fresco de los grandes campos recién llovidos. O se precipitará sin remedio en una repentina decadencia (Mallea, 1971, 570).

Estos autores, Mallea, Gironde, desalentados por el clima entenebrecido de Europa, que también encuentran en la ciudad familiar, Buenos Aires, presentan una manifiesta preocupación por el hombre y el clima moral de su tiempo. Por eso podemos decir que *Nocturno europeo*, *Historia de una pasión argentina*, *Meditación en la costa*, de Eduardo Mallea, e *Interludio*, de Gironde, son libros de origen común y de un común sentir.

Pero también algunos de sus conceptos nos recuerdan los textos de Roberto Arlt:

El poder corruptor –unido a la falta de escrúpulos del capitalismo– se encarga, por su parte, de ahondar las injusticias sociales, de exacerbar los rencores, y el conjunto de éstos y de otros muchos conflictos llevan a los hombres a tal estado de desesperanza y de desesperación que terminan por preferir los peores desastres a las privaciones y la angustia que los oprime (Gironde, 1940, 40).

La privilegiada vida de Gironde no lo encegueció ante las miserias de su tiempo, al contrario las sufrió como un agonista clamante como pudieron ser Martínez Estrada o Roberto Arlt. Recordemos que la revista *Sur*, en julio de 1938, dedicó el número 46 al tema “Defensa de la inteligencia”, propuesto por Eduardo Mallea y Carlos Erro. Gironde era un miembro socialmente destacado del grupo, pero tal como era habitual en él, no participó en dicho número; pues ya en 1937 en el artículo “El mal del siglo”, se había expresado al respecto:

Ante el ascendiente del sueño y de la subconciencia, la introspección y el razonamiento gozan de un desprestigio unánime [...] nada tiene de extraño que desde ese momento la incultura se eche a la calle para imponer sus opiniones con una elocuencia y una gesticulación de gorila (Gironde, 1940, 41-42).

Esto nos recuerda un fragmento de Ezequiel Martínez Estrada que decía, también en 1937, en *El hermano Quiroga*:

..

Por él puede enjuiciarse a su época y su tiempo, a la medianía opresora de la clase intrépida de los intelectuales agrarios, con quienes es preciso convivir a ras del suelo, celebrando sus establos, o desprenderse de ellos para refugiarse en sí mismos o en la selva... (HQ, 128-129).

Girondo rescata de sus críticas al “verdadero pueblo, que cerca de la tierra conserva, aunque debilitada, una concepción propia y tradicional de la vida”; se revuelve en cambio contra “la masa semianalfabeta formada por todas las clases” (Girondo, 1940, 42). Y advierte: “La inteligencia debe mantenerse tan distante de cualquier dogmatismo como de los intereses siempre subalternos y transitorios de la política” (Girondo, 1940, 47).

Defiende a la inteligencia que “acostumbrada a saborear su soledad como si fuese un mate amargo [...] debe arremeter contra todo lo que amenace la cultura” (Girondo, 1940, 47). Esto lo poetizará en *Campo nuestro*: “Tu soledad, tu soledad... ¡la mía! / un sorbo tras el otro, noche y día, / como si fuera, campo, mate amargo” (CN, 27).

Girondo considera al suelo y especialmente al campo como venero de virtudes y soluciones, al tiempo que critica “cierto criollismo de pacotilla” de los que se enfundan el chiripá y las botas de potro con tal que los extranjeros los reconozcan, “como si tuviésemos que disfrazarnos para ello, o necesitáramos que nos descubran para convencernos de nuestra existencia” (Girondo, 1940, 35), y agrega:

Debemos liberarnos del complejo de inferioridad que nos agobia, pues basta galopar un pedazo de pampa para comprender hasta qué punto la palabra libertad adquiere, entre nosotros, un significado distinto al europeo (Girondo, 1940, 36).

Recordemos que en 1933 Ezequiel Martínez Estrada había asociado en varios pasajes de *Radiografía de la pampa*, lo rural a lo instintivo, vital, orgánico, fértil, y lo urbano a lo racional, esclerosado, estéril; y también había señalado que la naturaleza bárbara del indio y del gaucho generaban un complejo de inferioridad y habían sido sellados con “la muerte total” de un tabú. Sólo sobreviven, pues, sus atributos: lo indígena y lo gauchesco.

La oligarquía, frente al aluvión inmigratorio, se apropió de lo emblemático del gaucho, sus aperos, su caballo, sus espuelas, el mate,

el legendario asado, convirtiéndose cada casco de estancia, en un pequeño o gran museo de sus atributos, de lo gauchesco. Se identifica en sus emblemas con lo raigal argentino frente a la anulación de rasgos propios con que amenazaba la masa inmigratoria numerosa, pujante y arrolladora. La misma elite conservadora que envió al gaucho desgarnecido a morir en la frontera con el indio, y luego lo utilizó en las guerras fraticidas del continente, le quitó hasta el Poema que lo representa. El *Martín Fierro* se reprodujo en ediciones de lujo para obsequios a extranjeros, como emblema de argentinidad (Burgos, 2002, 198).

Cuando Martínez Estrada evoca la Argentina anterior a las guerras civiles del siglo XIX dice:

Entonces el interior de la campaña y las ciudades eran dos mundos. La guerra entre la ciudad y el campo, entre el ciudadano y el paisano, es lo que da carácter a nuestra formación ulterior (*M y T*, 1948, 303).

Hay más de una cercanía entre el pensamiento del ensayista y el de Girondo. Es un dato interesante que uno de los ejemplares de *Campo nuestro*, Girondo lo dedicó "a Ezequiel Martínez Estrada –auténtico radiógrafo de la pampa– este fragmentario cardiograma, con todo el aprecio y toda la amistad de Oliverio Girondo, noviembre 14 de 1946"⁴.

A partir de *Interlunio*, en Girondo se comienza a notar el efecto producido por una suerte de sensibilización existencial que subordinará, en cierta medida, lo estético a la urgente necesidad de comunicar la angustia, el horror y la desazón que el drama europeo producen en este argentino universal. En *Interlunio*⁵, utiliza una estética del desecho, del escepticismo y el desencanto tanto para describir al personaje del relato como los sórdidos lugares de la ciudad que recorre y habita. La ciudad es Buenos Aires, jauja de los perularios que pueden vivir sin trabajar, pero por supuesto, precariamente. Relata la angustia como ajena, de alguien sin nombre, un extranjero en la capital argentina. El

⁴También en la Fundación Ezequiel Martínez Estrada se conserva la voz de don Ezequiel leyendo un poema a Oliverio Girondo, que había escrito en 1942, agradeciéndole el envío de *Persuasión de los días*.

⁵Para más datos sobre *Interlunio* ver un trabajo de nuestra autoría "En la más médula: Poesía y poética del último Girondo". En *La Argentina y Europa (1950-1970)*, I, Bahía Blanca: Ediuns, 1999, pp. 73-105, especialmente p. 77.

protagonista huye de sí mismo, viviendo en la inconsciencia de las realidades fundamentales, cosifica la vida y queda liberado de obligaciones, pero el precio es la soledad y la deshumanización. Hasta en su aspecto va perdiendo identidad humana: "su misma artificialidad terminó por darle la apariencia de un maniquí arrumbado en una trastienda" (OC, 1968, 247), "bastaba un gesto, una mirada, para que descubriéramos su semejanza con esos pares de medias que se hospedan sobre los roperos de los hoteles..." (OC, 1968, 248).

Y aparece el campo como único sitio de paz y de serena belleza, pero también como lugar de la revelación de su apostasía, en cuanto desertor de su destino. En ese sitio el protagonista recibe, a través de una vaca, la admonición de su madre, por su vida parasitaria y estéril.

A la antítesis Argentina-Europa, se añade en este texto, el proverbial enfrentamiento ciudad / campo, que aquí acontece puntualmente en el trémulo instante del alba, cuando el personaje se topa con el campo y su cerebro atormentado por el fragor de la vida ciudadana, alcanza la añorada plenitud. Aquí se tensa agudamente el contraste entre la Modernidad cosmopolita y la identidad rioplatense: identidad que el personaje encuentra apenas ingresa en el suburbio y halla, primero, el silencio reparador para sus nervios destrozados, y luego, en la totémica vaca, a su propia madre.

La Modernidad aludida es la que se gesta hacia fines del siglo XIX, a partir de la implementación de un espacio urbano originalmente conformado por ciudadanos que luego es poblado y sobrepoblado, disputado y compartido por gentes diversas en origen, etnia, cultura, idioma, religión y clase social. Esa diversidad multirracial, multicultural y policlasista se constituye en un conglomerado urbano que tiene leyes propias y genera formas de vida particulares y homogéneas.

Sabemos que a fines del siglo XIX, el pasaje de lo rural a lo urbano para concretar la constitución del Estado nacional y erigir una cosmópolis, en gran parte se realizó en forma cruenta y dejando variadas víctimas.

Ezequiel Martínez Estrada en *Muerte y transfiguración de Martín Fierro* explica como, cuando se anexas las tierras arrebatadas al indígena se valoriza más al ganado que al hombre. Oigámoslo:

El pasado que se añora en el Poema lo constituye la época en que la tierra pertenecía a quienes la ocupaban y el ganado a quienes lo

cuidaban. La codicia de la tierra vino como consecuencia del comercio de la hacienda: cuero, astas, cerdas, sebo. Para poseer el ganado era preciso poseer la tierra, pues aquél formaba parte de la tierra donde pastaba. La estancia constituía la civilización rural. En nombre de ella y de sus intereses, con el exterminio del indio se incorporaron más de veinte mil leguas de tierras fértiles (*M y T*, 1948, Tomo I, 135).

Buenos Aires creció demográfica y materialmente a un ritmo vertiginoso con la llegada de la inmigración europea, y su violenta transformación tuvo una importante resonancia subjetiva en sus habitantes nativos, los cuales debían ir asimilando esos cambios cotidianamente y a la vez podían recordar cuánto había cambiado la ciudad de su infancia y de su adolescencia. Esto necesariamente producía la nostalgia de un orden más armónico que se situaba siempre en el pasado o en “otro lugar”, que en una ciudad crecida en la llanura, necesariamente era el campo.

Para otros, el campo era el horror. Roberto Arlt supo nutrir su galería de personajes similares al de *Interlunio*,

esos individuos canallas y tristes, simultáneamente viles soñadores, [...] cuya desesperación está originada, más que por la pobreza material, por la desorientación que, después de la Gran Guerra, ha revolucionado la conciencia de los hombres, dejándolos vacíos de ideales y esperanzas⁶.

Pero nunca un personaje arltiano va a encontrar nada bueno en el campo, porque los miembros de la masa inmigratoria establecida en un principio en conventillos céntricos, en cuanto mejoraban su situación, se trasladaban a una habitación más cómoda, que en razón de costos, necesariamente quedaba en las afueras y sufrían entonces una suerte de exclusión del progreso. Arlt nos lo pinta en uno de sus *Aguafuertes*:

No hay uno que no conozca de memoria los senderos arrimados a las tapias que se recorren esquivando el agua que sube a la vereda, no hay uno de ellos que no haya maldecido la ocurrencia de “venirse a enterrar” allí, a siete cuadras del tranvía, calles donde ni los verduleros a vender

⁶“Hombres de esta ciudad” (sobre los personajes de *Los siete locos*). En *Aguafuertes porteñas*, p. 254.

mercaderías quieren entrar. El adoquinado es una especie de salvación para esta gente. Es la civilización, el progreso, acercando la ciudad a la pampa disfrazada de ciudad, que es nuestra urbe⁷.

En cambio, por entonces, Borges lamentaba: "*Calle Serrano / antes eras más cielo y hoy sos puras fachadas*".

Girondo en *Campo nuestro*, más allá del interés estético que había regido casi exclusivamente su producción anterior, en la que develaba la modernidad y el cosmopolitismo en su necesaria fragmentariedad, ahora busca abarcar ese mar de tierra, ese espacio fundacional que es la llanura bonaerense, para recobrar valores que él halla alojados allí: "fundamentalmente los principios que constituyen nuestra razón de ser como individuos y como nación"(Girondo, 1940,10). Es que cuando los valores tradicionales entran en fuerte proceso de transformación y corren el riesgo de ser aniquilados, Girondo, como Güiraldes, con quien lo hermana la pertenencia al grupo social que liga el origen de su prosapia a la domesticación de la pampa, además de experiencias europeas comunes, necesitan recuperar el pasado criollo que es fundamental para su identidad de argentinos raigales y de escritores de sólida formación cultural que encuentran en la tierra de sus mayores el venero de valores olvidados.

Por eso abandonan la mirada instrumental del gaucho para irradiar una mirada estética, detenida y consciente, y para transmitir lo que ven, recurren a un lenguaje místico, que recrea el tono del salmo, de la oración, y un vocabulario de devoción cristiana aplicada al campo. Borges coincidía y dijo: "Creemos que la pampa es un sagrario"⁸.

Girondo invoca al campo recreando el milenario padrenuestro, primero en la simple sustitución: "campo nuestro" (CN, 1), más adelante lo remarca: "campo: padre-nuestro" (CN, 27).

Evoca Girondo su crecimiento en la llanura:

Fuiste viva presencia o fiel memoria / desde mi más remota prehistoria.
/ Mucho antes de intimar con los palotes / mi amistad te abrazaba en

⁷"El próximo adoquinado". En *Aguafuertes porteñas*, p. 104.

⁸BORGES, JORGE LUIS. "Acotaciones" (Reseña bibliográfica de *Prismas*, de Eduardo González Lanuza). En *Proa*. Segunda época, Buenos Aires: año 1 (1), agosto 1924, pp. 30-32.

cada poste / Chapaleando en el cielo de tus charcos / me rocé con tus ranas y tus astros (CN, 22).

El poeta despliega la más delicada sensibilidad para suscitar una especial vibración estética en el que lee o escucha. La magia de su palabra se transfiere en un ritmo que por momentos remeda el aliento del paso corto, del trote y aun del galope de los caballos de nuestra llanura.

En el poema vuelve al origen genésico de la pampa, a evocar el mar que fue y se ha trocado en oleajes de ovejas y de avena. El campo de Gironde es siempre la llanura laborada por el hombre, el campo alambrado. Él distingue que el campo que pintaba Figari pertenece a un tiempo muerto que anida en el recuerdo. En *Campo nuestro* genera imágenes visuales que son a un tiempo metáforas, alegorías y personificaciones, por ejemplo, cuando describe con eglógico lenguaje un acoplamiento consentido entre la tarde y el campo:

acaso un poco triste y resignada / con el mismo candor que usan tus chinas / y reprimiendo, campo, su ternura / [...] / se te entrega la tarde ensimismada (CN, 17).

Pero ese campo viril que es “campo macho” y “padre-nuestro”, es ginandra porque juntamente es “campo madre” porque es: “Tenso y redondo y manso, / como un grávido vientre / virgen campo yacente” (CN, 16) y finalmente también es “campo santo” (CN, 29) y le agradece “por crearnos una muerte / de tu mismo tamaño y tan perfecta / que no deja ni el rastro de una huella” (CN, 42).

El campo es madre-padre, generador de vida y de muerte, y ante su simple grandeza el poeta se empequeñece. Tanto es así que el recurso de *mediócritas mea* el poeta lo dirige, no al lector, sino al tema de su canto:

Estas pobres palabras / ¡qué mal te quedan! / Pero qué quieres, campo, / no soy caballo / y jamás las diría / si tú me oyeras. / Por algo ante el apremio de nombrarte / he preferido siempre galoparte (CN, 12). [Este sentirse poca cosa ante el todo, es lo que Rudolf Otto en *Lo Santo*, llama “estado de criatura”, sentirse criatura porque se ha enfrentado al creador].

El campo ha sido siempre en su vida una presencia compañera y aleccionadora y en el poema toma su propia voz para reiterar cosas que ya Girondo había hecho decir al personaje de *Plenilunio*:

Europa es como yo –solía decir–, algo podrido y exquisito [...] La tierra ya no da más. Es demasiado vieja. Está llena de muertos. Y lo que es peor aún, de muertos importantes. En vano se trata de eludirlos. Se tropieza con ellos en todas partes. No hay un umbral, un picaporte que no hayan desgastado. Se vive bajo los mismos techos donde vivieron y donde han muerto. Y por mucho que nos repugne –¡No queda otro remedio!– hay que repetir sus gestos, sus palabras, sus actitudes (OC, 1968, 250-251).

En *Campo nuestro*, según el poeta, el propio campo le decía:

–¡Qué tierras sin aliento! –baluceabas– / Sólo produce muertos... / grandes muertos insomnes y locuaces / que en vez de reposar y ser olvido / desertan de sus tumbas, vociferan, / en cada encrucijada, / en cada piedra. / Los míos, por lo menos son modestos. No incomodan a nadie (CN, 39) [Y el campo aconsejaba: “Dadle muerte a esos muertos” (CN, 39)].

Gracias, campo, por ser tan despoblado / y limpiito de muertos, / que admities arriesgar cualquier postura / sin pedirle permiso a los espectros [...] Y mil gracias por darnos la certeza / de poder galopar toda una vida / sin hallar otra muerte que la nuestra (CN, 42).

En magnífica prosopopeya alegórica alude a lo ético a través del aspecto físico: “Eres tan claro y limpio y sin dobleces / que el vuelo de una nube te ensombrece” (CN, 14).

Después el verso único, instalado solo, en medio de la página, con la majestad de su aserto: “Lo que prefiero, campo, es tu llaneza” (CN, 19).

La referencia a *Interlunio* es constante:

Me llamaste, otra vez, con voz de madre / y en tu silencio sólo hallé una vaca / junto a un charco de luna arrodillada; / arrodillada, campo, ante tu nada (CN, 24).

Girondo y Martínez Estrada practican la sinécdoque que considera que la pampa es la Argentina toda. El extranjero de *Interlunio* cuenta

que “antes de embarcarse para la Argentina, ya se la representaba como una enorme vaca con un millón de ubres rebosantes de leche”. [Estos conceptos se poetizan en *Campo nuestro*: “No eres más que una vaca —dije un día— / con un millón de ubres maternas” (CN, 28)]. Y agregaba en *Interludio*:

... a los pocos días de ambular por Buenos Aires, había comprendido que, [...] la pampa acababa de aproximarse al río para parirla (OC, 1968, 250). [También el ensayista coincidía en que la pampa había parido a la ciudad].

El personaje del relato breve de Girondo rescata también la libertad de Buenos Aires:

Por todas partes corre un aire de improvisación que nos permite ensayar cualquier postura. Ustedes se quejan de su fealdad. ¡Pero la esperanza dispone de tantos terrenos baldíos!⁹... (OC, 251) enfrentándola “a las ciudades europeas, tan acabadas, tan perfectas que no consienten que se mueva una piedra” (OC, 251).

Estas ideas se reiteran en el poema:

Cómo ríen tus sapos, tus maizales / con dientes de potrillo, / del candor con que todas tus ciudades, / no bien salen del horno, / ya ostentan capiteles, frontispicios, / y arquitrabes postizos. Sólo soportas, campo, los aleros / que aconsejan vivir como el hornero / Te llevé de la mano / hacia aldeas y rutas patinadas / por leyendas doradas; / pero tú sonreías, campo niño, / y yo junto contigo... (CN, 36, 37, 38). [Clara alusión a sus viajes por el viejo continente donde el poeta supo burlarse de “tantos viejos modales resobados / y tanta historia / con tantas mezquindades” (CN, 38)¹⁰].

⁹ Cfr. “La gran aldea”. En *Radiografía de la pampa*, pp. 244-245. Martínez Estrada también señaló que desde Rivadavia “ningún gobernante consideró la República más que como a una gran ciudad de casi tres millones de kilómetros cuadrados, con catorce terrenos baldíos en pleno centro y con diez manzanas de circunvalación desiertas” (RP, 231).

¹⁰ “Cfr. *Calcomanías*, entre otros, donde critica fundamentalmente el atraso español.

Al promediar el poema comienza una clara asimilación religiosa a la que anteceden paralelos con el ámbito de lo sagrado: "Hasta la oscura voz de tus pantanos / da fervor a tu sacro canto llano" (CN, 32), o con el sacramento de la penitencia: "¡Qué buenos confesores son tus sapos!" (CN, 33); y que se inicia por las formas más exteriores de lo sagrado, lo alto, el cielo:

"Vierte, campo, sin tregua, en nuestras venas / la destilada luz de tus estrellas." / "Tu santa luna, campo solitario, convierte nuestro pecho en un hostiario. / Déjanos comulgar con tu llanura. / Danos, campo eucarístico, tu luna." / (CN, 35). [Valoriza el hecho de que por el simple contacto con su tierra, alcanza el acceso a lo celestial: "Con sólo descansar sobre tu suelo / ya nos sentimos, campo, en pleno cielo" (CN, 43)].

El poeta se inquieta y requiere: "-¿Es tu silencio mar quien me reclama?". Y aquél le contesta: "-Ven a dormir a orillas de mi calma" (CN, 44). [Porque el campo en su sacralidad otorga bondad e inocencia, especialmente al poema: "Une al don de tu pan y de tu mano / el de darle candor a nuestro canto" (CN, 11)].

El campo ha despertado en Gironde lo que Octavio Paz llama la "disposición divinizante", que es abrir su espíritu al asombro, pues: "El hombre al asombrarse poetiza, ama, diviniza. [...] El poeta diviniza como el místico y ama como el enamorado" (Paz, 1973, 142). Para Paz la religión, la poesía y el amor son manifestaciones de la raíz misma del hombre. En las tres late la nostalgia de un estado anterior, la verdadera naturaleza original. En ese sentido son revelaciones de ese "otro" que somos.

Aquella sacralidad invocatoria que advertimos desde el inicio, ha ido *in crescendo* y al finalizar el poema, la devoción y el recogimiento del poeta son totales: "Tú que estás en los cielos, campo nuestro. / Ante ti se arrodilla mi silencio" (CN, 45). [Ante la absoluta sacralidad de su misterio, el poeta enmudece. Sólo puede ofrendarle su mudez]. Como dice Octavio Paz, "el poeta llega al borde del lenguaje. Y ese borde se llama silencio" (Paz, 1973, 147).

Cuatro años después de *Campo nuestro* y cuatro antes de *En la Másmedula*, en unos breves *Versos al campo*, aparecidos en el diario *La Nación* el 10 de diciembre de 1950, ha depuesto el tono elegíaco y define el campo por una enumeración negativa: "No es mar. No es

tierra en pelo. / No es constancia de cielo / ni horizonte altanero". Para luego afirmar "Es nada. Es pura nada. / Es la Nada...que ladra".

El campo ahora es serio. Antes, en *Campo nuestro*, se entusiasmaba observando "cómo ríen tus sapos, tus maizales / con dientes de potrillo". Aquel campo que antes se acoplaba a la tarde enamorada, ahora "te mira y te acompaña / pero aunque mueras, / tarde, aunque te mueras, / no dirá nada". Priman las imágenes de mudez y aislamiento: "Aunque lo laman las vacas. Se va. / No quiere ser campo".

Girondo se está iniciando en la actitud críptica que estallará en la primera versión de *En la masmédula*. En los *Versos al campo* se va replegando en la constatación abrumadora que él, que había logrado una comunión mística con su suelo, ahora no puede comprender su lenguaje: "Me están hablando los campos / pero yo no los comprendo". Y en penosa letanía rogará: "No digas nada / [...] no dirá nada / [...] / Cielo absorto / Campo sordo / Distancia madre de todo / Y pregunta: "¿Quién eres polvo fantasma? / ¿Quién eres sombra de nada? [...].

Para concluir: "No quiere ser campo / ¿Hambre de cielo o de nada?...".

La negación ontológica se desglosa en una pregunta retórica que recorre un extremo al otro de la posibilidad existencial: desde el hambre de todo, con lo que cielo implica: inmensidad, superación, altura; a la nada: mudez, muerte, inexistencia.

Estos versos de 1950 constituyen evidentemente, el eslabón entre el preciosismo de aquella devota oración enamorada hacia su tierra que es *Campo nuestro* y la diagramación azarosa en lo formal, el creciente desinterés por la rima y el ahondamiento en el contenido que desarrollará *En la masmédula*.

El camino artístico-vital de Girondo partió al mundo desde el campo patrio. Lo recorrió como viajero intelectual, receptor y difusor de novedades vanguardistas, pero a la vez, crítico permanente de lo que el periplo le ofrecía. Volvió enriquecido, pero también hastiado, a reencontrar el hogar del que había partido; primero en *Interlunio*, un relato del que toma distancia contando una historia aparentemente ajena, pero que es, sin duda, muestrario de sus dilemas espirituales, tal como nos lo confirma en la segunda obra de aquella época de su afirmación de lo propio: *Campo nuestro*.

Girondo salió al mundo llevando en sí al campo. Y éste, sinécdoque de patria, fue punto de referencia constante. En "Carta Abierta a *La Púa*" (París, 1922) decía:

y me quedo pensando en nuestra patria, que tiene la imparcialidad de un cuarto de hotel, y me ruborizo un poco al constatar lo difícil que es apegarse a los cuartos de hotel... (OC, 1968, 51).

La errancia concluyó en el origen, cuando el aristócrata pampeano sintió la demanda íntima de incorporar expresivamente a la llanura y transformó lo natural en imaginario cultural. Ya instalado en el origen, se dedicará con ahínco, sin pausa hasta su muerte, a continuar ese camino de autenticidad y originalidad, a hurgar desde entonces en la médula del lenguaje, dejándonos diversas versiones de *En la Másmedula*.

Podemos pues, señalar dos constantes en toda la obra de Girondo: por un lado la crítica a la Modernidad manifiesta en las metrópolis centrales y a la tradición imitadora de aquéllas en Latinoamérica; por otro, la exaltación permanente de lo propio, que revela la hondura de su afirmación identitaria. Pues el suyo no fue “un proyecto espectral” donde encontramos errancia y divagación, como señala Silvia Rosman¹¹, de ciertos relatos de identidad latinoamericana en los que “la búsqueda poética continúa como una incesante peripecia”, sino que en Girondo se halla lo que falta en aquéllos: lugar de cierre, unidad e identidad.

Nidia Burgos

Bibliografía

- AAVV. *Homenaje a Oliverio Girondo 1891-1967*. Buenos Aires: Academia Argentina de Letras, 1993, 45 p. (Serie Homenajes Volumen IV).
- ALONSO, AMADO. *Materia y forma en poesía*. Madrid: Gredos: 1955, 471 p.
- ARLT, ROBERTO. “Aguafuerte Porteñas”. En *Obra Completa*. Tomo 2. Prefacio de Julio Cortázar. Buenos Aires: Ediciones Omeba, 2001, pp. 41-267.

¹¹Cfr. ROSMAN, SILVIA. “Relatos de búsqueda”. En *Dislocaciones culturales: nación, sujeto y comunidad en América Latina*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 2003, pp. 12-13.

- BATTISTESSA, ÁNGEL. *El poeta en su poema*. Buenos Aires: Editorial Nova, 1965, 385 p.
- BURGOS, NIDIA. "Los intelectuales argentinos del Grupo Sur ante la segunda guerra mundial". En *La Argentina y Europa (1930-1950)*. Tomo II. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur, Ediuns, 1998, pp. 69-83.
- BURGOS, NIDIA. "En la Masmédula: Poesía y poética en el último Gironde". En *La Argentina y Europa (1950-1970)*. Tomo I. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur, Ediuns, 1999, pp. 73-105.
- BURGOS, NIDIA. "El Martín Fierro". En *Cuadernos Americanos* (92), México: Universidad Nacional Autónoma de México, marzo-abril de 2002, pp. 187-201.
- DEVÉS VALDÉS, EDUARDO. *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Entre la modernización y la identidad*. Tomo I. Del Ariel de Rodó a la CEPAL (1900-1950). Buenos Aires: Biblos, Centro de investigaciones Diego Barros Arana, 2000, 317 p. y anexo fotográfico (ensayo chileno).
- GIRONDO, OLIVERIO. *Campo nuestro*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1946, 45 p. [Todas las citas de CN son de esta edición. Se consigna CN seguido de número de página].
- GIRONDO, OLIVERIO. *Nuestra actitud ante el desastre*. Con Apéndice: "Nuestra actitud ante Europa" y "El mal del siglo". Buenos Aires: 1940, 47 p. [Se cita Gironde, 1940 y número de página].
- GIRONDO, OLIVERIO. *Obras Completas*. Buenos Aires: Editorial Losada, 1968, 487 p. [Para las citas se consigna OC, 1968 y número de página].
- MALLEA, EDUARDO. "Meditación en la costa". En *Obras Completas*. Buenos Aires: Emecé Editores. Nota bibliográfica y Prólogo de Mariano Picón Salas. 1971. La cita es de esta edición.
- MARTÍNEZ ESTRADA, EZEQUIEL. *Radiografía de la pampa*. Buenos Aires: Editorial Losada, 1953, 406 p.
- MARTÍNEZ ESTRADA, EZEQUIEL. *El hermano Quiroga*. Presentación de Nidia Burgos, Buenos Aires: Oberdán Rocamora editor, 2001, 139 p. [Se cita de esta edición consignando HQ y número de página].

- MARTÍNEZ ESTRADA, EZEQUIEL. *Muerte y Transfiguración de Martín Fierro. Ensayo de interpretación de la vida argentina*. Tomos I y II. México: Fondo de Cultura Económica, 2.^a edición corregida, 1948. Colección Tierra Firme. [Las citas son de esta edición, consignando *MyT* y número de página].
- MONTALDO, GRACIELA. *De pronto, el campo. Literatura argentina y tradición rural*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 1993, 142 p. (Tesis).
- PAZ, OCTAVIO. *El arco y la lira. El poema. La revelación poética. Poesía e Historia*. México: Fondo de Cultura Económica, 1956, 1.^a edición; 1973, 4.^a reimpresión, 308 p. (Sección de Lengua y Estudios Literarios).
- PÍO DEL CORRO, GASPAR. *Oliverio Girondo. Los límites del signo*. Buenos Aires: Fernando García Cambeiro Editor, 1976, 205 p. (Colección Estudios Latinoamericanos).
- RIZZO VAST, PATRICIO. *El lugar de Girondo*. Buenos Aires: Corregidor, 2001, 187 p.
- ROSMAN, SILVIA. *Dislocaciones culturales: nación, sujeto y comunidad en América Latina*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 2003, 160 p. (Ensayos críticos).
- SARLO, BEATRIZ. *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920-1930*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1.^a edición. 3.^a reimpresión, 2003, 246 p. (Crítica literaria).
- YURKIEVICH, SAÚL. "La expresión americana o la fabulación autóctona". En *Revista Iberoamericana* (200-201). Pittsburg: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, julio-diciembre de 2002, pp. 815-821.

ACUERDOS ACERCA DEL IDIOMA

Observaciones a las *Enmiendas, adiciones y supresiones al Diccionario de la Real Academia Española* aprobadas por la Corporación de Madrid entre octubre de 2001 y marzo de 2002

De las *Enmiendas* enviadas por la Real Academia Española para su consideración por parte de la Academia Argentina de Letras, se incluyen aquí solo aquellas voces que han merecido una observación explícita y no aquellas en las que se ha convenido con lo realizado por la Academia de Madrid, o las generales de las que únicamente se ha señalado que no son de uso corriente en la Argentina.

Corresponde a lo resuelto por el Cuerpo académico durante el primer cuatrimestre de 2004, luego de estudiar los informes presentados por el Departamento de Investigaciones Lingüísticas y Filológicas.

Letras M-O

machadiano, na. ... || 2. [*Enmienda a la acepción*]. Con rasgos característicos de este poeta español o de su obra. *Un verso muy machadiano.*

PROP. AAL: ... || 2. [*Enmienda a la acepción*]. Acorde con los rasgos característicos de la obra de este poeta español. *Un verso muy machadiano.*

madera. ... [*Adición de acepción*]. || 4 bis. *Dep.* Tipo de palo de golf. [**Solo documentación de España**].

OBS. AAL: También se emplea en la Argentina.

- <www.aag.com.ar/hoyoenuno.asp?secc=info> [CONSULTA: 21.06.2003]: El Hoyo en Uno fue realizado en el Club Náutico Escobar, en el Gran Premio de ese Club, en el hoyo tres (3) par 3, de 158 yardas, ejecutando con una madera 5.

magiar¹. ... || 3. [*Enmienda a la acepción*]. m. Lengua hablada por los húngaros.

PROP. AAL: ... **magiar¹.** ... || 3. [*Enmienda a la acepción*]. m. **húngaro**, lengua.

mahleriano, na. ... || 2. [*Enmienda a la acepción*]. Con rasgos característicos de este músico austriaco o de su obra. *Una melodía muy mahleriana.*

PROP. AAL: ... || 2. [*Enmienda a la acepción*]. Acorde con los rasgos característicos de la obra de este músico austriaco. *Una melodía muy mahleriana*.

malo, la. ... || 3. [*Enmienda a la acepción*]. Que se opone a la lógica o a la moral.

PROP. AAL: [*Enmienda a la acepción*]. Que se opone a lo que es usual, a lo que es práctico o a la moral.

malo, la. ... || 6. [*Enmienda a la acepción*]. Que ofrece dificultad o resistencia para la acción significada por el infinitivo que sigue. *Juan es malo DE contentar. Este argumento es malo DE entender.*

OBS. AAL: No se emplea en la Argentina.

PROP. AAL: **duro, ra.** adj. ... || [*Adición de acepción*]. Arg. Que ofrece dificultad o resistencia para la acción significada por el infinitivo que sigue.

Los Andes. Mendoza, 26.07.2003: Deportes. Voley: Guaymallén es duro de vencer.

mangar³. [*Enmienda a la acepción*]. tr. coloq. Pedir, mendigar.

PROP. AAL: **mangar**. [*Adición de acepción*]. tr. Arg. coloq. Pedir prestado.

VIÑAS, DAVID. *Dar la cara*. Buenos Aires: Cooperativa Poligráfica Editora, 1962, 186: Sí, sí: mucho viejo de aquí y viejo de allá. Sobre todo para mangarme.

manriqueño, ña. ... || 2. [*Enmienda a la acepción*]. Con rasgos característicos de este poeta español o de su obra. *Una elegía muy manriqueña*.

PROP. AAL: ... || 2. [*Enmienda a la acepción*]. Acorde con los rasgos característicos de la obra de este poeta español. *Una elegía muy manriqueña*.

manta¹. ... || **tirar de la ~.** [*Enmienda a la forma compleja*]. || **tirar** alguien **de la ~.** fr. coloq. Descubrir un caso escandaloso que otro u otros tenían interés en mantener secreto.

PROP. AAL: **olla.** ... [*Adición de forma compleja*]. || **destapar la ~.** fr. fig. y coloq. Arg. Descubrir un caso escandaloso que se procura mantener en secreto, **tirar de la manta**.

Página/12. Buenos Aires, 02.08.2000: Entonces, cada tanto aparece un hecho [...] que vuelve a destapar la olla y la gente toma conciencia de la realidad.

manta¹. ... [Adición de forma compleja]. || ~ eléctrica. f. Aparato formado por dos capas de tejido y una resistencia eléctrica entre ambas, que proporciona calor al cuerpo.

OBS. AAL: En la Argentina, la denominación *manta eléctrica* alterna con *frazada eléctrica*.

PROP. AAL: **frazada**. ... [Adición de forma compleja]. || ~ eléctrica. f. Arg. **manta eléctrica**.

<www.api.org.ar/concep_subita.htm> [CONSULTA: 15.06.2003]: Luego del primer mes, el bebé no requiere abrigarse más que sus padres. No debe dormir con bolsa de agua caliente, frazadas eléctricas o cerca de un radiador.

martiano, na. ... || 2. [Enmienda a la acepción]. Con rasgos característicos de este escritor y político cubano o de su obra. *Un ideario martiano*.

PROP. AAL: Acorde con la personalidad de este escritor y político cubano, o con rasgos característicos de su obra. *Un ideario martiano*.

marucho, cha. [Enmienda a la acepción]. adj. Hond. **zurdo** (|| que se sirve preferentemente de la mano y el pie izquierdos). U. t. c. s. [Comisión de Vocabulario Científico y Técnico].

PROP. AAL: [Adición de acepción] f. Arg. Corte vacuno, de forma alargada, que se extrae de la zona escapular.

LLAMBÍ CAMPBELL, ALBERTO. *La gente, mi gente*. Buenos Aires: Gog y Magog, 1981, 185: Hablamos de los tiempos pasados, de los asados de una marucha, bien gorda, entera, que nos comíamos de un saque entre los dos.

melé. [Adición de artículo]. ... f. Dep. En rugby, jugada en la que varios integrantes de cada equipo, agachados y agarrados, se empujan para hacerse con el balón, que ha sido introducido entre medias de ellos, y pasárselo a otro jugador que está detrás.

OBS. AAL: Aunque *melé*, o mejor *mêlée*, no resulta completamente desconocida, en la Argentina la denominación usual es *scrum*.

Clarín. Buenos Aires, 03.05.1999: Estos serían los cambios más resonantes: [...] la pelota deberá ser arrojada al *scrum* desde un metro de distancia.

mesa. [Enmienda a la acepción]. f. Mueble, por lo común de madera, compuesto de un tablero horizontal liso y sostenido a la altura conveniente para diferentes usos, como escribir, comer, etc.

PROP. AAL: *[Enmienda a la acepción]*. f. Mueble compuesto de un tablero horizontal liso y sostenido a la altura conveniente, por lo común por uno o varios pies, para diferentes usos, como escribir, comer, etc.

mesa. ... *[Adición de forma compleja]*. || **bendecir la ~.** fr. En las costumbres cristianas, invocar la bendición divina para los alimentos que se van a consumir.

PROP. AAL: ... *[Adición de forma compleja]*. || **bendecir la ~.** fr. En las costumbres de ciertas religiones, invocar la bendición divina para los alimentos que van a consumirse.

milanés, sa. ... *[Adición de forma compleja]*. || **a la ~.** loc. adj. Dicho de algunos alimentos, especialmente determinados tipos de carne: Que se preparan empanados.

PROP. AAL: **milanés, sa.** ... *[Enmienda al lema]*. || **a la ~sa.** loc. adj. y adv. Dicho de algunos alimentos, especialmente determinados tipos de carne: Que se preparan empanados.

misa. ... || ~ **cantada.** *[Enmienda a la acepción de forma compleja]*. f. desus. La que celebra con canto un solo sacerdote.

PROP. AAL: ... || ~ **cantada.** *[Enmienda a la acepción de forma compleja]*. f. La que celebra con canto un solo sacerdote.

misa. ... || **decir ~** el sacerdote. *[Enmienda a la acepción de forma compleja]*. fr. Celebrar este sacrificio.

PROP. AAL: ... || **decir ~.** *[Enmienda a la acepción de forma compleja]*. fr. Dicho de un sacerdote: Celebrar este sacrificio.

moco. ... || **no ser algo ~ de pavo.** *[Enmienda a la acepción de forma compleja]*. fr. coloq. No ser de escasa consideración, sino de mucha.

PROP. AAL: ... || **no ser algo ~ de pavo.** *[Enmienda a la acepción de forma compleja]*. fr. coloq. Ser algo de importancia.

moratiniano, na. ... || **2.** *[Enmienda a la acepción]*. Con rasgos característicos de estos escritores españoles o de su obra. *Su concepción teatral tan moratiniana.*

PROP. AAL: ... || **2.** *[Enmienda a la acepción]*. Acorde con los rasgos característicos de la obra de estos escritores españoles. *Su concepción teatral tan moratiniana.*

morcilla. ... || **3.** *[Enmienda a la acepción]*. coloq. Añadidura de palabras improvisadas que por su cuenta introduce un actor de teatro en su intervención.

PROP. AAL: ... || 3. [*Enmienda a la acepción*]. coloq. Añadidura de palabras improvisadas que por su cuenta introduce un actor en el espectáculo.

morcillón. ... || 2. [*Enmienda a la acepción*]. adj. vulg. Dicho del pene del varón: En estado anterior a su plena erección. [*Solo documentación de España*].

OBS. AAL: No se emplea en la Argentina.

moreno, na. ... || 2. [*Enmienda a la acepción*]. Dicho de la piel: En la llamada raza blanca, de color menos claro.

PROP. AAL: [*Enmienda a la acepción*]. Dicho de la piel de las personas blancas, de color más oscuro que la media.

moto². ... [*Adición de forma compleja*]. || **vender la ~** a alguien. fr. coloq. **vender la burra**. [*Solo documentación de España*].

OBS. AAL: No se emplea en la Argentina.

PROP. AAL: **mula**. [*Adición de forma compleja*]. || **meter la ~** a alguien. Arg. fr. coloq. Engañar, estafar.

PEÑA, HÉCTOR R. "Cuento de los hombres solos". En: *Hombres del viento*. Buenos Aires: Galerna, 1981, 84: [...] acá se viene a jugar entre gente decente, entre hombres y no a meter la mula.

PROP. AAL: **perro**. [*Adición de forma compleja*]. || **meter el ~** a alguien. Arg. fr. coloq. Engañar, estafar.

ROZENMACHER, GERMÁN. *Cuentos completos*. Buenos Aires: CEAL, 1971, 184: ¿Quiere que use esto? Pero si está vieja. Está usada. Usted me quiere meter el perro.

mozartiano, na. ... || 2. [*Enmienda a la acepción*]. Con rasgos característicos de este músico austriaco o de su obra. *Una sonata muy mozartiana*.

PROP. AAL: ... || 2. [*Enmienda a la acepción*]. Acorde con los rasgos característicos de la obra de este músico austriaco. *Una sonata muy mozartiana*.

mula¹. ... || 4. [*Enmienda a la acepción*]. jerg. Ecuad. Contrabandista de drogas en pequeñas cantidades.

PROP. AAL: **mula**¹. ... || 4. [*Enmienda a la acepción*]. jèrg. Arg. y Ecuad. Persona que contrabandea en pequeñas cantidades, por lo común drogas.

Los Andes. Mendoza, 31.08.2001: Esta versión hace referencia a que el chico de Moreno era una "mula" —transportador de droga— y que en Las Leñas se equivocó de destinatario.

naranja. ... || **3.** [*Enmienda a la acepción*]. m. Color parecido al de la **naranja**, que corresponde a la sensación producida por el estímulo de longitudes de onda de alrededor de 600 nm. U. t. c. adj. [**Comisión de Vocabulario Científico y Técnico**].

OBS. AAL: Como en otros casos, convendría acompañar la descripción con un ejemplo prototípico de este color, v. gr.: la zanahoria.

navajo², **ja.** [*Adición de artículo*]. ... adj. Se dice del individuo de un pueblo originario del oeste de América Septentrional, que hoy habita en distintas reservas de los Estados Unidos de América. U. t. c. s. || **2.** Propio o característico de los **navajos**. || **3.** m. Lengua hablada por los **navajos**.

OBS. AAL: Parecería ociosa la observación final, pues si bien es cierto que con un carácter entre histórico y folclórico en los Estados Unidos existen reservas de tribus, muchos de los actuales navajos se hallan diseminados en el resto del país y asimilados a su cultura.

nietzscheano, na. ... || **2.** [*Enmienda a la acepción*]. Con rasgos característicos de este filósofo alemán o de su obra. *El concepto nietzscheano del superhombre.*

PROP. AAL: [*Enmienda a la acepción*]. Acorde con la personalidad de este filósofo alemán o con rasgos característicos de su obra. *El concepto nietzscheano del superhombre.*

niño, ña. ... [*Supresión de forma compleja*]. || ~ **probeta.** m. y f. **niño** que, por esterilidad de la madre u otras razones, ha sido concebido mediante una técnica de laboratorio que consiste en la implantación de un óvulo fecundado en el útero materno.

PROP. AAL: **niño.** [*Adición de forma compleja*]. ~ **de probeta.** m. y f. **Arg. niño probeta.**

Rosario/12. Rosario, 07.12.2001: Acá no es el niño de probeta sino el padre un líquido en un tubito y la madre un polvo parecido al de Angel Face.

nueve. ... [*Adición de forma compleja*]. || ~ **corto.** m. *Mil.* Calibre de un arma de fuego con proyectil corto de nueve milímetros de diámetro. || **2.** *Mil.* Arma del **nueve corto**.

nueve. ... [*Adición de forma compleja*]. || ~ **largo.** m. *Mil.* Calibre de un arma de fuego con proyectil largo de nueve milímetros de diámetro. || **2.** *Mil.* Arma del **nueve largo**.

OBS. AAL: En rigor, lo que diferencia a ambos calibres es el largo de la vaina, no el del proyectil. Además se omite la acepción correspondiente al proyectil, que es la que da origen a las restantes.

PROP. AAL: **nueve**. ... [*Adición de forma compleja*]. || ~ **corto**. m. *Mil.* Munición de arma de fuego cuya vaina posee nueve milímetros de diámetro y diecisiete de largo. || **2. Mil.** Calibre correspondiente a esta munición. || **3. Mil.** Arma diseñada para esta munición.

PROP. AAL: **nueve**. ... [*Adición de forma compleja*]. || ~ **largo**. m. *Mil.* Munición de arma de fuego cuya vaina posee nueve milímetros de diámetro y diecinueve de largo. || **2. Mil.** Calibre correspondiente a esta munición. || **3. Mil.** Arma diseñada para esta munición.

PROP. AAL: **nueve**. [*Adición de forma compleja*]. || ~ **NATO**. *Mil.* **nueve largo**.

PROP. AAL: **nueve**. [*Adición de forma compleja*]. || ~ **Parabellum**. *Mil.* **nueve largo**.

octavo, va. ... || **siete octavos**. [*Enmienda a la acepción de forma compleja*]. loc. adj. Dicho de una prenda de abrigo: Que tiene aproximadamente las siete **octavas** partes del largo habitual. U. t. c. loc. sust. m. *Tiene un siete octavos de cuero*.

OBS. AAL: Convendría enmendar la redacción, pues las siete octavas partes del largo corresponden solo a las de una única prenda de abrigo (*abrigo* = *tapado* en la Arg.) y no a todas. En muchas otras regiones podría considerarse que se refiere a cualquiera de las prendas llamadas genéricamente *de abrigo*, v. gr.: pulóveres, sacos de punto, jerseys, suéteres.

PROP. AAL: || **siete octavos**. [*Enmienda a la redacción*]. loc. adj. Dicho de una prenda de abrigo: Que su largo llega hasta poco más arriba de las rodillas. U. t. c. loc. sust. m. *Tiene un siete octavos de cuero*.

orteguiano, na. ... || **2**. [*Enmienda a la acepción*]. Con rasgos característicos de este pensador español o de su obra. *Una teoría muy orteguiana*.

PROP. AAL: [*Enmienda a la acepción*]. Acorde con la personalidad de este pensador español o con rasgos característicos de su obra. *Una teoría muy orteguiana*.

ovidiano, na. ... || **2.** [*Enmienda a la acepción*]. Con rasgos característicos de este poeta latino o de su obra. *Un amor muy ovidiano.*

PROP. AAL: [*Enmienda a la acepción*]. Acorde con la personalidad de este poeta latino o con rasgos característicos de su obra. *Un amor muy ovidiano.*

Voces que no se emplean en la Argentina y a las que, por su registro de habla o por ser claramente localistas, convendría incluir marca diatópica o diacrónica

menear. ... || **peor es meneallo.** [*Enmienda a la forma compleja*]. || **más vale, o mejor es, no meneallo; o peor es meneallo.** exprs. coloqs. Denotan que no es oportuno volver a tratar un asunto por considerarlo inconveniente o para evitar una situación embarazosa.

menear. ... [*Adición de forma compleja*]. || **meneársela** un varón. fr. vulg. **masturbarse.**

meninge. ... [*Adición de forma compleja*]. || **estrujarse** alguien las ~s. fr. coloq. Discurrir, pensar intensa y esforzadamente.

mesa. ... || **hacer ~ gallega.** [*Enmienda a la acepción de forma compleja*]. fr. jerg. desus. Llevarse todo el dinero del contrario en el juego.

morcilla. ... || **dar ~.** [*Adición de acepción de forma compleja*]. ... || **1 bis.** Fastidiar, incordiar, ser molesto. *Déjame en paz y no me des morcilla.*

morcilla. ... || **que me, te, le, etc., den ~.** [*Enmienda a la forma compleja*]. || **que te, le, etc. den ~.** exprs. coloqs. U. para expresar vehementemente rechazo, desprecio, desinterés, etc., hacia algo o hacia alguien.

morcillón. [*Enmienda al artículo*]. **morcillón, na.**

REGISTRO DEL HABLA DE LOS ARGENTINOS

Palabras tratadas en el seno de la Comisión “Habla de los argentinos” durante el primer cuatrimestre de 2004

abanderado. [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. m. rur. En las carreras cuadreras, persona que da la señal de largada a los jinetes bajando una bandera o pañuelo.

PISARELLO, GERARDO. *Che retá. Mi tierra* [1946]. Buenos Aires: Huemul, 1973, 114: Si al fin el abanderado lograba cerrar el retroceso, en una oportuna bajada de su pañuelo la carrera salía llevándose tras ella la mirada ansiosa de la concurrencia.

Saubidet, 1943, p. 1; Vitor, 1963, p. 144; Santillán, 1976, p. 8; Barcia, 1978, p. 11; Coluccio, 1979, p. 11; Haensch, 1993, p. 2.

achanchamiento. [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. m. coloq. Efecto de achancharse, dejarse estar, abandono.

Asís, JORGE. *El Buenos Aires de Oberdán Rocamora*. Buenos Aires: Losada, 1981, 288: Es una lástima que [...] predomine, a veces, lo que ciertos sociólogos costumbristas denominan el “achanchamiento”.

achancharse. [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. prml. coloq. Abandonarse, dejarse estar. U. t. c. tr.

Clarín. Buenos Aires, 26.06.1988: Cada vez que estoy en pareja es como si me comieran la energía; ahí es donde me achanchó, me dedico al hombre que amo en ese momento y me olvido de todo.

El Día. La Plata, 16.04.2003: Bella esposa de galán televisivo, [...] estaría volcando sus horas libres a la fabricación de adornos, sahumeros y cosas por el estilo. ¡Lo importante es no achancharse!

achera. [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. f. **achira.**

acheral. [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. m. **achiral.**

achira. [ADICIÓN DE VARIANTE]. f.

VAR. ⇨ **achera.**

<www.clacso.edu.ar/~libros/ecuador/caap/tungurahua.rtf>
[CONSULTA: 18.11.2003]: La industria característica en esta parroquia es la fabricación de almidón de “achera”.

Lizondo Borda, 1927, p. 44; Aramburu, 1944, p. 38; Solá, 1950, p. 25; Cáceres Freyre, 1961, p. 26; Villafuerte, 1961, t. I, p. 9; Villafuerte, 1984, p. 13; Haensch, 1993, p. 10.

achiral. [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. m. Terreno poblado de achiras.

<http://www.unne.edu.ar/cyt/2000/6_biologicas/b_pdf/b_039.pdf>

[CONSULTA: 18.11.2003]: Generalmente, desde la parte alta de las lomadas, y hacia el estero propiamente dicho, la vegetación se componía de: Pastizales de *Andropogon lateralis* [...], Pirizales de *Cyperus giganteus*, achirales de *Thalia* spp. y totorales de *Typha* spp.

Selva, 1951, p. 52; Haensch, 1993, p. 10.

VAR. ⇒ **acheral.**

<www.folkloreelnorte.com.ar/literatura/cuentos.htm> [CONSULTA:

22.03.2004]: CALVETTI, JORGE. "El galope". En: *El miedo inmortal*. Allí estaría tan indefenso como afuera. Otro grito que se cortaba en sollozos escuché en un acheral cercano a los corrales.

Lizondo Borda, 1927, p. 44; Solá, 1950, p. 25; Cáceres Freyre, 1961, p. 26; Fidalgo, 1965, p. 11; Rojas, 1976, t. I, p. 21; Haensch, 1993, p. 10.

adelante. [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. adv.

patear [algo] para adelante. fr. fig. coloq. Posponer deliberadamente la resolución de un asunto.

La Opinión. Buenos Aires, 21.08.2003: La gente quiere acción y teme que esta actitud sea para patear el problema para más adelante.

adicionista. [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. com. En restaurantes, empleado que se encarga de llevar el detalle de las consumiciones y de cobrar a los clientes.

Página12. Buenos Aires, 30.01.2000: Renunció a la beca, viajó a Buenos Aires, fue peón de montajes de ascensores, lavacopas, ayudante de cocinero, adicionista en restaurante.

afrechero. [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. m. NO. Pequeño pájaro de la familia de los Emberícidos, de color plumizo, con copete azulado y collar rojo (*Haplospiza unicolor*).

La Nación. Buenos Aires, 13.12.1976: [...] en unas tolas verdes, ponía su pizca de gorjeo monótono y triste un afrechero salteño que los lugareños llaman papaichuicha.

Garzón, 1910, p. 9; Avellaneda, 1927, p. 268; Aramburu, 1944, p. 38; Di Lullo, 1946, p. 23; Solá, 1950, p. 27; Cáceres Freyre, 1961, p. 28; Villafuerte, 1961, t. I, p. 14; Villafuerte, 1984, p. 172;

Catinelli, 1985, pp. 41, 147; Haensch, 1993, p. 16; Gatica de Montiveros, 1995, p. 24.

agreta. [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. adj. coloq. desp. De carácter agrio. U. t. c. s.

La Voz del Interior. Córdoba, 26.06.2002: Durante años, quedaba mal, muy de agreta, criticar al inofensivo trabajo de los reyes de Telefé.

azotillo. [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. m. Corte de carne vacuna que recubre el cogote.

<www.ciudad.com.ar/ar/portales/cotidiano/nota/0.3104.45373.00.asp> [CONSULTA: 28.02.2004]: Por ejemplo, el azotillo es un corte barato, muy rico y sin grasa.

Rojas, 1976, t. I, p. 51; Haensch, 1993, p. 66.

bagayear. [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. tr. coloq. Contrabandear, particularmente cuando se lo hace en pequeña escala.

Clarín. Buenos Aires, 13.11.1996: Fendrich ya conocía la zona porque, según consta en la causa, antes del robo se dedicaba a bagayear mercadería.

bagayeo. [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. m. coloq. p. us. Acción y efecto de contrabandear.

bagayo. m. —

[ADICIÓN DE ACEPCIÓN]. 3. coloq. Mercancía que se contrabandea.

El Mundo. Buenos Aires, 11.07.1964: [...] fue comisionado por un “zar” del contrabando para traer un bagayo desde el Paraguay, tarea que cumplió, pero jugó sucio.

Dellepiane, 1894, pp. 28, 60; Meo Zilio, 1970, p. 52; Coluccio, 1979, p. 28; Gobello, 1991, p. 27; Rodríguez, 1991, p. 42; Haensch, 1993, p. 68.

[ADICIÓN DE ACEPCIÓN]. 4. coloq. desp. Persona torpe.

BAVIO ESQUIÚ, MIGUEL. *Juan Mondiola*. Buenos Aires.: Imprenta Chile, 1954, 141: Y con disciplina y gran entrenamiento, cualquier bagayo puede cumplir más o menos bien con lo suyo.

Meo Zilio, 1970, p. 52; Rodríguez, 1991, p. 42.

bailantero, ra. [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. adj. Relativo a la bailanta.

La Voz del Interior. Córdoba, 23.06.2002: En la carpa bailantera y por los ventanales de vidrio de la residencia se observaban gestos de preocupación.

2. m. y f. Compositor, intérprete o aficionado a esta música popular. U. t. c. adj.

Clarín. Buenos Aires, 20.12.1999: Dice que aunque haga ritmos tropicales nunca será un bailarero. [...] ¿Le asusta que lo puedan definir como un bailarero del folclore?

La Opinión. Rafaela, 09.09.2002: El joven cantante bailarero, de solo 20 años, era considerado como el sucesor de "El Potro" Rodrigo.

bailongo. [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. m. coloq. desp. Fiesta o baile.

REYLES, CARLOS. *El gaucho florido: la novela de la estancia cimarrona y del gaucho crudo* [1932]. Montevideo: Impresora Uruguaya, s. a., 174: Los campamentos, los bailongos, las andanzas entre gentes muy diversas, los amores le habían dejado como un granito de sal con el que sazonaba sus discursos y filosofías.

Vidal de Battini, 1949, p. 343; Villafuerte, 1961, t. I, p. 94; Rojas, 1976, t. I, p. 54; Santillán, 1976, pp. 38, 619; Kaul, 1977, p. 21; Coluccio, 1979, p. 29; Catinelli, 1985, p. 45; Ávila, 1991, p. 82; Gobello, 1991, p. 28; Gatica de Montiveros, 1995, p. 45.

bataraz, za. [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. (Del guaraní *mbatará*). adj. Dicho de las aves, especialmente de las Gallináceas, que tienen el plumaje de color gris plomizo con pintas o rayas blancas. U. t. c. s.

GÁLVEZ, MANUEL. *Escenas de la época de Rosas: El general Quiroga*. Buenos Aires: Librería La Facultad, 1932, 29: La pasión del mayor era la riña de gallos, y criaba en la huerta de su casa algunos bataraces.

Villafuerte, 1961, t. I, p. 101; Vitor, 1963, p. 145; Teruggi, 1974, pp. 93, 131, 134; Rojas, 1976, t. I, p. 59; Santillán, 1976, p. 43; Coluccio, 1979, p. 31; Ávila, 1991, p. 86; Gobello, 1991, p. 32; Haensch, 1993, p. 78.

VAR. ⇒ **batarás, sa**.

CAYOL, ROBERTO M. *Pompas de jabón* [1917]. En: "El debut de la piba" y otros sainetes. Buenos Aires: EUdeBA, 1966, 136: PONCIANO. Cuando tenga familia la "batarasa" copetona no se olvide de escribirme [...]. Si me permiten, quisiera dar el último vistazo al corralito.

Segovia, 1911, pp. 160, 242, 416; Selva, 1951, p. 59; Santillán, 1976, p. 43; Catinelli, 1985, p. 45; Ávila, 1991, p. 86.

2. m. desus. Antiguo billete de un peso, de color grisáceo. <http://gardel.unsl.edu.ar/letras_s.htm> [CONSULTA: 30.03.2004] MARTINO, F., GARDEL, C., RAZZANO, J. "Soy una fiera": Pero cuando

tengo el paco, / esto es con poca frecuencia, / sin tanto grupo ni ciencia, / cato el programa ¡y ya está! / ¡que paga tres bataraces! Teruggi, 1974, pp. 93, 131, 134; Gobello, 1991, p. 32; Rodríguez, 1991, p. 46; Haensch, 1993, p. 78.

boca. [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. f.

~ **de urna.** m. Datos obtenidos de encuestas realizadas en las adyacencias de los sitios donde se vota.

La Opinión. Rafaela, 25.04.2003: También salió al cruce de Carrió, quien advirtió sobre maniobras con el boca de urna.

La Capital. Rosario, 05.10.2003: Los boca de urna dan ganador al opositor Juez para la Intendencia.

a o en boca de urna. loc. adj. / adv. Referido a la estimación de un resultado electoral, que se obtiene de los votantes inmediatamente después de emitido el voto.

Página/12. Buenos Aires, 03.07.2000: Aún a la espera de algún resultado oficial, los sondeos a boca de urna de las dos principales cadenas televisivas mexicanas le dan una amplia ventaja.

boca. f. —

[ADICIÓN DE FORMA COMPLEJA]. ~ **de expendio.** Punto de venta, generalmente de una cadena comercial.

Clarín. Buenos Aires, 21.02.1983: [...] recuperación en los remates de Liniers, con inmediata repercusión en las bocas de expendio minoristas de la carne.

Los Andes. Mendoza, 29.08.2003: La idea es que estos comiencen a trabajar desde ahora con sus proveedores o industrias para ofrecerles sus locales como boca de expendio.

Haensch, 1993, p. 86; RHA, 1994, p. 25.

[ADICIÓN DE FORMA COMPLEJA]. ~ **de tormenta.** Alcantarilla por donde se sume el agua de lluvia que corre en las calles de una ciudad.

NOEL, MARTÍN A. *La balsa.* Buenos Aires: Peuser, 1954, 284: Había previsto lo que se avecinaba mucho antes de que el Riachuelo se asomase a las bocas de tormenta.

Garzón, 1910, p. 60; Segovia, 1911, pp. 162, 312; Haensch, 1993, p. 86; RHA, 1994, p. 25.

[ADICIÓN DE FORMA COMPLEJA]. ~ **sucia.** adj. coloq. **bocasucia.**

[ADICIÓN DE FORMA COMPLEJA]. **irse de boca.** fr. fig. coloq. Caerse de bruces

CANÉ, MIGUEL. *Juvenilia* [1884]. Buenos Aires: Estrada, 1957, 111: Habíamos caído en una zanja; el caballo, perdiendo el pie, se fue de boca.

Coluccio, 1979, p. 111; Haensch, 1993, p. 86.

2. fig. coloq. Ser indiscreto, decir más de lo conveniente.
Río Negro. Río Negro, 26.09.2000: [...] se fue de boca pavoneándose de "estar conduciendo el país".

Rodríguez, 1991, p. 162.

3. fig. coloq. Precipitarse a hacer algo.

Villafuerte, 1961, t. I, p. 106; Coluccio, 1979, p. 111; Gobello, 1991, p. 142; Rodríguez, 1991, p. 162.

boleta. [ADICIÓN DE ACEPCIÓN]. f. Comprobante en el que se consigna el importe que se ha recibido por una compra o por algún servicio, factura comercial.

SHUA, ANA MARÍA. *Los amores de Laurita* [1984]. Buenos Aires: Sudamericana, 1992, 15: Si no te gusta el color, podés cambiarla, tengo la boleta.

Ávila, 1991, p. 89; Gobello, 1991, p. 38; Haensch, 1993, p. 90.

[ADICIÓN DE ACEPCIÓN]. 2. **boleta electoral**.

Tiempo Argentino. Buenos Aires, 02.08.1983: Si llegamos a un arreglo equitativo y razonable en la conformación de la boleta, mejor. Pero yo no canjearé mis aspiraciones por las de una diputación.

Haensch, 1993, p. 90.

[ADICIÓN DE ACEPCIÓN]. 3. Constancia de una multa de tránsito.

SHUA, ANA MARÍA. *Los amores de Laurita* [1984]. Buenos Aires: Sudamericana, 1992, 67: [...] está exceptuado de cumplir con las normas de tránsito: ni siquiera es pasible de ser sancionado con una boleta.

Rodríguez, 1991, p. 51; RHA, 1995, p. 15.

[ADICIÓN DE FORMA COMPLEJA]. ~ **electoral**. Hoja de papel que lleva impresa la lista de los candidatos y que se deposita en la urna para expresar un voto (papeleta electoral).

La Capital. Rosario, 18.10.2003: Los vecinos de la localidad formoseña de El Colorado comenzaron a recibir en los últimos días en sus viviendas la boleta electoral del candidato a intendente.

Haensch, 1993, p. 90.

bosteo. [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. m. Acción y efecto de defecar el ganado.

<www.sagpya.mecon.gov.ar/0-4/revistas/revista24/sierras.pdf>

[CONSULTA: 22.02.2004]: El bosteo del animal es el mejor indicador de lo que tenemos que hacer, agregar urea o sacar urea.

bostero, ra. [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. adj. coloq. Perteneciente o relativo al club de fútbol Boca Juniors.

Los Andes. Mendoza, 28.11.2000: [Este festejo] permitió que la pasión bostera se extendiera.

Haensch, 1993, p. 97.

2. coloq. Simpatizante de dicho club. U. t. c. s.

Clarín. Buenos Aires, 08.05.1994: Yo soy del Abuelo, peronista y bostero es uno de los cantos con que la hinchada de Boca —más proclive que las otras a la autorreferencia— afirma su identidad.

Rodríguez, 1991, p. 52; Haensch, 1993, p. 97.

cabeza. f. —

a la cabeza. loc. adv. —

[ADICIÓN DE ACEPCIÓN A LA FORMA COMPLEJA]. 2. loc. adj. Dicho de un número, que salió sorteado con el primer premio de la lotería o quiniela.

AMORIM, ENRIQUE. *Corral abierto*. Buenos Aires: Losada, 1956, 40: Habíase dado el 08 a la cabeza, y el 8 a los cinco primeros.

Rodríguez, 1991, p. 17.

[ADICIÓN DE ACEPCIÓN A LA FORMA COMPLEJA]. 3. Dicho de un número, que se le apostó como ganador en la lotería o quiniela. *Página/12*. Buenos Aires, 21.03.2003: La mujer, con sus dos pesos, apostaba en la quiniela, a la cabeza.

Rodríguez, 1991, p. 17.

cagadera. [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. f. vulg. Diarrea.

Olé. Buenos Aires, 02.09.2002: "No entraba más"... cuenta el Demonio mientras se castiga a puro té y galletas de agua sin sal porque "estuve con cagadera toda la semana".

Rojas, 1976, t. I, p. 80; Haensch, 1993, p. 114.

calesitero, ra. [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. m. y f. Dueño de una calesita o encargado de hacerla funcionar.

VOCOS LESCANO, JORGE. *El tiempo más hermoso* [1959]. Buenos Aires: Losada, 1973, 78: El calesitero no había logrado hacerles entender que la diversión no era para ellos.

Gobello, 1991, p. 51; Rodríguez, 1991, p. 62; Haensch, 1993, p. 118.

camalotal. [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. m. Conjunto de camalotes o lugar donde abundan estas plantas.

CASTRO, ERNESTO L. *Los isleros*. Buenos Aires: Losada, 1943, 123: Parece agazapado en medio de un camalotal, deleitándose ante el espectáculo de una población de garzas que levantando vuelo, cubre el cielo de alas trémulas.

Segovia, 1911, p. 543; Granada, 1957, t. I, p. 129; Santillán, 1976, p. 67; Haensch, 1993, p. 120.

cambalachar. [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. tr. **cambalachear.**

cambalache. m. —

[ADICIÓN DE ACEPTACIÓN]. 2. coloq. p. us. Trueque.

RHA, 1994, p. 29.

[ADICIÓN DE ACEPTACIÓN]. 3. Mezcla desordenada de cosas de diversa índole.

ANDERSON IMBERT, ENRIQUE. *Vigilia* [1934]. En: *Vigilia. Fuga*. Buenos Aires: Losada, 1963, 25: Un diario íntimo es un cambalache, ¿no?

Rodríguez, 1991, p. 63.

cambalachear. [ADICIÓN DE VARIANTE].

VAR. ⇒ **cambalachar.**

OBLIGADO, PASTOR S. *Tradiciones argentinas* [1903]. Buenos Aires: Hachette, 1955, 145: Tenía por doble objeto traer esta de Salinas Grandes y cambalachar viejas cautivas flacas por yeguas gordas. Garzón, 1910, p. 86; Segovia, 1911, p. 168, 594.

cambalachero, ra. [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. adj. Relativo al cambalache.

ONELLI, CLEMENTE. *Alfombras-tapices y tejidos criollos*. Buenos Aires: Kraft, 1916, 21: Los únicos detentores de los tejidos criollos en los centros poblados eran los turcos dueños de baratillos y que en giras cambalacheras por los rincones escondidos de las provincias se hacían propietarios de ricos tejidos.

2. m. y f. Persona que se dedica al cambalache, prendero.

LIMA, FÉLIX. *Pedrín: brochazos porteños* [1923]. Buenos Aires: Librería Editorial Argentina, 1924, 129: [...] con parada fija se ven cambalacheros, sastres remendones.

Gobello, 1991, p. 52; Rodríguez, 1991, p. 63: RHA, 1994, p. 29.

3. coloq. Persona que guarda objetos viejos o en desuso.

Haensch, 1993, p. 121.

cambalachista. [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. com. p. us. **cambalachero.**

U. t. c. adj.

LÓPEZ, LUCIO V. *La gran aldea* [1884]. Buenos Aires: W. M. Jackson, s.a., 182: Verdad es que el siglo tapicero necesita de dos elementos para brillar: del judío cambalachista e importador, del *brocateur*, como le llamaban los franceses.

Muñiz, 1845, p. 434.

chala. m. —

[ADICIÓN DE ACEPTACIÓN]. 3. Esta hoja, seca y cortada en rectángulos, que se usa para envolver tabaco y armar cigarrillos.

INCHAUSPE, PEDRO. *Las pilchas gauchas*. Buenos Aires: Dupont Farre, 1947, 53: La tabaquera en que acostumbraba [el gaucho]

llevar el tabaco, el papel o la chala, recibía los nombres de *guayaca* y *chuspa*.

Garzón, 1910, p. 142; Lafone Quevedo, 1927, p. 91; Lizondo Borda, 1927, p. 125; Aramburu, 1944, p. 48; Di Lullo, 1946, p. 107; Granada, 1957, t. I, p. 192; Casullo, 1964, p. 21; Rojas, 1976, t. I, p. 126; Santillán, 1976, p. 128; Coluccio, 1979, p. 61; Ávila, 1991, p. 126; Haensch, 1993, p. 155.

[*ADICIÓN DE ACEPTACIÓN*]. 4. m. Cigarrillo armado con tabaco envuelto en estas hojas.

CANAL FEIJÓO, BERNARDO. *La expresión popular dramática*, Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán, 1943, 25: [...] la rueda de mujeres maduras que pitan sus chalas...

Solá, 1950, p. 107; Cáceres Freyre, 1961, p. 69; Solá, 1950, p. 107; Santillán, 1976, p. 128; Ávila, 1991, p. 126; Rodríguez, 1991, p. 85; Haensch, 1993, p. 155.

[*ADICIÓN DE ACEPTACIÓN*]. 5. coloq. Cigarrillo de marihuana.

<www.psicoenlinea.com.ar/ayuda.htm> [CONSULTA: 12.01.2004]: (Marihuana) [...] algunos términos como: merca, blanca, maría, mandanga, polvo, frula, saque, raviol, harina, careteo, pase, pepa, papel, viaje, chala, caño, porro.

chañaral. [*ADICIÓN DE ARTÍCULO*]. m. Sitio poblado de chañares.

DRAGHI LUCERO, JUAN. *Las mil y una noches argentinas*. Mendoza: Ediciones Oeste, 1940, 195: Un día que descansaba a la sombra de un tupido chañaral, oyó que de lo alto de las ramas bajaban sentidos cantos y lamentos.

Garzón, 1910, p. 147; Segovia, 1911, pp. 116, 549; Vidal de Battini, 1949, p. 304; Granada, 1957, t. I, p. 196; Cáceres Freyre, 1961, p. 71; Villafuerte, 1961, t. I, p. 238; Gatica de Montiveros, 1995, p. 88.

despelotar. [*ADICIÓN DE ARTÍCULO*]. tr. coloq. Complicar, confundir o embarullar. U. t. c. prnl.

<www.lugro.org.ar/pipermail/lugro-mix/2003-November/000238.html> [CONSULTA: 28.02.2004]: ¡Qué país! ¡qué país! ¡no me explico por qué nos despelotamos tanto... si somos multimillonarios!

Rojas, 1976, t. I, p. 167; Ávila, 1991, p. 151; Gobello, 1991, p. 94; Rodríguez, 1991, p. 103; Haensch, 1993, p. 238.

despelote. [*ADICIÓN DE ARTÍCULO*]. m. coloq. Desorden, confusión, despiole.

GUDIÑO KIEFFER, EDUARDO. *Guía de pecadores* [1972]. Buenos Aires: Losada, 1975, 97: ¡Va a ser un despelote trabajar con menores de noche!

Solá, 1950, p. 141; Rojas, 1976, t. I, p. 167; Santillán, 1976, p. 171; Coluccio, 1979, p. 74; Catinelli, 1985, p. 64; Ávila, 1991, p. 151; Gobello, 1991, p. 94; Rodríguez, 1991, p. 102.

un despelote. loc. adj. coloq. Dicho de una persona, que es atractiva. Se usa más con los verbos *ser* o *estar*.

Haensch, 1993, p. 238.

2. coloq. Dicho de una cosa, de muy buena calidad, que provoca admiración.

Haensch, 1993, p. 238.

desquicio. [*ADICIÓN DE ARTÍCULO*]. m. coloq. Desorden, confusión.

GALLARDO, SARA. *Eisejuaz*. Buenos Aires: Sudamericana, 1971, 117: Es necesario que vuelvas, sumamente necesario que vuelvas y ordenes en el campamento de la misión. El desquicio está allí, la pelea.

Garzón, 1910, p. 172; Segovia, 1911, p. 198; Santillán, 1976, p. 172; Rojas, 1981, t. III, p. 485; Ávila, 1991, p. 153; Gobello, 1991, p. 94; Rodríguez, 1991, p. 103; Haensch, 1993, p. 239.

diablo. m. —

[*ADICIÓN DE FORMA COMPLEJA*]. **como o para el diablo.** loc. adv. coloq. Muy mal.

Página/12. Buenos Aires, 09.04.2001: Le salió para el diablo. Nadie se banca una derrota en un Superclásico.

Santillán, 1976, p. 173.

enteque. [*ADICIÓN DE ARTÍCULO*]. m. Padecimiento crónico del ganado, producido por la ingesta de algunas plantas o por desequilibrio mineral en el organismo, cuyos síntomas son la calcificación de los tejidos blandos, diarrea, debilitamiento y pérdida de peso.

Clarín. Buenos Aires, 27.03.1999: En esa oportunidad, la doctora Susana Gil, al responder sobre cómo paliar sus efectos sobre la hacienda, fundamentalmente del llamado "enteque", señaló que "la solución ideal para terminar con el problema sería eliminar todas las plantas de duraznillo".

Garzón, 1910, p. 189; Segovia, 1911, p. 428; Saubidet, 1943, p. 147; Solá, 1950, p. 150; Santillán, 1976, p. 195; Haensch, 1993, p. 259.

estaca. [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. f. —

~ **pampa.** rur. Hoyo abierto a cuchillo en el suelo, donde se entierra con un nudo o un hueso atado el extremo del maneado, o sogá que cumple igual función, para impedir que el animal se aparte del lugar.

INCHAUSPE, PEDRO. *Las pilchas gauchas*. Buenos Aires: Dupont Farre, 1947, 118: Si no tenía a mano palo o matorral algunos, se recurría a la estaca pampa.

Segovia, 1911, p. 428; Saubidet, 1943, pp. 154, 273; Vidal de Battini, 1949, p. 318; Santillán, 1976, pp. 205, 554; Coluccio, 1979, p. 84; Haensch, 1993, p. 267.

fierrero, ra. [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. adj. coloq. Relativo al automóvil o al automovilismo.

La Capital. Rosario, 10.12.2003: Concurso de Chevrolet para fierreros. A través de su renovado web site y con un premio fierrero, Chevrolet organizó un concurso para despedir el año.

2. coloq. **tuerca**, aficionado a los automóviles. U. t. c. s.

La Voz del Interior. Córdoba, 07.07.2002: Medio Unquillo despertó esa jornada en los costados del camino, y allí estaba él, fierrero de alma e incondicional hinchá de sus amigos.

figurita. f. —

[ADICIÓN DE FORMA COMPLEJA]. ~ **repetida.** coloq. Persona cuya presencia o participación es recurrente.

GOLDAR, ERNESTO. *Buenos Aires: vida cotidiana en la década del cincuenta*. Buenos Aires: Plus Ultra, 1980, 166: Es una "figurita repetida" quien ya no engaña más a nadie.

Rodríguez, 1991, p. 133; Haensch, 1993, p. 278.

formar. [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. tr. desus. Pagar o contribuir con la parte que corresponde, **ponerse**. U. t. c. prnl.

LIMA, FÉLIX. *Entraña de Buenos Aires [1907-1923]*. Buenos Aires, Solar/Hachette, 1969, 86: Los ocupantes de varias mesillas marcháronse sin formar la consumición.

CAYOL, ROBERTO L. *El debut de la piba [1916]*. En: *El sainete criollo. Antología*. Selección, estudio preliminar y notas por Tulio Carella. Buenos Aires, Hachette, 1957, 245: VENANCIO. —¿No quiere formar? CIGORRAGA. — ¡Qué! Cuando le dije de emprestarnos pa los pasajes, ¡casi me manda un tercio de yerba por la cabeza!

Santillán, 1976, pp. 228, 549; Coluccio, 1979, p. 92; Rojas, 1981, t. II, p. 211; Ávila, 1991, p. 175; Gobello, 1991, p. 120; Rodríguez, 1991, p. 135; Haensch, 1993, p. 283.

fragata. [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. f. desus. coloq. Billeto de mil pesos que circuló a partir de 1944 y contenía en su reverso la imagen de la Fragata Sarmiento.

PEYROU, MANUEL. *Se vuelven contra nosotros*. Buenos Aires: Emecé, 1966, 196: Además, estoy lleno de plata... cobré en la radio. Te regalo tres fragatas por tres días.

Santillán, 1976, p. 229; Coluccio, 1979, p. 92; Rojas, 1981, t. II, p. 212; Aguilar, 1986, p. 42; Gobello, 1991, p. 120; Rodríguez, 1991, p. 136; Haensch, 1993, p. 284.

garúa. [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. f. Llovizna fina y persistente.

DÁVALOS, JUAN CARLOS. *Los casos del zorro: fábulas campesinas de Salta* [1925]. Buenos Aires: El Ateneo, 1926, 90: Y como el cielo se nublaste y comenzara a caer una fina garúa, se refugiaron [los animales] en una cueva que hallaron entre unas escarpadas rocas. Segovia, 1911, p. 122; Castex, 1927, p. 50; Lafone Quevedo, 1927, pp. 80, 117; Di Lullo, 1946, p. 134; Vidal de Battini, 1949, p. 58; Granada, 1957, t. II, p. 28; Casullo, 1964, p. 26; Santillán, 1976, p. 244; Rojas, 1981, t. II, p. 219; Rodríguez, 1991, p. 144; Biazzi, 1992, p. 43; Haensch, 1993, p. 294; Gatica de Montiveros, 1995, p. 145.

VAR. ⇒ **garuga.**

Garzón, 1910, p. 224; Avellaneda, 1927, p. 319; Lafone Quevedo, 1927, pp. 80, 117; Vidal de Battini, 1949, p. 58; Solá, 1950, p. 161; Villafuerte, 1961, t. I, p. 351; Santillán, 1976, p. 244; Rodríguez, 1991, p. 144; Gatica de Montiveros, 1995, p. 145.

gatillo. [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. m.

~ **fácil.** Conducta del policía o del agente de seguridad que dispara el arma irreflexivamente o sin ajustarse en forma debida al reglamento.

Clarín. Buenos Aires, 15.08.1993: Si se agrega el visible grado de alteración que a veces se percibe entre gente que teme ser asaltada, se entiende que el tantas veces denominado "gatillo fácil", ha dejado de ser una exclusividad policial.

2. Por extensión, persona que actúa de esta manera, especialmente agente de policía.

La Capital. Rosario, 13.08.2002: Como corolario del tema podría concluir que todavía queda policía como quiere esta sociedad, que no todo queda en un gatillo fácil o un funcionario corrupto.

Rodríguez, 1991, p. 144.

gato, ta. m. y f. —

[ADICIÓN DE FORMA COMPLEJA]. ~ **parida**. f. p. us. Juego infantil en el que los participantes se colocan en hilera contra una pared, o en un asiento largo, y se oprimen entre sí hasta conseguir que alguien salga de la fila, por lo que queda eliminado. Gana el que queda solo en el lugar.

El Tribuno. Salta, 01.10.2001: Agarra silla, se acerca y donde encuentra un resquicio, a la voz de “correte correte, se mete”. En algunos casos se termina por jugar a la gata parida.

Garzón, 1910, p. 224; Segovia, 1911, pp. 220, 339; Santillán, 1976, p. 245; Coluccio, 1979, p. 96.

grela. [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. f. vulg. desp. Mujer.

DE LA PÚA, CARLOS. *La crencha engrasada*. Buenos Aires: Trazo, 1928, 13: El mejor elemento de vida cadenera / pasó por sus boliches tranquila y respetada, / desde la mina aquella de reloj de pulsera / a la grela oriyera de la crencha engrasada.

Teruggi, 1974, pp. 83, 131; Santillán, 1976, p. 257; Coluccio, 1979, p. 99; Rojas, 1981, t. II, p. 224; Gobello, 1991, p. 132; Rodríguez, 1991, p. 147; Haensch, 1993, p. 302.

2. vulg. Suciedad, mugre.

DA COSTA, ANA. *Entrevista a J. C. Colombres “Landrú”*. Sala Virtual de Lectura. En: <www.bibnal.edu.ar/sala_virtual/Entrevistas/landru.htm> [CONSULTA: 17.02.2004]: —¿Para vos qué es la palabra “grela”? —Sucio.

Gobello, 1991, p. 132; Rodríguez, 1991, p. 147; Haensch, 1993, p. 302.

guacho, cha. adj. —

[ADICIÓN DE ACEPCIÓN]. f. rur. Rebenque de lonja ancha y mango corto y grueso, utilizado para domar o para castigar al caballo.

SAENZ, JUSTO P. (h.), *Equitación gaucha en La Pampa y Mesopotamia* [1942]. Buenos Aires, Peuser, 1959, 152: Es muy usado el / rebenque en Entre Ríos y Corrientes / que llaman “guacha”.

Saubidet, 1943, pp. 182, 330; Solá, 1950, p. 163; Cáceres Freyre, 1961, p. 103; Santillán, 1976, pp. 259, 811; Barcia, 1978, p. 108; Coluccio, 1979, p. 100; Gobello, 1991, p. 133; Rodríguez, 1991, p. 148; Haensch, 1993, p. 303.

guiso. [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. m. —

~ **carrero**. Comida rústica cocida en olla, que se prepara a base de carne vacuna en trozos, otros ingredientes y condimentos.

La Voz del Interior. Córdoba, 23.06.2002: En esos lugares preparan lo clásico: guiso carrero o un loco precario.

Coluccio, 1979, p. 102.

leñatero. [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. m. Pájaro de la familia de los Furnáridos, de unos 15 cm, de color amarillo. Tiene manchas negras en la garganta blanca y la cola, larga; habita en terrenos arbustivos espinosos y en árboles solitarios en el campo (*Anumbius annumbi*).

CANO, RAFAEL. *Del tiempo de ñaupá: folklore nortño*. Buenos Aires: L. J. Rosso, 1930, 245: Uno de los músicos era el leñatero (también conocido por burlista), pájaro travieso y picaresco.

Garzón, 1910, p. 277; Salazar, 1911, p. 40; Saubidet, 1943, p. 210; Villafuerte, 1961, t. II, p. 23; Santillán, 1976, p. 363; Navas, 1991, p. 27; Haensch, 1993, p. 351.

loma. f. —

[ADICIÓN DE FORMA COMPLEJA]. ~ **del diablo**. fig. coloq. Lugar muy alejado, **loma del peludo**.

AMORIM, E. *Corral abierto*. Buenos Aires: Losada, 1956, 63: — ¿Vas lejos? — Preguntó la otra persona, la que manejaba. — Y, por la loma del diablo.

Garzón, 1910, p. 284; Saubidet, 1943, p. 214; Solá, 1950, p. 201; Santillán, 1976, p. 378; Rodríguez, 1991, p. 179; Haensch, 1993, p. 358.

[ADICIÓN DE FORMA COMPLEJA]. ~ **del quinoto**. fig. coloq. Lugar muy alejado, **loma del peludo**.

<<http://mx.grulic.org.ar/archiver/html/grulic/2001-07/msg00379.html>> [CONSULTA: 20.11.2003]: Yo estoy totalmente de acuerdo, es mucho mejor, barato, reutilizás todo el *hardware* disponible, no importa si los clientes están al lado del servidor o en la loma del quinoto.

Rojas, 1981, t. II, p. 265; Gobello, 1991, p. 158; Rodríguez, 1991, p. 171; Haensch, 1993, p. 358.

luz. [ADICIÓN DE ACEPCIÓN]. f. m. Cada una de las señales luminosas con las que el semáforo regula la circulación.

Clarín. Buenos Aires, 21.10.1997: Violó la luz roja y terminó matando a una nena.

mechera. [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. f. coloq. Ladrona de prendas menores, que actúa generalmente en tiendas.

CASADEVALL, DOMINGO F. *El tema de la mala vida en el teatro nacional*, Buenos Aires: Kraft, 1957, 98: Las mecheras son ladronas de tienda, que esconden lo hurtado en los lugares más inverosímiles de sus vestidos. Santillán, 1976, p. 438; Coluccio, 1979, p. 130; Gobello, 1991, p. 169; Rodríguez, 1991, p. 375.

naco. [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. (Del portugués). m. p. us. Porción atada de tabaco negro, que se mascaba o se utilizaba para armar cigarrillos.

HERNÁNDEZ, JOSÉ. *El gaucho Martín Fierro*. I (1872). Buenos Aires: Coni, 1925: Si hay calor, ya no son gente; / si yela, todos tiritan; / si usted no les da, no pitan / por no gastar en tabaco, / y cuando pescan un naco / unos a otros se lo quitan.

ÁBALOS, JORGE W. *Norte pencoso*, Buenos Aires, Losada, 1964, 60: Aquí tengo en mi recaó / cuchillo, papel y naco; / yo siempre pico tabaco / pa' no fumar aventao.

Garzón, 1910, p. 325; Salazar, 1911, p. 45; Segovia, 1911, p. 132, 411; Tiscornia, 1925, p. 446; Saubidet, 1943, p. 253; Villafuerte, 1961, t. II, p. 120; Santillán, 1976, pp. 490, 491, 672; Coluccio, 1979, p. 139; Gobello, 1991, p. 179; Rodríguez, 1991, p. 207; Biazzi, 1992, p. 45; Haensch, 1993, p. 411.

2. Por ext., desus. Pedazo, porción.

Santillán, 1976, pp. 490, 491, 672; Rodríguez, 1991, p. 207.

3. p. us. Peso, unidad monetaria.

Y cualquier rantifuso bacanazo que tenía una fija en un mangazo no añapa un naco ni por la madona ¡y esto ya es fulerazo!

Santillán, 1976, pp. 490, 491, 672; Aguilar, 1986, p. 71; Gobello, 1991, p. 179; Rodríguez, 1991, p. 207.

nido. [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. m. —

patear el nido. fr. fig. coloq. Descubrir algún enredo o desbaratar a alguien sus planes ocultos.

Página/12. Buenos Aires, 05.03.2000: Fui el ministro más joven de la Argentina y cuando tuve que patear el nido lo pateé, cuando tuve que dar un portazo lo di.

Segovia, 1911, p. 904; Saubidet, 1943, p. 281; Selva, 1948, p. 269; Santillán, 1976, p. 585; Rojas, 1981, t. II, p. 327; Catinelli, 1985, p. 122; Aguilar, 1986, p. 81; Rodríguez, 1991, p. 228; Gatica de Montiveros, 1995, p. 236.

<www.clubdetango.com.ar/lunfardeando/mangar.htm> [CONSULTA: 21.10.2003]:

orejón. [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. m. —

ser el último orejón del tarro. fr. fig. coloq. No ser valorada ni tenida en cuenta una persona.

Revista *Luna*. Buenos Aires, 19.06.2001: Pienso que para él soy el último orejón del tarro, pues me utiliza cuando no sale con su novia.

Coluccio, 1979, p. 182; Catinelli, 1985, pp. 122, 148; Figueroa, 1991, p. 303; Rodríguez, 1991, pp. 108, 286, 382; Haensch, 1993, p. 424.

pachorriento, ta. [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. adj. Que obra con lentitud y sin inquietarse (pachorrudo). U. t. c. s.

SAENZ, JUSTO P. (H.). *Cortando campo*. Buenos Aires: Anaconda, 1941, 109: Eran tres coyas pura uva, atezados y pachorrientos, todos trajeados de barracán, poncho cortito y "ushutas".

Segovia, 1911, p. 252; Avellaneda, 1927, p. 342; Vidal de Battini, 1949, p. 345; Solá, 1950, p. 245; Villafuerte, 1961, t. II, p. 144; Santillán, 1976, p. 538; Rojas, 1981, t. II, p. 310; Catinelli, 1985, p. 88; Figueroa, 1991, p. 280; Gobello, 1991, p. 189; Rodríguez, 1991, p. 219; Haensch, 1993, p. 428.

paletear. [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. tr. rur. Empujar el jinete a un animal vacuno o equino, presionando con el pecho o la paleta del caballo que monta.

GUIRALDES, RICARDO. *Don Segundo Sombra* [1926]. Buenos Aires: Emecé, 1962, 428: [Un toro] cayó entre el alazán y el overo. Lo paletearon hasta echarlo por entre los médanos.

E. Acevedo Díaz (h.). *Cancha larga*. Buenos Aires: Sopena, 1939, 86: Trabajaba en el rodeo montada a horcajadas en su rosado, veterano en el arte de paletear.

Saubidet, 1943, p. 272; Barcia, 1978, p. 150; Haensch, 1993, p. 432.

panza. [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. f. —

~ **de burro.** m. Sombrero de campo hecho con el cuero del vientre del mular.

INCHAUSPE, PEDRO. *Las pilchas gauchas*. Buenos Aires: Dupont Farre, 1947, 43: El famoso "panza de burro" —su nombre se debía a que estaba hecho con el cuero que cubre el vientre de dicho animal— que fue el sombrero favorito de los "montoneros" o soldadesca gaucha que seguía a los caudillos en el período de nuestras luchas civiles.

Saubidet, 1943, p. 274; Santillán, 1976, p. 560; Coluccio, 1979, p. 149; Rodríguez, 1991, p. 223.

~ **verde**. com. coloq. Entrerriano.

<www.suelocriollo.com.ar/tradicion-costumbres.html> [CONSULTA: 29.03.2004]: No por nada a sus habitantes [de Entre Ríos] se los conoce popularmente en el resto de nuestro país como los "panza verde". De más está decir que es por su acendrado hábito matero.

patova. [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. m. **patovica**.

patovica. [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. (De *pato* y *Vicca*, marca registrada). m. Hombre atlético y musculoso.

Caras. Buenos Aires, 20.03.2001: Si yo ni siquiera llego a ser un patovica, en el buen sentido de la palabra. En mi juventud era flaco, pero con cierta armonía femenina. Siempre tuve un cuerpo delgado pero... era como las estatuas romanas. No musculoso pero sí estilizado.

2. Empleado de seguridad, por lo común de físico fornido, que cuida la entrada y admisión de los clientes en las discotecas.

La Nación. Buenos Aires, 04.05.2003: Pero la violencia que despliegan los "patovicas" —como se denomina popularmente a los custodios de los locales— va más allá de toda tolerancia y parecería que las autoridades nada hacen al respecto.

VAR. ⇨ **patova**.

Clarín. Buenos Aires, 27.10.1995: Estos "patovas" son lo menos (Frase habitual dirigida a los seguridades en las puertas de discotecas como Pachá y El Cielo).

rabón, na. [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. adj. fam. Dicho de una prenda de vestir, corta.

OBLIGADO, PASTOR S. *Tradiciones argentinas* [1903]. 8ª. serie. Buenos Aires: Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco, 1912, 289: Transcurrido otro intervalo, sacose el poncho rabón: "¿Cuánto?", "Nuevito" agregó.

Di Lullo, 1946, p. 264; Barcia, 1978, p. 168; Santillán, 1976, p. 784, 785; Coluccio, 1979, p. 170.

rebalsar. [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. tr. En una marcha, carrera o progresión, dejar atrás.

2. Rebosar, desbordar.

MENDILAHARZU, FORTUNATO E. *¡Cruz diablo!*... Cuentos y relatos. Buenos Aires: Compañía Impresora Argentina, Sociedad Anónima, 1940, pág. 14: [...] con vaivén isócrono ordeña y rebalsa el mísero cuenco con apoyo espumoso.

PUIG, MANUEL. *La traición de Rita Hayworth* [1968]. Buenos Aires: Jorge Álvarez, 1970, 140: Y le hago comer cordero hasta que rebalsa.

Garzón, 1910, p. 423; Segovia, 1911, p. 273; Santillán, 1976, p. 810; Catinelli, 1985, p. 96.

recauchutaje. [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. m. Acción y efecto de recauchutar (recauchado).

La Opinión. Rafaela, 07.05.2003: [...] resulta importante la reutilización, recauchutaje y reciclado de los neumáticos.

Santillán, 1976, p. 814; Haensch, 1993, p. 519.

2. fig. Maquillaje, recomposición ligera de la apariencia o de la salud.

El Ciudadano. Rosario, 08.10.2002: La chica tiene su veteranía pero, convengamos, con mantenimiento y recauchutaje parece que todo le sigue en su lugar.

Haensch, 1993, p. 519.

refalosa. [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. f. Antigua danza de pareja suelta, popularizada durante la época de Rosas.

JUAN DRAGHI LUCERO, JUAN. *Las mil y una noches argentinas*.

Mendoza: Ediciones Oeste, 1940, 215: La fiesta más se entonó con tanta música y alegría, y el mismo Brigadier General se hizo livianito, bailando con su tremenda barriga una refalosa escobillada.

Di Lullo, 1946, p. 265; Vidal de Battini, 1949, p. 42; Santillán,

1976, p. 823; Coluccio, 1979, p. 174; Rodríguez, 1991, p. 267;

Haensch, 1993, p. 521; Gatica de Montiveros, 1995, p. 264.

réferi. [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. (Del ingl. *referee*). com. En competencias deportivas, árbitro.

Clarín. Buenos Aires, 03.08.2000: [...] sanción que le impuso la Federación Internacional de Hockey por arrojarle una bocha en la nuca a la referi.

Gobello, 1991, p. 222.

VAR. ⇨ **referí**

La Capital on line. Rosario, 08.02.2004: Recuerdo que llegábamos sobre la hora del partido, muchas veces con los rivales y el referi esperándonos,

Ávila, 1991, p. 292; Gobello, 1991, p. 222; Haensch, 1993, p. 521.

refucilar. [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. intr. p. us. Relampaguear.

<<http://rock.com.ar/letras/7/7968.sht>> [CONSULTA: 23.02.2004]:

SPINETTA, LUIS A. "Néctar": Solo soñé que atravesaba una tempestad, / y solo era mi vida, / que me refucilaba.

Avellaneda, 1927, p. 356; Vidal de Battini, 1949, p. 144; Teruggi, 1974, p. 95; Rodríguez, 1991, p. 267; Haensch, 1993, p. 522; Gatica de Montiveros, 1995, p. 264.

VAR. refusilar.

BAYO, CIRO. *Romancerillo del Plata*. Madrid: s/e, 1913: Caballero lindo amor, / no salgáis de noche a caza, / que en el cielo refusila / y caen gotas de agua.

LEGUIZAMÓN, MARTINIANO. *Calandria: costumbres campestres* [1896]. Buenos Aires: Solar / Hachette, 1961, p. 71: Veanló al bastonero, cómo le rejusilan los ojitos de alegría.

Tiscornia, 1925, p. 475; Solá, 1950, p. 291; Cáceres Freyre, 1961, p. 164; Villafuerte, 1961, t. 2, p. 251; Santillán, 1976, p. 827; Rojas, 1981, t. 3, p. 386; Catinelli, 1985, p. 97; Rodríguez, 1991, p. 267; Haensch, 1993, p. 522.

refucilo. [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. m. p. us. Relámpago.

CARRIZO, JUAN A. *Cancionero popular de Le Ríoja*. T. III. Buenos Aires: Á. Baiocco, 1942, 230: ¡Ahmalhaya un aguacero / que me haga perder el tino: / refucilos de aguardiente / y las goteras de vino! Avellaneda, 1927, p. 356; Di Lullo, 1946, p. 265; Vidal de Battini, 1949, p. 144; Santillán, 1976, p. 825, 826; Rodríguez, 1991, p. 267; Haensch, 1993, p. 522.

VAR. ⇒ refusilo.

SARMIENTO, DOMINGO F. *Viajes* [1849]. T. I: *De Valparaíso a París*. Buenos Aires: Hachette, 1955, p. 82: Había iluminación en los cielos aquella noche; los refusilos del horizonte ocupaban los entre actos del rayo que surcaba el espacio.

PAYRÓ, ROBERTO J. *El casamiento de Laucha* [1906]. Buenos Aires: Eds. Mínimas, 1920, p. 40 sg.:

Contreras me alcanza, le mete pierna al zaino [...] y pasa como un refusilo sin parar hasta la raya.

DI BENEDETTO, ANTONIO. "Caballo en el salitral". En: *El cariño de los tontos*. Buenos Aires: Goyanarte, 1961, p. 11: Lo acobarda [la lluvia], le mete miedo, trenzada con los refusilos que son de una pureza como la hoja del más peligroso acero.

Tiscornia, 1925, p. 475; Solá, 1950, p. 291; Cáceres Freyre, 1961, p. 164; Villafuerte, 1961, t. 2, p. 251; Santillán, 1976, p. 825, 826, 827; Coluccio, 1979, p. 173; Rojas, 1981, t. 3, p. 387; Catinelli, 1985, p. 97; Rodríguez, 1991, p. 267; Haensch, 1993, p. 522; Gatica de Montiveros, 1995, p. 264.

regio, gia. [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. adv. Muy bien, excelentemente. PUIG, MANUEL. *La traición de Rita Hayworth* [1968]. Buenos Aires: Jorge Álvarez, 1970, 65: Se anda regio con un saquito cualquiera. Santillán, 1976, p. 829; Haensch, 1993, p. 523.

3. ¡Regio! Interj. con la que se indica acuerdo, interés, beneplácito.

SAER, JUAN JOSÉ. *Lo imborrable*. Buenos Aires: Alianza, 1993, p. 137: —Regio —dice y, poniéndose de puntas de pie, gira un poco la cabeza y me presenta la mejilla para significar que el encuentro ha terminado.

Santillán, 1976, p. 829; Bioy Casares, 1990, p. 149, 169; Gobello, 1991, p. 222; Rodríguez, 1991, p. 267; Haensch, 1993, p. 523.

relajado, da. [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. adj. Degradado, con vicios. SÁNCHEZ, FLORENCIO. *La pobre gente* [1904]. En: *La escena*. Año I, n.º 19, 1918: [...] si vieras cómo voy viendo yo a los míos, a mis hermanos chicos pervertirse y degradarse con el mal ejemplo y la vagancia, todo relajado, todo desmoronado por la miseria. Santillán, 1976, p. 834; Rodríguez, 1991, p. 268.

relajante. [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. adj. Dicho de alimentos y bebidas muy azucarados, empalagosos. Haensch, 1993, p. 523.

rematador, ra. [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. m. y f. Persona a cargo de una subasta pública.

GONZÁLEZ ARRILI, BERNARDO. *Buenos Aires 1900* [1951]. Buenos Aires: CEAL, 1967: El rematador era un timador temible, de mucha labia y de mirada fija y penetrante.

Segovia, 1911, p. 140; BAAL, 1939, n.º 28, p. 641; BAAL, 1942, n.º 40, p. 976; Santillán, 1976, p. 836; Catinelli, 1985, p. 97; Haensch, 1993, p. 524.

remezón. [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. m. Temblor, movimiento sísmico leve.

DRAGHI LUCERO, JUAN. "El rezo de la tía Paulina". En: *Cuentos mendocinos*. Buenos Aires: Troquel, 1964: A eso de las dos de la madrugada se sintieron fuertes remezones de tierra que levantaron en vilo a los mozos y viejos de Mendoza.

Segovia, 1911, p. 140; Vidal de Battini, 1949, p. 295, 363; Cáceres Freyre, 1961, p. 164; Santillán, 1976, p. 837; Haensch, 1993, p. 525; Gatica de Montiveros, 1995, p. 265.

remisería. [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. f. Agencia de remises.

Los Andes. Mendoza, 27.04.2002: [...] fueron detenidos en el Tigre luego de tomar a un hombre de rehén tras fallido intento de asalto a una remisería de la zona.

renguera. [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. f. Cojera.

HERNÁNDEZ, JOSÉ. *El gaucho Martín Fierro*. II [1879]. Buenos Aires: Coni, 1925, 226: Y menudiando los tragos / aquel viejo como cerro, / "no olvidés, me decía, "Fierro, / que el hombre no debe crer, / en lágrimas de mujer / ni en la renguera del perro".

Garzón, 1910, p. 430; Salazar, 1911, p. 53; Segovia, 1911, p. 276; Tiscornia, 1925, p. 476; Avellaneda, 1927, p. 356; Vidal de Battini, 1949, p. 53, 274; Santillán, 1976, p. 841; Catinelli, 1985, p. 97; Rodríguez, 1991, p. 269; Haensch, 1993, p. 525.

semolín. [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. m. Sémola triturada fina utilizada para preparar sopas y papillas.

Los Andes. Mendoza, 09.08.2003: Compran el trigo en la Pampa Húmeda y lo elaboran en el departamento. Obtienen harina, semolín y semita.

Haensch, 1993, p. 547.

tacuruzal. [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. m. Terreno cubierto de tacurís.

GÚIRALDES, RICARDO. *Raucha: momentos de una juventud contemporánea* [1917]. En: *Obras completas*. Buenos Aires: Emecé, 1962, 167: La llanura misma, al primer golpe de vista chata, pero diferenciada por "guaycos", albardones, vizcacheras, tacruzales y mil sorpresas inesperadas.

Garzón, 1910, p. 463; Segovia, 1911, p. 455; Selva, 1951, p. 89; Granada, 1957, t. II, p. 209; Casullo, 1964, p. 81; Santillán, 1976, p. 905; Haensch, 1993, p. 563.

talquera. [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. f. Recipiente destinado a contener el polvo de talco.

<www.prama.com.ar/articulos/diatomea.htm> [CONSULTA: 20.01.2004]: Se aplica directamente en polvo sobre el pelo del animal, valiéndose de una talquera común.

Haensch, 1993, p. 565.

telo. [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. (Vesre de *hotel*). m. coloq. **hotel alojamiento**.

SHUA, ANA MARÍA. *Los amores de Laurita* [1984]. Buenos Aires: Sudamericana, 1992, 168: [...] no sé lo que es amueblado papito a un telo fuimos nomás...

Gobello, 1991, p. 241; Rodríguez, 1991, p. 302; Haensch, 1993, p. 574.

terne. [*ADICIÓN DE ARTÍCULO*]. m. rur. p. us. Antiguo facón de gran tamaño.

Coluccio, 1979, p. 191.

2. desus. Matón, guapo.

LUGONES, LEOPOLDO. *Romances del Río Seco*. Buenos Aires: Francisco A. Colombo, 1938, 40: Son dos ternes de avería / que con él tiene su asunto. / ¡Ahora verás viejo malo / cómo se adoba un difunto!

Santillán, 1976, p. 922; Coluccio, 1979, p. 191.

toscano. [*ADICIÓN DE ARTÍCULO*]. m. Cigarro hecho con la hoja de tabaco enrollada (puro).

SÁBATO, ERNESTO. *Sobre héroes y tumbas* [1962]. Buenos Aires: Compañía Fabril Editora, 1963, 474: Bucich sonreía pensativo para sí mismo, sin dejar de observar cuidadosamente la ruta, el toscano apagado.

Meo Zilio, 1970, p. 45; Aguilar, 1986, p. 110; Gobello, 1991, p. 246; Haensch, 1993, p. 586.

tener un toscano en la oreja. fr. fig. coloq. Tener dificultades de audición.

Haensch, 1993, p. 586.

2. Carecer de apreciación musical.

Página/12. Buenos Aires, 21.11.2003: Porque en la adolescencia sufría mucho por no tener bien desarrollados mis oídos [...].

Tenía un toscano en la oreja para el canto, la música y el inglés.

tranquera. [*ADICIÓN DE ARTÍCULO*]. f. Portón rústico de los alambrados, formado por troncos o tablas de madera.

INCHAUSPE, PEDRO. *Las pilchas gauchas*. Buenos Aires: Dupont Farre, 1947, 16: [...] para entonces el gaucho, en su verdadera acepción, había desaparecido casi totalmente, anulado por la propiedad, el alambre y las tranqueras que modificaban por completo las condiciones de la campaña.

Garzón, 1910, p. 481; Segovia, 1911, pp. 145, 457; Tiscornia, 1925, p. 488; Saubidet, 1943, p. 391; Aramburu, 1944, p. 68; Vidal de Battini, 1949, pp. 273, 278; Granada, 1957, t. II, p. 225; Flores, 1958, p. 445; Santillán, 1976, p. 941; Coluccio, 1979, p. 196; Rojas, 1981, t. III, p. 442; Rodríguez, 1991, p. 316; Haensch, 1993, p. 587; Gatica de Montiveros, 1995, p. 295.

uña. [*ADICIÓN DE FORMA COMPLEJA*]. f.

~ **de gato.** *N.* Arbusto espinoso de la familia de las leguminosas, de hasta 4 m de altura con agujones rojizos,

curvos y duros. Su fruto es una vaina plana de color castaño y sus flores son blancas amarillentas. (*Acacia* spp.).

SÁENZ, JUSTO P. (h.). *Cortando campo*. Buenos Aires: Anaconda, 1941, 147: Era sucio de más el monte, pura uña de gato, tronquerío atravesado y enredaderas a bocha.

Garzón, 1910, pp. 331, 441, 494; Segovia, 1911, p. 577; Saubidet, 1943, p. 401; Solá, 1950, p. 340; Selva, 1951, p. 79; Granada, 1957, t. II, pp. 120, 233; Villafuerte, 1961, t. II, p. 377; Casullo, 1964, p. 39; Kaul, 1977, p. 73; Rojas, 1981, t. III, p. 451; Figueroa, 1991, p. 305; Gatica de Montiveros, 1995, p. 302.

viejo, ja. adj. [ADICIÓN DE FORMA COMPLEJA].

vieja de o del agua. f. Pez de agua dulce, de entre 10 y 50 cm de largo, con el cuerpo recubierto de placas óseas. Vive en el fondo de esteros, lagunas y ríos, y se alimenta de fango orgánico (*Loricaria* spp.).

La Nación. Buenos Aires, 02.11.2003: La Vaskonia ofrece bebidas y comidas a los clientes junto a una mesa de *pool*, custodiada por una cabeza de caimán embalsamada colgada y otro extraño cuerpo que, aseguran, es de una vieja de agua.

Segovia, 1911, p. 527; Di Lullo, 1946, p. 349; Esteva Sáenz, 1963, p. 308; Fidalgo, 1965, p. 53; Haensch, 1993, p. 612.

visa. [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. f. Visado, permiso para entrar y permanecer en un país.

La Razón. Buenos Aires, 25.05.1957: La visa de Rossellini expiró el 9 de abril.

Haensch, 1993, p. 615.

vueltero, ra. [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. adj. coloq. Que demora mucho y complica innecesariamente tomar decisiones o realizar trabajos.

Página/12. Buenos Aires, 30.03.2000: El que piensa que soy vueltero o soberbio por eso, lo dice porque no respeta mi posición. Segovia, 1911, p. 301; Villafuerte, 1961, t. II, p. 405; Rojas, 1981, t. III, p. 464; Rodríguez, 1991, p. 334; Haensch, 1993, p. 619.

yerutí. [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. f. Paloma de unos 30 cm de largo, con la cabeza y el cuello de color pardo violáceo, la frente blanca y el dorso de color gris pardusco. Las alas son de color rojizo (*Leptotila verreauxi*).

NIETO, JOSÉ DEL CARMEN. ¡Hola, José! En: *Narradores actuales del nordeste*. Buenos Aires: Imprenta de los Buenos Ayres, 1971,

110: —Sí, señor, el único; la yerutí, cuando vuele, irá adonde está él; le mandaré un beso grande, grande; lo quería tanto. Segovia, 1911, p. 514, 529; Selva, 1951, p. 94; Casullo, 1964, p. 103; Kaul, 1977, p. 109; Navas, 1991, p. 20; Haensch, 1993, p. 625.

yuyo. m.

[ADICIÓN DE ACEPCIÓN]. 2. m. Hierba aromática con propiedades medicinales. U. m. en pl.

CONTI, HAROLDO. *En vida*. Barcelona: Barral, 1971, 34: Oreste sabía del asunto de los paquetitos porque el viejo lo había parado una vez y le ofreció unos yuyos para los riñones.

Casullo, 1964, p. 106; Rojas, 1981, t. III, p. 470; Catinelli, 1985, p. 109; Rodríguez, 1991, p. 341; Biazzi, 1992, p. 82; Haensch, 1993, p. 627; Gatica de Montiveros, 1995, pp. 313, 314.

zafrero, ra. [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. m. y f. Trabajador que participa de las actividades de la cosecha. U. t. c. adj.

CHAVERO, HÉCTOR H. (YUPANQUI, ATAHUALPA). *El canto del viento*. Buenos Aires: Compañía General Fabril Editora, 1971, 10: [...] las encuentran los hombres del oscuro destino, los brazos zafreros.

Kaul, 1977, p. 111; Rojas, 1981, t. III, p. 471; Rodríguez, 1991, p. 343; Haensch, 1993, p. 628.

zapallo. [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. m. Planta de la familia de las Cucurbitáceas, con tallos huecos rugosos y rastreros, hojas lobuladas y flores amarillas. Su fruto, de cáscara dura y con numerosas semillas, es comestible (calabaza). (*Cucurbita* spp.).

2. Fruto de esta planta.

CONCOLORCORVO. *El lazarillo de ciegos caminantes desde Buenos Aires hasta Lima* [1773]. Buenos Aires: Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco, 1908, 15: Los caminantes del chuño, papa seca y fresca, quesillo, zapallo o calabaza, con algunos trocitos de chalonga y algunas hierbecitas van seguros de empacharse.

Garzón, 1910, pp. 517, 518; Salazar, 1911, p. 61; Segovia, 1911, pp. 147, 303, 579; Lizondo Borda, 1927, pp. 383, 384; Aramburu, 1944, p. 72; Granada, 1957, t. II, p. 254; Casullo, 1964, p. 106; Haensch, 1993, p. 631.

3. coloq. Cabeza humana.

<www.clubdetango.com.ar/radio/mate.htm> [CONSULTA: 12.12.2003]: Mate es cabeza y sus sinónimos: zapallo, melón, bocha [...]

Solá, 1950, p. 358; Teruggi, 1974, pp. 31, 130; Santillán, 1976, p. 997; Rodríguez, 1991, p. 344; Haensch, 1993, p. 631.

4. coloq. Tonto, ingenuo. U. t. c. adj.

<<http://www.deranch.com.ar/masiahletras.html>> [CONSULTA: 12.12.2003]: Soy un vejiga, soy un banana, soy un zapallo y un tarambana, soy un zanguango, soy un imbécil de rango.

Rodríguez, 1991, p. 344; Haensch, 1993, p. 631.

zorzal. [*ADICIÓN DE ARTÍCULO*]. m. Nombre de varias especies de pájaros de la familia de los Túrdidos. Miden unos 25 cm, son de color pardo en el dorso y en el pecho, y grisáceo en el vientre (*Turdus amaurochalinus*).

GÁLVEZ, MANUEL. *La maestra normal*. Buenos Aires: Sociedad Cooperativa Nosotros, 1914, 67: Había naranjos en el patio y al fondo una pajarera donde todo el día trinaban los canarios y los zorzales en la extraña compañía de un ratón blanco.

Garzón, 1910, p. 519; Segovia, 1911, p. 529; Saubidet, 1943, p. 421; Di Lullo, 1946, p. 365; Vidal de Battini, 1949, p. 97; Villafuerte, 1961, t. II, p. 416; Rojas, 1976, t. I, p. 127; Coluccio, 1979, p. 210; Haensch, 1993, p. 634; Gatica de Montiveros, 1995, p. 317.

~ **colorado**. Especie de zorzal de canto muy melodioso. El plumaje y el pico son pardo grisáceos y su pecho, de color naranja o rosado. Habita en zonas boscosas y se alimenta de frutos o de pequeños invertebrados (*Turdus rufiventris*). *La Voz del Interior*. Córdoba, 02.03.2002: Por ejemplo, carpinteros negros y de lomo blanco, águilas moras, zorzales colorados, cóndores, halcones peregrinos, rey del bosque y reinas moras, entre otras.

Navas, 1991, p. 34.

NOTICIAS

Homenajes y honras

La señora académica Alicia Zorrilla fue distinguida con el *Premio Antonio Devoto de reconocimiento al mérito*, del Rotary Club, por su trayectoria en el área de las Humanidades.

El académico José María Castiñeira de Dios recibió el *Gran Premio de Honor* de la Fundación Argentina para la Poesía, “por su valiosa e importante trayectoria y por el aporte que ello ha significado en el desarrollo de nuestra cultura”.

El Presidente, Dr. Pedro Luis Barcia, ha sido nombrado Miembro del Consejo de Honor de la Comisión de Cultura de la Universidad Católica Argentina.

Elección de autoridades

En la sesión 1189.ª del 22 de abril, el Cuerpo académico aprobó la Memoria y el Balance correspondientes al ejercicio 2003, y se eligieron autoridades para el período 2004-2007. La Mesa Directiva quedó conformada de la siguiente manera: Pedro Luis Barcia, Presidente; Jorge Cruz, Vicepresidente; Rodolfo Modern, Secretario general, y Federico Peltzer, Tesorero.

Día del Idioma

El 23 de abril, en la sala *Adolfo Bioy Casares* de la Feria del Libro, se llevó a cabo el acto conmemorativo del Día del Idioma. Disertaron los señores académicos Pedro Luis Barcia, Presidente: “La primera autora de una gramática argentina”; Horacio Armani: “El idioma poético”; José Luis Moure: “¿Qué es hablar bien? Los porteños opinan”; Alicia Zorrilla: “La tercera jornada quijotesca y el español total” y Susana Martorell: “El habla de Salta”. En el mismo acto se entregó al señor Gerente General de Universia Argentina, Lic. Julio Piñero, un ejemplar del libro *La Academia en Internet*, que se editó gracias a la ayuda de Universia.

Viaje a Tierra del Fuego

Por una gestión del académico José María Castiñeira de Dios, el Secretario de la Gobernación de Tierra del Fuego invitó a una delegación de académicos a viajar a esa provincia. Se dieron conferencias sobre los temas del Congreso. Una, sobre globalización, la dio el académico Santiago Kovadloff y otra, sobre identidad lingüística, el Presidente, académico Pedro Luis Barcia. El académico Castiñeira de Dios habló sobre “La función del bibliotecario y la importancia de las bibliotecas”. Hubo un encuentro con maestros y profesores fueguinos. La Editorial Dunken donó 500 ejemplares del libro *Reflexiones sobre la lectura*, para entregar en Tierra del Fuego.

Representación de la Academia

Los académicos Rodolfo Modern, Secretario general, y Antonio Requeni integrarán los jurados para los premios *Ricardo Rojas* y *Eduardo Mallea* del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, respectivamente.

La señora académica Alicia Zorrilla fue nombrada para integrar el Jurado Lingüístico del *Premio Panhispánico de Traducción Especializada*, organizado por la Unión Latina, el Instituto Cervantes, la Organización de los Estados Iberoamericanos (OEI), la Fundación Española para la Ciencia y la Técnica (FECYT), la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales y la Federación Española de Gremios de Editores.

Publicaciones

En la sesión 1190.^a, el titular presentó al Cuerpo las últimas publicaciones: *Boletín* N.º 267-268, enero junio de 2003, *Historia del Español en Santa Fe del siglo XVI al siglo XIX*, *Homenaje a Esteban Echeverría*, *La Academia en Internet*.

Donaciones

Del Presidente, académico Pedro Luis Barcia, la separata *Necrológica: Ofelia Kovacci*.

Del Secretario general, académico Rodolfo Modern, *Hablar de poesía*, año 5, N.º 10, “Reflexión, reflexionar, reflexivo”, discurso de incorporación del Dr. Carlos Castilla del Pino a la Real Academia Española y respuesta de José Luis Pinillos.

De la académica Alicia Zorrilla, su libro *Hablar, escribir, traducir en español*.

Del académico Jorge Cruz, *Diccionario General Militar de voces antiguas y modernas*, de Deogracias Hevia, y *Opere / a cura di Attilio Simioni*, de Lorenzo de Médicis, dos volúmenes; *Cuaderno de La Nación*, en el que Mujica Lainez desde el año 1932 hasta la década del sesenta escribió poemas humorísticos dedicados a compañeros del diario.

Del académico Antonio Requeni, *Ortega y Gasset en La Nación*, de Marta M. Campomar, *Las voces del reino*, de Jorge Torres Zavaleta, y *El ritmo del verso*, de Manuel Graña Etcheverry.

De la académica Emilia P. de Zuleta, *Boehi, N.º 29, Antecedentes del petrarquismo: antología de la poesía provenzal*, de Rosana Caramula de Gamarra, y tres números de la *Revista Letras*.

Del académico José Luis Moure, *Incipit, Seminario de edición y crítica textual*.

De la profesora María Elena Vigliani de la Rosa, *El español cubano americano*, de Beatriz Varela.

De la Librería Histórica, una serie de cuatro volúmenes de la colección *Los olvidados*.

De la Fundación OSDE, un valioso conjunto de obras sobre cuestiones económicas.

De la Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Letras, y del Consulado General de España en Mendoza, el ejemplar de *Homenaje a Carlos Orlando Nállim*, miembro correspondiente.

Del académico Federico Peltzer, un CD con poemas de su autoría, para el archivo de la palabra.

De la académica Alicia Zorrilla, *Normativa lingüística española y corrección de textos*.

De las hijas del académico Fermín Estrella Gutiérrez, un poemario inédito de su padre titulado *Los altos años*.

Del miembro correspondiente Aledo Luis Meloni, *La tentación de la palabra*, tomo con su obra poética completa y *La copla del lunes*.

De la Dra. Ana María Rodríguez Francia, *La deslumbrante opacidad y La disolución en la obra de Alejandra Pizarnik*.

NORMAS EDITORIALES PARA LA PRESENTACIÓN DE TRABAJOS DESTINADOS AL *BAAL*

1. Los artículos propuestos (originales e inéditos) se enviarán al Director del *Boletín* (Dr. Pedro Luis Barcia –T. Sánchez de Bustamante 2663– C1425DVA-Buenos Aires-Capital) en una copia en papel (tamaño A4) a dos espacios y en soporte informático (disquete: 3,5). Se incluirá, además, el nombre del autor (o autores), dirección postal y correo electrónico, situación académica y nombre de la institución científica a la cual pertenece(n).
2. No se aceptarán colaboraciones espontáneas, si no han sido solicitadas por el Director del *Boletín*. Los artículos serán sometidos a una evaluación (interna y externa) por el Consejo Asesor.
3. El Consejo Asesor se reservará los siguientes derechos:
 - pedir artículos a especialistas cuando lo considere oportuno;
 - rechazar colaboraciones por razones de índole académica;
 - establecer el orden en que se publicarán los trabajos aceptados;
 - rechazar (o enviar para su corrección) los trabajos que no se atengan a las normas editoriales del *Boletín*.
4. Los artículos enviados deben ser presentados en procesador de textos para PC, preferentemente, en programa Word para Windows.
5. Los autores de los trabajos deberán reconocer su responsabilidad intelectual sobre los contenidos de las colaboraciones y la precisión de las fuentes bibliográficas consultadas. También serán responsables del correcto estilo de sus trabajos.
6. Cláusula de garantía: Las opiniones de los autores no expresarán necesariamente el pensamiento de la Academia Argentina de Letras.
7. El (los) nombre(s) del (los) autor(es) se señalarán en versalita, y se opta por el orden de entrada siguiente: autor, nombre (GÜIRALDES, RICARDO).
8. La lengua de publicación es el español; eventualmente, se aceptarán artículos en portugués.
9. El artículo propuesto no sobrepasará las veinte (20) páginas de extensión. En casos particulares, se podrán admitir contribuciones de extensión superior.
10. En caso de ilustraciones, gráficos e imágenes, tanto en papel como en soporte informático, es necesario comunicarse previamente con el Consejo Asesor del *Boletín*.
11. La letra *bastardilla* (cursiva o itálica) se empleará en los casos siguientes:

- a). para los títulos de libros, revistas y periódicos;
- b). para citar formas lingüísticas (p. e.: la palabra *mesa*; de la expresión *de vez en cuando*; del alemán *Aktionsart*; el sufijo *-ón*).
12. Las comillas dobles (inglesas o altas) se emplearán para citar capítulos de libros, artículos de revistas, contribuciones presentadas en congresos y colaboraciones editadas en periódicos.
13. Los títulos de novelas, cuentos y poemas se escribirán entre comillas dobles españolas o latinas (angulares) en los casos siguientes:
 - a). cuando estén incluidos en un texto compuesto en cursiva (p. e.: en las citas bibliográficas de libros);
 - b). cuando se encuentren citados en artículos de revistas, capítulos de libros, ponencias de congresos y colaboraciones en periódicos (p. e.: BORELLO, RODOLFO A. "Situación, prehistoria y fuentes medievales: «El Aleph» de Borges". En *Boletín de la Academia Argentina de Letras*. Tomo 57, n.º 223-224 (1992), pp. 31-48).
14. Las comillas dobles (altas o inglesas) también se utilizarán para las citas de textos que se incluyen en el renglón (p. e.: el autor señala constantemente el papel de "la mirada creadora" en ámbitos diversos).
15. Las citas de mayor extensión (cuando pasen los tres renglones) deberán colocarse fuera del renglón, con sangría y sin comillas. Si se trata de versos, se separarán por barras (/). Para comentar el texto citado se emplearán, en todos los casos, corchetes ([]). La eliminación de una parte de un texto se indicará mediante puntos suspensivos encerrados entre corchetes ([...]).
16. Las notas bibliográficas al pie de página se escribirán (sin utilizar la forma automática del procesador de texto) con número arábigo volado.
17. Para expresar agradecimientos u otras notas aclaratorias acerca del trabajo, se utilizará una nota encabezada por asterisco, la que precederá a las otras notas. Dicho asterisco figurará al final del título.
18. En el texto de las notas bibliográficas, se evitará el empleo de locuciones latinas para abreviar las referencias (tales como *op.*, *cit.*, *ibid.*, etc.). Se recomienda, por su claridad, repetir la(s) primera(s) palabra(s) del título seguida(s) de puntos suspensivos (p. e.: ARCE, JOAQUÍN. *Tasso...*, p. 23).
19. La bibliografía consultada se redactará al final del trabajo, luego de las notas, según los criterios expresados a continuación.

EJEMPLOS DE LAS NOTAS BIBLIOGRÁFICAS Y LA BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

Libros (un autor):

QUEVEDO, FRANCISCO DE. *Poemas escogidos*. Edición, introducción y notas de José Manuel Blecua. Madrid: Castalia, 1974. 382 p. (Clásicos Castalia; 60).

con subtítulo:

ARCE, JOAQUÍN. *Tasso y la poesía española: repercusión literaria y confrontación lingüística*. Barcelona: Planeta, 1973. 347 p. (Ensayos/Planeta).

nueva edición, colaboradores y volúmenes:

CERVANTES SAAVEDRA, MIGUEL DE. *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Edición y notas por Celina Sabor de Cortazar e Isaías Lerner; prólogo de Marcos A. Morínigo. 2.^a ed. correg. y actual. Buenos Aires: Huemul, 1983, 1973. 2 v. (Clásicos Huemul; 71).

dos autores:

PICHOIS, CLAUDE Y ANDRÉ M. ROUSSEAU. *La literatura comparada*. Versión española de Germán Colón Doménech. Madrid: Gredos, 1969. 241 p. (Biblioteca Románica Hispánica. III. Manuales; 23).

MORLEY, S. GRISWOLD Y COURTNEY BRUERTON. *Cronología de las comedias de Lope de Vega: con un examen de las atribuciones dudosas, basado todo ello en un estudio de su versificación estrófica*. Versión española de María Rosa Cartes. Madrid: Gredos, 1968. 693 p. (Biblioteca Románica Hispánica. I. Tratados y Monografías; 11).

tres autores:

DELACROIX, SAMUEL; ALAIN FOUQUIER Y CARLOS A. JENDA

más de tres autores:

OBIETA, ADOLFO Y OTROS. *Hablan de Macedonio Fernández*, por Adolfo de Obieta, Gabriel del Mazo, Federico Guillermo Pedrido, Enrique Villegas, Arturo Jauretche, Lily Laferrère, Miguel Shapire, Leopoldo Marechal, Manuel Peyrou, Francisco Luis Bernárdez, Jorge Luis Borges y Germán Leopoldo García. Buenos Aires: Carlos Pérez, 1968. 127 p.

Editor o compilador:

AIZENBURG, EDNA, ed.

DISKIN, MARTÍN Y FERNANDO LEGÁS, eds.

RODRÍGUEZ SERRANO, MARÍN, comp.

Autor institucional:

ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS. *Academia Argentina de Letras: 1931-2001*. Buenos Aires: Academia, 2001. 63 p.

Sin autor identificado, anónimos y antologías:

Enciclopedia lingüística hispánica. I. Madrid: CSIC, 1959.

Capítulo de libro:

FILLMORE, CHARLES. "Scenes and frames semantics". En ZAMPOLLI, A., ed. *Linguistic structures processing*. Amsterdam: North-Holland, 1982, pp. 55-81.

COSERIU, EUGENIO. "Para una semántica diacrónica estructural". En su *Principios de semántica estructural*. Madrid: Gredos, 1977, pp. 11-86.

Artículo de revista:

MOURE, JOSÉ LUIS. "Unidad y variedad en el español de América (Morfosintaxis)". En *Boletín de la Academia Argentina de Letras*. Tomo 64, n.º 261-262 (2001), pp. 339-356.

LAPESA, RAFAEL. "La originalidad artística de «La Celestina»". En *Romance Philology*. Vol. 17, n.º 1 (1963), pp. 55-74.

CARILLA, EMILIO. "Dos ediciones del «Facundo»". En *Boletín de Literaturas Hispánicas*. N.º 1 (1959), pp. 45-56.

GHIANO, JUAN CARLOS. "Fray Mocho en Buenos Aires". En *Revista de la Universidad de Buenos Aires*. Año 3, n.º 4 (1958), pp. 569-578.

Manuscrito:

PERLOTTI, ANA M. *Una aproximación a la metafísica de Jorge Luis Borges*. MS. 103 p.

Tesis:

MOSTAFA, SOLANGE. *Epistemología da Biblioteconomia*. Sao Paulo: PUC-SP, 1985. 300 p. Tesis de doctorado.

Congreso:

Congreso de Academias de la Lengua Española (8.º: 1980: Lima). *Memoria*. Lima: Academia Peruana de la Lengua, 1980. 626 p.

Artículo de congreso:

BATTISTESSA, ÁNGEL J. "La lengua y las letras en la República Argentina". En Congreso de Academias de la Lengua Española (8.º: 1980: Lima). *Memoria*. Lima: Academia Peruana de la Lengua, 1980, pp. 540-546.

Artículo de periódico:

LOUBET, JORGELINA. "La estrella fugaz". *La Gaceta. Suplemento Literario*. Tucumán, 21 de febrero de 1993, p. 4.

Reseña:

HWANGPO, CECILIA P. *Reseña de Análisis lingüístico del género chico andaluz y rioplatense (1870-1920)* / Miguel Calderón Campos. Granada: Uni-

versidad de Granada, 1998. 545 p. En *Hispanic Review*. Vol. 69, n.º 3 (2001); pp. 381-382.

Documentos en Internet:

artículo de revista:

HAMMERSLEY, MARTYN Y ROGER GOMM. "Bias in social research" [en línea]. En *Sociological Research Online*. Vol. 2, n.º 1 (1997).
<http://www.socresonline.org.uk/socreonline/2/1/2.html> [Consulta: 29 abril 2002].

periódico:

CUERDA, JOSÉ LUIS. "Para abrir los ojos" [en línea]. *El País Digital*. 9 mayo 1997, n.º 371.
<http://www.elpais.es/p/19970509/cultura> [Consulta: 18 junio 1998].

otros:

WALKER, JANICE R. *MLA-style citations of electronic sources* [en línea]. Endorsed by the Alliance for Computer and Writing. Ver. 1.1. Tampa, Florida: University of South Florida, 1996.
<http://www.cas.usf.edu/english/walker/mla.html> [Consulta: 12 marzo 1999].

Se terminó de imprimir en Impresiones Dunken
Ayacucho 357 (C1025AAG) Buenos Aires
Telefax: 4954-7700 / 4954-7300
E-mail: info@dunken.com.ar
www.dunken.com.ar
Noviembre de 2004

PUBLICACIONES DE LA ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS

Boletín, órgano oficial de la Academia Argentina de Letras, 69 tomos. (1933-2004), 272 números.

ANEJOS DEL BOLETÍN DE LA ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS

Anejo I: *Homenaje a Jorge Luis Borges*. (1999). **Agotado**.

SERIE CLÁSICOS ARGENTINOS

- I. Juan María Gutiérrez: *Los poetas de la revolución*. Prólogo de Juan P. Ramos. (1941). **Agotado**.
- II. Olegario V. Andrade: *Obras poéticas*. Texto y estudio de Eleuterio F. Tiscornia. (1943). **Agotado**.
- III-IV. Calixto Oyuela: *Estudios literarios*. Prólogo de Álvaro Melián Lafinur. (2 tomos, 1943). **Agotados**.
- V-VI. José Mármol: *Poesías completas*. Tomo I, *Cantos del Peregrino*. Texto y prólogo de Rafael Alberto Arrieta. Tomo II, *Armonías, Poesías diversas*. Notas preliminares de Rafael Alberto Arrieta. (Tomo I, 1946 - Tomo II, 1947). **Agotados**.
- VII-VIII. Calixto Oyuela: *Poetas hispanoamericanos*. 2 tomos. (Tomo I, 1949 - Tomo II, 1950). Tomo I: **agotado**.
- IX-X. Paul Groussac: *Mendoza y Garay*. Tomo I, *Don Pedro de Mendoza*. Prólogo de Carlos Ibarguren. Tomo II, *Juan de Garay*. (Tomo I, 1949 - Tomo II, 1950). **Agotados**.
- XI. Rafael Obligado: *Prosas*. Compilación y prólogo de Pedro Luis Barcia. (1976). **Agotado**.
- XII. Juan María Gutiérrez: *Pensamientos*. Prólogo de Ángel J. Battistessa. (1980). **Agotado**.
- XIII. Martín Coronado: *Obras dramáticas*. Selección y prólogo de Raúl H. Castagnino. (1981).
- XIV. Joaquín Castellanos: *Páginas evocativas*. Selección y prólogo de Bernardo González Arrioli. (1981).
- XV. *La Lira Argentina*. Edición crítica, estudio y notas por Pedro Luis Barcia. (1982).
- XVI. Juan Bautista Alberdi: *Escritos satíricos y de crítica literaria*. Prólogo y notas de José A. Oria. (1986).

SERIE ESTUDIOS ACADÉMICOS

- I. William Shakespeare: *Venus y Adonis*. Traducción poética directa del inglés, precedida de una introducción y seguida de notas

- críticas y autocríticas por Mariano de Vedia y Mitre. Prólogo de Carlos Ibarguren. (1946). **Agotado.**
- II. Arturo Marasso: *Cervantes*. (1947). **Agotado.**
- III. Gonzalo Zaldumbide: *Cuatro grandes clásicos americanos*. (1948). **Agotado.**
- IV. Bartolomé Mitre: *Defensa de la poesía*. Introducción y notas críticas por Mariano de Vedia y Mitre. (1948). **Agotado.**
- V. Dalmacio Vélez Sársfield: *La Eneida*. Prólogo de Juan Álvarez. (1948). **Agotado.**
- VI. José León Pagano: *Evocaciones. Ensayos*. (1964). **Agotado.**
- VII. José A. Oría: *Temas de actualidad durable*. (1970). **Agotado.**
- VIII. Carmelo M. Bonet: *Pespuntos críticos*. (1969). **Agotado.**
- IX. Fermín Estrella Gutiérrez: *Estudios literarios*. (1969). **Agotado.**
- X. Jorge Max Rohde: *Humanidad y humanidades*. Estudios literarios. (1969). **Agotado.**
- XI. Ricardo Sáenz-Hayes: *Ensayos y semblanzas*. (1970). **Agotado.**
- XII. Osvaldo Loudet: *Figuras próximas y lejanas. Al margen de la historia*. (1970). **Agotado.**
- XIII. Carlos Villafuerte: *Refranero de Catamarca*. (1972). **Agotado.**
- XIV. Alfredo de la Guardia: *Poesía dramática del romanticismo*. (1973). **Agotado.**
- XV. Leónidas de Vedia: *Baudelaire*. (1973). **Agotado.**
- XVI. Miguel Ángel Cárcano: *El mar de las Cicladas*. (1973). **Agotado.**
- XVII. Rodolfo M. Ragucci: *Voces de Hispanoamérica*. (1973). **Agotado.**
- XVIII. José Luis Lanuza: *Las brujas de Cervantes*. (1973). **Agotado.**
- XIX. Bernardo González Arrili: *Tiempo pasado. Semblanza de escritores argentinos*. (1974). **Agotado.**
- XX. Carlos Villafuerte: *Adivinanzas recogidas en la provincia de Catamarca*. (1975). **Agotado.**
- XXI. Osvaldo Loudet: *Ensayos de crítica e historia*. (1975). **Agotado.**
- XXII. Orestes Di Lullo: *Castilla: Altura de España*. (1975). **Agotado.**
- XXIII. Jorge Max Rohde: *Ángulos*. (1975). **Agotado.**
- XXIV. Alfredo de la Guardia: *Temas dramáticos y otros ensayos*. (1978). **Agotado.**
- XXV. Eduardo González Lanuza: *Temas del "Martín Fierro"*. Prólogo de Bernardo Canal Feijóo. (1981).

- XXVI. Celina Sabor de Cortazar: *Para una relectura de los clásicos españoles*. Presentación de Raúl H. Castagnino. (1987).
- XXVII. *Sarmiento –Centenario de su muerte–*. Recopilación de textos publicados por miembros de la Institución. Prólogo de Enrique Anderson Imbert. (1988).
- XXVIII. Estanislao del Campo: *Fausto*. Estudio preliminar de Ángel J. Battistessa. (1989).
- XXIX. Raúl H. Castagnino: *El teatro en Buenos Aires durante la época de Rosas*. 2 tomos. Noticia preliminar de Amelia Sánchez Garrido. (1989).
- XXX. *España y el Nuevo Mundo. Un diálogo de quinientos años*. Textos pertenecientes a miembros de la Institución. Prólogo de Federico Peltzer. 2 tomos. (1992).
- XXXI. Antonio Pagés Larraya: *Nace la novela argentina (1880-1900)*. (1993).
- XXXII. Paul Verdevoye: *Costumbres y costumbrismo en la prensa argentina desde 1801 hasta 1834*. (1994).
- XXXIII. Ángela B. Dellepiane: *Concordancias del poema Martín Fierro*. 2 tomos. (1995).
- XXXIV. Raúl H. Castagnino: *Misceláneas de lo literario*. (1998).
- XXXV. Carlos Orlando Nállim: *Cervantes en las letras argentinas*. (1998).
- XXXVI. Horacio Castillo: *Ricardo Rojas*. (1999).
- XXXVII. Oscar Tacca: *Los umbrales de "Facundo" y otros textos sarmientinos*. (2000).
- XXXVIII. Horacio Castillo: *Darío y Rojas. Una relación fraternal*. (2002).
- XXXIX. Federico Peltzer: ... *En la narrativa argentina*. (2003).
- XL. Horacio Castillo: *La luz cicládica y otros temas griegos*. (2004).
- XLI. Federico Peltzer: *El hombre y sus temas. (En algunos narradores europeos de los siglos XIX y XX)*. (2004).

SERIE ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS Y FILOLÓGICOS

- I. Pedro Henríquez Ureña: *Observaciones sobre el español en América y otros estudios filológicos*. Compilación y prólogo de Juan Carlos Ghiano. (1976). **Agotado**.
- II. María Luisa Montero: *Vocabulario de Benito Lynch*, con la colaboración de Silvia N. Trentalance de Kipreos. Premio Conde de Cartagena (1980-1982), de la Real Academia Española. (1986).
- III. Nélida E. Doni de Mirande: *Historia del español en Santa Fe del siglo XIX*. (2004).

- IV. Ana Ester Virkel: *Español de la Patagonia. Aportes para la definición de un perfil sociolingüístico*. (2004).

SERIE HOMENAJES

- I. *Homenaje a Cervantes*. (1947). **Agotado**.
- II. *Homenaje a Leopoldo Lugones. 1874-1974*. (1975). **Agotado**.
- III. *Homenaje a Francisco Romero. 1891-1962*. (1993).
- IV. *Homenaje a Oliverio Girondo. 1891-1967*. (1993).
- V. *Homenaje a Álvaro Melián Lafinur 1889-1958 y Olegario V. Andrade 1839-1882*. (1993).
- VI. *Homenaje a Pedro Salinas. 1891-1951*. (1993).
- VII. *Cuatro Centenarios (José A. Oria, Bernardo González Arrili, Jorge Max Rohde, Pedro Miguel Obligado)*. (1994).
- VIII. *Homenaje a Vicente Huidobro 1893-1948 y César Vallejo 1892-1938*. (1994).
- IX. *Homenaje a Edmundo Guibourg. 1893-1986*. (1994).
- X. *Homenaje a Juan Bautista Alberdi. 1810-1884*. (1995).
- XI. *Homenaje a José Hernández 1834-1886 y Ricardo Güiraldes 1886-1927*. (1995).
- XII. *Homenaje a Federico García Lorca. 1898-1936*. (1995).
- XIII. *Homenaje a Roberto F. Giusti. 1887-1978*. (1995).
- XIV. *Homenaje a Celina Sabor de Cortazar. 1913-1985*. (1995).
- XV. *Homenaje a Domingo Faustino Sarmiento. 1811-1888*. (1995).
- XVI. *Homenaje a Arturo Capdevila 1889-1967 y Osvaldo Loudet 1889-1983*. (1995).
- XVII. *Homenaje a Alfonso Reyes. 1889-1959*. (1995).
- XVIII. *Homenaje a Alfonso de Laferrière. 1893-1978*. (1995).
- XIX. *Homenaje a Juana de Ibarbourou y Sor Juana Inés de la Cruz*. (1996).
- XX. *Homenaje a Ezequiel Martínez Estrada. 1895-1964*. (1997).
- XXI. *Homenaje a Victoria Ocampo. 1890-1979*. (1997).
- XXII. *Homenaje a Esteban Echeverría (1805-1851)*. Academia Argentina de Letras y Academia Nacional de la Historia. (2004).

Colección LA ACADEMIA Y LA LENGUA DEL PUEBLO

- I. *El léxico del tonelero*, Cesar E. Quiroga Salcedo y Gabriela Llull Offenbeck. (2004).

OTRAS PUBLICACIONES

Discursos Académicos

I. *Discursos de recepción: 1933-1937* (1945).

II. *Discursos de recepción: 1938-1944* (1945).

III. *Discursos y conferencias: 1932-1940* (1947).

IV. *Discursos y conferencias: 1941-1946* (1947).

Augusto Malaret: *Diccionario de americanismos. (Suplemento)*. 2 tomos. Tomo I (1942). Tomo II (1944). **Agotados.**

Leopoldo Lugones: *Diccionario etimológico del castellano usual*, (1944). **Agotado.**

Leopoldo Díaz: *Antología*. Prólogo de Arturo Marasso. (1945). **Agotado.**

Carlos Villafuerte: *Voces y costumbres de Catamarca*. 2 tomos. Tomo I (1954). Tomo II (1961). **Agotados.**

Baltasar Gracián: *El discreto*. Texto crítico por Miguel Romera Navarro y Jorge M. Furt. (1959). **Agotado.**

Martín Gil: *Antología*. Selección y prólogo de Arturo Capdevila. (1960).

Ricardo Sáenz-Hayes: *Ramón J. Cárcano, en las letras, el gobierno y la diplomacia. (1860-1946)*. (1960).

Arturo Capdevila: *Alta memoria. Libro de los ausentes que acompañan*. (1961). **Agotado.**

Arturo Marasso: *Poemas de integración*. (1964); 2.ª edición (1969).

IV Congreso de las Academias de la Lengua Española. (1966). **Agotado.**

Enrique Banchs: *Obra poética*. Prólogo de Roberto F. Giusti. (1973). Reimpresión (1981).

Enrique Banchs: *Prosas*. Selección y prólogo de Pedro Luis Barcia. (1983).

Jorge Vocos Lescano: *Obra poética*. 2 tomos. Tomo I: 1949-1977. (1979). Tomo II: 1978-1987. (1987).

Carlos Mastronardi: *Poesías completas*. Prólogo de Juan Carlos Ghiano. (1981).

Bernardo González Arrili: *Ayer no más*. "Calle Corrientes entre Esmeralda y Suipacha", "Buenos Aires, 1900". Palabras preliminares por Raúl H. Castagnino. (1983).

Carlos Mastronardi: *Cuadernos de vivir y pensar*. (1930-1970). Prosa. Prólogo de Juan Carlos Ghiano. (1984).

Atilio Chiáppori: *Prosa narrativa*. Noticia preliminar y selección de Sergio Chiáppori. (1986).

Dardo Rocha: *Teatro*. Advertencia preliminar por Amelia Sánchez Garrido. (1988).

Leopoldo Lugones: *Historia de Sarmiento*. Estudio preliminar de Juan Carlos Ghiano. (1988).

Nicolás Avellaneda: *Escritos*. Prólogo de Juan Carlos Ghiano. (1988).

Pedro Henríquez Ureña: *Memorias-Diario*. Introducción y notas por Enrique Zuleta Álvarez. (1989).

Jorge G. Borges: *El caudillo*. Prólogo de Alicia Jurado. (1989).

Víctor Gálvez (Vicente G. Quesada): *Memorias de un viejo*. Estudio preliminar de Antonio Pagés Larraya. (1990).

Academia Argentina de Letras: *Léxico del habla culta de Buenos Aires (PILEI)*. Prólogo de Carlos Alberto Ronchi March. (1998).

Academia Argentina de Letras. 1931-2001. Guía informativa. (2001).

Índice del Boletín de la Academia Argentina de Letras. Desde 1935 hasta 1982.

Reflexiones sobre la lectura. Ensayos breves escritos por académicos. Editorial Dunken. (2003).

La Academia en Internet. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes y Universia. (2004).

Acuerdos acerca del idioma:

Tomo I (1931-1943), Tomo II (1944-1951), Tomo III (1956-1965), Tomo IV (1966-1970), Tomo V (1971-1975), Tomo VI –Notas sobre el habla de los argentinos– (1971-1975), Tomo VII (1976-1980), Tomo VIII –Notas sobre el habla de los argentinos– (1976-1980), Tomo IX (1981-1985), Tomo X –Notas sobre el habla de los argentinos– (1981-1985), Tomo XI (1986-1990), Tomo XII –Notas sobre el habla de los argentinos– (1986-1990). Tomos I y II: **agotados**.

Registro del habla de los argentinos. (1994). **Agotado**.

Dudas idiomáticas frecuentes. Verbos. (1994).

Registro del habla de los argentinos. Adenda 1995. (1995). **Agotado**.

Dudas idiomáticas frecuentes. (Versión ampliada). (1995). **Agotado**.

Registro del habla de los argentinos. (1997).

Disquete 3 ½ (2) Dudas idiomáticas frecuentes. Verbos. (1997). **Agotado**.

Dudas idiomáticas frecuentes. (Versión que incorpora normas de la "Ortografía", de la Real Academia Española, ed. 1999). (2000).

CD-ROM. Registro de Lexicografía Argentina. (2000).

CD-ROM. Dudas Idiomáticas Frecuentes. (2001).

Diccionario del habla de los argentinos. Editorial Espasa. (2003).

Novedades

Boletín de la Academia Argentina de Letras. Tomo LXIX, enero-abril de 2004, N.º 271-272.

Ana Ester Virkel: *Español de la Patagonia. Aportes para la definición de un perfil sociolingüístico.* Serie Estudios Lingüísticos y Filológicos de la Academia Argentina de Letras, Volumen IV. (2004).

Federico Peltzer: *El hombre y sus temas. (En algunos narradores europeos de los siglos XIX y XX).* Serie Estudios Académicos de la Academia Argentina de Letras, Volumen XLI. (2004).

